Queda hecho el depósito que previene la ley

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA



SER

Revista de los Cursos del Profesorado de la Escuela Nacional Normal Superior "Mariano Moreno" de C. del Uruguay

Director

ALBERTO J. MASRAMON

Secretario

CARLOS RAMON CUFFRE

Consejo de Redacción

MIGUEL A. GREGORI
HECTOR IZAGUIRRE
JUAN JOSE MIRO
NILCE DE BATTISTA
CELOMAR J. ARGACHA
JUAN JOSE PAPETTI

Concepción del Uruguay (E. Ríos) República Argentina

AÑO XIV 1976 Nros. 17-18

CURSOS DEL PROFESORADO

Rector

Harry Adolfo CALLE

Vicerrector

Juana Alicia ANGIO de CHAPPUIS

Cuerpo Consultivo

DUPRAT, Leda Margot
GHISI de MARTIN, Nélida N.
GODOY, Mario Julián
IZAGUIRRE, Héctor César
MACCHI, Manuel Eugenio
MIRO, Juan José
NAVARRO de PUNZI, Berta
PETRONE, Hugo César
SCHETTINI, Marta Susana

Castellano, Literatura y Latín

CALLE, Harry Adolfo
IZAGUIRRE, Héctor César
PAGOLA de IZAGUIRRE, C.
LAHARNAR, Nadislava
DE BATTISTA, Nilce María
CERETTI de ERPEN, María L.
MORERA, Enriqueta Erminda
MASRAMON, Alberto Jaime
RODRIGUEZ, Miguel Angel
AGUILAR V. de SEGUI, A.
GHISI de MARTIN, Nélida N.
PEANO, Lesto Antonio
DIAZ ABAL, Héctor Alberto
NAVEYRA de MUCKENHEIN, N.

Filosofía, Psicología y Pedagogía

GIQUEAUX, Eduardo Julio
CALLE, Harry Adolfo
GHISI de Martín, Nélida N.
AGUILAR V. de SEGUI, A.
PETRONE, Hugo César
ARGACHA, Celomar José
ANGIO de CHAPPIUS, Juana
CASSANI de ARTUSI, Lila
NAVEYRA de MUCKENHEIN, N.
GUIOT, Carlos María
DEBON de CORREA, Elba A.
NARDI de AGUERO, Estela
VILLANOVA de LOMBARDI, M
GONELLA, Miguel Angel

Historia y Educación Democrática

MASRAMON, Alberto Jaime
MACCHI, Manuel Eugenio
GREGORI, Miguel Angel
AGUILAR V. de SEGUI, A.
GIQUEAUX, Eduardo Julio
PAPETTI, Juan José
SALVAREZZA de ASTE, Lilia
CASSANI de ARTUSI, Lila
UNCAL, Roberto
URQUIZA, Oscar Fernando
BRUCHEZ de MACCHI, Sara
RE LATORRE, Aracely M.
REGNET, Walburga Frida
DEBON de CORREA, Elba A.
VERNAZ, Celia Emma

Matemática, Cosmografía y Física

LOMBARDI, Gino
PASCAL, Hugo Alberto
DUPRAT, Leda Margot
COOK, Mario Orlando
AGUILAR V. de SEGUI, A.
TOMASZEWSKI, Juan
GHISI de MARTIN, Nélida N.
PEANO, Lesto Antonio
PEPE, Miguel Angel
GONELLA, Miguel Angel
MIRO, Juan José

Inglés

DEBON de CORREA, Elba A.
LAHARNAR, Nadislava
LUPI de GAGGINO, Graciela
LEVENE de SANGUINETTI, M.
GHISI de MARTIN, Nélida N.
SCHETTINI, Marta Susana
SALVARREDY, Lya Hortensia
ARIVE de VULLIEZ, Eulogia J.
DIAZ ABAL, Héctor Alberto
VALENTINUZ, Mabel Teresa
PEANO, Lesto Antonio
MATZKIN, Ricardo Manuel
CORBELLA de DE BATTISTA, T.

Química y Merceología

NAVARRO de PUNZI, Berta
DEFAZY, Aníbal Rogelio
MIRO, Juan José
AGUILAR V. de SEGUI, A.
ISASI, Ramón Alberto
COOK, Mario Orlando
PASCAL, Hugo César
GHISI de MARTIN, Nélida N.
PEANO, Lesto Antonio
TOMASZEWSKI, Juan
GRIANTA, Luis Alfonso
REIBEL de MARCO, Teresa R.
GONELLA, Miguel Angel
RABINOVICH de ROSENBERG, L.

Geografía y Ciencias Biológicas

SALVAREZZA de ASTE, Lilia
CUFFRE, Carlos Ramón
GOMEZ de CASTIGLIA, Silvia
REIBEL de MARCO, Teresa R.
NIGLIA de ETCHEVERRY, A.
FONSECA, Jorge Eduardo
PEPE, Miguel Angel
ARCE de ISASI, María del P.
PETRONE, Hugo César
GIQUEAUX, Eduardo Julio
KURGANSKY de BARD, Ilona
ARGACHA, Celomar José
DEBON de CORREA, Elba A.
BARD, Rodolfo Héctor

Francés

DEBON de CORREA, Elba A.
DAVID de PODESTA, Estela
SAPERAS, Estela Mabel G.
DE BATTISTA, Nilce María
CONCINA de DI ROSA, P. M.
CASSANI de ARTUSI, Lila
NAVARRO, María del Carmen
GODOY, Mario Julián
CALZIA de GALLI, Haydée
CAPELLI, Rosa Catalina
NAVEYRA de MUCKENHEIN, N.
AGUILAR V. de SEGUI, A.
ARGACHA, Celomar José

Profesorado para la Enseñanza Primaria

DEBON de CORREA, Elba A.
ALBERTINAZZI, Nélida E.
GHISI de MARTIN, Nélida N.
DIAZ ABAL, Héctor Alberto
RODRIGUEZ, María Teresa
CAPELLI, Rosa Catalina
ROSSO de NAVARRO, María
BOFFELLI, Oscar Hugo
IZAGUIRRE, Héctor César
BRUCHEZ de MACCHI, Sara
MELEGARI, Margarita Silvia
RABINOVICH de ROSENBERG, L.
PETRONE, Hugo César
ASTE, Carlos Mario
ARDITTI, Vital Jaime
FERNANDEZ, José Alfredo
GRECO de DANTAS, Josefa

INDICE

Poesías y Cuentos

Notas y Comentarios

A Roberto Angel PARODI

por: Harry Adolfo CALLE

El Rectorado de la Escuela Nacional Normal Superior de Profesorado "Mariano Moreno" de Concepción del Uruguay (Entre Ríos), conjuntamente con la Dirección de la revista "SER" quiere dedicar esta publicación a quien fuera su Director, desde su fundación en 1962, el profesor Roberto Angel PARODI.

Es un modesto testimonio de agradecimiento a quien desde la cátedra, la revista y el Círculo de Literatura impulsó la actividad literaria.

Sus excelentes condiciones personales le hicieron posible realizar estas múltiples tareas, concordantes todas, con un sólo y único objetivo: promover y cultivar el gusto por los autores clásicos y modernos, universales, nacionales y lugareños. Tenía la convicción de que en cada persona existía una vocación que era necesario despertar y estimular y así, sin otros elementos que este principio y su profunda versación sobre los temas literarios, estilísticos y gramaticales cumplió su eficaz tarea docente.

Modesto en grado extremo, estimuló vocaciones y con su aparente pasividad influyó sobre muchos jóvenes que se lanzaron a la realización literaria con su apoyo sostenido y estimulante. Prologó libros de autores noveles y auspició obras, algunas de ellas inéditas.

Lo caracterizaba su carácter afable, su humor y su perspicacia, quizá esta haya sido su cualidad personal más escondida: conocía profundamente a sus alumnos, descubría sus valores a través de insignificantes manifestaciones. Apreciaba aspectos insospechables de la personalidad de quienes lo rodeaban y pertinaz en sus convicciones los estimulaba a la realización literaria.

La dirección de la revista "SER" le dio oportunidad para ejercitar esta disposición natural y así canalizó vocaciones y consolidó esfuerzos.

Fue amigo leal y sincero. Generoso en extremo, supo depositar en las mentes juveniles sus propias ideas para que fueran desarrolladas, recreadas, elaboradas, sin hacer alardes,

ni siquiera hacer conocer su influencia. A veces se descubría en la similitud de los pensamientos su obra desinteresada.

Fue trabajador incansable, a su tarea docente, por momentos agobiadora, agregó cursos, estudios, análisis críticos, pero nunca dejó entrever disconformidad, cansancio o desaliento. A todo ello, debe agregarse su permanente preocupación por los problemas educativos, a cuya solución contribuyó eficazmente, desde su función en el Consejo Consultivo o en la conversación circunstancial.

Su obra ha trascendido el ámbito escolar y ha superado las limitaciones del tiempo, pues sabía que todo lo que hay en el mundo sirve para alimentar un poema y porque tenía el convencimiento de que la palabra encendida es la herramienta que hay que aprender a escuchar para irrumpir sin miedo en las tinieblas.

Su desaparición prematura ha privado a las letras entrerrianas de un realizador de excepción y como tal su ausencia temporal no significa un alejamiento definitivo. Su obra trascenderá su existencia y su pensamiento inagotable servirá de fuente para nuevas generaciones.

Este modesto homenaje al Profesor Roberto Angel PARODI irá acompañado en la presente edición de una mención biográfica, un estudio inédito sobre el Arcipreste de Hita, un análisis de la obra literaria realizada por el profesor Julio C. PEDRAZZOLI y un comentario póstumo de "El Litoral" del 14 de octubre de 1975.

DATOS BIOGRAFICOS del Profesor Roberto Angel PARODI

El profesor Roberto Angel PARODI, nació en la ciudad de Concepción del Uruguay (Entre Ríos) el día 16 de junio de 1924. Realizó sus estudios secundarios en la Escuela Normal de Maestros y Profesores "Mariano Moreno" y egresó con el título de Maestro Normal Nacional en diciembre de 1941.

Posteriormente se trasladó a la ciudad de Paraná, donde cursó la carrera de Profesor en Castellano y Literatura en el Instituto Nacional Superior del Profesorado y se graduó el día 20 de diciembre de 1945 con excelentes clasificaciones reflejando desde entonces su profunda vocación por la literatura.

Dos años después inició su brillante carrera docente, desempeñándose en la Enseñanza Media. En el año 1960, se incorporó al núcleo de profesores que iniciaron los Cursos del Profesorado Anexos a la Escuela Nacional Normal Superior de Profesorado "Mariano Moreno", en su segunda etapa y donde dictó diversas cátedras de la especialidad: Lengua Castellana; Literatura Castellana; Composición y Teoría Literaria; Sintaxis y Estilística; etc.

Se desempeñó también en diversos cargos, a saber:

- Miembro del Consejo Consultivo de los Cursos del Profesorado de la Escuela Nacional Normal Superior de Profesorado "Mariano Moreno" de C. del Uruguay (Entre Ríos).
- Jefe de la Sección Castellano, Literatura y Latín.
- Director de la revista "SER" de los Cursos del Profesorado, desde sus primeras ediciones en 1962.
- Asesor del Círculo de Literatura del Profesorado, desde 1964.
- Presidente de los Seminarios que se realizaron en la Escuela Normal de Maestros y Profesores "Mariano Moreno", en el año 1958.
- Delegado al Seminario Regional de Paraná en 1959.
- Miembro de la Sociedad de Escritores de Entre Ríos.
- Miembro de la Sociedad Argentina de Escritores (S.A.D.E.)
- Miembro de la Comisión Municipal de Cultura de C. del Uruguay, desde 1966 hasta 1975.
- Miembro del Jurado de Poesías en los Juegos Florales realizados por el Ejército Argentino en C. del Uruguay, en 1965.
- Miembro del Jurado de poesías en los Juegos Florales realizados por el Círculo de Literatura de la Escuela Normal de

Profesores "Mariano Moreno", en los años 1967, 1968, 1969, 1970 y 1971.

– Vocal de la Comisión Directiva del Simposio de la Lengua Española realizado en la ciudad de Santa Fe en 1968, con presentación de un ensayo sobre "La Gramática en la Escuela Media".

– Asistente al Congreso Internacional de la Lengua Española, realizado en la ciudad de Buenos Aires en 1968, con presentación de un ensayo sobre "La Gramática, Unificación de Criterios".

– Director del Curso de Idioma llevado a cabo en el 1969, que se dictó en la Escuela Normal de Maestros y Profesores "Mariano Moreno" de C. del Uruguay (Entre Ríos).

– Jefe del Departamento de Materias afines: Castellano y Literatura en la Escuela Normal y en el Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" de C. del Uruguay.

– Profesor de Idioma Nacional en la Universidad Tecnológica Nacional (Filial C. del Uruguay) en el año 1975.

Es importante mencionar su producción literaria, la cual consta de obras y ensayos:

"Poesía de Garcilaso". Estudio, notas y selección de poemas. Editado por Kapeluz en 1969.

"Fábula de Polifemo y Galatea" de Góngora; estudio y notas, por Editorial Plus Ultra.

"Las décimas y los sonetos de Daniel Elías", editado por la Dirección de Cultura de la provincia de Entre Ríos en 1972.

"Conocimiento de Carlos Mastronardi", editado por ediciones SER en 1962.

"La poesía de Borges", ensayo aparecido en la revista SER en 1962.

"Apuntes sobre el poema de Ana T. Fabani", ensayo aparecido en la revista SER en 1963.

"Las décimas de Daniel Elías", ensayo aparecido en la revista SER en 1965.

"Un soneto atribuído a Santa Teresa", artículo publicado en "La Capital" de Rosario en 1964.

"Un novelista entrerriano", artículo publicado en "El Diario" de Paraná en 1963.

"Un poeta de Montiel", ensayo aparecido en la revista SER en 1966.

"La gramática estructural", ensayo aparecido en la revista SER en 1966.

"Los versos de Almafuerte", artículo aparecido en el diario "La Calle", en 1968.

"La poesía de Pedro M. Obligado", artículo publicado en el diario "La Calle", de C. del Uruguay, en 1968

"Cuatro novelistas argentinos", publicado en la revista Pirámide en 1968 (ensayo).

"La poesía de Poldy de Bird", ensayo aparecido en la revista SER en 1969.

"Paralelismo en Francisco Luis Bernárdez", ensayo aparecido en la revista Presencia de Paraná, en 1964.

"Estilística de los romances viejos", ensayo publicado en la revista SER en el año 1970.

"Poetas de C. del Uruguay", ensayo aparecido en la GUIA de C. del Uruguay, en 1970.

"Los límites del cuento y la novela", aparecido en la revista SER en 1971. (ensayo).

"El canto general de Neruda", ensayo publicado en la revista SER en 1972.

"La poesía de Rubén Darío", artículo aparecido en "El Sol", de Concordia, en 1967.

Prólogo del libro "Travesía", que reunió a los poetas de C. del Uruguay en 1970.

Prólogo del libro "El otoño y los presagios", de Luis Cerrudo, 1970.

Prólogo del libro "La pasión de mi canto", de Araoz, en 1972.

"Escuelas literarias argentinas", en la revista de ensayos históricos y literarios, en 1967.

Con respecto a sus conferencias, charlas, cursos, podemos mencionar las siguientes:

"La poesía de Poldy de Bird", en la Escuela Normal "Mariano Moreno", en 1967.

"Las obras de Daniel Elías", en el Colegio del Uruguay, en 1968.

"Conocimiento de Carlos Mastronardi", en el Colegio del Uruguay, en 1969.

"La voz del poeta", conferencia en el Instituto Magnasco de la ciudad de Gualeguaychú, en 1972.

"Un poeta de Entre Ríos", en el salón literario de El Diario de Paraná, en 1972.

Presentación de los Juegos Florales en los años 1968, 1969, 1970 y 1971.

"Los poetas de C. del Uruguay", charla radial por L. T. 11, de C. del Uruguay, en 1969.

"Novelistas argentinos", charla radial por L. T. 11, de C. del Uruguay, en 1969.

Curso sobre gramática castellana y redacción, dictado en la Escuela Normal "Mariano Moreno", con una duración de tres meses para maestros, en 1969.

Director y profesor del Curso sobre literatura española y argentina, dictado en la Escuela Normal "Mariano Moreno", en 1970, para profesores egresados.

Asistió a clases de la Sra. María H. de Lacau, sobre Literatura Argentina, y del Profesor Bratosevich, sobre Gramática Estructural.

Esta brillante trayectoria que hemos esbozado a grandes rasgos, se vio interrumpida por su fallecimiento acaecido el 21 de agosto de 1975.

EL LIBRO DEL ARCIPRESTE DE HITA (*)

Por Roberto Angel Parodi

Pocas obras de la literatura clásica española resultan tan cautivantes para el análisis como el "Libro de buen amor" del Arcipreste de Hita. Desde sus altísimos méritos artísticos hasta las cuestiones suscitadas en torno a su singular y extraña estructura, todo contribuye a aumentar el interés del ensayista por tratar de aclarar o simplemente vislumbrar algunas soluciones a los numerosos problemas que aquélla plantea.

La crítica, al abordar el estudio del poema, coincide unánimemente en poner de manifiesto su carácter misceláníco y heterogéneo, y muy claras son al respecto las palabras de uno de sus más grandes intérpretes, el recordado Ramón Menéndez Pidal (1), quien afirma que acostumbramos mirar al Arcipreste solamente como un autor muy personal apartado a un lado de todos los de la Edad Media. Además atribuye las razones de esa diversidad anotada por la crítica, a dos condiciones del libro que saltan a primera vista durante su lectura, y que son: la personalidad avasallante del escritor y el carácter vulgar de su obra, cualidad que no es incompatible con la gran dosis de originalidad que la anima.

Ramón M. Pidal destaca, con abundancia de ejemplos, cuánto debe Juan Ruiz al mester de juglaría dentro de cuyos rasgos y particularidades tan claramente se ubica, y oficio, por otra parte, donde el propio poeta no desdeña encasillarse, según lo afirma en numerosos pasajes. Así lo manifiesta en una de las últimas estrofas, cuando al despedirse de sus supuestos oyentes y lectores, procede de una manera semejante a la que adoptara Gonzalo de Berceo y pide como premio de su jornada, no ya el vaso de buen vino solicitado por los juglares, pero sí que lo recuerden en sus oraciones:

(*) El presente trabajo "El Libro del Arcipreste de Hita" del Profesor Roberto Angel Parodi es su obra póstuma. Como podrá apreciar el lector éste ha quedado lamentablemente inconcluso.

En una exposición didáctica y analítica, como era habitual en él, hace un estudio exhaustivo del valor juglaresco de la obra, de los propósitos y de las fuentes, para detenerse luego en el contenido y estructura del Libro, sin haber podido llegar a la valoración final.

(1) RAMON MENENDEZ PIDAL, "Poesía juglaresca y juglares", Espasa Calpe, Colección Austral, 1957, págs. 143-144.

Señores, hevos servido con poca sabidoría,
por vos dar solás á todos flabévos en jograría.
Yo un galardón vos pido: que por Dios en rromería
digades un Pater noster por mí e Ave María.

(Est. 1633)

Pidal muestra cómo todo lo que el poeta trata en su libro adquiere esa mezcla tan peculiar de lo cómico y lo serio, esa amenidad y ese desenfado con que supo encarar los temas más graves de la docta clerecía, en cuya estrofa monorrima escribió gran parte de su obra. Y el mismo crítico lo dice con claridad en el citado pasaje: "Hay juglaría en el metro irregular del "Libro de buen amor", exento de toda preocupación erudita de "sílabas cuntadas"; hay juglaría en los temas poéticos, en las serranillas, predilectas, sin duda, de los juglares que pasaban y repasaban los puertos entre la meseta de Segovia y Avila y la de Madrid y Toledo; hay juglaría en las oraciones, loores y gozos de Santa María; en los ejemplos, cuentos y fábulas con que ciegos, juglaresas y troteras se hacían abrir las puertas más recatadas y esquivas; la hay en las trovas cazurras, en las cantigas de escarnio, que eran el pan de cada día para el genio desvergonzado y maldiciente del juglar; en la pintura de toda la vida burguesa, propia para un público no cortesano; en la parodia de gestas caballerescas, cuando luchan don Carnal y doña Cuaresma; la hay sobre todo en la continua mezcla de lo cómico y lo serio, de la bufonada y la delicadeza, de la caricatura y la idealización".

Pero, indiscutiblemente, no fue el Arcipreste un mero juglar, como no lo fuera Berceo, aunque ambos adopten algunas de sus formas habituales. La cultura del autor del "Buen amor", mucho mayor que la de su antecesor, y su versación en materia tanto de poetas clásicos greco - latinos, como acerca de todo lo vinculado con la escolástica, lo ubican en un plano muy distinto, a pesar de que pudiera, llevado por su idiosincrasia, escribir para ciegos y juglares. De tal manera que con la obra de Juan Ruiz bien puede ocurrir lo mismo que con la máxima creación de Cervantes: ambas pertenecen a épocas distintas de acuerdo a la materia que tratan. Cuando se gestaba el "Quijote", la novela de caballería estaba en franca decadencia, y cuando el Arcipreste se solazaba en los versos de su poema, la juglaría oscurecía frente a las nuevas corrientes. Sin embargo el "Quijote" fue el último de los libros de caballería, el definitivo y perfecto (1), de la misma forma que el "Buen amor" concentró en sus páginas, como nadie lo había hecho nunca, todo el arte picaresco y abigarrado de la juglaría.

Mucho antes que Pidal, Marcelino Menéndez Pelayo (2) había escrito páginas memorables sobre Juan Ruiz y pretendido llevar claridad, tanto a las intenciones del poema como a personalidad de su autor. Al ubicarlo no trepida en colocarle a la cabeza de los poetas del siglo XIV, muy por encima de sus contemporáneos, del rabí de Sem Tob y del canciller Ayala, cuyas obras están muy lejos tanto en materia como en resonancia del libro que comentamos. Tampoco vacila Marcelino M. Pelayo en situarlo por sobre los poetas posteriores que engrandecieron la centuria siguiente, como el marqués de Santillana y ambos Manriques. En cuanto a la calificación que le merece el poema, considera este crítico que es "la obra más exterior y personal que pueda darse" y de imponderable valor para conocer la vida del pueblo español, apenas perceptible en los centones y en las crónicas.

En lo que tiene que ver con los propósitos, que llevaran a Juan Ruiz a componer su obra, entiende que este "no tiene el menor intento de propaganda moral o inmoral, religiosa ni antirreligiosa: fue un cultivador del arte puro, sin más propósito que el de hacer reir y dar rienda suelta a la alegría que rebosaba en su alma aún a través de los hierros de la cárcel".

Dos reparos podrían formularse a las palabras del imponderable maestro: el primero estriba en que de ninguna manera está probada la supuesta prisión de Arcipreste, y en todo caso tampoco consta fehacientemente que la escribiera en la cárcel; y, en segundo lugar, lo que es más importante, la falta de propósitos determinados que Menéndez Pelayo supone en el autor del libro, está en desacuerdo con las palabras del mismo Juan Ruiz a lo largo de todo el poema.

Resulta poco verosímil que si el Arcipreste no hubiera tenido un designio deliberado al escribir el "Buen amor", aunque no lo concretara felizmente, lo cual puede discutirse, insistiera hasta la saciedad en el carácter ejemplificatorio de su libro. Y es que, generalmente, no nos contentamos con las declaraciones de los propios autores, porque las obras las han su-

(1) MARCELINO MENENDEZ PELAYO, "Estudios de crítica histórica y literaria", Espasa - Calpe Argentina, 1944, pág. 315 y ss., tomo 1.

(2) MARCELINO MENENDEZ PELAYO, "Antología de poetas líricos españoles", Espasa - Calpe Argentina 1951, pág. 52 y ss., tomo 2.

perado o desvirtuado. Es así como nadie se conforma y se las cita sólo como una cosa complementaria, con las palabras que el mismo Cervantes estampara en el "Viaje del Parnaso" (1) para precisar los propósitos de su creación inmortal.

De la misma forma tampoco son mayoría los que creen en las palabras y los argumentos con que se afana Juan Ruiz por aclarar el ánimo moralizador que le impulsara a componer el libro. Por un lado la trascendencia del "Quijote" ha llevado a los críticos a atribuirle los más diversos designios, cuanto más que sus proyecciones han superado incuestionablemente los modestos deseos de alegrar a sus semejantes o el más ambicioso de aniquilar la máquina de las novelas de caballería. Por el otro lado la crítica o una buena parte de ella, ha creído descubrir un evidente desacuerdo entre lo que el Arcipreste parece proponerse y lo que realmente logra al culminar las últimas estrofas. Pero, como veremos más adelante, el ánimo moralizador del autor del "Libro de buen amor" no carece de exégetas que lo defiendan con razones tan valederas que hacen dudar sobre la ausencia de un determinado anhelo ejemplicador en sus versos.

Marcelino M. Pelayo frente a todos los elementos de la más distinta procedencia que acumula el poeta a lo largo de su obra, y cuya complejidad no tiene precedentes en la literatura cristiana medieval, no encuentra mejor camino para el análisis que "desmontar todas las piezas de la máquina para poner de manifiesto el engranaje de todas ellas". (2) Y lo hace de esta manera esquemática:

a) Una novela picaresca, de forma autobiográfica, cuyo protagonista es el propio autor. Esta novela se dilata por todo el libro. En los descansos de la acción, siempre desigual y tortuosa, van interpolándose los materiales siguientes:
b) Una colección de "enxiemplos", esto es, de fábulas y cuentos, que suelen aparecer envueltos en el diálogo como aplicación y confirmación de los razonamientos.
c) Una paráfrasis del "Arte de amar" de Ovidio.

(1) MIGUEL DE CERVANTES en uno de los tercetos del "Viaje del Parnaso" dice:

Yo he dado en don Quijote pasatiempo
al pecho melancólico y mohino,
en cualquiera sazón, en todo tiempo.

(2) MARCELINO MENENDEZ PELAYO, "Antología de poetas líricos castellanos", Espasa - Calpe Argentina, págs. 70-71, tomo 2.

d) La comedia "De vetula" (1) del pseudo Pamphilo, imitada o más bien parafraseada, pero reducida de forma dramática a forma narrativa, no sin que resten muchos vestigios del primitivo diálogo.
e) El poema burlesco o parodia épica de la "Batalla de don Carnal y doña Cuaresma" al cual siguen otros fragmentos del mismo género alegórico: el "Triunfo del amor" y la bellísima descripción de los meses representados en su tienda, que viene a ser como el escudo de Aquiles de esta jocosa epopeya.
f) Varias sátiras, inspiradas unas por la musa de la indignación como los versos sobre las propiedades del dinero, otras inocentes y festivas como el delicioso elogio de las mujeres chicas.
g) Una colección de poesías líricas, sagradas y profanas, en que se nota la mayor diversidad de asuntos y de formas métricas, predominando, no obstante, en lo sagrado, las cantigas y loores de Nuestra Señora y en lo profano las cantigas de serrana y las villanescas.
h) Varias digresiones morales y ascéticas, con toda la traza de apuntamientos que el Arcipreste haría para sus sermones, si es que alguna vez los predicaba. Así después de contarnos, cómo pasó de esta vida su servicial mensajera "Trotaconventos", viene después otra no menos formidable extensión sobre las armas que debe usar el cristiano para vencer al "diablo, al mundo y a la carne".

En el mismo procedimiento de desmontar sus elementos incurre, con lógicas variantes, la mayoría de los críticos que han estudiado el libro, aunque no dejan de destacar que el carácter autobiográfico de la narración le otorga cierta unidad. Y el mismo Marcelino M. Pelayo lo reconoce cuando afirma que el desorden no es tan grande como algunas críticas han dado a entender, y más adelante en oportunidad de sostener que es posible orientarse dentro de ese verdadero laberinto que el libro supone.

Sin embargo las lecturas frecuentes del Arcipreste hacen sospechar cierta exageración en la tan mentada falta de unidad de su obra y aun llevan a pensar en una deliberada distribu-

(1) MARCELINO MENENDEZ PELAYO en una de las notas de su "Orígenes de la novela" pág. 164, tomo I, nos dice que durante mucho tiempo creyó erróneamente que el "Pamphilus" y "De vetula" eran nombres distintos de un mismo libro. Posteriormente salvó el error demostrando que "De vetula" era otra imitación de Ovidio, perteneciente al medioevo y cuyo autor fue un clérigo de la catedral de Amiens, en el siglo XIII.

ción sujeta a los propósitos del poeta, intención no desdeñable si pensamos que los episodios se relacionan. Así los fracasos sentimentales del principio tienen el pretexto de suscitar la presencia de don Amor, y los versos dedicados a don Melón y a doña Endrina llevan miras de poner a prueba las enseñanzas recibidas. La incorporación de la Trotaconventos le da pie para continuar su historia hasta la muerte y la consiguiente suplantación por otro mensajero que, como es de imaginar, jamás podría reunir las condiciones de la anciana. Es muy posible que el exceso en que incurre el Arcipreste en el repertorio de sus fábulas provoque la impresión de que los episodios se dilatan en forma desmesurada, a lo que se agrega la natural predisposición de Juan Ruiz por reiterar una misma cosa de muchas maneras diferentes. Fabulario y paráfrasis, por lo tanto, conspira en contra de la unidad del libro, deteriorada, además, por otras circunstancias como es, por ejemplo, la de incorporar frecuentemente motivos líricos intercalados en su naturaleza narrativa.

Haciendo notar la falta de cohesión del "Buen amor" se han levantado numerosas voces, entre ellas la de F. Lecoy (1) quien supone que el Arcipreste compuso durante toda su vida, llevado por su condición ajuglarada, una gran cantidad de poemas de todo tipo para una clientela sumamente variada, acumulando con el transcurso del tiempo un copioso cancionero, del cual más tarde escogió lo más característico y lo agrupó en el libro que hoy conocemos.

El mismo crítico cree descubrir en la estructura de la obra dos núcleos claramente definidos: la historia de don Melón y de doña Endrina y la pelea de don Carnal y doña Cuaresma. Alrededor de ellos, el poeta, según Lecoy, organizó una serie de episodios secundarios más o menos relacionados.

Kellerman (2) que también se niega al reconocer al yo poético la calidad de papel central dentro de la obra, rastrea a lo largo de ella no dos, sino cuatro episodios fundamentales: los citados anteriormente, el debate de don Amor con el Arcipestre y el amorío con doña Garoza. A todo lo cual se agrega un repertorio juglaresco que el poeta ha insertado entre los episodios fundamentales. Sin embargo, y a pesar de que Kellerman afirmara de acuerdo a las ideas expuestas que

(1) F. LECOY, "Recherches sur le "Libro de buen amor". París, 1938, pág. 346 y ss.
(2) W. KELLERMAN, "Zur charakteristik des libro del arcipreste de Hita", ZRPh, LXVII, 1951, págs. 225-254.

el hilo del "yo" era demasiado débil para sostener materias tan diversas, no pudo más tarde dejar de notar que el genio del Arcipreste nace precisamente de haber enlazado géneros tan diversos mediante el poder unitario de la primera persona.

Una opinión importante por la fama del crítico que la insinuara a manera de sospecha es la probabilidad de que la versión de 1343, correspondiente al códice de Salamanca, sea una refundición producto de una mano ajena al propio Arcipreste. Leo Spitzer (3) que es el intérprete de esta idea se basa principalmente en un recitado y no en una obra distinta que, bajo el título de "Ahora comencemos del libro del Arcipreste" apareció hacia el año 1420 y que estudia Menéndez Pidal.

Contra los que niegan la unidad del poema se han formulado numerosas opiniones de apoyo, entre las que se destacan las emitidas por María Rosa Lida de Malkiel (4), quien dice textualmente: "Así, pues, lo que da unidad al libro es la personalidad de su autor, que se expresa en forma autobiográfica". Y más adelante agrega en defensa de esta teoría que la mayoría de los autores medievales que se han referido a la obra, la han considerado como un verdadero tratado. Tal concepto aparece en el "Proemio al condestable de Portugal" del marqués de Santillana, cuando menciona el libro del Arcipreste junto al de Alexandre y al de "Los votos del Pavón"; otro tanto ocurre con el autor del "Corbacho", Alfonso Martínez de Talavera, quien alude a la obra como un verdadero tratado al transcribir algunos versos de la fábula de las ranas.

A estos hechos se une otro no menos significativo, el propio Arcipreste en tanto que se refiere a su obra a lo largo de la composición, siempre lo hace con la convicción de que está redactando un verdadero libro y no una colección de poesías más o menos independientes. Tal cosa surge desde el comienzo cuando se dirige a Dios para que le dé su gracia:

Tú, Señor e Dios mío, que al ome formaste,
enforma e ayuda a mí, tu arcipreste,
que pueda facer libro de buen amor aqueste,
que los cuerpos alegre e a las almas preste.

(Est. 13)

(3) LEO SPITZER, "Zur auffassung der kunst des arcipreste de Hita" SRPh, LIV, pág. 225, Nro. 1.
(1) MARIA ROSA LIDA DE MALKIEL, "Estudios de literatura española y comparada", Eudeba, 1966, Buenos Aires, pág. 16 y ss.

Otro tanto sucede en la famosa invitación que Juan Ruiz dirige a los lectores para que añadan o enmienden todo lo que deseen:

Cualquier ome que lo oya, si bien trovar supiere,
puede más añadir y enmendar si quisiere,
ande de mano en mano a quienquier que le pidiere,
como pellas las dueñas, tómelo quien pudiere.
(Est. 1629)

Además son numerosas las veces que en el interior de su poema Juan Ruiz alude a él como una verdadera unidad que no puede ser bien entendida si se toma parcialmente:

La burla que oyeres, no la tengas por vil;
la manera del libro entiéndela sotil...
(Est. 65)

No cuidés que es libro de necio devaneo
nin tengades por chufa algo que en él leo...
(Est. 16)

La exhortación que el Arcipreste formula casi al final de sus versos para que los oyentes enmienden o continúen su obra es una prueba de la forma abierta que adoptara, la cual al igual que las colecciones orientales admite la incorporación de nuevos elementos, fábulas, por ejemplo, para confirmar aún más los razonamientos o aventuras amorosas tanto para demostrar la eficacia de las enseñanzas del amor, como para continuar las desafortunadas experiencias personales de Juan Ruiz.

Sin embargo la invitación del Arcipreste no parece haber tenido la acogida que era de esperar y la segunda de las ediciones del libro, la de Salamanca de 1343, pasa por ser solamente una reelaboración del mismo autor del códice que apareciera en 1330. Así lo manifiesta Ramón M. Pidal (1) en sus notas cuando aclara el verdadero nombre del copista, Alfonso, natural de Paradinas, pueblo situado a muy corta distancia de la ciudad de Salamanca. Esta acotación la formuló el crítico español en una de sus reseñas a la notable edición que sobre los manuscritos del "Buen amor" hiciera J. Ducamín y que es una reproducción paleográfica del códice de S. con notas

literatura medieval", Espasa - Calpe, Colección Austral, 1941, pág.

(1) RAMON MENENDEZ PIDAL, "Notas al libro del arcipreste de Hita", de su libro "Poesía árabe y poesía europea, con otros estudios de la 124 y ss.

donde se agregan las variaciones del de Toledo y del de Gayoso.

Las fuentes del "Libro de buen amor"

Indudablemente quien en América Latina ha hecho los mayores aportes para iluminar los variados problemas que la obra de Juan Ruiz suscita ha sido, sin duda alguna, María Rosa Lida de Malkiel. Esta destacadísima escritora y sagaz exégeta con su erudición extraordinaria y su juicio acertado profundizó todas las cuestiones y en las primeras páginas de uno de sus estudios (1) nos dice que los críticos se han sentido sorprendidos ante la extraña estructura del "Libro de buen amor", nada comparable a cualquiera de las obras que la Edad Media española nos ofrece. Y ante este problema sin aparente solución no han encontrado mejor arbitrio que desmontar las piezas que lo componen para estudiar cada una dentro del género a que pertenece.

Además anota la notoria pobreza en materia de obras de la época con las cuales puede ser directamente comparada. En este aspecto M. Menéndez Pelayo (2) cuando se refiere al poema habla de un libro multiforme al que considera la epopeya cómica de una edad entera, y estima que más que a Boccaccio se asemeja el Arcipreste a Chaucer: "tanto por el empleo de la forma poética cuanto por la gracia vigorosa y desenfadada del estilo, por la naturalidad, frescura y viveza del color, y aun por la mezcla informe de lo sagrado y lo venerable con lo picaresco y profano". Sin embargo la colección de "Cuentos de Canterbury" de Godofredo Chaucer no puede parangonarse con el "Buen amor" en cuanto a la diversidad de materiales que el mismo encierra y a la forma autobiográfica dentro de la cual está encarado. La creación del autor inglés, dejando de lado el hecho de estar versificada, es más comparable a las colecciones de cuentos tan comunes en la Edad Media, a los cuales Chaucer supo dar unidad a través de su planeado viaje a la tumba de Santo Tomás de Becket.

Por otra parte, Marcelino M. Pelayo al encarar la forma narrativa en primera persona que emplea el Arcipresta no encuentra con quien cotejarla dentro de su época, y recurre a la cita del "Satyricón" de Petronio y el "Asno de oro" de Apu-

(1) MARIA ROSA LIDA DE MALKIEL, "Dos obras maestras españolas: el Libro de buen amor y la Celestina", Eudeba, Buenos Aires, 1966, pág. 23 y ss.

(2) MARCELINO MENENDEZ PELAYO, "Orígenes de la novela", obra citada, pág. 159 y ss. Tomo I.

leyo como mero testimonio de que los antiguos no desconocieron esa modalidad, aunque los mismos no influyeran en la literatura española hasta el Renacimiento.

Tampoco Julio Cejador encuentra nada comparable y al referirse a los elementos empleados, dice textualmente (1): "La obra del Arcipreste es toda suya, personal, originalísima. ¿Qué glosó una comedieta latina, que engarzó en su libro fábulas orientales, de todos conocidas entonces, que tomó de la literatura francesa algún fabliau y el tema del combate de don Carnal y de doña Cuaresma?. Esos son materiales en bruto que el poeta labró, pulió, vivificó con aliento nuevo y no soñado por los autores que tales materiales le ofrecieron".

Ramón M. Pidal que lo ubica esencialmente dentro de la poesía juglaresca, cuando habla de la estructura de la obra se limita a mencionar una serie de libros que pudieron influir en aquélla. En primer lugar cita los comprendidos dentro de la poesía goliardesca y encuentra que existen en el poema de "Buen amor" muchos caracteres comunes a los "Carmina Burana" y a los versos atribuidos a Golías o al arcediano de Oxford, Gualterio Map, entre los que se encuentra la "Consultatio sacerdotum" que circuló por aquellos tiempos en varias formas y en la cual los clérigos ingleses, lo mismo que los de Talavera, se unen ante la autoridad de su orden que quiere el respeto del celibato, y van manifestando uno a uno su opinión, que es en definitiva la de resistir el mandato.

Pidal sostiene, finalmente, que el poeta se inspiró en la juglaría estudiantil o clerical, lo mismo que en la popular. "El siente con más viveza que nunca el valor totalmente juglaresco de su obra cuando la devuelve al pueblo de donde la tomó y la entrega expresamente a la transmisión vulgar de boca en boca, de mano en mano". (2)

En su intención de encontrar las fuentes que habrían inspirado a Juan Ruiz, el escritor Américo Castro se inclinó, como ya lo habían hecho otros con anterioridad por la literatura árabe, pero en este caso indicando expresamente una determinada obra que, según su opinión, bien pudo ser la que brindó al Arcipreste la forma original y algunos de los temas de su libro.

(1) JULIO CEJADOR, "Juan Ruiz, arcipreste de Hita", edición y notas, Espas. - Calpe Madrid, 1963.
(2) RAMON MENENDEZ PIDAL, "Poesía juglaresca y juglares", obra citada, pág. 144.

En realidad, la posible influencia oriental en la poesía española fue defendida con variado éxito por numerosos arabistas, que se empeñaron en demostrar que aquélla había ejercido una evidente sugestión sobre los poetas hispánicos. Ese influjo ya había quedado evidenciado a través de las formas zegelescas que aparecen imitadas en las cantigas de Alfonso el Sabio, y precisamente en el pasaje del "Buen amor" donde su actor, por medio de la trova cazurra, cuenta lo que le sucedió con Ferrán García, su mensajero.

El zégel es una composición cuyos orígenes parecen estar perfectamente aclarados. Los historiadores árabes entre los que se cuentan Aben Bassán y Abel Jaldún nombran como inventor de esa forma métrica, llamada indistintamente "muazzahas" o zégel, a un poeta natural de Andalucía, llamado Mucáddan ben Muafa el Cabrí; un ciego natural de Cabra, en la región de Córdoba, que debió vivir a fines del siglo IX o a principios del X. Y así como dicha forma pudo influir en la península cristiana, aun por intermedio de los poetas provenzales que las habrían conocido primero, no sería arriesgado creer que otras composiciones y motivos pudieron tener la misma suerte. Sin embargo, casi todos los historiadores de la literatura hispánica, orientados por los maestros más encumbrados de la misma, han negado sistemáticamente esta posibilidad a pesar de que Pidal reconoce que existe una singular afinidad entre la poesía provenzal y la andaluza de origen árabe. (1)

Américo Castro señaló que la ascendencia más visible en el "Libro de buen amor" reconocía una fuente oriental, y que nada hallaba en la literatura de occidente en esa época que adoptara la forma autobiográfica con las peculiaridades que ésta adquiere en la obra del Arcipreste. Y Castro encontró el modelo de ese relato en primera persona dentro de la poesía árabe y en particular en un libro de Ibn Hazm de Córdoba, titulado "El collar de la paloma" o "Tratado sobre el amor y los amantes".

Entre las objeciones que se le pueden formular a la tesis de Américo Castro figura, en primer lugar, la de no ser la obra de referencia precisamente una autobiografía, sino un tratado didáctico que carece de la amenidad propia del poema de Juan Ruiz. Con respecto a "El collar de la paloma" de Ibn Hazm de Córdoba, María Rosa Lida de Malkiel no niega que

(1) AMERICO CASTRO, "La realidad histórica de España", Méjico, 1954, págs. 379-380.

algunas reflexiones o temas del mismo hayan llegado al "Buen amor" de algún modo, pero, afirma, la forma de "risala", estò es de tratado didáctico de manera epistolar, no es decididamente la de la obra hispánica. Existen, en cambio, algunas semejanzas que han sido las que, con seguridad, sedujeron a Américo Castro, y las mismas descansan en los poemas líricos, burlescos y devotos en tono popular y con predominio humorístico, y en las anécdotas amorosas que se insertan, aunque de ellas casi nunca es protagonista el autor y en la mayoría de los casos se refieren a hechos y personajes históricos.

Ya hacia el año 1894, Francisco Fernández y González (1), dedicado a los estudios de la influencia arábiga, destacó la semejanza que, en la predilección por la forma autobiográfica, muestran el "Buen amor" y las "makamas" árabes y hebreas. Sin embargo su opinión no logró mayor crédito en su época porque el juicio de Marcelino M. Pelayo, maestro indiscutido, le fue adverso. (2)

Este último crítico, al preguntarse si no habría entre los mismos poetas de oriente narraciones originales que pudieran influir en la literatura española y sobre todo en el desarrollo del cuento y la novela, encuentra que ya Casiri (3) al catalogar los manuscritos árabes de la biblioteca de El Escorial, en 1760, probó que existían no sólo colecciones de fábulas y apólogos, sino verdaderas novelas y "otras amenidades y delicias de la filología". A la edición anterior siguió la de Derembour (4) que corrigió gran parte de sus errores. En ella se puede apreciar con mayor claridad las manifestaciones del género de las "makamas" (sesiones, reuniones), típico libro de la literatura arábiga, cuyo exponente más perfecto es el de al - Harisí de Persia. Este género de las "makamas" fue ideado, según todos los historiadores, por al - Hamadhaní (muerto en 1008), a quien se debe, también, la invención de las canciones para ciegos tan cultivadas por el Arcipreste.

(1) FRANCISCO FERNANDEZ Y GONZALEZ, "Discursos leídos ante la Real Academiia Española", Madrid, 1894.

(2) MARCELINO MENENDEZ PELAYO, "Influencias orientales en la península ibérica" en "Estudios de crítica histórica y literaria", tomo L. pág. 194, dice textualmente: "Pero verdadero influjo intelectual de los pueblos semíticos sobre los cristianos independientes no puede reconocerse antes del hecho capital de la conquista de Toledo". Y en la página 208: "Todo induce a creer que, en los orígenes más remotos de la poesía castellana, alguna parte, mínima, quizá, hay que reconocer a los hebreos".

(3) MICHAELIS CASIRI, "Obra y estudios", en la biblioteca de El Escorial, Madrid, 1760.

(4) H. DEREMBOURG, "Los manuscritos árabes de El Escorial", París, 1894.

La obra de al - Harirí, sin par en su género, es una vasta compilación de modismos, juegos de palabras, enigmas y proverbios, todos los cuales están engarzados en una especie de novela que mantiene su unidad por la figura del protagonista de las "sesiones", un aventurero, un pícaro que predica una devoción y una virtud que no practica, y cuyas andanzas son referidas por otro personaje, un narrador, con el que frecuentemente se encuentra en su camino. Para Marcelino M. Pelayo esta especie de filósofo cínico que al final se arrepiente de sus fechorías es un verdadero tipo de novela picaresca, un precursor de Guzmán de Alfarache, pero no encuentra motivos para pensar que hubiera podido influir de alguna manera en el Arcipreste, y, además, la obra carece de fabulario, no traslada a formas líricas los fragmentos narrativos y su personaje principal no se enreda en ninguna aventura amorosa.

Pero si M. M. Pelayo niega afinidad de la literatura árabe y hebrea con la poesía cristiana, la misma ha sido defendida con atendibles y meditadas razones por María R. Lida de Malkiel, quien retomando, con consiguientes innovaciones, las teorías de F. Fernández y González y Américo Castro, ha aportado nuevos datos de interés que reavivan la impresión de que dicho influjo no puede de ninguna manera ser descartado. Y esta polémica viene a relacionarse naturalmente con el sonado tema de las "jaryas", sobre el cual, una de las primeras manifestaciones, fue el estudio de Dámaso Alonso, hacia 1949. (1)

El apasionante descubrimiento realizado por Stern (2) venía a poner en tela de juicio los comienzos mismos de la poesía española tan inamovibles en cuanto a las fechas tradicionalmente manejadas. Y tal hecho se originaba al remontarse dicho hallazgo a una época anterior a toda manifestación o poeta conocido hasta el presente. Las poesías descubiertas serían anteriores en más de 30 años al nacimiento de Guillermo de Poitiers, el más antiguo lírico cuyo nombre ha llegado hasta nosotros.

El valioso aporte de Stern consiste en haber descubierto la existencia de 20 poemas, árabes por la forma — "muassahas" —, pero hebreas por el idioma en que estaban escritas, las cuales terminaban cada una con una "jarya" en dialecto castellano o en

(1) DAMASO ALONSO, "Cancioncillas" de amigo "mazárabes", en "Primavera temprana de la lírica europea", pág. 20 y ss., Colección Guadarrama, Madrid, 1961.

(2) S. M. STERN, "Les vers finaux en espagnol dans les muassahas hispanohébraiques", en Al-Andalus, XIII, 1948, pág. 299-346.

una mezcla de árabe y español. La "jarya" era en definitiva la estrofa final, casi nunca más de dos o tres versos, los cuales parecían tomados de una composición popular, especie de cantar "de amigo", donde una joven se lamenta de la ausencia de su enamorado. Entre los poetas orientales que vivieron en España y escribieron poesías hebreas en las estrofas árabes, figuran, entre los principales, Judá Leví y Mosé ben Ezra, remontándose el más antiguo, llamado Isaac ben Negrella de Granada al año 1042, un siglo, prácticamente, antes que la fecha atribuida al poema de Mio Cid.

Esta ascendencia de la poesía hispanohebrea de origen oriental se ve complementada por otros estudios realizados por María R. Lida de Malkiel, quien está, en principio, de total acuerdo en que las obras de al - Harirí y por consiguiente las "makamas" árabes no parecen haber influido directamente sobre el Arcipreste por las características y las ausencias que en ellas hemos destacado más arriba. Pero, en cambio, juzga que la obra maestra de las "makamas" hispano hebreas, escrita por Yehudá ben Selomó al - Hasisí, y sobre todo el "Libro de delicias" del médico de Barcelona Yosef ben Meir ibn Sabarra, ofrece muchos aspectos que pudieron servir de modelo al autor español. En la obra que hemos citado nos encontramos con poesías líricas que son el desarrollo de lo dicho antes en prosa rimada, con la identificación del protagonista y el narrador, además de la forma autobiográfica y la introducción de cuentos y fábulas. María R. Lida de Malkiel (1) hace una síntesis del contenido del "Libro de delicias" y aclara que empieza y acaba con piezas explicativas y dedicatorias de la obra, en verso lírico al principio y en prosa rimada al final, lo que recuerda a la versión de 1330 del "Buen amor", con sus poesías a la Virgen al comienzo y su epílogo en versos narrativos. El protagonista cuenta que se le aparece un gigante, que será su interlocutor en el resto de la obra, lo cual recuerda la aparición de don Amor como "un ome grande", participante con Juan Ruiz del más extenso debate que desarrolla el poema. El gigante, con toda suerte de promesas, se ofrece a conducirle hasta su ciudad, y tras larga deliberación en pro y en contra de los viajes, comparables a las consideraciones del libro castellano en pro y en contra del amor, Yosef acepta. Las andanzas de los dos viajeros evocan la movilidad del Arcipreste por su ciudad y por las sierras.

(1) MARIA ROSA LIDA DE MALKIEL, "Dos obras maestras españolas" (El libro de Buen amor y la Celestina). Eudeba, 1966, pág. 33 y ss.

Además, la autora citada, hace una nómina detallada de los pasajes del poema castellano que tienen un paralelo exacto en el "Libro de delicias", entre las que se pueden contar las reminiscencias de las Escrituras, una semblanza caricaturesca de mujer, un retrato humorístico basado en antítesis, una invectiva contra el vino, y otros episodios análogos que revelan un evidente contacto entre ambas obras. Esto se explicaría aún más si nos atenemos a las propias confesiones de Juan Ruiz a lo largo del "Buen amor", donde nos revela sus conocimientos de la cultura hebrea y su trato con los judíos de la península.

Todos los datos aportados, especialmente los obtenidos por María R. Lida de Malkiel que continuara la vertiente iniciada por Fernández González y Américo Castro, entre muchos otros, vienen a demostrar la existencia de una indudable influjo oriental en el Arcipreste. Ascendiente que llega al autor español a través de las "makamas" hispano - hebreas, las cuales le habrían sugerido la forma autobiográfica y la mezcla de lo divino y lo pagano, para no citar sino las características principales que tanto han llamado la atención y desconcertado a los críticos.

El Arcipreste escoge una estructura muy distinta a la que habían preferido los autores anteriores, entre ellos el infante Juan Manuel con su fábula que encuadra una serie de cuentos como era proverbial en la literatura oriental, pero que por su carácter impersonal no brindaba al narrador la oportunidad de poner de manifiesto los rasgos de su temperamento. Eligió Juan Ruiz, por lo tanto, lo que estaba más de acuerdo con su idiosincrasia, con su manera de ser y que le daba ocasión de demostrar la exuberancia de su genio.

Contenido y estructura del libro.

La obra, es común recordarlo, apareció innominada, ya que en ninguno de los códices se la titula de alguna manera. Y desde entonces corrió con nombres diversos hasta las postrimerías del siglo pasado. El marqués de Santillana ya lo había llamado el "Libro del Arcipreste"; después Tomás Antonio Sánchez, al editar por vez primera la obra, le dio el nombre genérico de "Poesías"; y en 1874, Janer le denominó "Libro de cantares de Juan Ruiz, arcipreste de Hita". Cabría agregar que en su tiempo, otro arcipreste, el de Talavera, lo conoció bajo el simple nombre de "Tratado".

Ya a Marcelino M. Pelayo le preocupaba el hecho de que el libro hubiese quedado innominado y buscando las formas

en que llamara el propio autor citó especialmente dos: "Trovas e cuento rimado" y "Libro de buen amor", aunque sin detenerse a patrocinar uno de ellos. (1) Fue Ramón Menéndez Pidal quien en una nota publicada en el año 1898 (2), demostró con acopio de datos tomados de la misma obra, que el citado en último término había sido el verdadero nombre elegido por el Arcipreste para su libro.

Evidentemente M. M. Pelayo intuyó antes que Pidal la posible denominación, pero no acertó a descifrar claramente lo que Juan Ruiz quería significar con aquella expresión, puesto que dice textualmente: "Tomado quizá este vocablo (amor) no solamente en su sentido literal, sino en el muy vago que los provenzales le daban haciéndolo sinónimo de cortesía, de saber gentil y aun de poesía". Pidal, en cambio, vio la antítesis que el autor quería poner de manifiesto y que destaca a cada paso en su poema. Esa contraposición entre ambas expresiones hace notorias las excelencias del puro y verdadero amor de Dios, frente al desordenado, vano y deshonesto.

Aclarado el supuesto epígrafe del libro, nos enfrentamos con sus versos iniciales escritos en la estrofa característica del mester de clerecía y en las cuales el Arcipreste implora a Dios y la Virgen le libren de la prisión terrenal en que yace como todos los mortales. Esta oración que es paráfrasis y amplificación de un tópico medieval inspirada en la plegaria ante los Agonizantes (3), tiene antecedentes dentro de la poesía española, entre los que se pueden citar la oración de doña Jimena en el poema de Mío Cid y otros pasajes semejantes del cantar de Fernán González o del "Rimado de palacio". En estas diez primeras estrofas invoca el Arcipreste una serie de milagros que hablan de la bondad divina para terminar implorando la ayuda de la Virgen.

A este comienzo en versos sigue el prólogo en prosa que recién aparece en el códice de Salamanca escrito hacia 1343, es decir trece años después del de Toledo. La ausencia de la introducción en el texto primitivo ha hecho pensar a algunos críticos que Juan Ruiz la compuso mucho más tarde y con la intención de justificar los propósitos que le habían llevado a escribirlo. Dicho prólogo, que muestra la versación del Arcipreste

(1) MARCELINO MENENDEZ PELAYO, "Antología de poetas líricos castellanos", obra citada, tomo 2, pág. 58.
(2) RAMON MENENDEZ PIDAL, "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 2, Madrid, 1898, págs. 106 - 109.
(3) MARIA ROSA LIDA DE MALKIEL, "Libro de buen amor". Selección con estudio y notas. Textos literarios dirigidos por Amado Alonso. Losada. B. Aires. 1941.

en materia sagrada, está basado, casi exclusivamente, en el comentario de un salmo tomado del profeta David, el cual dice en forma textual: "Intellectum tibi dabo, et instruam te in via hac, qua gradieris; firmabo super te oculos meos". (

La citada introducción parte de la idea, muy del medioevo, de que el libro es el medio por excelencia del cual se vale el hombre para obrar sobre sus semejantes. Tiene en cuenta, además, el libre albedrío del ser humano, quien frente a los caminos que la vida le ofrece y la obra le muestra en toda su crudeza, está en libertad de elegir aquel que más le agrada.

Por esa razón Juan Ruiz ha de pintar el mundo en su integridad, de tal manera que el hombre tenga una visión cabal y completa de todo lo bueno y lo malo que le rodea. Sólo así estará en condiciones de optar por el camino recto. Precisamente en este prólogo se halla aquel pasaje que escandalizara a sus primeros críticos: "Empero, porque es umanal cosa el pecar, si algunos (lo que non los conssejo) quisieren usar del loco amor, aquí fallarán algunas maneras para ello". Singular declaración que únicamente puede ser comprendida si se toma en cuenta la intención total de Juan Ruiz que es la moralizar a través de una risueña e íntegra visión de la vida, y no la de escribir un simple y pesado tratado didáctico. Además el citado fragmento coincide con el versículo en latín, el cual insiste en destacar que Dios ha puesto al hombre frente a todos los caminos que la existencia puede ofrecerle, para que cada uno, con entera libertad, elija el de su preferencia.

Contra esta tesis sostenida por Américo Castro, María Rosa Lida de Malkiel y antes por Amador de los Ríos y Julio Cejador, ha tenido vigencia por mucho tiempo la interpretación de Marcelino M. Pelayo (2) y la mayoría de los críticos franceses, para quienes el Arcipreste fue un clérigo de vida disipada, que en la concepción de su obra no tuvo para nada en cuenta ningún fin moralizador, y que si insiste en ese aspecto es sólo para atemperar la condena de la misma iglesia a la que pertenecía. (3)

(1) "Yo te daré el intelecto, el conocimiento, y te mostraré el camino que habrás de seguir; entretanto tendré los ojos puestos en ti".
(2) PUYMAIGRE vio en el Arcipreste no sólo un clérigo libertino y tabernario, sino un precursor de Rabelais.
(3) MENENDEZ PELAYO escribió: "El Arcipreste parece haber sido un clérigo juglar, una especie de goliardo, un escolar nocheriego, incansable tañedor de todo género de instrumentos y gran frecuentador de tabernas". "Antología de poetas líricos", tomo 2.

Esta opinión contradice la habitual libertad con que los escritores medievales trataron los temas más proclives a crearse la animosidad de la censura, sin que por ellos se los condenara. Y si no imputamos el referido pasaje a la preocupación del Arcipreste por la posible desaprobación de su obra, no se encuentra una causa razonable para que a cada instante persista en la intención moralizadora, fuera de considerar a la misma como un designio intrínseco que se ve atestiguado a través de los versos edificantes que intercala a lo largo del poema.

El libro comienza, en realidad, después del prólogo en prosa, en la estrofa undécima, donde el Arcipreste, como era habitual entre los escritores de la época y lo seguiría siendo por mucho tiempo más, pide a Dios le ayude a componer la obra:

El que fizo el cielo, la tierra e la mar,
El me dé la su gracia e me quiera alumbrar,
que pueda de cantares un librete rimar,
que los que lo oyeren, puedan solaz tomar.

(Estr. 12)

En las coplas posteriores el poeta insiste en lo que habrá de ser un lugar común dentro del libro: el contraste entre la ruin envoltura y el noble contenido. Y reitera esta antítesis por medio de una serie de símiles que, con una deliberada insistencia, muestran la diferencia que existe entre las apariencias y la nobleza interior. Dicha oposición que era muy frecuente en el medioevo, se encuentra también en Berceo. Juan Ruiz la emplea asimismo para destacar la presencia del "Buen amor" aun bajo una fisonomía nada recomendable.

Inmediatamente a continuación de los símiles en torno de las intenciones de sus palabras, intercala los "Gozos de Santa María"; cantares líricos en versos de arte menor, compuestos, algunos de ellos, en coplas de pie quebrado y otros en cuartetas de octosílabos, cuyos tres primeros versos son aconsonantados y el cuarto rima con sus similares de todas las estrofas:

Dame gracia e bendición
e de Jhesú consolación,
que pueda con devoción
cantar de tu alegría.

El primer gozo que se lea:
en ciudad de Galilea,
Nazaret creo que sea,
oviste mensajería.

(Estrs. 21 - 22)

Después del intermedio constituido por esta ofrenda lírica a la Virgen, el poeta vuelve a escribir en la cuaderna vía, para insistir en que debemos buscar tras la letra del libro su verdadero sentido. Este consejo tan repetido como común en el medievo, es ilustrado con una graciosa historia: un cuento tradicional en Navarra que pudo tomar de algún apólogo francés. Es el ejemplo del sabio griego y del ribaldo romano. Se cree que todas las versiones de este cuento derivan de otro erudito que ridiculizaba el complicado sistema de signos empleado en los monasterios para no quebrantar las reglas del silencio. (1)

El cuento del Arcipreste es un ejemplo de los ridículos resultados de la falsa interpretación. Los romanos que constituían, en sus orígenes, un pueblo de rudos labradores y soldados, reclamaron las leyes a los griegos. Estos admitieron cedérselas sólo en el caso de que demostraran estar capacitados para entenderlas. Para ello pusieron la condición de que disputaran con sus sabios por medio de señas, ya que desconocían recíprocamente sus idiomas.

Llegado el día de la contienda, los romanos, que carecían de hombres capaces de litigar con sus vecinos, eligen, para salir del paso, a un ribaldo, un ignorante pagado de sí mismo. El cuento tiene las consecuencias festivas que es de imaginar, ya que el romano interpreta en forma vulgar las graves señas del sabio griego y conquista de esta manera fortuita las leyes para su pueblo.

En la estrofa 71, el Arcipreste toma muy a su modo y en sentido picaresco una cita de Aristóteles, en la que éste afirma que amar es una ley natural de la cual él no está eximido. Y con este pretexto comienza la supuesta biografía del narrador, que sirve de verdadera unidad a la obra.

En total son tres las primeras aventuras, todas las cuales terminan desfavorablemente. Lo llamativo es que las damas pretendidas por el poeta intercalan numerosas fábulas en sus razonamientos, las cuales cumplen el propósito de confirmar sus pensamientos. En la primera aventura nos dice cómo se enamoró de una joven distinguida a la que envía una cantiga por medio de cierta mensajera. La dama le rechaza apoyando

(1) MARIA ROSA LIDA DE MALKIEL dice que la historia contada por el Arcipreste aún hoy se narra en Navarra y León y, entre nosotros en San Luis y Catamarca. "Libro de buen amor", edición y notas. Editorial Losada.

su negativa en dos ejemplos: "De cómo el león estaba enfermo y los demás animales le venían a ver" y de "Cuando la tierra bramaba", tomados de isopetes que eran comunes en su época.

El segundo episodio trata un tema vulgar en la Edad Media: el del galán suplantado por el mensajero. El Arcipreste agrega en este caso, la versión lírica, una trova cazurra, que está escrita sobre el molde del zégel de origen árabe. En la primera estrofa el poeta juega con el nombre de la protagonista:

Mis ojos no verán luz
pues perdido he a Cruz.

Cruz cruzada, panadera,
tomé por entendedera:
tomé senda por carrera
como un andaluz.

(Estr. 116)

En la estrofa 123, interrumpiendo su biografía erótica, comienza a hablar de las constelaciones y planetas bajo cuyos signos nacen los hombres. Olímpicamente declara, que como él ha nacido bajo el influjo de Venus no puede sustraerse a su suerte y a manera de corolario, cuenta la historia del rey moro Alcaraz. El tema fue común en el Renacimiento y lo toma Calderón en "La vida es sueño". En torno a esta cuestión había en la Edad Media tres opiniones: a) La de los estoicos, según los cuales los astros obraban necesariamente sobre los hombres, no pudiendo nadie huir de su influjo. b) La de quienes negaban todo poder a las estrellas, opinando que Dios rige el universo, y c) la de quienes concedían poder a las estrellas, pero subordinado a la voluntad divina, es decir, que aquéllas inclinan, más no obligan.

La historia del rey Alcaraz cuenta que este monarca árabe consultó a los astrólogos sobre la suerte de su hijo recién nacido. El horóscopo de los estrelleros, cinco en total, fue completamente dispar. Cada uno pronosticó una muerte distinta, por lo que el rey ordenó la prisión de los mismos. Sin embargo, más tarde, el vaticinio de los astrólogos se cumple inexorablemente y el moro deja en libertad a los sabios.

En la copla 181 y después de su tercer fracaso amoroso, comienza el largo episodio donde se cuenta de cómo el Amor vino al Arcipreste y de la pelea que con él hubo. Es también éste, otro tema típicamente medieval al que se agrega un extenso sermón sobre los pecados capitales.

Don Amor, personificado en un hombre grande y hermoso, se presenta al poeta, quien aprovecha para dirigirle una larga acusación sobre los males que provoca. Incluye en esta historia una serie numerosa de fábulas, algunas sumamente jocosas, como la del garzón que quería casar con tres mujeres. Antes de concluir su extensa diatriba contra el Amor, incluye el Arcipreste una página netamente goliardesca: "La jornada del clérigo enamorado", que refiere los pasos de la aventura amorosa adecuándolos a los distintos oficios religiosos. El episodio es esencialmente picaresco y lo agrava el hecho de incluir la cita en latín de los temas litúrgicos.

La respuesta de don Amor es uno de los trozos esenciales del poema. En él hallamos la influencia del "Arte de amar" de Ovidio. Es toda una exposición erótica según la manera que agradaba al medioevo y en la cual predomina el afán docente, al aspecto doctrinal. El propio dios es quien dicta los consejos y en ellos también se advierte toda la sugestión de la preceptiva provenzal.

En este pasaje se traza el retrato de la mujer que el Arcipreste debe buscar y en esta especie de diseño medieval de la belleza femenina se nota el predominio de las normas que dictara la retórica de entonces. Como ocurre en todos los retratos de la época se observa la acumulación de adjetivos preferentemente en forma de diminutivos:

Busca mujer de talla, de cabeza pequeña,
cabellos amariellos, no sean de alheñas, (1)
las cejas apartadas, luengas, altas, en peña,
ancheta de caderas, ésta es talla de dueña.

(Est. 432)

La nariz afilada, los dientes menudillos,
eguales e bien blancos, un poco apretadillos,
las encías bermejas, los dientes agudillos,
los labios de su boca bermejos, angostillos.

(Est. 434)

En las coplas siguientes don Amor aconseja al Arcipreste la búsqueda de una Trotaconventos. El personaje tiene antecedentes lejanos en la misma península y se lo encuentra en un apólogo del "Disciplina clericalis" de Pedro Alfonso (2). Juan Ruiz traza el retrato de la mensajera a quien describe con ras-

(1) Planta utilizada para teñir el pelo de rubio.
(2) Hebreo converso, ahijado de Alfonso 1, el batallador, nacido hacia 1062.

gos generales, pero de gran realismo, declarando las particularidades del oficio y las características ideales que debe tener la dueña:

Si parienta non tienes atal, toma de unas viejas,
que andan las iglesias e saben las callejas:
grandes cuentas al cuello, saben muchas consejas,
con lágrimas de Moisés encantan las orejas.
(Est. 438)

Siguen los consejos ovidianos (1) en boca del mismo dios y todos son ilustrados por medio de apólogos que le previenen contra los males de la pereza, el de "Los dos perezosos que querían casar con una dueña"; contra los peligros de la ausencia, el de "Pitas Payas, pintor de Bretaña", y le pone en guardia contra las acechanzas que se esconden en el vino, el cuento del ermitaño a quien la bebida hace caer en la tentación. El largo discurso de don Amor incluye las amonestaciones sobre el poder del dinero que corrompe a la sociedad y al mismo clero:

Mucho faz' el dinero, mucho es de amar:
al torpe faze bueno e ome de prestar,
faze correr al coxo e al mudo fablar,
el que no tiene manos, dineros quiere tomar.
(Est. 490)

Después de las reconvenciones del Amor queda al Arcipreste recibir todavía los consejos de doña Venus que aparece como la esposa de aquél, y aquí comienza la admirable glosa de la comedia latina "Pamphilus". (2) Precisamente en la estrofa 653 describe el encuetro de doña Endrina de Calatayud y don Melón de la Huerta, oportunidad que aprovecha para completar el retrato de la joven.

Es este fragmento, que toma como modelo la escena cuarta de la obra del falso Ovidio, uno de los más vivaces y coloridos tanto por el desenfado de la presentación, como por la gracia y naturalidad con que se muestran los protagonistas:

¡Ay Dios, y cuán hermosa viene doña Endrina por la plaza!
¡Qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza!

(1) JULIO CEJADOR contra la corriente general supuso que el Arcipreste "no tenía ningún clásico latino ni menos griego, pues aunque cita a Ovidio, para él y sus contemporáneos Ovidio Nasón era el "Pamphilus". Obra citada, pág. 18.
(2) En el verso que comienza "Fuime a doña Venus" (est. 483).

¡Qué cabellos, qué boquilla, qué color, qué buen andanza!
Con saetas de amor hiere cuando los sus ojos alza.
(Est. 653)

Fracasada su tentativa personal prestará atención a los consejos que le diera don Amor y buscará los servicios de una tercera:

Busqué Trotaconventos, cual me manda el Amor.
(Est. 687)

Magistralmente describe Juan Ruiz a doña Urraca quien tiene un papel tan importante en la comedia. Su retrato es sólo superado por el de Fernando de Rojas, cuya Celestina posee mucho de los rasgos de la Trotaconventos:

Fallé una vieja cual había menester,
artera y maestra y de mucho saber;
doña Venus por Pánfilo no pudo más hacer,
de cuanto fizo aquésta por me facer placer.
(Est. 698)

Las estrofas siguientes cuentan detalladamente las peripecias de la aventura que, con la capital intervención de doña Urraca, arriba a feliz término y se concreta con el casamiento de la pareja. El mérito del Arcipreste reside en haber tomado los personajes del Pamphilus y haberlos naturalizados en España, es decir, en trasplantar la acción a su tierra y a su tiempo.

Concluído el episodio de doña Endrina siguen los consejos del Arcipreste a las dueñas, donde intercala un apólogo tomado del "Calila y Dimna": el del asno y el león doliente. Antes de entrar en materia, Juan Ruiz hace una declaración muy importante porque da por tierra con la supuesta biografía:

Entiende bien mi historia de la hija del Endrino,
díjela por te dar enjiemplo, no porque a mí avino...
(Est. 909)

Luego de otra supuesta aventura erótica en la que interviene también la Trotaconventos, nos refiere el poeta sus andanzas por la sierra de Guadarrama. A la versión narrativa de su encuentro con las serranas agrega la versión lírica, cuyos orígenes debemos buscarlos en los antiguos cantares de caminantes contaminados con las cantigas galaico-provenzales. Sus serranillas, si bien no tienen los caracteres exageradamen-

te realistas de la exposición narrativa, distan todavía de las idealizadas serranas del marqués de Santillana. Las versiones del Arcipreste abundan en detalles sobre las habilidades de las aldeanas, como también de su afición por las ropas y los adornos.

ROBERTO ANGEL PARODI
SU VIDA, SU OBRA

Por JULIO C. PEDRAZZOLI

Si bien es cierto que la estima y la emoción pueden modificar el juicio, no es menos cierto que la voluntad puede hacernos objetivos y equilibrados en la consideración de los valores de un hombre. En este caso estoy comprendido, en cuanto mi honda amistad con Roberto Angel Parodi no me impide ver con claridad su tesitura humana y profesional. Sobre todo porque después de su muerte, que tanto nos dolió a todos, he meditado largamente sobre su trayectoria y su conducta, sobre su actitud vital fundamentalmente batalladora y sobre su trasfondo nostálgico y tristón. En su reconditez había, no me cabe ninguna duda, un niño triste y, a veces, un angustiado. Como contrapartida, su juguetona sonrisa, su sentido del humor que trascendía más de su mirada y del movimiento de sus manos que de sus palabras. No era de las personas que provocan la risa. Simplemente sabía acompañarla. No recuerdo, aún en las circunstancias más fáciles a la euforia, que estallara en carcajadas.

Yo no quiero personificar. Pero no puedo resistirme a la mención de las impagables juntas que celebrábamos, cada vez que llegaba a Concepción, con Izaguirre, Masramón, Urquiza Almandoz, (en alguna ocasión estuvo también Macchi). Apartados del mundillo céntrico, componíamos, descomponíamos y volvíamos a recomponer la literatura, la historia, la política y finalmente, el mundo y sus adyacencias. Comentario va y comentario viene, ahí encontraba Roberto el resquicio donde hincar su alfiler satírico. Siempre de muy buen modo, yo diría coquetamente. (Aquí supongo una sonrisa suya). Porque no podrán negarme que Parodi era ciertamente un tanto coqueto, esto es, gracioso, atractivo. No lo sé, claro está, pero se me hace que debió agradar a las mujeres.

Tal vez indiscretamente estoy descubriendo algunos matices íntimos. Pido perdón por ello, ya que mi sola intención es completar la imagen de la criatura de carne y hueso, así como era este ser humano Roberto Angel Parodi, a quien sin duda la

profesión escondió en parte, como nos sucede a todos, con la apariencia deshumanizada de la erudición y el conocimiento. En Roberto Angel estaba también el duende de las debilidades que, sin ser pecado, orillan el escándalo de los pacatos o de los hipócritas. Si era un ser humano en plenitud, y verdaderamente lo era, debía asumir, como lo hizo, toda la compleja realidad que se compone de victorias y derrotas, de fuerzas y de debilidades, de voluntad y abandono; debía asumir, y asumió, todas las certezas y las dudas, las angustias y los dolores, más fuertes cuando más se anidan en el silencio y rechazan la posibilidad de la queja. Porque amó y sufrió tanto, porque se dio tanto, sus amigos lo queremos perdurablemente.

Yo lo veo ahora, dulcemente abandonado a su reino interior, buscador de calmas hondas a sus fatigas de estudioso y emprendedor, paciente escrutador de las verdades de la vida, destilando a veces exquisitos recuerdos, otras veces contemplador comprensivo de las ajenas apetencias, comentador cariñoso de los seres que él más amaba, enclavado en el entusiasmo mesurado, demorado en la expresión de sus ilusiones.

Su formación profesional

Roberto Angel Parodi, que nació en Concepción del Uruguay el 16 de junio de 1924, realizó sus estudios secundarios en la Escuela Normal "Mariano Moreno" de su ciudad natal. En 1942 ingresó al Instituto Superior del Profesorado Secundario de Paraná y allí, cuatro años después, obtuvo el título de profesor especializado en Castellano y Literatura. En esta alta casa de estudio acopió un riquísimo bagaje en cuanto hace a las disciplinas dirigidas específicamente al campo de la lengua y las literaturas, y en cuanto hace a las disciplinas con aptitud de cultura fundamental y fuerza ordenadora como el latín y el griego. Asumió con seriedad estas instancias de su formación profesional. Desde entonces arranca su inclinación a los estudios estilísticos y al análisis crítico de la obra literaria. Agrega así, a sus condiciones naturales para el encuentro de las cosas esenciales, un adquirido aclimatamiento a la visión de las particularidades estéticas de los poetas, cuentistas, novelistas. Pero tales condiciones naturales y lo adquirido no bastan para la cabal interpretación y la valoración del texto. Es necesario todavía la posesión de un bien especial, la intuición, que permite acceder a la confidencia del creador sin intermediarios. Y esa posesión supone la existencia de un lírico, es decir, de un ser

capaz de revelarnos el mundo por el lado desconocido y, cuando el descubrimiento no alcanza, fundarlo.

Todo eso tenía Roberto, al punto que supera el lugar común de "agudo crítico" para completar su fisonomía de analista en el estrato poético, ese que le permite concretar su pensamiento con un fino sentido imaginativo. Por esa virtud su palabra [illegible] vital que **también** deleita.

Parodi era, además, un gran informado, un indagador afanoso. La lectura de su producción nos permite, si ese fuera nuestro propósito y Dios nos libre de ello, hacer un inventario de sus abundantísimas y atentas lecturas. La mención nos sirve para explicar su capacidad para cierta forma de estudio comparado de la literatura, lo que se ve en sus ensayos. Asimismo nos permite señalar su preferencia por la literatura de habla hispana.

En cuanto a su formación lingüística se inscribe dentro de los cánones clásicos, inexcusablemente, pero avanza hasta alcanzar las expresiones modernas, sobre todo en el campo de la estilística. No le son ajenas pues, ni las antiguas concepciones sobre la belleza, el arte y el artista, los géneros literarios y sus formas, ni las actuales consideraciones sobre la palabra y sus valores, la lengua y su sociología, por no citar sino algunos aspectos que conforman la ciencia y a la vez artes literarias. De ahí su afecto a un trato sofrenado de la palabra, de la que hace un verdadero culto. En él no se debaten posiciones gratuitas que podrían haberlo llevado a más prósperos tonos heráldicos, más prósperos desde un punto de vista exitista, según parece grato a tanta corriente exaltación y desborde, a tanta gratuita negligencia para el tratamiento de la obra literaria. Prefirió buscar lo mesurado y justo y alejarse de lo artificioso y episódico. Y en ello radica su valor: tuvo suficiente coraje para no abandonar la tradición sin quedarse en el colonialismo literario, y tuvo la fuerza necesaria para no estancarse en la técnica literaria y salir a buscar en la sensibilidad la explicación del complejo fenómeno poético. En ese sentido debe entenderse su preocupación por desentrañar el misterio de la palabra poética, sobre todo donde radica la fuerza vital de la palabra poética siendo, como es, tan frágil. En efecto, la poesía padece de la extrema fragilidad que es la inocencia. Cuando pierde ese estado inefable cae en el énfasis, en la retórica, en la pura artesanía de los reglamentos. Por eso Rapin, después de escribir tres gruesos volúmenes sobre retórica, cae en la cuenta de que

no ha dicho nada. Agrega entonces un breve apéndice sobre la realidad misteriosa, ese "no se qué" señalado por Feijóo, y dice: "Hay todavía en la poesía ciertas cosas inefables que no se pueden explicar. Esas cosas son como misterios: no hay preceptos para explicar esas gracias secretas"

Parodi se afanó toda su vida por penetrar el tembloroso territorio de la palabra poética a sabiendas de que nunca llegaría a resolver el enigma. Esa es también una expresión de su valentía, porque no se adhirió a lo cómodo, al "buen negocio" de concebir la poesía como el sólo premio a un gran esfuerzo o el hallazgo inesperado del perezoso que espera la remanida inspiración. El buscaba el resplandor, el derramamiento luminoso, la ruptura de la resistencia de la palabra utilitaria, el instante preciso de su transformación, el momento en que, al cambiar, se hace fundante.

La palabra, objeto serio de la moderna investigación, ocupó la atención más constante de Roberto Angel. En ella buscó no una entidad autónoma, sino un ser viviente. Tal vez porque sabía que toda entidad como tal, cuando alcanza su autonomía, camina hacia la muerte. Y él quería, también para la palabra, el temblor que alcanzan los profundos niveles de la vida. Deberá concluirse, entonces, que sus criterios de valoración no obedecen a una posición esteticista pura, aunque nadie puede disentir con la aseveración de que la obra literaria es principalmente una expresión estética. Pero no absolutamente estética, ya que en ella se insertan muy otros elementos que hacen a la vida plena. Queremos decir, esa rica gama de facetas que se conjuntan en el ser humano.

Dos palabras ahora sobre un importante aspecto de su actividad profesional: la literatura como materia de enseñanza. Parodi sabía del valor formativo de la literatura por estar dirigida, en virtud de su propia naturaleza, a lo esencial. Y no se le escapaba el papel que desempeña en la educación de la juventud, como peso de equilibrio, es decir, como contribución al logro de una personalidad armoniosa. Tampoco se le escapaba el peligro que encierran los excesos metodológicos. Su juicio y sensibilidad evitaron todo detrimento de una labor tan competente como digna, tan esforzada como cariñosa.

Conocimiento de Carlos Mastronardi

En el comentario de dos poetas entrerrianos hemos coincidido: Carlos Mastronardi y Daniel Elías. Sin habérnoslo propuesto, en ambos casos nos hemos complementado. En efecto, cada uno de nosotros, Roberto y yo, nos hemos ocupado de diferentes momentos o formas de ambos autores. En el caso de Mastronardi, Parodi estructura su trabajo a partir de "Memorias de un provinciano" para centrarse fundamentalmente en "Luz de provincia". Su valoración de "Memorias. . ." tiene como arranque una actitud cariñosa. Lo cual no le impide ver las excelencias de una prosa escrita "con maestría, con amor, con sabiduría, con una exquisita manera de decir". Sin embargo Roberto parece buscar en esta obra del poeta la respuesta a un hueco biográfico nada ordinario. Le interesa advertir al hombre en su obra, lo que hay en sus confesiones de verdadera resonancia vital, tan distinta de las contingencias diarias. Esta sería tarea de anecdotario. Lo que le preocupa es el juego de las leyes íntimas que nos ayuden a penetrar el mundo del poeta.

Enseguida entra en "Conocimiento de la noche", otro importante escalón para ascender hasta su cima. Y ya alcanza el tema preocupante: la palabra. "Mastronardi aquilata hasta lo inverosímil cada vocablo de sus poesías... nos imaginamos por la exactitud de sus palabras, por la certeza de sus giros, por la fidelidad de sus imágenes, que el poeta las elige con amoroso esmero, sopesando todas sus valencias; casi diríamos acariciando mentalmente cada término, para deslizarlo, libre de asperezas, en el cauce abierto del poema".

Seducido por el tratamiento alcanza, no a definirlo, que no interesa, sino a recoger los datos que le permitan recrear en él y para nosotros, la luz que irradian esas pequeñas piezas, las células mismas de la lingüística, el "átomo significativo": "Actúa de tal modo la obra literaria como si poseyera cierta potencia radioactiva que trasmite al espectador;. . ." Es ésta una concepción original de Parodi para significar la posibilidad de que la palabra pueda recibir y ser el todo: Ser, Pensar, Amar, etcétera, que en ella se originan y se agotan absolutamente. En su ejercicio cabal hay un abrazo de alma a alma, un puente que nos conduce a la revelación más auténtica. Por ese camino transita para recrear al poeta a través de páginas inolvidables y rescatar su profundidad nada erudita, su cabal sentido de la poblemática humana, sus delicadas reflexiones sobre la vida, sobre el amor, siempre desde adentro suyo, huyente de la confidencia anecdótica.

La fisonomía total de Mastronardi se completa con el análisis de "Luz de provincia", ya un clásico de nuestra literatura,

En ese poema se demora para hablarnos de su estructura formal, de su tono apacible, de la elusión personal que logra, (". . . el autor se esfuma y sólo queda la visión amplia y clara del terruño."), de los tiempos del poema, concordantes con los tiempos verbales, "y el orden sabiamente cuidado", el empleo del adjetivo. "Uno de los aspectos donde se muestra más claramente el arte y el dominio de los recursos poéticos por parte de Mastronardi, es en el empleo del adjetivo. El autor gusta del calificativo único, concluyente, cuando no prefiere deslizar simplemente el sustantivo sin aditamentos que perturben toda la amplitud de su significado. Pero el verso largo, la armoniosa cadencia del alejandrino le imponía la presencia del epíteto y nuestro poeta se muestra sabio en su manejo, en su distribución armónica, en su selección cuidadosa".

Así, sin esfuerzo y con clara exposición de ejemplos, Parodi va introduciendo en su ensayo toda su sapiencia y sagacidad para descubrir los recursos técnicos, apuntarlos justamente y darles su valor exacto dentro de la arquitectura de un poema donde "nada es casual". Y no podía serlo en un poeta cuya adhesión a Valery es obvia. En la consideración de la metodología valeryana en Mastronardi coincidimos. Tal vez ahora considero que fui demasiado lejos en mi ensayo al denominarla "montaje" como si se tratara de una obra cinematográfica. Agregaba entonces que no encontramos poemas en los que cada plano, cada escena, cada "toma" no estén dispuestos con la rigurosa textura de un plan minuciosamente predispuesto, estudiado hasta en sus menores detalles, con precisión de cosa científica. (1)

Las Décimas y los Sonetos de Daniel Elías

Como en el caso de Mastronardi, Roberto y yo nos volvemos a unir en Daniel Elías. Y a complementarnos. En mi ensayo sobre el lírico modernista me extiendo fundamentalmente sobre los sonetos de "Las alegrías del sol". Roberto Parodi lo hace sobre este libro y "Arrobos de la tarde", pero su objetivo fundamental es revalorizar las décimas como forma de expresión

(1) JULIO C. PEDRAZZOLI. Líricos Entrerrianos. Col. Ensayos, Vol. XIII. Castellví, Santa Fe, 1960

en cierto modo apartada de las actuales manifestaciones poéticas. Su argumento más firme es el "perspectivismo que contempla un enfoque múltiple, permitiendo de tal manera justipreciar un autor en relación a los valores de su época y a la luz, también, de las actuales. Y todo ello sin dejar de estimar como fundamental que el estudio de la obra literaria debe fundarse en la estructura de la misma, en el objeto poético conformado por una serie de estratos: fonéticos, míticos y sintácticos que unidos e íntimamente ligados dan lugar, cuando tiene los valores suficientes, a la verdadera obra de arte". En lo que estamos de acuerdo. Pero sigue pareciéndonos que el aspecto folklórico de Elías es más un arrebato juvenil producto de la sugestión que sobre él ejerce la legendaria Montiel.

El verdadero valor de este ensayo reside en la oportunidad con que Parodi analiza las imágenes cromáticas y de preferencia auditivas, las formas onomatopéyicas a las cuales Elías recurrió tantas veces, las metáforas singularmente brillantes y otros recursos.

Después de pasar revista a los temas tradicionales que motivan las décimas, se detiene en las dedicadas "A don Lucindo Albarenque" que, a su juicio, "constituyen una especie de breviario de todos los conocimientos sobre la vida rural. . ."

Los límites del cuento y la novela

Desde la objetividad épica del mundo hasta nuestros días, los pueblos se han expresado mediante el relato de lo que han visto realizarse delante de sus ojos. El acontecer referido a los hombres y a los dioses dio origen a la llamada literatura épica, esa que Hegel explica como "la imagen escultórica de la vida". Enmarcada en lo objetivo, su parentesco con la historia resulta innegable. Al punto que su culminación se denomina epopeya, palabra con claras connotaciones del hacer. Mas después de Dante soplan otros vientos. Al advenir la practicidad lo científico, el sentido utilitario y mercantil, el ser avanza hacia otras posiciones vitales. Prefiere ser un cómodo lector, un lector particular, y abandona la literatura de los ideales y virtudes humanas para atender a sus vivencias personales. Nace así la novela, a la que Kayser define como "la narración del mundo

privado". En este punto arranca el ensayo de Roberto Parodi sòbre las dos grandes formas narrativas: el cuento y la novela. Sobre el primero traza una apretada y completa síntesis de su itinerario histórico en dos grandes etapas: el cuento hasta Poe, y el cuento desde Poe en adelante. En esta parte, y referido a nuestros críticos, hace un valioso aporte bibliográfico sobre el tema en nuestro país. Todo ello concurre a una serie de reflexiones que constituyen su opinión sobre los límites de este género al cual considera como acontecimiento puro, y agrega: "2) Está ubicado en el pasado absoluto; es una forma cerrada, insular. Constituye por sí mismo una unidad y a diferencia de la novela no pierde interés ni envejece porque está fuera del tiempo corriente".

El estudio de la novela sirve a su objetivo final, en tanto le permite trazar las diferencia con el cuento, no sólo desde el punto de vista técnico, sino también a través de la evolución de ambos géneros. Resulta así muy interesante el señalamiento que hace, con visión histórica, de las distintas posiciones adoptadas por los autores. Pasan bajo su fina lupa la narrativa tradicional, sentimental o de aventuras, hasta la nueva estética fundada por Joyce. Vale la pena repetir su juicio final sobre el problema: "Lo cierto es que a pesar de una rehabilitación parcial del aspecto argumental y de la adecuación del personaje con el medio, la novela ha soportado una de sus más profundas crisis la cual ha desterrado a aquellas obras preocupadas exclusivamente por lo formal, para poner en primer término la relación del protagonista con el mundo que le rodea, su circunstancia y su mensaje".

Fábula de Polifemo y Galatea

A través de su estudio sobre la "Fábula de Polifemo y Galatea" podemos señalar la amplia y profunda cultura profesional de Roberto Angel Parodi. Sólo poseyendo sus conocimientos es posible adentrarse en el mundo de copioso artificio que es el poeta de las "Soledades", desentrañar su sentido poético y comprender su posición en la historia del espíritu. En eso radica el valor del estudio que nos ocupa. Porque era más fácil limitarse al estilo y manera que sondear en lo inimitable, que es su poesía; porque indudablemente seduce más, desde el punto de vista didáctico, señalar la influencia del poeta barroco sobre su posteridad, que calar la fina voz del poeta Góngora.

Ciertamente la labor de penetración y a la vez ordenadora de Parodi nos muestran al investigador, al dialéctico, al ingenioso, al comunicativo y al lírico que había en él. En efecto, ordenador es el cuadro de época, en cuanto a la política, artes, ciencia y literatura con que se abre el trabajo. Ordenador es el resumen cronológico de la vida y la obra de Góngora y Argote. Dialéctica e investigativa es la introducción al Renacimiento, Manierismo y Barroco y los encuadres correspondientes mediante los cuales traza los perfiles nítidos de los temas que desarrolla.

Su ingenio basado en el conocimiento hace que comprendamos que Góngora no es un obstinado contra la realidad, sino un repugnado de llamar a las cosas con las palabras del mercado. Por eso se resiste a la comunicación como un hecho social y se cubre hacia afuera con un lenguaje estilizado. Hacia adentro, que es donde busca Roberto Parodi, se establece un acuerdo con la poesía y aún con la fantasía. El medio para lograr ese acuerdo, se desprende del estudio, son las leyendas, los mitos y los poemas antiguos y, en otro plano, con las puras e inviolables criaturas de la naturaleza. Ahora se explica bien lo que dice Karl Vossler: "...sólo puede aceptar la convivencia rústica y aldeana y disfrutar de ellas en la intención bucólica y pastoral y sólo como forma vital poetizable y poetizada, es decir, como ilusión bella". (1)

La extensión y minuciosidad del estudio y sus anotaciones hacen imposible sintetizar su materia. Importa señalar, acaso más que nunca la trascendencia renovadora y la actitud de protesta del poeta cordobés, cuya significación e influencia en la literatura que le sucedió nadie discute. Es que, como dice Parodi, "es también evidencia de un arte nuevo, poesía de vanguardia para su época, que como todos los de su tipo tuvo quienes no la comprendieron y necesitó de la perspectiva que dan los siglos para ser ubicada en el lugar que le corresponde".

Estilísca de los romances viejos

En este ensayo, Roberto Parodi se ocupa de pormenores

(1) KAR VOSSLER. La poesía de la soledad en España. Edit. Losada, Bs. As., 1946.

estilísticos de los romances viejos. Estas formas literarias elementales, si nos atenemos al conceptuarlas a las teorías de Lerner, Mims y Jolles, tan particulares de la literatura folklórica española, tienen la característica fundamental de su espontaneidad y popularidad. No decimos nada nuevo tampoco si nos referimos a la importancia que adquieren como posibilidad de la literatura de "rebarbarizarse". No sólo como una nueva toma de contacto con las expresiones primitivas, espontáneas y populares, sino también como una necesidad de reencontrar el camino original, ese que en las manifestaciones más antiguas está libre de toda carga erudita. Porque parece ser que el carácter erudito resta fuerza a la esencialidad poética, sobre todo si juzgamos que gran número de obras han perdurado gracias a su base folklórica. Como ya dije, conservar la inocencia, la ingenuidad, genera poesía. De ahí que no resulte en manera alguna extraño que el estudio del folklore sea una tarea necesaria para llegar al fondo de la obra literaria. Aunque espíritus poco avisados puedan considerar que la forma en que esos poemas primitivos revelan sentimientos, ideales, creencias y preocupaciones sea, generalmente, poco correcta desde un punto de vista artístico reflexivo.

Sin embargo, es necesario reconocer que sólo por un proceso constante de sublimación, es decir, mediante una evolución constante y al mismo tiempo un fenómeno de fijación significativa de la lengua, los romances y otras formas han alcanzado su consagración definitiva en la gran literatura escrita, Hay quienes explican esta perdurabilidad en virtud de que lo folklórico es un hecho histórico y también y al mismo tiempo un hecho presente. Su pervivencia deviene precisamente de la modificación e interpretación por los pueblos actuales de las tradiciones, costumbres, usos, etcétera, del ayer.

En el caso de los romances viejos, su permanencia se debe, según ha sido señalado, a un sentido poético muy especial, no excento de una gran ternura, de una fuerza juvenil que maravilla, de una inocencia imaginativa que les confiere lozanía peremne. Así que la forma, aunque sea incorrecta, se sostiene por la esencialidad que la respalda.

Pero el motivo que mueve a Parodi no es, justamente, señalar las incorrecciones formales. Por el contrario, resulta muy claro que su estudio está dirigido a detectar una serie de recursos comunes que evidencian "una estilística de conjunto o del género". Como el autor lo expresa, su trabajo

"pretende destacar algunos de esos procedimientos que se repiten en varios romances, todos los cuales, además de su forma sintáctica particular, llevan consigo una intención significativa que otorga al verso un matiz muy especial". Así estudia el demostrativo antepuesto a un nombre propio, la fragmentación de un contenido, el recurso de la antítesis, las enumeraciones descriptivas, el uso de la anáfora y otros procedimientos estilísticos. Nada de lo que sobre el tema es absolutamente importante ha sido omitido y, como en el caso de su estudio sobre Góngora, la síntesis es clara y completa.

La revista SER

Dejo dicho al principio de su actitud batalladora. La revista SER, de los cursos del Profesorado de la Escuela Normal "Mariano Moreno", de Concepción del Uruguay, es el mejor ejemplo. A su iniciativa, a su tesón, a su porfía, se debe la fructuosa vida de esta forma de comunicación, tan prestigiosa. Desde 1962 y hasta su muerte acaecida el 21 de agosto de 1975, ejerció la dirección de la misma. Sus 16 números publicados hablan casi de un milagro. El es uno de sus principales artífices. El representa también un compromiso para sus extraordinarios colegas y amigos que comprendieron la grandeza de sus sueños, que lo ayudaron a soportar escondimientos, escamoteos y necedades de quienes ahora se obligan a llorar su muerte. Nosotros preferimos seguir su trato, tal cual lo hicimos siempre. Ahora sólo posible a través de su obra escrita. Extrañamos su presencia y su palabra, pero con orgullo nos conforta su perdurabilidad, las constancias de su creación, el ejemplo de su conducta, su servicio a la educación y a la cultura.

La revista SER fue su largo y arduo desvelo. Fue también el acogimiento desinteresado de cuantos quisieron volcar en sus páginas sus vocaciones históricas, literarias, filosóficas, artísticas, educativas, etcétera. Muchos jóvenes tuvieron, y seguramente tendrán en sus páginas la oportunidad de publicar sus estudios y alcanzar un público lector de alto nivel.

BIBLIOGRAFIA DE

ROBERTO ANGEL PARODI

Ensayos

FERNANDEZ, HERNANDEZ Y LAS DOS VERSIONES DE SOLANE. En Revista SER, 1962.

PARALELISMO Y CORRELACION EN BERNARDEZ. En Revista PRESENCIA. Paraná, 1963.

APUNTES SOBRE EL LIBRO DE ANA TERESA FABANI. En Revista SER, 1963.

LA GRAMATICA ESTRUCTURAL EN LA ESCUELA SECUNDARIA. En Revista SER, 1964.

ESCUELAS Y GENERACIONES. En Cuaderno del Instituto Histórico de C. del Uruguay, 1966.

UN POETA DE MONTIEL: DELIO PANIZZA. En Revista SER, 1966.

POLDY DE BIRD Y EL MAR. En Revista SER, 1967.

CONOCIMIENTO DE CARLOS MASTRONARDI. Edición La Fraternidad, C. del Uruguay, 1968.

LOS LIMITES DEL CUENTO Y LA NOVELA. En Revista SER, 1968.

POESIAS DE GARCILAZO. ESTUDIOS, NOTAS Y COMENTARIOS. Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1969.

ESTILISTICA DE LOS ROMANCES VIEJOS. En Revista SER, 1969.

CUATRO NOVELISTAS ARGENTINOS. En Revista PIRAMIDE, 1970.

EL CANTO GENERAL DE PABLO NERUDA, VEINTE AÑOS DESPUES. En Revista SER, 1971.

LA ESCUELA NORMAL "MARIANO MORENO". En Revista PIRAMIDE, 1971.

LAS DECIMAS Y LOS SONETOS DE DANIEL ELIAS. Edic. Dirección de Cultura de Entre Ríos, Paraná, 1971.

LA FABULA DE POLIFEMO Y GALATEA. ESTUDIO PRELIMINAR Y NOTAS AL TEXTO. Edit. Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.

LA POESIA DE RAUL GONZALEZ TUÑON. En Revista SER, 1973.

FERNANDEZ, HERNANDEZ Y LAS DOS VERSIONES DE SOLANE. En Revista SER, 1974.

Prólogos

Al libro "El otoño y los presagios", de Héctor Luis Cerrudo, 1970.

Al libro "La pasión del canto", de Vicente Aráoz, 1970.

A la antología "Travesía", 1970.

Al libro "Un después de amor", de Celia de Schvartzman, 1975.

Colaboraciones

En La Capital, de Rosario; El Diario, de Paraná; El Sol, de Concordia; Crisol, de Victoria y La Calle, de C. del Uruguay. Estas colaboraciones tienen como tema a autores y libros argentinos, entre ellos, Borges, Almafuerte, Pedro M. Obligado, Bernárdez, Manrique, Balboa, Ana Teresa Fabani, Delio Panizza, Daniel Elías, etcétera.

Una serie de trabajos sobre autores entrerrianos permanece inéditos y están destinados a la Enciclopedia de Entre Ríos, obra cuya aparición se anuncia para fines del corriente año.

SOCRATES

— Apóstol de la verdad y la libertad. —

Por Amalia Aguilar Vidart de Seguí

En el mundo de las galaxias siderales existen estrellas que una vez extinguidas las masas ígneas que las conforman, siguen, sin embargo, percibiéndose por milenios, incluso más rutilantes, aunque como tales ya existan. Este milagro óptico también puede ser aplicado en el mundo de los hombres y se produce cuando algunas personalidades —no obstante el lapso de siglos que nos separa de sus vidas y de sus ideas— perduran como en los astrales ejemplos con una vigencia que siempre resulta motivo de atención y estudio. Tal el caso, del humilde ateniense hijo del escultor Sofronisco y de la partera Fenareta; del valiente soldado de Potidea, Delio y Amfípolis; del lúcido ciudadano denunciador de los abusos de la democracia o de la demagogia de los tiranos; del paciente marido de la irascible Jantipa; del buen maestro de las jóvenes generaciones helénicas; del calumniado, enjuiciado y condenado Sócrates que sigue, vigoroso y pleno, a pesar de los 25 siglos que el tiempo ha tendido desde su paso por la tierra. Pero entonces nos preguntamos, ¿qué luz fue la suya capaz de doblegar y vencer toda suerte de horizontes, de acortar espacios y de anular el poder de la crítica negativa con la que algunos hombres de su época o de otras épocas han pretendido vulnerar su comportamiento, sin llegar ni tan siquiera a otorgarle una cuota de sombra? porque lo curioso de consignar, asimismo, es que así como su personalidad ha permanecido indemne, también ha permanecido "viva" como la savia de un añoso árbol constamente rebrotado, pues no se ha estancado o petrificado para ser apta sólo dentro del marco de su tiempo histórico. Por lo contrario; desde allí, desde el siglo V antes de Cristo, el siglo de su circunstancia vital, sus exigencias correctoras siguen operando para enfrentar las cosas tal como son y rectificar las falsas ideas. "Nadie se parece a él —opinaba su discípulo Alcibiades— ni entre los antiguos ni entre sus contemporáneos, nadie se parece a este hombre maravilloso y divino". Y en efecto; la silueta de Sócrates es

fascinante, digna de ser tratada siempre y a pesar de las muchas veces que ha sido abordada. El interés que despierta su acción a través de la lectura de las obras de Platón, Jenofonte, Aristóteles y aún del mismo Aristófanes que pretendió ridiculizarlo en "Las Nubes" es creciente hasta convertirse en sed productora que incita, dominada por la admiración, a no quedar impasible, a abogar para que su memoria permanezca fresca y sirva de ejemplo, a dictaminar lo mismo que un joyero ante la limpidez y la falta de impurezas de una piedra que su categoría es la de preciosa, ante la personalidad socrática, libre de toda mancha y todo defecto, que ella ocupa un lugar sin precedente en la historia prescristiana.

Es imposible separar la vida de Sócrates del pensamiento de Sócrates. La acción que cumple, de su obra. La conducta que muestra, de la filosofía que expone. Porque indudablemente, como en ningún otro sabio la palabra acompaña a la actitud y la actitud a la palabra. Disociarlas es cercenar, ultrajar la significación de algo que se realizó al unísono. Es tan estrecho, tan íntimo el vínculo tendido entre la práctica de sus costumbres con la filosofía que profesa de la "que no se apartará mientras viva y respire" (Platón, Apología) que la esencia del espíritu socrático quedaría incomprendido si no se las anudara a cada instante e implicaría como perder el ritmo, los acentos tonales, las tensiones y distensiones, las diferencias cualitativas, los dominantes y la tónica de la grandiosa figura dinámica, articulatoria y definida de una purísima existencia mostrada entera en forma de un auténtico vivir filosófico. De lo dicho se infiere, pués, que los datos biográficos aún de manera suscinta, resulten obligatorios.

Se señala como época del nacimiento de Sócrates el 470 o el 469 (a. C.) y según Diógenes Laercio vió la luz en Alopecia, demos de Atenas, en un humilde hogar que hoy modernamente colocaríamos entre la llamada burguesía, colocación social que también comparten otros grandes personajes de su tiempo como Sófocles, cuyos padres fueron industriales o Eurípides, propietarios rurales, hecho que hace nota W. Jaeger. Y bien; de sus progenitores sólo habrá de recibir en herencia, los oficios que ambos desempeñaban para ganarse el sustento y que luego Sócrates trasladaría al plano filosófico: escultor y partera. El, esculpiría almas como su padre opera-

ba con el mármol y sería partero de ideas, como su madre en el campo obstétrico profesional. "¿...No has oído decir que soy hijo de una comadrona llamada Fenareta, bien noble e imponente?... Y te has informado también que yo ejerzo ese mismo arte?". "Confíate, entonces, a mí, como hijo de partera y obstétrico yo mismo, y a las preguntas que te haré trata de responder de la manera que eres capaz, y si después, examinando algunas de las cosas que tú digas, la juzgo imaginaria y no verdadera, y por ello la aparto y la desecho, no te ofendas, como hacen las primerizas con los hijitos". (Platón, Teeteto).

Debió de ser un niño poco agraciado físicamente, pues en la adultez se nos muestra extraordinariamente feo, con un rostro de facciones broncas como producidas por los golpes desordenados de un martillo sobre la roca viva, para dejar impresas una frente ancha y convexa, una nariz chata, una boca grande como grieta de ruptura en el repliegue de su piel de áspera materia volcánica, y un mentón redondo derivado de las prominentes laderas de dos pómulos romos. Un cuello ancho y corto separaba su robusta cabeza de su no menos robusto cuerpo obeso, terminado en extremidades también cortas; los brazos como zarcillos nudosos le servían para trazar ademanes sencillos y las piernas para caminar en forma pesada y grotesca. No obstante, toda esta fealdad se trocaba en belleza y atracción cuando se llegaba a conocer su espíritu, cuando alguien descubría las facetas preciosas de su alma o el pulso de sus virtudes o el sentido de su pensamiento o cuando se lo escuchaba hablar. Un sortilegio evidente iba creciendo y envolviendo al mismo Sócrates y a quienes estaban a su lado, especie de magia que borrando las imperfecciones físicas, le confería el don de ser el más hermoso de los hombres. Jóvenes y viejos, mujeres y varones quedaban entonces prisioneros de su encanto, de esa clase de hechizo de carácter semi divino del que no lograban depararse con facilidad.

Nada resulta más aclaratorio de lo dicho, que la forma con cue Alcibíades define a Sócrates en el diálogo "Banquete" de Platón donde lo compara con los silenos y con el sátiro Marsias. Los primeros eran divinidades que integraban el séquito de Dioniso, pero también se denominaban así, a unas vasijas o cajas de madera que presentaban un exterior constituido por figuras ridículas como para provocar risas, pero que en su interior encerraban riquísimas esencias o imágenes de dioses. El segundo, es aquel sátiro inventor de la flauta, burlón y des-

carado, que mantuvo según la mitología, una constante rivalidad con Apolo, inventor a su vez de la cítara. "Afirmo, en efecto que es sumamente parecido a esos silenos que hay en los talleres de los escultores, que modelan los artífices con siringas o flautas en la mano y que al abrirlos en dos se ve que tienen en su interior estatuillas de dioses. Y afirmo, además, que se parece al sátiro Marsias. . . Sí, y mucho más maravilloso que Marsias, porque éste se servía de instrumentos para fascinar a los hombres con el hechizo que emanaba de su boca. . . Tú difieres de él tan solo en que sin instrumentos, con tus simples palabras, consigues el mismo efecto". (Banquete, Platón).

Según Diógenes Laercio que se apoya en una antigua tradición citada por Pausanias, Sócrates en su juventud se dedica al mismo oficio de su padre y a sus manos se debe el grupo de las tres Gracias vestidas que fueron esculpidas en homenaje a las mismas y destinadas al santuario, a la entrada de la Acrópolis; pero luego abandona esta tarea para tomar las armas, luchando en Potidea (432 - 430), en Delio (424) y en Amfípolis (422) con gran valor y desprecio de la vida. Intervine, asimismo, en las asambleas populares donde se debatían los importantes y candentes temas del momento político que vivía Atenas, donde también fue soldado por la noble causa de la libertad, criticando publicamente tanto a la democracia y a sus usos abusivos como a la demagogia tiránica e injusta. Fue el único que se opuso, contra la opinión general, a la acusación contra los diez estrategas vencedores en las islas Arginusas (406) que el Consejo de los Quinientos quería condenar ilegalmente por no haber enterrado a los muertos; lo mismo que a la detención de León en Salamina, una víctima más de los Treinta, esgrimiendo argumentos irrebatibles en pro del cumplimiento de una estricta justicia que se pretendía desconocer por motivos de venganza y de odio revanchista.

Según parece, en sus años mozos, había sido oyente de Damón y consigna Ión de Quíos y Teofrasto, que en Samos, fue discípulo de Arquelao de Mileto, el sucesor de Anaxágoras en Atenas. Mantuvo una gran amistad con el famoso Eurípides a quien, incluso, ayudaba con sus consejos en la tarea literaria, tal como lo reconoce Aristófanes en la comedia "Las Nubes": "Y Eurípides famoso que tragedias compone/ lo hace con el auxilio/ de ese que habla de todo/ así le salen útiles y sabias". (D. Laercio) Y es el propio autor de "Las Troyanas" el que le proporciona un libro de Heráclito de Efeso que Sócrates lee con avidez, alabándolo como a un sabio sin llegar em-

pero —según expresa— a comprenderlo del todo. No olvidemos que por algo, Heráclito era llamado: "Oscuro". También llega a sus manos el libro de Anaxágoras, que según Platón (en Fedón) le produce un enorme interés, a tal punto, que prácticamente devora su lectura y se maravilla con el aspecto cosmológico que encuentra en él, y sobre todo, con la concepción del filósofo de Clazomenes de una mente superior o Nous, separada del mundo y que todo lo ordena y jerarquiza a la manera de un Dios. (Jenofonte, Memorables). Durante las Panateneas realizadas en el 450 (Platón, Teeteto) tiene oportunidad de conocer a Parménides y a Zenón de Elea, discutiendo con el último sobre temas de lo uno y lo múltiple. Y en su madurez, tiene trato con los sofistas, aunque en este caso es para rebatirles sus puntos de vista subjetivistas y relativistas, ponerlos en ridículo por la forma petulante y soberbia con que se comportaban al presentarse como dueños de la sabiduría y haber llevado a un descrédito a la filosofía.

En cuanto a la manera de ser de Sócrates, sus biógrafos están de acuerdo en que originariamente poseía un temperamento apasionado y violento al que mediante el ejercicio de una férrea voluntad llega a dominar por completo para transformarse en la imagen de la paciencia y la tolerancia. Luego, todas las virtudes acudirían a la cita plasmatoria de su carácter. Humilde, sencillo y bondadoso para con los que cometían errores por ignorancia y por la índole de sus naturalezas podían ser corregidos; tenaz en la faena y valiente en el ataque contra los soberbios; austero en sus costumbres, resistente ante la fatiga y amante de la sobriedad, mostraba un enorme desprecio por la riqueza y el lujo. Sabido es, que vestía una túnica raída y andaba descalzo. Comía frugalmente y dormía poco, pero meditaba y oraba mucho. En el ya citado diálogo Banquete de Platón, Alcibíades relata que en un determinado momento, después de la batalla de Potidea y ante el asombro de la soldadesca, permaneció de pie y sin moverse, meditando, desde el alba de un día al alba del día siguiente, luego de lo cual, abandonó sus ascesis para elevar una plegaria al sol. Asimismo, hablaba constantemente de la necesidad de conocer y perfeccionar el alma y aludía en forma reiterada a Dios. Quizá por todo esto, es que en la antigüedad, algunos cristianos primitivos consideraron su prédica y su conducta como un anticipo de Cristo; en la época del humanismo la imagen de Sócrates que muestra Fedón, hace decir a Erasmo de Rotterdam: "Sancte Sócrates, ora pro nobis" y en nuestros días A. E.

Taylor, descubre en él, semejanzas con San Francisco de Asís y S. Francisco Javier.

Son tantas las virtudes que adornaban su personalidad, no obstante el dejo burlón o irónico que aparecía en ciertas oportunidades acompañando sus palabras, que muchos autores han llegado a sostener —y especialmente porque Sócrates no dejó nada escrito y las dos fuentes principales para su conocimiento son Platón y Jenofonte— que de verdad no existió y que es nada más que el fruto de una ficción donde se quizo depositar todos los ideales helénicos no alcanzados en una forma humana y concreta. Pero aún aceptando que en un acuerdo tácito, tanto Platón el filósofo, como Jenofonte el historiador, que fueron sus discípulos y enfocaron desde el punto de vista de sus respectivas ciencias a este personaje, coincidiendo plenamente, hayan exagerado; la crítica —por ejemplo— del comediante Aristófanes que trata de desmerecer su figura, sin conseguirlo, resulta empero un elemento corroborante de su existencia; lo mismo que los panfletos antioligárquicos y antisocráticos como el de Polícrates, que en suma, no hacen otra cosa que ratificar una realidad que es innegable: Sócrates se presenta como el hombre clave y necesario de la hora y para la hora que vive ese siglo V. a C.

Atenas después del esplendor cultural adquirido durante el período que actúa Pericles, experimenta grandes y profundos cambios, donde el aspecto político juega un papel preponderante. Eterna enemiga de Esparta con quien se disputa la hegemonía helénica, vivirá una etapa de consecutivas guerras que traen aparejados cambios de gobierno, democracia, oligarquía, democracia de nuevo, revoluciones, breves tratados de paz, de despotismo, liberación y amnistía como le llamaron al olvido de todos los rencores políticos, creándose así un terreno propicio para la rivalidad de opiniones y el desarrollo del espíritu crítico que se puso en evidencia.

A los intereses políticos se sumaron los económicos y sociales desde donde surge un nuevo tipo de hombre y una nueva manera de actuar para alcanzar el éxito deseado. La sofística hace su entrada en la vida griega con su apoteosis retórica de brillantes discursos, frutos de una suerte de malabarismo intelectual y de pirotecnia verbal, con el propósito de persuadir, de lograr adeptos, de inclinar la masa del pueblo

hacia determinados fines, aun a costa de tergiversar la verdad. La moral resulta convencional, ajustada al propósito del momento, al fin individual de quien la utiliza y por lo general, gira en torno de una ventaja de carácter económico, que arruina casi por completo la verdadera razón del esfuerzo por conocer la exacta razón de las cosas. El sofista, —que se dice filósofo, que proclama saberlo todo, es una especie de político y de maestro ambulante, que cobra grandes sumas por enseñar— hecho, esto último, vituperable para el griego, ya que consideraba a la educación fuera de todo alcance monetario, pues, no había moneda de trueque equivalente a su importancia, —siembra el desprestigio de la filosofía—.

Y contra ellos, especialmente, contra los que "ganan dinero por medio de una ciencia aparente y no real" como diría Aristóteles más tarde, va dirigido el ataque socrático. Y a esos hombres escépticos, ambiciosos, que disertan sobre los más disímiles temas, que sacan partido de todas las situaciones, que profesan la incertidumbre en todas las cosas afectándolas con la duda, que llenos de vanidad y falsa gloria explotan la credulidad ajena, es a quienes Sócrates les hace una guerra a muerte. Pero este soldado del bien y de la moralidad, abogado de la justicia, apóstol de la verdad a la que quiere de carácter absoluto, y cruzado de la libertad personal que considera la mejor riqueza del espíritu, habrá de sucumbir en esta ímproba tarea, afirmando siempre, aun en sus últimos instantes, que el alma del hombre vivirá eternamente.

En la vida de Sócrates se producirían tres acontecimientos providenciales que determinarían las pautas de su conducta y de su acción. Y el mismo filósofo por intermedio de Platón (Menón, Apología) hace referencia de ellos. El primero, es su encuentro con la famosa frase: "Conocete a tí mismo" que atribuida a Tales de Mileto y escrita en el frontón del templo de Delfos, había permanecido durante años para ser leída por los hombres que por allí pasaran. Pero a ninguno le produce lo que le produciría a Sócrates. Fue como un grito de alerta para su conciencia, una clarinada para su inteligencia, una saeta para su corazón. De allí en adelante, se está en presencia de la primera operación introspectiva que registra la historia, con el agregado, de todos los problemas que dieron origen a la An-

tropología Filosófica. Ahora es el hombre el centro de una problemática que se desarrolla entre enigmáticas magnitudes. Es una incógnita, cierta y viva, que hace cambiar el rumbo del interés científico.

El segundo acontecimiento de enorme importancia, lo constituye la terminante respuesta que obtiene Querefonte del Oráculos de Delfos: "Sócrates es el más sabio entre todos los hombres".

Pero aclaremos antes, qué papel cumplen los oráculos en la vida de los griegos, pues los helenos recurrieron siempre a su ayuda, no sólo en tiempo de guerra sino de paz, solicitándoles consejos y asesoramientos para actuar en las mínimas circunstancias de la vida. Hubo varios santuarios que cumplían tareas oraculares, pero el más preciado fue el de Delfos, dedicado a Apolo, sobre la vertiente del monte Parnaso. Allí se había montado un amplio operativo religioso integrado por sacerdotes que interpretaban los significados de las palabras, poetas que versificaban los oráculos, victimarios que se ocupaban de los sacrificios y la Pitia o Pitonisa, una mujer que sentada en un sagrado trípode recibía los vapores que salían de un antro que había en el templo. Antes de dar la respuesta requerida, dicha mujer entraba en una especie de trance o ataque epiléptico, pronunciando palabras inconexas de ambigua interpretación, que los sacerdotes aclaraban posteriormente. Pero, frente a la consulta que le hiciera Querefonte, la Pitia fue por primera vez, clara y precisa, transmitiendo categóricamente la opinión del dios que designaba a Sócrates como al hombre d más sabiduría.

El tercer hecho providencial, es la presencia del "dáimon" que toma tan activa participación en la vida del filósofo que nos ocupa.

Sócrates en distintos pasajes platónicos hace mención especial de esta palabra con el carácter de creencia, a la que asigna categoría de poder divino o demoníaco y que se le revela a la manera de una voz interior que tutela y dirige sus acciones y ante el cual, él se muestra obediente y sin dudas de posibles derivaciones que impliquen un mal.

La creencia en los "daimones" y en sus poderes misteriosos, fue bastante común entre los griegos. Observa al respecto Martín Persson Nilsson en su "Historia de la región griega" que la moira (la fatalidad, el destino) y los dáimones por evolución religiosa de este pueblo. Esta palabra, puede traun lado y los dioses por el otro, representan dos etapas en la

ducirse también, como "dios" o "dioses" o "poder", aunque es distinto a otras clases de "poderes" como lo fueron: Até (locura ciega), Eris, la Discordia, Deimos, Phóbos (el tumulto) o Ares (el Destructor) sino que pertenecen a esa clase de poderes que tocan a lo humano. Aunque también, dentro de esta significación, la palabra "dáimon" reciba interpretaciones diferentes (carácter, en Heráclito; modales amistosos en Epicarmo) pero en el lenguaje socrático es una especie de Dios, en el auténtico sentido del vocablo, residente en el alma y protector y consejero del hombre, pese a que el filósofo lo califique con adjetivaciones que nos desconcierten. Así (Platón, República, VI) hablando con Adimanto dice: "No conviene siquiera que hablemos de nuestro signo demoníaco, porque es dudoso que pueda encontrarse otro igual en el pasado".

Y bien; con este "dáimon" vivía Sócrates en permanente contacto, como un místico en arrobadora elevación hacia el Altísimo, suspenso en el misterio vivo que lo inundaba de fe y confianza para cada hora que le tocara vivir. Lo escuchaba y actuaba de acuerdo a él, con una obediencia ciega y sin réplica.

En la Apología, observamos cómo acepta sin inmutarse tanto su condena como el decreto de su muerte, que no considera sea un mal que le sobrevenga ya que su "dáimon" calla, sin advertírselo y por lo contrario, le otorga esa serenidad que deriva de la creencia de que pereciendo su cuerpo, el alma perdura.

De estos tres hechos, que hemos destacado como providenciales, y que se dan en la vida de Sócrates, sería el segundo el desencadenante de la tragedia que desde hace 2500 años se considera como una de las más grandes injusticias cometida por los hombres.

La voz de la Pitia —que es lo mismo que decir, la voz del dios— lo ha designado a Sócrates como el más sabio del mundo. Y esa aseveración no admite, no debe admitir ninguna duda de los humanos por su carácter divino. Reparemos, que cualquier otro que hubiera sido depositario de tal fortuna oracular, no sólo la habría aceptado, sino vanagloriado de ser depositario de la misma. Pero este sabio, que es la imagen de la humildad, se revela. "Entonces, oyendo tales palabras, pensé: ¿qué es lo que dice el Dios? ¿Qué oculta en sus palabras?;

porque yo no tengo conciencia, ni mucha ni poca, de ser sabio. ¿Qué dice, entonces afirmando que soy sapientísimo? Y durante mucho tiempo permanecía dudando de lo que El quisiese decir. Después, fatigosamente, comencé a investigar de la manera siguiente. Fui a visitar a uno de aquellos que parecen sabios y me dije a mí mismo: Ahora, desmentiré el vaticinio y demostraré al Oráculo que éste es más sabio que yo; y tú en cambio dijiste que soy yo. Y he aquí lo que me sucedió. Habiéndome puesto a conversar con él, me pareció que este hombre, aunque bien parecía sabio a muchos otros hombres, y especialmente a él mismo, no lo era en realidad. Y traté de demostrárselo: tú crees ser sabio pero no lo eres. . ." (Platón, Apología).

De este modo, se inicia la serie de pesquisas socráticas, reiterando con muchos personajes de ese momento griego, la misma operación indagatoria que hemos puesto como ejemplo, y de regreso de las cuales obtendría el mismo saldo desesperante, pero ratificatorio, de que el Oráculo no se na equivocado. Ese que le hará exclamar: Ellos creen que saben y no saben; yo no sé, y sé que no sé. La ignorancia como forma de sabiduría, el famoso: "Sólo sé que no se nada". Evidentemente —dirá— "Al hablar de Sócrates, al ejemplar mi nombre es como si dijera: Hombres, aquel de vosotros que, como Sócrates al haber caído en cuenta que no vale nada en lo tocante a sabiduría, es por eso más sabio".

Pero tal conducta lo habrá de malquistar con los sectores más cultos de la sociedad ateniense, y el odio, la envidia y la calumnia, comenzaron a seguirle los pasos. La sképsis (búsqueda) socrática había comenzado, pero también la inexorable venganza. A la prédica diaria de: "Hombre de Atenas, la ciudad de más importancia y renombre en lo que atañe a sabiduría y poder ¿no te avergüenzas de afanarte por aumentar tus riquezas todo lo posible, así como tu fama y honores, y en cambio, no cuidarte ni inquietarte por la sabiduría y la verdad, y porque tu alma sea lo mejor posible"? habrían de responder las sombras amenazantes de los que irritados, planeaban su muerte. No, no era fácil reconocer el error y acatar la demostración diaria de las equivocaciones puestas de relieve a cada momento, ridiculizadas también, por ese hombre cubierto de harapos, hijo de un modesto artesano del mármol. que sin el porte y la elocuencia de los sofistas, a los que se consideraba como verdaderos sabios y maestros, pretendía ser: "un tábano dispuesto a tenerlos despiertos". No, no era posible que con su falta de respeto y consideración hacia

cargos públicos que desempeñaban o la colocación social que habían adquirido, los rebajara a ignorantes. Y la respuesta que no se hizo esperar, la tuvo Sócrates cuando Meleto en nombre de los poetas— Anito —en el de los políticos y artesanos y Licón —representando a los oradores— se dirigen al Areópago con una acusación de doble carácter: Sócrates es impío, no cree en nuestros dioses. Sócrates, pervierte a la juventud. Condena: la muerte.

El juicio fue sumario y el defensor de la causa es el mismo Sócrates, quien pide a los jueces le permitan hablar como lo hacía naturalmente en el ágora, las calles o los gimnasios, y pese a no tener conocimientos forenses, demuestra con sencillez, su inocencia y su intención. "Vivo en extrema pobreza por servir al Dios" —dirá ante los jueces—; y explicará que los jóvenes lo siguen porque les gusta oir cómo él interroga y que a su vez, ellos lo suelen imitar realizando también preguntas inquisitivas para averiguar lo que es verdad, para poner en claro lo que se sabe de lo que no se sabe, constatando entonces, que es poca o nada la sabiduría humana. Pero que la reacción de los más, es la de encolerizarse por ese examen que pone de relieve lo mucho que se ignora, aún el ignorar que se es ignorante, y de resultas, lo emprenden contra él, que es él quien les ha inculcado esa forma de indagaciones, calificándolo de malvado que los pervierte y corrompe. En cuando a la acusación de su impiedad, prueba ante el jurado lo contrario. Es devoto de los dioses que reverencian sus antepasados por respeto a las creencias arraigadas en ellos, pero le es imposible ocultar su verdadero sentir que no está apoyado en el politeísmo imperante, sino en un Dios único, un Dios providencia, un Dios sabio cuya obediencia es deber supremo. "Atenienses —dirá— os respeto y os amo; pero obedeceré a Dios antes que a vosotros, y mientras yo viva, no cesaré de filosofar, dándoos siempre consejos".

Es conmovedor el diálogo platónico (Apología) donde se muestra luego el desenlace que tiene el juicio. Un jurado heterogéno compuesto por 502 miembros, por momentos inclinado a la clemencia y más tarde ofuscado por las verdades con las que Sócrates los golpea como latigazos, realizará dos votaciones. En primer lugar para declararlo culpable por 281 votos contra 221. Después, invitado por ley a discutir la sentencia, la voz de Sócrates vuelve a ser escuchada serena, clara, plena de esa forma de heroísmo santo y gratificante que acompaña a los mártires cuando saben que todo ha sido ya consumado en

su contra, pero enérgica al mismo tiempo, porque se saben apoyados por la certeza de que Dios los acompaña. Y una segunda votación agrega 80 votos más, al veredicto de su muerte. Luego de un silencio que se hace trémula espera, el convicto vuelve a hablar. Ahora será para hacer conocer sus sentimientos con relación a la muerte que no teme y a la mudez de su "dáimon" que le ratifica que su comportamiento no está equivocado: "Ni al salir hoy temprano de mi casa —dirá— ni cuando subía aquí, al tribunal, ni en momento alguno de mi discurso, al ir a decir lo que quiera que fuese, se me opuso la señal de Dios". Y entonces, su despedida a las dos clases de jueces, a los que denomina buenos porque haciendo justicia lo absolvieron, y a los que califica de malos por sus votos condenatorios; para cerrar su alegato valiente con estas expresiones: "Yo voy a morir, vosotros a vivir. ¿Cuál es más envidiable: mi suerte o la vuestra? Nadie lo sabe, excepto Dios". (Platón, Apología de Sócrates).

Este estupendo relato que efectúa Platón, es completado por los diálogos Critón y Fedón, donde también se narran los últimos momentos del filósofo.

En el primero de los citados, llamado asimismo, "del deber del ciudadano", se cuenta el intento de salvarlo de la muerte que realiza un viejo amigo del filósofo. Mediante el aporte de su gran fortuna ha preparado la huída comprando a los guardianes y fletando tres naves que están surtas y dispuestas a partir en cuanto se les dé la orden. La fuga, pues, ofrece toda clase de garantías. Pero el generoso ofrecimiento es rechazado por Sócrates quien termina por convencer a Critón, que el deber del perfecto ciudadano es cumplir con la ley, y que si esto ha sido la prédica de todos sus desvelos, ahora, que la misma le es adversa ya que dicta su fin, es imposible que por ese hecho se desdiga de todos los afanes de su existencia y la desconozca y desobedezca.

El segundo diálogo —Fedón— también denominado: "De la inmortalidad del alma" por el tema que se debate, muestra los últimos instantes de Sócrates luego de la espera de un mes que tiene que aguardar para que la sentencia se cumpla, a raíz de las fiestas de origen mitológico con que Grecia conmemoraba la peregrinación a Creta y la muerte del Minotauro realizada por Teseo. Durante treinta días estaban prohibidas las ejecuciones judiciales de cualquier índole y este lapso acababa de finalizar.

Sobrecogedor en extremo, resulta ser expectador y oyente de lo que sucede en la cárcel donde Sócrates habla con un grupo de sus discípulos del verdadero valor de la vida y de la muerte; del tránsito que implica dejar de existir; del papel que cumple el alma con su carácter de sustancia simple e inmortal; de la misión del verdadero filósofo que es la de una constante ascésis, ya que la muerte no es otra cosa que la separación del alma del cuerpo, de ese cuerpo que debió ser dominado y alejado de todo comercio carnal, del que nos ha engañado con el poder de los sentidos y que sólo debió ser soportado en la vida; por el convencimiento de que el alma era lo único noble y digno de cuidado y preocupación, ya que participa de la naturaleza divina, y por eso es inteligente, inmutable e inmortal. Si el hombre es hombre, lo es únicamente por el alma y su principal tarea será la de su purificación por medio de la virtud, intentando siempre desprenderse de lo físico que pone en contacto con la materia, para encontrar por medio del alma, a Dios.

Todas estas consideraciones, que son como el canto del cisne en sus momentos postreros, portan notas de alegría, de casi júbilo en los labios del anciano maestro a quien rodean discípulos y amigos. Luego, ellos, turbios los ojos de llanto, de desesperación y de pena, lo ven tomar y beber sin ningún temor la copa de cicuta que le ofrece el carcelero, para después, en forma tranquila y confiada, como quien va al encuentro de la verdadera Luz, tenderse sobre el camastro pues empieza a sentir que un frío progresivo avanza desde los pies hasta su calmo corazón de mártir. Y cuando Sócrates escucha que recrudecen los gemidos de los presentes, saca fuerzas todavía para reprenderlos: "¿Qué es lo que hacéis —les dice— hombres extraños? Si mandé afuera a las mujeres fue por esto, especialmente, para que no importunasen de ese modo, pues tengo oído que se debe morir entre palabras de buen augurio. Ea, pues, estad tranquilos y mostraos fuertes".

Cuando Critón le cerró la boca y los ojos, Sócrates tenía 70 años de edad y corría la primavera del año 399 a. de C.

Como ya lo hemos advertido, todo el esfuerzo socrático estuvo encaminado a restaurar la moral en decadencia que ostentaba la sociedad ateniense, corrompida en sus costumbres, escéptica en sus creencias, sin orientación precisa sobre el ver-

dadero sentido de las limitaciones humanas, propensa a todos los vicios que trae la soberbia y el orgullo, apegada a los bienes materiales y tergiversando los verdaderos valores que la habían hecho en otros tiempos, la gloria de toda Grecia. Por eso, el "conócete a tí mismo" es el llamado a la cordura para comenzar la exploración del ámbito interior del hombre; y la aseveración délfica oracular, es el acicate hacia el verdadero saber basado en el reconocimiento de la propia ignorancia, que no deja de ser una forma de sabiduría. Y ambos le concederán a Sócrates el derecho a una averiguación esclarecedora y la misma se llevará a cabo mediante un doble proceso: el primero; negativo y el segundo; positivo. A su vez, el primero estará integrado por dos formas fundamentales: 1º la Ironía (del griego, interrogar) o exhortación (protreptikós, excitar, alentar con palabras) y 2º: la Indagación (eléntica, de elenchos, objeción). El segundo estará constituído por la: Mayeútica (de mayeuein, parir) o Heurística (de heuristické, arte de descubrir). Este será el andamiaje de su método especial de acción. El coloquio, el diálogo basado en preguntas y respuestas, le dará el medio más idóneo para llevar a buen puerto su nave de sondeo. Mediante un examen tratará de que su interlocutor lo informe de la naturaleza de sus opiniones y de los motivos que sirven de apoyo a las mismas, y por las cuales, el propio Sócrates, que se finge ignorante, tiende a obtener el saber que no posee. Luego, como si ejerciera la práctica de una disección, descompone las ideas que el otro le proporciona separando de ellas los pensamientos que esconden, pensamientos, que ni aún los que los han expuestos han recabado que los tienen con seguridad plena. Al intensificarse el diálogo, las objeciones van, poco a poco, destruyendo las falsas creencias, obligando al oponente a aceptar la nulidad de las mismas, y por ende, a dejarlas de lado. Tambalea así la construcción de esa seudo sabiduría que se creyó poseer, ya que las contradicciones van siendo cada vez más evidentes. De este modo, Sócrates, obligándolo a excluir y rectificar, lo despoja de los errores que pasaron por verdades, frente a la perplejidad creciente del que se ve desnudado por un médico implacable que busca estar en contacto con su más íntima anatomía intelectual, con su alma en el estado edénico y primitivo. Es entonces cuando, el atribulado interlocutor que, por no poder eludir el escalpelo de la palabra socrática, razonada con coherencia, está atrapado en sus propias declaraciones y se siente comprometido a declarar su ignorancia, a reconocer que ha pisado un terreno de falsedades que han sido descubiertas, observa cómo el despia-

dado médico cambia radicalmente de especialidad. Ahora ya no hiere, sino que sutura. No corta sino que restaura. No golpea, sino que acaricia y ayuda. Sócrates ejerce en este momento la misma profesión de su madre, la comadrona de Alopecia, porque se ha convertido en el partero que lo asiste para que nazcan, para que vean la luz, aquellas ideas que sólo son portadoras de la verdad.

"Todo mi arte de obstétrico es semejante a ése en lo demás, pero difiere en que se aplica a los hombres y no a las mujeres, y se relaciona con sus almas parturientas y no con los cuerpos". (Platón, Teeteto).

Observando el proceso utilizado, se percibe prontamente, el propósito de Sócrates: quitar del pensamiento las ideas erróneas, las que se han adquirido por costumbre o falta de interés o atención superficial, para reemplazarlas por aquellas que son fruto de la reflexión y el convencimiento de que se apoya en la certeza. Esta fue su mayor preocupación, la de la tarea examinatoria. "La vida sin examen es indigna de un hombre" (Platón, Apología). El enseña por sobre todas las cosas, a pesar. "No podría consentir nunca que un hombre, que no tiene conocimiento de sí mismo, pudiera ser sabio. Pues hasta llegaría a afirmar que precisamente en esto consiste la sabiduría, en el conocerse a sí mismo y estoy conforme con aquel que en Delfos escribió la famosa frase" (Platón, Cármides).

Fue en sí, un proceso inductivo que partiendo de los más variados temas, se elevó hasta el encuentro de las ideas universales o conceptos, exigiendo siempre definiciones. Los asuntos que le sirvieron como puntos de partida para sus búsquedas, no fueron rebuscados ni extraños de los que vivía y participaba el griego. En Las Memorables de Jenofonte, se encuentran citados algunos de ellos como: los deberes de los hombres, la existencia de los dioses, sobre la sabiduría, sobre lo justo y lo injusto, sobre la amistad, sobre la Ilíada, la piedad, el valor, la naturaleza del hombre, la oración fúnebre, el ser, la ciencia, la belleza, el amor, la discusión, la realeza, el placer, las leyes, la virtud, el alma, etc. etc. Jamás abordó temas sobre el mundo como tal y los fenómenos celestes. Según él, era insensato descifrar semejantes problemas y pese a la acusación de Aristófanes, sólo le interesó aquello que directamente se relacionaba con lo humano. Aristóteles afirmó que, era innegable que a Sócrates se le debía el concepto y los ra-

zonamientos epácticos o inductivos, a los que había llegado al entregarse al estudio de las virtudes morales. Y efectivamente, no descansaba hasta no obtener la esencia de cada cosa, es decir, lo que ella es, usando del análisis y la analogía.

Anteriormente, hemos hecho referencia a la sofística, "el arte de traficar con las cosas del alma" como opinaba Platón y hemos dado algunas características de sus integrantes, hombres que, aunque poseedores de sabiduría, la utilizaban sin escrúpulos morales, haciendo ostentación del saber y cobrando por enseñar. Tuvieron muchos discípulos entre la gente pudiente y se hicieron famosos por las riquezas de sus vestiduras, el boato de sus costumbres y sus discursos brillantes y elocuentes. También sus teorías alcanzaron amplia difusión, tanto la de Protágoras de Abdera basada en la universal relatividad de lo real y del pensamiento, como la de Gorgias de Leontino apoyada en un nihilismo —para utilizar un término moderno— casi de carácter obsoluto. Y lo mismo ocurrió con las ideas de los demás personajes de esta posición filosófica.

El pueblo griego no advertía, mientras tanto, las tretas que encerraba la dialéctica capciosa y engañosa que éstos utilizaban y se había convertido en un elemento maleable en las manos de retóricos y sofistas, que se burlaban de la facilidad con la que lograban sus cometidos. Pero frente a ellos se alzará Sócrates, en quien van a reconocer como al único capaz de vencerlos, aunque su actitud sea completamente diferente.

No está su cuerpo arropado con lujosa túnica, está cubierto de harapos. No dice que sabe, sino que proclama su ignorancia; no llama discípulos a los que le siguen, sino amigos; no pronuncia discursos cimentados en brillantes giros, sino que su lenguaje es claro, rudo por momentos, caústico, llano, íntimo. No se autodenomina maestro, dice que no enseña, ni tampoco cobra suma alguna por la labor que desarrolla. No impone en forma dogmática los conocimientos, sino que hace que cada interlocutor los descubra por sí mismo en una actividad interior, mejor dicho, en un proceso de autoactividad. No busca los grandes escenarios para hacer su aparición como lo hacen los sofistas: son las calles, el ágora, los comercios o los gimnasios sus lugares de preferencia. Y por sobre todo, está empeñado por alcanzar la verdad, para otorgarle el carácter de absoluta.

Su actitud, pues, es la antítesis de la del sofista. Y predica con el ejemplo. No obstante, la juventud se agrupaba y lo seguía, algunos, como simples curiosos; otros, los más, contagiados por la fuerza y la belleza de su espíritu. Pero de entre ellos, Sócrates realizaba una selección, detectando las aptitudes naturales de los seres con quienes trataba, mediante su fina intuición. "Mi demonio —dice— me impide conversar con algunos, con otros en cambio, me lo permite" (Platón, Teeteto).

Así fue como pudo distinguir perfectamente, tres tipos de hombres, según poseyeran o no, las disposiciones congénitas para recibir "la cura de alma" que él se proponía. 1º) Los que su "dáimon" rechazaba porque resultarían negativos de cualquier aprovechamiento intelectual o moral, dada su repulsión instintiva, inmediata a todo cambio. 2º) Los indiferentes o neutros, faltos de interés y en los cuales era dable presuponer el fracaso educativo y 3º) Los que eran aptos en forma legítima, altamente receptivos de cargas motivadoras, con un nivel real para la atención provechosa, el esfuerzo constante, la reflexión y la disciplina interior y el gusto y el amor al trabajo mancomunado y con los cuales se lograría prontamente establecer esa mutua atracción y simpatía tan necesarias entre maestro - alumno para alcanzar éxito en la obra educativa. Sobre estos últimos, los elegidos, recaerían las distintas etapas de un aprendizaje conducido de manera serena y solícita por Sócrates. Consciente de la responsabilidad que exige el papel que asumía, no mostrará titubeos en la misión emprendida para alcanzar los resultados previsibles, que siempre enmarcará en el cuadro de los valores morales y sociales de la comunidad helénica. "Pues sabed que así me lo ha ordenado Dios y creo que en vuestra ciudad no ha habido hasta ahora ningún bien mayor para vosotros, que este servicio que yo rindo a Dios. Pues todos mis manejos se reducen a moverme por ahí, persuadiendo a jóvenes y viejos que no se preocupen tanto ni en primer término por su cuerpo y su fortuna, como por la perfección de su alma" (Plat. Apol.)

No usó Sócrates para la enseñanza otra pizarra ni otro papel que no fuera el alma humana; ni otra tiza o tinta que la palabra oral. Consideraba que lo hablado estaba lleno de calor y entusiasmo debido a la relación viviente - existencial y al momento creador que le servía de soporte inmediato. Mientras que lo escrito era frío, pétreo, y como indiferente, callaba ante las preguntas que su presencia sugería. No obstante su desprecio hacia la escritura, —que a muchos nos parece la única

forma válida para la perduración de nuestros pensamientos —, Sócrates deja registrado en la historia precristiana, el mejor tratado para educar a los hombres.

Su vida —dice Jaeger— fue anticipo del nuevos "bios", basado por entero en el valor interior del hombre. Y sus discípulos supieron comprender certeramente que, era en esta renovación de la antigua idea de arquetipo del filósofo, como encarnación de un nuevo ideal de vida, donde residía la fuerza más importante de la paideia socrática.

Expresa Aristóteles en su "Etica a Nicómano" que "Sócrates creía que las virtudes fuesen razón, sosteniendo que todas constituian ciencia. . . Y afirmaba a todo trance, apelando a la razón, que (donde hay ciencia) no puede faltar dominio de sí mismo, pues ningún hombre de juicio obra contrariamente a lo mejor, sino que lo hace por ignorancia".

Efectivamente, Sócrates llega a identificar la virtud con la ciencia, y por ende, la ciencia o sabiduría con la virtud. Las raíces de esta concepción —según Mondolfo— hay que buscarlas en la influencia del pitagorismo que consideraba a la ciencia como el camino apto para la purificación del espíritu y la liberación del pecado. De aquí que deba entenderse al planteo socrático que conocemos a través de Platón, no como la propuesta de un frío intelectualismo, sino como un proceso de índole religioso - místico. Porque ¿qué entiende por ciencia Sócrates? Ni más ni menos que la eukráteia, el dominio de sí mismo. No es una teoría abstracta sino una práctica; no una especulación sino una acción llevada a cabo para la formación del carácter. La eukráteia es sinónimo de autodominio, de libertad interior, como lo recalca H. Gomperz. Y en base a ella, está comprometida la existencia entera del hombre. Esta idea es la que más tarde, en la filosofía postaristotélica, haría aparición para alimentar el ideal de sabio como autarquía.

El problema de aparejar la ciencia con la virtud que Sócrates aborda en mucho de los diálogos platónicos y que inclusive aparece en las obras de Jenofonte —su otro distinguido discípulo— es uno de los que más han dado que hacer a los investigadores filosóficos, pero en nuestros días, la simple ubicación del mismo como un intelectualismo ético, ha sido superada o por lo menos va siendo dejada de lado, debilitando la opinión del Estagirista. Tanto en "Menon" como en "Protágoras" vemos a Sócrates luchar por establecer el verdadero sentido de la virtud, observando que no le interesa tanto sentar el concepto de una virtud en concreto, como de "la virtud en sí" donde tácitamente se pone de relieve que está la meta del camino hacia el bien. El que "sabe" lo que es bueno —según el socratismo— no puede obrar más que bien; y el que peca, el que opta por el mal, lo hace por ignorancia. No obstante sabemos que el hombre, a pesar de saber lo que es bueno, elige lo malo. Y he aquí el problema. Pero escuchemos lo que opina Werner Jaeger: "Para Sócrates, no es refutar su tesis del saber como virtud el que la multitud de los hombres invoquen en contra de ella su experiencia de que el conocimiento del bien y la conducta no siempre coinciden. Esta experiencia sólo demuestra una cosa: que el verdadero saber no abunda. El propio Sócrates no se jacta de poseerlo. Pero con la prueba convincente de la ignorancia del hombre que sí cree saber, abre el camino para un concepto del saber fiel a su postulado y que constituye realmente la fuerza de saber más profunda del hombre. La existencia de este saber es para Sócrates una verdad de firmeza incondicional, pues se demuestra como base de todo pensamiento y de toda conducta éticos tan pronto como indagamos las premisas de éstos".

Es que para tomar conciencia clara con la aseveración socrática, debemos tener en cuenta el concepto de la "frónesis" platónica, que significa el saber como conocimiento del bien y su imperio sobre el alma. Lo importante no es vivir —dirá Sócrates— sino saber vivir. ¿Y qué es saber vivir, para él? Es vivir como hombre y nada más que como hombre. Es vivir de acuerdo a la razón y no a los instintos que son irracionales y que deben dominarse, pues de lo contrario, confieren la peor clase de esclavitud, la mayor forma de desgracia.

Y vivir de acuerdo a la razón, es vivir en continua preocupación y perfeccionamiento del alma, vivir en lucha, pero también en regocijo, en constante satisfacción; ser virtuoso, ser libre de la única forma posible que se puede serlo, que es en el ejercicio de la libertad interior, y además, ser feliz. El sabio —según Sócrates— es el que ha "colocado en sí mismo cuanto lleva a la felicidad o aproxima". El que ajeno a toda sujeción de las cosas exteriores goza de una forma de autonomía que lo independiza de todo y le acredita el estado para "vivir de manera óptima y con suma alegría al esforzarse en llegar a ser óptimo y al sentirse en continua liberación". Por esto es que Sócrates sostenía que la virtud puede enseñarse y él la

enseñaba por medio del puro ejemplo de su vida que cobra en la práctica el carácter de un verdadero misticismo, de un verdadero apostolado. Y quizás por todo esto, es que Zeller lo llama "héroe de la moralidad" y los profesores Meyer y Mazzantini aluden a la existencia de un evangelio socrático, un evangelio de sentido natural y humano, donde el amor, la benevolencia, la amistad, la sinceridad, la paciencia, la veneración, la piedad y la obediencia son virtudes vividas intensamente por él.

En la apretada síntesis que por razones de espacio nos vemos obligados a hacer de la rica personalidad socrática, no podemos dejar de lado el tema que se refiere a su ekepsis monoteísta, pues, lo que el pueblo hebreo obtiene por revelación, sorprendentemente, el griego, lo alcanza por el esfuerzo de su razón. Y es el hallazgo de un Dios único, un Dios con características muy similares al hebraico - cristiano. Como es de suponer, bajo el reinado de creencias politeístas, tal concepción religiosa - filosófica, no puede menos que provocar otra clase de reacción que no sea la del repudio y las reiteradas acusaciones de impiedad de que son objeto quienes la sostienen. Sócrates fue uno de ellos y ya aludimos que esto constituyó uno de los motivos de su condena a muerte, pero no es el primero que la enuncia, aunque si lo es, en el sentido que lo hace de manera más perfecta y acabada.

Aunque los griegos no hablaran de creación (hacer de la nada) en el sentido estricto de la palabra, y toman al mundo como algo ya hecho sin preocuparse por su autor, en los difíciles fragmentos de Heráclito de Efeso que han llegado a nuestras manos y que forman parte de su obra "De la naturaleza" se advierte lo que él denomina "sophón" (lo sabio), Razón eterna, que se alcanza por la fe y que se distingue y diferencia perfectamente, del "fieri o devenir", flujo cambiante de todas las cosas que existen en el mundo que perciben nuestros sentidos. "No hay sino una sola sabiduría: conocer la Inteligencia que gobierna todo penetrando en todo (Fragmento 41) A los hombres, después de la muerte, les esperan tales cosas, que no se imaginan ni sospechan (Frag. 27).

El pensamiento de Pitágoras, que conocemos a través de los neopitagóricos, recalca que la verdadera sabiduría sólo la

posee Dios y que los hombres son aspirantes o amantes de esa sabiduría perfecta.

Los eleatas, en especial, Jenófanes de Colofón, cuando efectúa sus lapidarias críticas sobre los dioses olímpicos, sobre todo, los que nos muestran Homero y Hesíodo en sus obras, afirma que Dios no tiene figura humana y que "Uno es Dios" y que "Todo entero ve, todo entero piensa, todo entero siente" (Frag. 24).

"Pero gobierna todas las cosas sin fatiga, con el poder de su mente. (Frag. 25) Parecidas concepciones aparecen en Anaxágoras de Clazomenes cuando destaca su teoría del Nous comparándolo con un espíritu puro con potencia y omnipresencia. "...Pues el espíritu es la más sutil, la más pura de todas las cosas y tiene razón sobre toda cosa y posee el máximo poder. El Espíritu domina a todas las cosas, grandes y pequeñas, que tienen un alma. Y el Espíritu dominaba toda la revolución (del universo), de manera que le dio origen. Y el Espíritu conoce todas las cosas, las mezcladas y las separadas y distintas. Y el Espíritu ordenó todas las cosas, todas las que deberán ser, las que fueron y no son, y las que son ahora y puso orden en esta revolución (rotación) en la que se encuentran arrastrados ora los astros, y el sol, la luna, el aire y el éter ya separados (Frag. 12) El Espíritu es eterno... (Frag. 14) Y ante tales aseveraciones, más tarde Aristóteles —que también concibe la presencia en un Dios único que llama "Motor Inmóvil" o "Primer motor" al igual que su maestro Platón que denominaría a su principio monoteísta con el nombre de "Bien" o Agathón (lo bueno)— dirá de Anaxágoras: "Se nos aparece como un hombre sobrio, confrontándolo con sus vanilocuentes antecesores". Pero después de la ponderación, el Estagirita lo critica por haberse servido de ese "Espíritu como de una máquina para la generación del mundo: cuando no cree poder hallar la causa por la cual un hecho es necesario, hace aparecer a aquél, entonces; pero, en cambio, para lo restante, establece más bien cualquier otra cosa, en lugar del Espíritu, como causa de los sucesos". (Metafísica, I, 4) Esta crítica basada en el reproche de utilizar al Espíritu como algo mecánico y no teleológico, ya había sido efectuada por Sócrates: "—Habiendo oído que Anaxagoras... dice que la inteligencia es la ordenadora del mundo y la causa de todas las cosas, sentí placer en conocer esta causa. Me pareció que debía ser verdad que el Espíritu fuera causa de todo, y juzgué que siendo así, el Espíritu al ordenar el mundo, habría ordenado y dispuesto cada cosa, de manera

que debía estar donde más le conviene. De manera que si alguien desea averiguar la causa de cada cosa, o sea, por qué nace, por qué existe, por qué aparece, lo que debe buscar es la mejor manera de su existencia o de sus accidentes o, acciones, y su manera de sufrir u obrar... Razonando así... me encontraba sumamente complacido de haber hallado un maestro como Anaxágoras que había de enseñarme la verdadera causa de los seres... Pero bien pronto me hallé abandonado de esta admirable esperanza que me transportaba, pues avanzando en la lectura me convencí de que mi hombre no hacía ningún empleo de la Inteligencia y no le atribuia causa alguna en la ordenación de los hechos y de las cosas, sino que, en cambio, consideraba como sus causas a los vapores y al éter, a las aguas y a mil otras cosas absurdas" (Platón, Fedón).

Sócrates cree firmemente en la existencia de un Dios providencia, un Dios inteligente, omnipresente, omnisciente, omnipotente, invisible a los ojos de los hombres y cuya presencia se revela sólo por las obras que realiza. De este Dios proviene el alma, partícula divina por su naturaleza de carácter inmortal, y que se une al cuerpo para darle vida. El cuerpo turba la pureza del alma con su unión, por lo tanto, sólo volverá a su primitiva claridad, a su inicial limpidez, cuando se libere con la muerte de la ofuscación que la materia corporal le provoca. "Dios —dirá Sócrates— ha infundido en el hombre lo que este tiene de más grande y mejor: el alma" (Jenof., Memorab., I, 2). "Pero ciertamente, si algo de la naturaleza humana participa de lo divino, es indudablemente el alma" (Jenof. IV, 3) "...Dios es tan grande y poderoso que puede, al mismo tiempo ver y oir todo, estar presente en todas partes y velar también por todo" (Jenof., Memorab., I, 4) "Ese Dios que mantiene y dirige en orden al mundo... sólo es visible para nosotros en las obras inmensas que realiza, pero permanece inivisible para nosotros en todo lo que establece en su concierto interior" (Jenof. Memorab., IV, 3).

Tiene la seguridad también Sócrates, que de este Dios depende todo, aun las mínimas acciones de los hombres y que de El se debe esperar cuanto beneficio sea posible. Recordemos el diálogo que mantiene con su discípulo Alcibíades en la obra del mismo nombre: "—¿Tienes tú ahora conciencia de tu estado? ¿Posees tú, sí o no, lo que conviene a un hombre libre?... ¿Sábes cuál es el medio de librarte de tu condición presente?— Sí, me liberaré si tú lo deseas, Sócrates. —No es es-

to lo que debe decirse, Alcíbiades—. Entonces, ¿qué debo decir? —Si Dios lo quiere"—. Tal fue la contestación del maestro.

Cree además, que por encima de las leyes que los hombres han elaborado para la polis griega, existen otras leyes no escritas, que Dios como Supremo Legislador ha establecido (Jenof. Memorb., IV, 4) donde está la verdadera y única justicia, esa que se conocería después de la muerte donde reinaba el soberano Juez del universo.

Asimismo, sostenía la prueba de la existencia de Dios, derivándola de la finalidad del mundo. "—¿De las cosas en las que no se advierten indicios del fin para el que han sido creadas, cuáles juzgas obras del azar y cuáles producto de una inteligencia?—. Es razonable decir que son obra de una inteligencia las que tienen un fin útil. —Ahora bien, ¿no te parece que Aquel que ha hecho los hombres desde el principio, les ha dado los órganos de los sentidos para su utilidad: los ojos para ver las cosas visibles, los oídos para oir los sonidos... ¿No te parece una obra de providencia, que los ojos, siendo tan delicados estén provistos de párpados, como puertas que se abren cuando necesitan mirar, y se cierran en el sueño? Y al fin de que ni los vientos puedan dañarlos, tienen pestañas dispuestas como empalizadas, y las cejas como techo por encima de los ojos, para desviar de ellas el sudor de la frente?...

Todas estas cosas, hechas así providencialmente, ¿puedes dudar de que sean obra del azar o de una inteligencia?" (Jenof., Memorab. I, 4).

Observemos que lo que lleva a Sócrates a su monoteísmo es causado, en mucho, por la armonía del mundo con vistas a un fin; Dios que, como el alma con respecto al cuerpo, opera con muestras visibles, permaneciendo siempre invisible, pero que como a ella, le debemos la vida. De aquí, el culto de plegaria y obediencia que le rinde a la Divinidad. Religión sin ningún dogma reconocido, pero religión proclamada, invocada en forma constante. Religión de hondo sentido místico, bajo cuyos efectos surge un nuevo arquetipo humano, que si bien no tuvo la suerte de nacer bajo el reinado de Jesús, fue un mártir precristiano que se anticipa a los tiempos que vendrán, pues, como dice W. Jaeger —"un hombre que vive y muere como vivió y murió Sócrates, tiene sus raíces en Dios".

Sí, en Dios, y para seguir iluminando toda la cultura de Occidente porque su sitio ya no está sólo en la tierra helénica

ni en su siglo, sino que está en el corazón del hombre. Desde que su existencia tomó ubicación en el teatro de la historia se convirtió en el personaje que nadie pudo silenciar, porque fue el actor de una filosofía de la vida y para la vida, el apóstol de la verdad y de la libertad. Signo sublime, jalón inmóvil, infinita y alta cordillera de preciso relieve, perdura intacta, sin que el viento la erosione, sin que el tiempo apague los volcanes de su seno, sin que los hombres la olviden, mientras haya espíritus que como pájaros, rocen sus laderas y miren hacia su cima impoluta.

posee Dios y que los hombres son aspirantes o amantes de esa sabiduría perfecta.

Los eleatas, en especial, Jenófanes de Colofón, cuando efectúa sus lapidarias críticas sobre los dioses olímpicos, sobre todo, los que nos muestran Homero y Hesíodo en sus obras, afirma que Dios no tiene figura humana y que "Uno es Dios" y que "Todo entero ve, todo entero piensa, todo entero siente" (frag. 24).

"Pero gobierna todas las cosas sin fatiga, con el poder de su mente. (Frag. 25) Parecidas concepciones aparecen en Anaxágoras de Clazomenes cuando destaca su teoría del Nous comparándolo con un espíritu puro con potencia y omnipresencia. "...Pues el espíritu es la más sutil, la más pura de todas las cosas y tiene razón sobre toda cosa y posee el máximo poder. El Espíritu domina a todas las cosas, grandes y pequeñas, que tienen un alma. Y el Espíritu dominaba toda la revolución (del universo), de manera que le dio origen. Y el Espíritu conoce todas las cosas, las mezcladas y las separadas y distintas. Y el Espíritu ordenó todas las cosas, todas las que deberán ser, las que fueron y no son, y las que son ahora: y puso orden en esta revolución (rotación) en la que se encuentran arrastrados ora los astros, y el sol, la luna, el aire y el éter ya separados (Frag. 12) El Espíritu es eterno...' (Frag. 14) Y ante tales aseveraciones, más tarde Aristóteles —que también concibe la presencia en un Dios único que llama "Motor Inmóvil" o "Primer motor" al igual que su maestro Platón que denominaría a su principio monoteísta con el nombre de "Bien" o Agathón (lo bueno)— dirá de Anaxágoras: "Se nos aparece como un hombre sobrio, confrontándolo con sus vanilocuentes antecesores". Pero después de la ponderación, el Estagirita lo critica por haberse servido de ese "Espíritu como de una máquina para la generación del mundo: cuando no cree poder hallar la causa por la cual un hecho es necesario, hace aparecer a aquél, entonces; pero, en cambio, para lo restante, establece más bien cualquier otra cosa, en lugar del Espíritu, como causa de los sucesos". (Metafísica, I, 4) Esta crítica basada en el reproche de utilizar al Espíritu como algo mecánico y no teleológico, ya había sido efectuada por Sócrates: "—Habiendo oído que Anaxagoras... dice que la inteligencia es la ordenadora del mundo y la causa de todas las cosas, sentí placer en conocer esta causa. Me pareció que debía ser verdad que el Espíritu fuera causa de todo, y juzgué que siendo así, el Espíritu al ordenar el mundo, habría ordenado y dispuesto cada cosa, de manera

que debía estar donde más le conviene. De manera que si alguien desea averiguar la causa de cada cosa, o sea, por qué nace, por qué existe, por qué aparece, lo que debe buscar es la mejor manera de su existencia o de sus accidentes o, acciones, y su manera de sufrir u obrar... Razonando así... me encontraba sumamente complacido de haber hallado un maestro como Anaxágoras que, había de enseñarme la verdadera causa de los seres... Pero bien pronto me hallé abandonado de esta admirable esperanza que me transportaba, pues avanzando en la lectura me convencí de que mi hombre no hacía ningún empleo de la Inteligencia y no le atribuia causa alguna en la ordenación de los hechos y de las cosas, sino que, en cambio, consideraba como sus causas a los vapores y al éter, a las aguas y a mil otras cosas absurdas" (Platón, Fedón).

Sócrates cree firmemente en la existencia de un Dios providencia, un Dios inteligente, omnipresente, omnisciente, omnipotente, invisible a los ojos de los hombres y cuya presencia se revela sólo por las obras que realiza. De este Dios proviene el alma, partícula divina por su naturaleza de carácter inmortal, y que se une al cuerpo para darle vida. El cuerpo turba la pureza del alma con su unión, por lo tanto, sólo volverá a su primitiva claridad, a su inicial limpidez, cuando se libere con la muerte de la ofuscación que la materia corporal le provoca. "Dios —dirá Sócrates— ha infundido en el hombre lo que este tiene de más grande y mejor: el alma" (Jenof., Memorab., I, 2). "Pero ciertamente, si algo de la naturaleza humana participa de lo divino, es indudablemente el alma" (Jenof. IV, 3) "...Dios es tan grande y poderoso que puede, al mismo tiempo ver y oir todo, estar presente en todas partes y velar también por todo" (Jenof., Memorab., I, 4) "Ese Dios que mantiene y dirige en orden al mundo... sólo es visible para nosotros en las obras inmensas que realiza, pero permanece inivisible para nosotros en todo lo que establece en su concierto interior" (Jenof. Memorab., IV, 3).

Tiene la seguridad también Sócrates, que de este Dios depende todo, aun las mínimas acciones de los hombres y que de El se debe esperar cuanto beneficio sea posible. Recordemos el diálogo que mantiene con su discípulo Alcibíades en la obra del mismo nombre: "—¿Tienes tú ahora conciencia de tu estado? ¿Posees tú, sí o no, lo que conviene a un hombre libre?... ¿Sábes cuál es el medio de librarte de tu condición presente?— Sí, me liberaré si tú lo deseas, Sócrates. —No es esto lo que debe decirse, Alcíbiades—. Entonces, ¿qué debo decir? —Si Dios lo quiere"—. Tal fue la contestación del maestro.

Cree además, que por encima de las leyes que los hombres han elaborado para la polis griega, existen otras leyes no escritas, que Dios como Supremo Legislador ha establecido (Jenof. Memorb., IV, 4) donde está la verdadera y única justicia, esa que se conocería después de la muerte donde reinaba el soberano Juez del universo.

Asimismo, sostenía la prueba de la existencia de Dios, derivándola de la finalidad del mundo. "—¿De las cosas en las que no se advierten indicios del fin para el que han sido creadas, cuáles juzgas obras del azar y cuáles producto de una inteligencia?—. Es razonable decir que son obra de una inteligencia las que tienen un fin útil. —Ahora bien, ¿no te parece que Aquel que ha hecho los hombres desde el principio, les ha dado los órganos de los sentidos para su utilidad: los ojos para ver las cosas visibles, los oídos para oir los sonidos... ¿No te parece una obra de providencia, que los ojos, siendo tan delicados estén provistos de párpados, como puertas que se abren cuando necesitan mirar, y se cierran en el sueño? Y al fin de que ni los vientos puedan dañarlos, tienen pestañas dispuestas como empalizadas, y las cejas como techo por encima de los ojos, para desviar de ellas el sudor de la frente?...

Todas estas cosas, hechas así providencialmente, ¿puedes dudar de que sean obra del azar o de una inteligencia?" (Jenof., Memorab. I, 4).

Observemos que lo que lleva a Sócrates a su monoteísmo es causado, en mucho, por la armonía del mundo con vistas a un fin; Dios que, como el alma con respecto al cuerpo, opera con muestras visibles, permaneciendo siempre invisible, pero que como a ella, le debemos la vida. De aquí, el culto de plegaria y obediencia que le rinde a la Divinidad. Religión sin ningún dogma reconocido, pero religión proclamada, invocada en forma constante. Religión de hondo sentido místico, bajo cuyos efectos surge un nuevo arquetipo humano, que si bien no tuvo la suerte de nacer bajo el reinado de Jesús, fue un mártir precristiano que se anticipa a los tiempos que vendrán, pues, como dice W. Jaeger —"un hombre que vive y muere como vivió y murió Sócrates, tiene sus raíces en Dios".

Sí, en Dios, y para seguir iluminando toda la cultura de Occidente porque su sitio ya no está sólo en la tierra helénica

ni en su siglo, sino que está en el corazón del hombre. Desde que su existencia tomó ubicación en el teatro de la historia se convirtió en el personaje que nadie pudo silenciar, porque fue el actor de una filosofía de la vida y para la vida, el apóstol de la verdad y de la libertad. Signo sublime, jalón inmóvil, infinita y alta cordillera de preciso relieve, perdura intacta, sin que el viento la erosione, sin que el tiempo apague los volcanes de su seno, sin que los hombres la olviden, mientras haya espíritus que como pájaros, rocen sus laderas y miren hacia su cima impoluta.

Cuatro Imágenes Plásticas

Por **HILDA BEATRIZ BUSTOS**

HILDA BEATRIZ BUSTOS: Pintora entrerriana, nacida el 21 de noviembre de 1947 en Concepción del Uruguay, Provincia de Entre Ríos, lugar en el que actualmente reside.

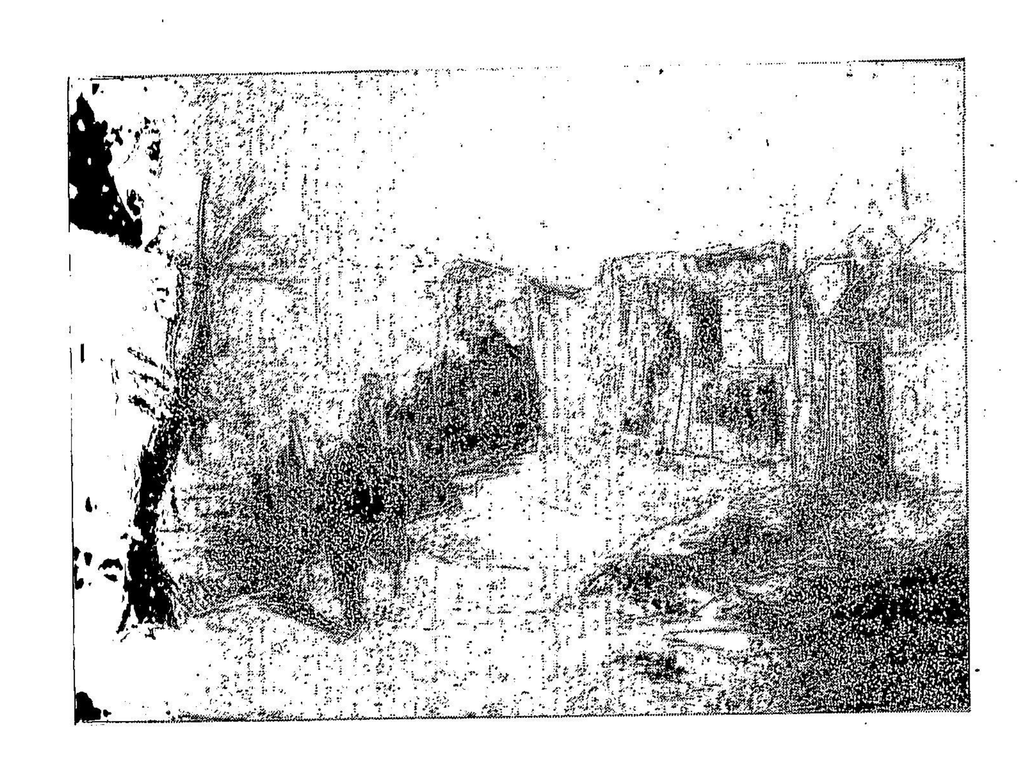
Cursó estudios primarios y secundarios en la Escuela Normal "Mariano Moreno", posteriormente siguió estudios universitarios en la Escuela Superior de Bellas Artes dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, graduándose de Licenciada en Pintura en el año 1970. Ha obtenido becas y participado en numerosos concursos y exposiciones individuales y colectivas en nuestra ciudad y en varios lugares de la República Argentina: Capital Federal, año 1966; La Plata 1967 - 1968; Berisso, Magdalena, Ensenada, City Bell, entre los años 1967 - 1970; San Salvador de Jujuy año 1969; invitada por la Dirección de Turismo y Cultura en Ushuaia año 1969; en la Biblioteca Popular "El Porvenir" de Concepción del Uruguay, años 1971 - 1972.

Ha participado en salones municipales y provinciales; obteniendo además del juicio de la crítica especializada, un tercer premio, mención especial en el Salón Municipal de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, en el año 1968. Becada, participó también en el Festival de Invierno de Ouro Preto —Minas Gerais— Brasil, año 1971, exponiendo allí sus obras. Actualmente dicta clases en el Bachillerato Artístico de nuestra ciudad, dependiente de la Dirección de Enseñanza Media, Especial y Superior de la Provincia de Entre Ríos.

Dentro de una tendencia expresionista y a la búsqueda de un modo de creación personal se nos conmueve desde el ámbito de sus obras por una expresión de sensibilidad equilibrada que pone en juego una armonía de COMPOSICION Y COLOR, siendo, las transposiciones, éste último factor, las determinantes, vigorosas y a la vez de exquisita suavidad, capaces de producir ante la visualización de sus trabajos el efecto deseado por la artista. Un nuevo ideal comunicante de vida a través de una expresión pictórica que pretende con su estructura lograr un hecho significativo, activo, sentido.



Serranías de Ouro Preto



Pueblo



Naturaleza salvaje



Composición con figuras

PROBLEMAS SOCIALES de INADAPTACION y OTROS EN UN CENTRO COLONIZADOR

Por Manuel E. Macchi

ANTECEDENTES Y GENERALIDADES

En el año 1874 se instaló una colonia agrícola en el departamento Uruguay de la provincia de Entre Ríos impulsada por D. Dolores Costa, viuda del General Urquiza. El lugar elegido fue desde el frente del Palacio San José, la residencia que había sido de este personaje, hacia el este o sea en dirección a la ciudad de Concepción del Uruguay, entonces capital de la provincia. Entre los antecedentes que pudieron obrar para esta realización estaría la acción que desarrolló Urquiza en este aspecto, actuando en el momento sobre el ánimo de su esposa para continuarla. No se descartan otras más concretos como el de obtener mejores precios por la tierra, valorar las de las adyacencias y poblar las vecindades de San José.

En su mayoría, los colonos que poblaron el centro agrícola fueron italianos y franceses. Se firmaron contratos con cada jefe de familia en los que se estipulaba la entrega de una concesión de veinticuatro hectáreas con derecho al arrendamiento de otra; de cuatro bueyes de labranza, dos vacas y un caballo. La propietaria se obligaba al suministro de carne y galleta por el término de un año, adelantando la cantidad de sesenta pesos para la compra de útiles de labranza. Sobre ésto y el valor de la concesión, estipulado en trescientos cincuenta pesos, se cobraba un interés del diez por ciento, a pagarse todo en el término de tres años.

Los colonos constituyeron grupos familiares aunque también se dio el caso de la llegada de elementos aislados. Para el año 1877 ya contaba con una población de ochocientas personas agrupadas en ciento setenta y ocho familias, entre ellas una tan sólo argentina.

El trasplante de un grupo humano a un ambiente totalmente distinto ocasionó una serie de problemas de dispares caracteres. El objetivo principal del proceso colonizador en nuestro país fue indudablemente el de hacer producir la tierra con el recurso de la tarea agrícola, el que debía cumplirse en una región eminentemente ganadera. Se sabe que cuando el medio no está preparado para un desarrollo conjunto de agricultura y ganadería, ambas se convierten en tareas incompatibles.

En otro aspecto, el criollo mostró una cierta hostilidad hacia el extranjero. El cerco de los predios del colono fue considerado por el nativo como el límite de una libertad que hasta el momento no había tenido trabas. La falta de habilidad en el dominio del equino que la manifestó el extranjero en todos los lugares donde se asentó, agregado a los temores que sintió aún en el manejo del vacuno, constituyeron otros factores que despertaron en el nativo una cierta conmiseración que se tradujo en la burla. No faltaron los comunes casos de viveza criolla en desmedro del nuevo elemento humano que se incorporaba, que culminaron a veces en verdaderas riñas en las que el cuchillo del criollo se convirtió en elemento de temor y respeto.

El alimento fue otro factor que el inmigrante debió superar para adaptarse en su totalidad. No podía acostumbrarse sólo a la carne. Muchos no lo soportaron y abandonaron la empresa, aunque los más vencieron la dificultad.

Los factores enunciados y otros a comentarse constituyeron elementos que jugaron en el éxito de cada intento. La continuidad de algunas de estas empresas dependió de la forma en la que se le diera solución.

GANADERIA EN CONTRA DE AGRICULTURA

Cuando comenzó el proceso colonizador, se necesitó limitar el ámbito agrícola con el objeto de establecer la valla que contuviera las apetencias del vacuno y el equino. Los primeros centros agrícolas que se establecieron en el país en los años de la década iniciada en 1850, mantuvieron un enfrentamiento tenaz para evitar la destrucción de sus sembradíos, debiendo luchar con recursos rudimentarios como el cer-

co de espinas, la zanja y las guardias nocturnas. Veinte años después el problema seguía latente pese a que ya era conocido y aplicado un recurso definitivo como fue el cerco de alambre. En el transcurso de los primeros años de vida de la colonia Caseros, el problema sigue en vigencia pese a las intenciones que asomaron desde el comienzo en el sentido de tender el cerco en toda su periferia. Los casos que se presentan son muchos y a cada uno le sigue una protesta. Los proyectos de solución no son menos y pese a esto subsisten en todo el período estudiado. "Ya llegó el momento en que es preciso pensar seriamente en echar afuera de los terrenos que forman la colonia los animales tanto yeguarizos como vacunos de que estos terrenos están llenos todavía; pisotean lo cultivado y comen hasta las papas", se dice en 1875 en un discurso lapidario como para poner término al problema que recién comenzaba (1). En otra, se expresa que los yeguarizos siguen haciendo daño, "algunos vienen de noche y desaparecen de día", misteriosa alternativa en la que no estaría ajena la mano del hombre. Los colonos deliberan entonces sobre las medidas a tomar; prima la opinión de cuarenta de ellos y entonces la propietaria recibe un petitorio en el que se pide una solución drástica (2). Está escrito en francés como para expresar con acierto y claramente la protesta, aunque no ocurriría así para interpretarla. Pero la situación no cambia y nuevamente se delibera sobre la conveniencia de elevar otra protesta a "la Señora Patrona".

A fines de mayo se había comenzado la siembra de trigo y se exigía por lo mismo el retiro de todos los animales, ya que si se perdía la cosecha habría que mantener "a los colonos un año más", decía el administrador Rodolfo Siegrist defendiendo los intereses de la empresaria.

En uno de los límites, el arroyo **Renoval**, no se habían tirado las líneas de alambre, por lo que por allí cruzaban "como si nada fuese". Pero no solamente se trataba de la lucha con el equino y el vacuno: "Haga también salir o matar a los avestruces —seguía Siegrist— si no, los colonos los matarán en sus terrenos cuando haya trigo y maís sembrado" (1).

(1) Archivo Histórico del Palacio San José, de Rodolfo Siegrist a José Balestrin de 19|4|1875, Copiador de este año. Todos los documentos a mencionarse pertenecen a este Archivo.

(2) El petitorio lleva fecha 21|7|1875.

(1) De Siegrist a Balestrin, 19|5|1875.

En su defensa, los colonos proceden a la retención de algunos animales que consiguen contener. Han recibido instrucciones del comisario Raimundo Torres para que así procedan. Un día, un colono le avisa que ha encerrado en su corral dos animales "que continuamente le hacían daño en su trigo". Concurre entonces el comisario y se encuentra con la sorpresa que tienen la marca flor, o sea la que distingue a los de pertenencia de la señora de Urquiza. Obrando correctamente, informa que las bestias se entregarán "previa revisación del daño y cargos si se le hacen" (2).

El clamor era ya general ante los "animales del campo que devoran el trigo". En el lado sur de la colonia, Decaillet, Ferlay, Guignard, Bianchi, Notari y otros, se turnan durante la noche para "cuidar y salvar sus trigales". Desde el norte, "entran burros y yeguas por el portón del lado del potrero que queda siempre abierto". No son menos airadas las protestas de "Pascal, Bouvet, Ramat, Deleze, Verino y Bourlot" (3). Las presentaciones a la propietaria ya son comunes, todas en protesta ante la depredación y la mayoría en francés, como se decía para expresar mejor la indignación. El colono Francisco Perrou le dice que el trabajo es demasiado duro y muchas las privaciones para sufrir tantas desazones ante los resultados negativos.

El comisario tenía orden estricta de hacer tasar los daños en los sembrados y de hacer cumplir el pago correspondiente. Pero ocurría que el ganadero era influyente, y entonces las cosas se perdían en el expedienteo. "Hoy sucede que el trigal de Juan Guignard fue comido por unos 80 animales vacunos pertenecientes al Gral. Galarza —decía Siegrist— cuya querencia es donde vive el referido colono". Desgraciada coincidencia ya que el hábito de la bestia le había ocasionado ingentes pérdidas. Y seguía aquél: "Se me presentó el capatáz de Galarza para preguntarme por el alambrado y para protestar porque no se hacía inmediatamente". O sea que tras el daño, la protesta como para no dar lugar a la del dagnificado. Pero el asunto no terminaba: "Me dijo —sigue Siegrist— que en la casa del citado colono había encontrado una vaca lechera de él, pidiendo al colono que la largara, lo que rehusó si no se le pagaba el daño hecho en su trigal por una tropa de vacas. Agregó que el Gral. Galarza no pagaría un centavo de daños aunque sus vacas comiesen toditos los trigales y maizales de la colonia porque siendo el campo terreno de pastoreo sin alambrar,

(2) Ibid., 25|10|1875.
(3) Ibid., 10|9|1875.

lo consideraba como no cedido". O sea la injusta posición del ganadero, más ostensible en el caso del citado militar, estanciero para entonces de más de setenta y cinco años, formado por lo mismo en un período de ganadería plena.

Los problemas con este prestigioso militar que venía actuando en las lides guerreras desde la época de Ramírez hasta el momento, prosiguieron con otras derivaciones aunque siempre en el mismo terreno. Ellos constituyen el típico caso de los que se suscitan en el país en los momentos en los que se va a operar una gran transformación económica con la incorporación de la agricultura como fuente de riqueza. Un día del mes de junio de 1875 se presenta el mayordomo de Galarza en la administración de la colonia para informar que tenía orden del General de "no admitir ninguna población en el campo que le tomaron en la mensura antes de alambrarlo", aparte de la presentación de quejas por el corte de postes que hacían los colonos en su campo. "La pretención del viejo señor me parecía algo absurda —decía Siegrist— ya que había entregado concesiones en dichos terrenos, y que el alambrado se haría de inmediato". (1).

Aqui no pararon las desavenencias. Los colonos fueron amenazados por Galarza. Eran aquéllos que estaban poblando en terrenos vendidos por el veterano militar a la propietaria de la colonia para los fines que ahora se les había dado, que se sentían compulsados a la suspensión de sus trabajos de instalación bajo amenazas de "echar abajo los ranchos si plantaban un palo más, y que sólo podían disponer de sus concesiones cuando esté hecho el alambrado".

Algunos colonos debieron interrumpir su tarea ante las dificultades anotadas. En la defensa de sus intereses, solicitaban una compensación por los daños que en sus trigales habían provocado "las tropillas de Galarza", alternativa ante la que había retenido los equinos. No tardó en protestar el veterano de las lides montoneras. Lo hizo ante el comisario que se inclinó por la causa del ganadero ya que los colonos según su opinión "no tenían derecho a detener animales acostumbrados a comer en aquellos parajes mientras no se alambre la colonia" (1).

El problema no tenía fin. El administrador Siegrist se sentía acosado por los diarios y permanentes reclamos de los colonos. No desconocía ni dejaba de comprender la adversidad que debía soportar el agricultor ya que era un avezado en la

(1) Ibid., 19|7|1875
(1) Ibid., 28|12|1876.

materia. El mismo problema lo había tenido veinte añ' atrás en la colonia San José; había presenciado todo un proceso de desavenencias entre los dos sectores, no resuelto todavía para 1876, en las que el ganadero llevó la mejor parte.

Para el caso que se viene comentando, los colonos toman una actitud drástica: "Le van a pedir pólvora y balas a Ud. porque encerrar esos animales es imposible" le dicen al encargado de negocios de la propietaria, o sea que estaban dispuestos a sacrificar a las bestias invasoras ante la imposibilidad, por lo menos para ellos, de encerrarlos en un corral. Al fin en otra intentona el grupo de damnificados, superando ineptitudes, logra acorralar una tropa de vacunos. Recurren al alcalde, pero éste elude la responsabilidad de juzgar a los culpables y determinar la multa que correspondía porque escapaba a su jurisdicción, según aduce. El estanciero entonces interpone su influencia pasando por alto al alcalde, ya que se dirije a los organismos gubernamentales de la capital de la provincia. De su gestión resulta la prisión de cuatro colonos "como si hubiesen cometido un delito en querer poner fin a abusos y salvar el único recurso que tienen", como decía Siegrist, que se refería además a las condiciones precarias en las que muchos vivían. "Vinieron a trabajar y a muchos no faltó la buena voluntad, pero cómo es posible que no se desanimen al verse abandonados, no teniendo ninguna protección", seguía. Planteaba después el peligro de la despoblación que la vaticinaba ante las noticias que había recibido sobre los propósitos de muchos de abandonar la colonia ya que sus tierras no le producían "nada más que inconvenientes de toda clase", por lo que bregaba por una inmediata ayuda por parte de la propietaria y del gobierno (2).

Aún las mismas autoridades del lugar no captaban la necesidad de solucionar la situación desventajosa en la que se encontraba aquel grupo que en la suma con otros similes que se instalaran en el país, amplió el campo de su riqueza. El alcalde de la colonia, que actuaba además como preceptor y para el caso como delator, avisaba a Balestrín que había sido dirigida "una solicitud al gobierno, firmada por 50 colonos, pidiendo que obligue a la señora doña Dolores de Urquiza a cercar toda la colonia". Y como si se tratara de un grave delito, decía que hasta el momento no se conocía al jefe de "esta congura" (i. e.: conjura), pero que adivinaba quien podía ser, firmando su delación como "un devoto servidor de Ud." (1). Por lo visto, el alcalde no tenía una idea exacta de las verdaderas funciones que debía cumplir ya que era un "devoto servidor" de una de las partes.

(2) Ibid., 20|8|1876.

El perjuicio ocasionado por el ganado en los sembradíos de los colonos fue una de las causas principales que provocaron el éxodo de éstos en muchos casos. En los comienzos de 1877, Siegrist recibía una carta del colono Carlos Vogel en la que anunciaba su determinación de abandonar el centro agrícola "por no poder conservar la cosecha de la invasión continua de los animales del campo por falta del cerco prometido". Como muchos otros, Vogel se instalaría en una chacra próxima a Concepción del Uruguay. Finalizaba agregando que "otras familias van a abandonar sus terrenos por los mismos motivos".

En definitiva, para los momentos en los que se instala la colonia Caseros, era agudo el choque entre ganaderos y agricultores. Una actividad casi única en la campaña argentina se encontró de pronto con otra que para la mentalidad de los nativos, coartaba las libertades sin límites en la que siempre se había desarrollado la ganadería. Para colmo, eran extranjeros quienes cumplían aquella otra actividad considerada como limitativa, hecho que constituyó otro motivo de las resistencias y oposiciones que se le hicieran.

CRIOLLOS Y EXTRANJEROS

El encuentro de dos modalidades tan dispares en su género de vida, hábitos, condiciones de trabajo y alimentación entre otras, fue causa de muchos rozamientos.

Uno de los casos más frecuentes que provocó el enfrentamiento fue la idea del hijo de la tierra de considerar al colono como un intruso que había llegado para modificar esquemas de vida establecidos y firmemente arraigados como que provenían de épocas anteriores a la independencia. De aquí por lo que en muchos casos mostró hacia ellos cierta agresividad que en ocasiones se transformó en burla ante ciertas manifestaciones del extranjero que se consideraron como burdas incapacidades, en especial cuando aquél debió tratar con el equino.

En julio de 1876 se denunciaba que el alambrado de la colonia estaba deshecho en dos partes porque "los montoneros arrancaron una cantidad de postes y habrá por algunos días de

(1) Del alcalde Eduardo Comelli a Balestrin, 1º|9|1876.

trabajo para componerlo" (1). El cerco de alambre fue el símbolo de la nueva situación provocada por el arribo del extranjero. De aquí por lo que lo atacaron permanentemente los "montoneros" como dice el francés Siegrist, expresando con el término al gaucho o al nativo de la campaña.

En otra manifestación de esa animosidad hacia el inmigrante, se dice en otro lugar que "unos malintencionados hijos del país afirmaban a aquellos colonos que están por poblar cerca de Gregorio González, que el campo no es propiedad de la señora Doña Dolores y que no sacarán nada de lo que iban a sembrar". Se citaba el caso del colono Lambroschini que al proceder a la expulsión de una tropilla que había invadido su concesión, fue amenazado "por uno con facón en mano". Con lo que se aparece este otro elemento, el facón o el cuchillo, temido por los colonos, que sirvió para atemorizarlo con ostensibles desplantes en la cintura o aferrado en la diestra, amenazante. Aunque no fue tan sólo el hijo del país el que se valió de tal arma para atemorizar. Algunos extranjeros aprendieron la lección y la adoptaron para los mismos objetivos, si se deduce de este otro caso en el que un colono había encerrado un vacuno **chúcaro** sin marca, a raíz de una disposición que determinaba recompensas a todo aquel que sujetara ganado orejano. Pero resultó que el animal tenía dueño, "los lecheros napolitanos", quienes acudieron a la casa del colono con ánimo no muy pacífico. Lo amedrentaron con amenazas y "uno de ellos se bajó del caballo, sacó su cuchillo, entró en el rancho, empujó a la mujer de Sauthier y cortó la soga del ternero que estaba atado adentro del cuarto" (2).

LA VIVEZA CRIOLLA

En uno de los tantos **Avisos** que emitía la administración sobre cuestiones que interesaban a la colectividad, se instaba a los colonos para que declararan el extravío de animales de su propiedad. Estas pérdidas eran muy comunes ante la falta de experiencia del extranjero en el trato con la bestia y también ante la falta de recursos apropiados que, como el corral o el cerco de la concesión, simplificaban la tarea. Se sabe que en un principio no se contó con algunos de estos recursos, por lo que uno de los más graves problemas que debió enfrentar el colono

(1) De Siegrist a Balestrín, 31|7|1876.
(2) Ibid., 25|11|1874.

y del que dependió su subsistencia, fue el de adaptarse al medio en lo que se refería al aprovechamiento de la bestia.

No siempre fue la incapacidad del extranjero lo que provocó la fuga de los animales. Como se ha dicho, había una disposición que establecía una compensación para todo aquel que devolviera un animal sin marca encontrado en los alrededores. Cuando las denuncias de extravíos eran numerosas, se contrataban los servicios de un baqueano para que los recogiera, recibiendo una recompensa de un peso por animal. En setiembre de 1876 ante una de estas alternativas, expresaba Balestrín que un criollo, Laurindo López, sabía donde estaba un grupo de bueyes perdido por los colonos, por lo que convenía se le encargara que los recogiera arreglando una recompensa que no pasara de dos pesos. Y agregaba esta interesante acotación: "Es preciso tener mucho cuidado en este asunto pues hay el peligro que todos los días le roben bueyes a los colonos, halagados por la compensación" (1).

Las previsiones del administrador no eran infundadas. Poco después se descubría que uno de los "posteros" (e. i.: puesteros) escondía los animales para servirse de ellos y especialmente para que los colonos le pagaran el rescate.

RIVALIDADES FRANCO - ITALIANA

La colonia Caseros fue poblada por italianos y franceses en su mayoría. Hubo cierta hostilidad entre ambas colectividades manifestada en protestas y reyertas que a veces llegaron a las vías de hecho.

En febrero de 1875 cuarenta colonos italianos hicieron una presentación a la viuda de Urquiza quejándose del trato desigual que recibían con respecto a las familias francesas. Decían que a éstas se les concedía los lotes mejor ubicados, o sea los que estaban sobre el camino principal que después se lo bautizaría como Avenida 25 de Mayo. La administración efectuó una valoración de las firmas si se deduce de los apuntes que tiene la presentación al lado de cada firma, algunas de las cuales decían: "No sabe nada", "no tiene conocimiento", "no existe" y otras que demuestran que se desjerarquizó a los firmantes, por lo que es de presumir que la protesta no tuvo ninguna derivación.

Otro hecho sintomático de la tirantez ocurrió en el mismo Palacio San José. Aquí se hospedaban algunas familias recién

(1) De Balestrín a Siegrist, 10|7|1876.

llegadas hasta que se las ubicaba en sus concesiones cuando en éstas no se habían efectuado los trabajos más elementales para la convivencia como podría ser el rancho para vivienda. En los comienzos de 1875 una familia italiana estaba viviendo en una de las cocheras de la residencia. Según cuenta uno de los empleados de la administración, una noche llegaron tres familias francesas en momentos en los que el Palacio estaba saturado de colonos en todas las dependencias destinadas para la residencia temporaria como eran sus cocheras, tahona, galpones de las inmediaciones y otras. No habiendo más lugares, trató de ubicar una de ellas en el mismo ambiente ocupado por la familia de italianos. Lo que fue algo así como el minuto fatal para el empleado. Cuenta éste que la mujer le contestó de malas maneras "y le dije que no permitía que me contestaran así. Entonces uno de ellos me dijo: porque son franceses van a ponerlos acá, si vienen les voy a pegar un balazo". Al retirarse, siguieron las protestas y amenazas, ahora a su persona, que llegaron hasta la expresión de levantarle "la tapa de los sesos", altercados que provocaron en el empleado lamentaciones de tener vergüenza de ser él también italiano. Pedía que se los expulsara de la colonia porque no se podía estar seguro "con esta gente más digna de una colonia penitenciaria que de una agrícola" (1).

Si bien con lo narrado está de manifiesto la animosidad existente entre las dos colectividades, se prosigue en el relato del caso ante ciertas derivaciones de interés. La familia de italianos fue conminada al abandono de la colonia y a la devolución de las herramientas facilitadas, pero haciendo poco caso el jefe de ella se trasladó a la ciudad a defenderse de las imputaciones. Otros dos italianos que habían corrido la misma suerte, le siguieron los pasos. Salieron "a las tres de la mañana —dice esta vez Siegrist— su mala conciencia les habrá dicho que eran de la lista negra". Cuando los empleados de la administración van a la casa de los expulsados a pedir el desalojo, se encuentran con algo inesperado: la violencia y fiereza de las mujeres. "Son como furias —sigue Siegrist— rehusan a mudarse, gritan, amenazan diciendo que no se mueven hasta que no estén sus maridos". Pidió con urgencia la presencia del comisario "porque un conflicto entre peones y colonos no sería bueno", con lo que se está refiriendo a la inconveniencia de un enfrentamiento con el personal del Palacio (2).

(1) De José Ambrosoli a Balestrin, 3|3|1875.
(2) De Siegrist a Balestrín, 3|3|1875.

Entretanto, se le suprimían las raciones a los colonos acusados. La colectividad italiana se hallaba convulsionada. Se suceden escenas de amenazas, palabras violentas que atemorizan a algunos empleados de la administración. "Entre esos bandidos —dicen éstos que también vivían en el Palacio— no se puede dormir tranquilo", para seguir en otra parte: "Ya empiezan algunos italianos a formar grupos, a pasear juntos, al fin parece que esa gente tiene agitado a los otros". Por lo que es de presumir el temor de una agravación del conflicto. Pero, vinieron las disculpas y aclaraciones. El principal revoltoso las presentó en la administración y también en Concepción del Uruguay. Reconoció que por su ofuscación momentánea elevó una protesta conjuntamente con varios otros, lo que había practicado ante las preferencias por los franceses.

De todo el incidente, queda como saldo la demostración de la rivalidad que entre franceses e italianos hubo en la colonia en algún momento de los años iniciales que se están tratando.

LA CONVIVENCIA Y SUS DERIVACIONES

Problemas comunes del género humano no estuvieron ausentes entre los pobladores de la colonia Caseros. Robos, enfermedades, infidelidad matrimonial, abusos de autorid-prostitución o abandono del hogar son algunos de estos problemas que en ocasiones se presentaron con ciertos tintes dramáticos.

En abril de 1876, Siegrist se dirigía al comisario de la colonia diciéndole: "El infrascripto pone en conocimiento de usted que el colono (..........) con su "amigada" hija del colono (............) procura de huir de esta colonia según aviso que me fue hecho por la madre (...........) sin arreglar su cuenta con la administración". Los **amigos** habían huído efectivamente y se encontraban muy cerca, en "la puente" del Gualeguaychú en casa del herrero Muller o Mouliere. Cuidando tan sólo los intereses de los patrones, el director de la colonia decía al comisario que consideraba que el galán y "su futura esposa?" así, con signo de interrogación como en duda del futuro y presumible acto matrimonial, fueran detenidos hasta que explicaran "delante de usted como única autoridad acá, el motivo de su salida y su conducta hacia la administración cuyo representante es el infrascripto". Agregaba que no debía dejarlos salir hasta un reconocimiento por es-

crito de la deuda contraída y hasta que no devolviera los elementos suministrados.

La relación que hace el director al comisario permite conocer ciertos antecedentes sobre la forma en la que el europeo se lanzaba al destino incierto de América. De acuerdo a este caso, puede constatarse que antes del trasplante tomaban sus previsiones como la del viaje previo de uno de los componentes de la familia o del grupo con el objeto de auscultar el nuevo ambiente. Para el caso que se está comentando, el que cumplió dicha función fue un hermano de la **amigada**. Aquí trabajó, hizo sus ahorros y llamó a los suyos, es decir cuando estuvo seguro que no pasarían miseria, por lo menos en los primeros momentos. Cuando llegó la familia, les entregó trescientos pesos, suma importante teniendo en cuenta que era el precio de una concesión de veinticuatro hectáreas, en calidad de reserva para el caso del viaje de retorno a Europa si no les resultaba el nuevo destino. Pero, esto último no ocurrió, por lo que aquí vinieron a instalarse, en esta colonia de la provincia de Entre Ríos tan lejana de la Francia nativa. La colectividad era ya numerosa por lo que no demoraron en trabar amistades, una de ellas "con .... el que pareciendo a los padres buen mozo y honrado, fue admitido en familia y se amigó con la hija". Vendrían después desavenencias entre suegro y yerno; el administrador les aconsejó la separación ya que explotaban la tierra en sociedad, y el novio ya con la idea de lo que ahora se denunciaba empezó a construir su rancho cuando "de repente" se le apareció la indignada madre a protestar por la huída de la hija. Pero el hecho no era tan sólo el del amancebamiento. La muchacha era depositaria de aquella suma de reserva que, como es de suponer, también se hizo humo junto con ella. Los trescientos pesos fueron a manos del novio, y de las de éste a las del herrero protector para el pago de una yunta de bueyes y de otros efectos adquiridos por la pareja. Por lo que el asunto resultó sumamente complicado ya que aparte del arreglo de la deuda con la administración que debía hacer el novio, correspondía elucidar a quién pertenecían los animales y objetos adquiridos al herrero, ligado así al litigio, sin contar con el otro problema de dar legalidad a la unión de la pareja (1).

MANEJO DE LOS ANIMALES DE TRABAJO. LAS DIFICULTADES

Fueron muchos los casos de colonos que tuvieron serias

(1) De Siegrist al comisario de la colonia, 14|4|1875.

dificultades para la utilización de los animales de trabajo que adquirían o se les entregaba de acuerdo al contrato. Esto demostraría que el elemento humano que llegó a nuestras playas no era agricultor en su mayoría, aunque debe tenerse presente que las condiciones ambientales totalmente distintas les trajo esta clase de dificultades. Había una pronunciada diferenciación en los hábitos de trabajo y en los elementos con los que tuvieron que entenderse, lo que contribuyó a la aparición de dificultades en los primeros momentos del trasplante.

Las pequeñas parcelas europeas que eran la resultancia de una situación geográfica especial —región montañosa por ejemplo— la densidad de población como una consecuencia de un asentamiento de cientos y miles de años, eran muy distintas a las extensiones sin límite americanas casi despobladas. El espacio reducido provocaba un mayor contacto con la bestia de trabajo, lo que llevaba a ésta a la mansedumbre. Por el contrario, lo dilatado del territorio impedía ese contacto con una de las dos especies utilitarias, el vacuno, al que sólo llegó o se acercó el hombre en el instante del sacrificio para la utilización de su cuero y de su carne ya que en sus hábitos alimenticios no figuraban otras extracciones que requirieran la permanencia cerca del hombre. En cambio, con el equino el americano debió vivir junto a él, en una convivencia llamativa para el extranjero. Lo hizo porque la gran extensión provocaba la necesidad de movilizarse, en una diferenciación notable con el europeo que vivió como apretado en una pequeña extensión, con pocas necesidades del traslado a grandes distancias.

De acuerdo a lo que se lleva anotado, no es difícil explicarse el contenido de ciertas misivas como la que escribe un extranjero ante una instancia de traslado a la ciudad: "Iré no más tarde del jueves —dice— en que recién podré montar a caballo, es decir cuando la llaga que tengo todavía, se haya cerrado" (1). En otras, se habla del caballo que el colono no puede "sujetar o aquerenciar porque siempre se le escapa", o del que no le sirve por arisco.

No todos se mostraron incapaces para el dominio y utilización del equino. Hubo alguno que cambió su trabajo de colono por el de carrero. Fue éste "el Basco Zubeldía", que al llegar a la colonia en 1874 solicita cuatro concesiones como en alarde de ansiedades de trabajo. Consigue una y promete que la cubrirá con trigo, maíz y cebada. "Pero hoy —di-

(1) De Ambrosoli a Balestrín, 12|4|1875.

ce el director de la colonia— dos años después, no tiene tan siquiera ni media cuadra de tierra "rompida" pero sí tropillas de caballos" que, en una buena adaptación al medio, dejaba sin cuidado con las consiguientes protestas de los vecinos. Ocurría que el vasco había preferido el oficio de carrero al de agricultor y al no cumplir "con las condiciones de un colono", se le pedía el desalojo del terreno. "Por el modo y camino que usted tomó —le decía el director— no era fácil prever que no era sujeto conveniente en un establecimiento agrícola". Lo comprendió así Zubeldía ya que no opuso ningún reparo y en marzo de 1876 se retiraba con su tropilla de aquel lugar que no le era "conveniente" (2).

El colono también tuvo dificultades para el manejo del vacuno. El buey constituyó la fuerza que impulsó su arado, aunque sin poder dominarlo totalmente. En abril de 1875 la administración de la colonia difundía una publicación en la vecina colonia San José instando a las familias que allí alquilaban tierras, para que solicitaran concesiones en Caseros. Al explicar esta medida, se refería a los presuntos interesados diciendo que la mayor parte no necesitaban adelantos "siendo ya baqueanos para el cultivo y sabiendo manejar sus bueyes". Lo que estaría significando que muchos inmigrantes-colonos no sabían trabajar la tierra por lo menos con los elementos que aquí encontró, ya que entre las bondades de un grupo de ellos se contaban las de su habilidad para cultivarla y la de saber manejar los bueyes.

Fue común la frase "vacas indomables" que usó el colono ante su ineficacia para el amansamiento de la bestia, en otra demostración del poco dominio que ejerció sobre el vacuno en general.

LA LANGOSTA

Una de las grandes plagas que soportó la agricultura argentina hasta tres décadas atrás lo constituyó este flagelo que invariablemente hacía su aparición anual dejando un saldo desolador. La colonia Caseros no escapó a la acción nefasta en sus dos primeros momentos de cosecha o sea las temporadas 1874-75 y 1875-76. Ello provocó instantes de desilusión

(2) De Siegrist a Zubeldía, 23|2|1876.

y de desengaño, más intensos por haber sobrevenido en el período inicial.

En noviembre de 1874 hicieron su aparición terminando con el poco trigo que se había sembrado. El quintero de la residencia San José "quiso espantarlas y matarlas, a ese efecto llamó para que le ayudasen, pero pronto vieron que sus esfuerzos eran en vano, más que mataban, más que venían, y en fin se desanimó", con lo que se está describiendo el panorama general de la lucha en contra del acridio con los elementos y recursos rudimentarios de cien años atrás, entre ellos el ruido intenso. (1).

En el año siguiente la aparición se operó más tempranamente. En un día de setiembre, Siegrist "tomaba la pluma" para comunicar "el acontecimiento bien triste". "Qué desgracia —seguía— qué atraso, qué desolación", era el comienzo de su carta en la que relataba que hasta el tiempo se asociaba a la adversidad ya que con la lluvia que caía en los momentos, no se movían "estos animales ni se dejan espantar", indicando esto último que el elemento de lucha era el ruido intenso como ya se dijo. "Si se ponen a hacer sus huevos la cosecha de trigo, de papas, etc. están perdidas y sólo se podrá plantar maíz después que se hayan alejado las nuevas voladoras" seguía el informante, para referirse luego a los pedidos de maíz que hacían los colonos para nuevas siembras. Quiere decir que a la devastación se reponía el hombre con nuevas esperanzas, quizá porque "gran parte de estos infelices no saben lo que es la langosta".

Los colonos trataron de agruparse para una acción conjunta en contra del acridio. En ese mismo mes de noviembre de 1875 la administración publicaba un **Aviso** en francés de una ingenuidad que hace sonreir cuando anunciaba que el comisario había recibido orden de proceder a la destrucción de la plaga. Naturalmente, no se decía de qué manera, aunque se afirmaba que él, el director de la colonia, y el comisario la determinarían. Se solicitaba la colaboración de todos y se anunciaba la formación de comisiones con el nombre de sus integrantes y del jefe de cada uno de los siete cuarteles en los que se había dividido la colonia. Cada uno de los jefes de-

(1) De Siegrist a Balestrín, 10|11|1874.

bía recibir el aporte de los vecinos de cada cuartel, por lo menos el de quince a dieciseis colonos.

Pese al panorama adverso como consecuencia de la pérdida material de aquellos esfuerzos iniciales, quedó como saldo positivo el comienzo de la formación de una conciencia solidaria.

LA DELIMITACION DE LA COLONIA Y DE LAS CONCESIONES Y SUS PROBLEMAS.

El trabajo de delinear las concesiones fue encarado desde el comienzo, aunque hubo fallas que provocaron ciertas dificultades. Para 1876 todavía no se había cumplido totalmente esta tarea, lo que traía las consecuentes diferencias entre los linderos. Si bien se había cumplido con el trabajo de tirar un alambrado que circundaba el centro agrícola, aunque no completo y con fallas, era necesario cumplimentar el otro aspecto como el de precisar el límite de la posesión de cada uno. "El trabajo de enseñar terrenos, o sea el de indicar e instalar a cada colono en su concesión y el de delinear concesiones, cada día se hace más urgente por los múltiples pedidos de los colonos que no saben cómo arar sus concesiones por no conocer sus límites", decía Siegrist en el planteo de una de las dificultades más serias que se presentaron en la iniciación del proceso. El director requería caballos, personal y medios de transporte entre otros para poder cumplir su trabajo (1). Poco después insistía presentando nuevas dificultades. "Los colonos —decía— cultivan y hacen sus ranchos en el camino y hasta en el terreno de sus vecinos". En otras confusiones seguía: "Los Richard ocupan terrenos que según plano no les pertenece poblando más hacia el alambrado de lo que debían". A todo esto se agregaban ciertas fallas del agrimensor, con lo que el conjunto creaba un panorama confuso con las derivaciones de los resentimientos y las discusiones, por lo que se insistía en los pedidos de elementos para poder realizar el trabajo de corrección (2). Que comenzarían a concretarse meses después, cuando el director aprontó caballos, peones, jalones, estacas, hachas, barrena y otros efec-

(1) Ibid., 10|3|1876.
(2) Ibid., 26|10|1875.

tos "más un muchacho para cuidar la tropilla" a seis o siete pesos mensuales, resultando un gasto de cuatro reales por concesión y a un promedio de trabajo de delineamiento de ocho concesiones por día.

LOS INDESEABLES

El inmigrante arribó a las playas americanas sin una previa discriminación sobre sus condiciones morales o para el trabajo. En la mayoría de los casos no hubo agentes de las empresas colonizadoras que actuaran en los lugares de partida con un criterio selectivo. En el punto de destino tampoco se cumplió esta tarea ya que el arribo masivo se lo consideró como hecho consumado. El país requería brazos para el laboreo de la tierra o sea agricultores, pero llegaron muchos que nunca habían tenido un arado en sus manos. Sin aquella discriminación arribaron algunos elementos indeseables que provocaron muchos trastornos en los distintos centros agrícolas, no escapando la colonia Caseros a esta presencia perniciosa.

El hurto fue uno de los delitos principales. En julio de 1876 el director se encontró con la obligación de expulsar a un colono y a su familia "por ladrón y mal sujeto, varias veces quiso presentarse ebrio en esta administración, lo que sale de su boca es mentira" (1).

En otra oportunidad se solicitaba la expulsión de un colono de pésimos antecedentes. En una disputa había herido a otro con un arma blanca. Entre sus malas acciones estaban "los cortes de sauce en el tajamar viejo, sin permiso; también de maltratar varias veces a su mujer, y de haber firmado "aunque negó su firma, la famosa ridícula protesta". Al parecer los encargados de la colonia habían quedado resentidos por la queja de los colonos italianos ante el trato preferencial que recibían los franceses, ya que en repetidas ocasiones manifestaron su animosidad a los que firmaron la "ridícula protesta".

Desde que ocurriera aquel incidente, el colono al que se está haciendo referencia así como todos los firmantes, habían sido "apuntados" para su expulsión la que debía practicar-

(1) Ibid., 29|7|1876.

se en el momento para que "en adelante no suceda desgracia mayor producida por el carácter violento y feroz del referido individuo" (2).

Otro colono es acusado de varios delitos por el director. Lo califica como 'el famoso canailla" que está preso en el Uruguay por ladrón y asesino", por lo que esperaba la expulsión del centro agrícola. Las acusaciones eran múltiples, la menor la de "haber robado un reloj de oro en el buque que lo traía de Europa que vendió en Buenos Aires para comprar la escopeta que tiene". Pero el inculpado era hombre de recursos, si no económicos, por lo menos literarios y de otros. Desde la cárcel escribe a la señora de Urquiza en correcta redacción levantando todos los cargos, advirtiéndose una capacidad literaria poco común, aunque no necesitaría de los influyentes oficios de la propietaria para salir de la cárcel como en realidad ocurrió. El mismo Siegrist se encarga de aclarar cuáles eran esos otros recursos. "Se creía fuera del alcance de la justicia —dice al referirse a él— poniéndose bajo el amparo de la sociedad Mazónica a que pertenece según sus papeles. Pero dudo que aquella sociedad conozca el pájaro que hizo libertar de la cárcel" (1). O sea que fueron los **hermanos** masones los que habían intervenido en la liberación interponiendo sus influencias para que "el pájaro" volara.

El colono volvió a su casa. Se le siguieron proporcionando las raciones suspendidas según órdenes que recibió el director Siegrist. Desde Concepción del Uruguay se trasladó un empleado del escritorio de la señora de Urquiza con la exclusiva misión de hacerle devolver todo lo que se le había retirado, por lo que al parecer la **Sociedad** siguió interponiendo sus influencias después de la liberación.

Los colonos tuvieron a veces ciertos desplantes provocativos. Entre las primeras líneas telegráficas que se tendieron en la provincia, estaba una que cruzaba sobre los terrenos de la colonia. El jefe de la Oficina Nacional de Telégrafos D. Pedro Volonterio se quejaba en 1877 de los daños causados por los extranjeros a las instalaciones que pasaban por sus concesiones. Ocurría esto como desquite de las discusiones y ciertos problemas que habían tenido con los encargados de recorrer la línea, situaciones que llevaron a la administración a advertir seriamente a los colonos en previsión de otros desmanes.

(2) Ibid., 11|4|1875.
(1) De Siegrist a Balestrin, 22|9|1875.

EL DESPERTAR DE ENTRE RIOS

Por Carlos Ramón Cuffré

"Nunca hemos podido echar una mirada sobre la carta del Río de la Plata, sin que los ojos se sientan atraídos irresistiblemente por la sorprendente disposición de Entre Ríos para convertirse en el país más rico del universo. No tenemos embarazo de decirlo; la naturaleza no ha creado pedazo de tierra más privilegiado".

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1)

Estas palabras no son fruto del cariño entrañable hacia esta comarca que sentimos un poco nuestra; ni de un entusiasmo exagerado que podría haber surgido ante la alternativa de tener que referirnos a la "patria chica", como suelen denominarla afectivamente los entrerrianos. Ellas fueron escritas por un insigne pensador argentino, hondamente preocupado por descubrir el mejor sistema para llevar adelante el país. Estamos aludiendo al maestro de maestros, Don Domingo Faustino Sarmiento; quien además agregaba: "Entre Ríos, el día que haya leyes inteligentes de navegación, será el paraíso terrenal, el centro del poder y de la riqueza, el conjunto más compacto de ciudades florecientes". (2)

La afirmación de Sarmiento no es antojadiza: su situación geográfica es inmejorable y de ella derivan las características de un clima propicio para la actividad humana. Está enmarcada por dos grandes colosos americanos que son el Paraná y el Uruguay, que constituyen magníficas vías de comunicación y que posibilitan un fácil enlace con la zona más densamente poblada del territorio nacional, además de permitir una rápida salida al mar. Por otra parte, las características de su paisaje interior son igualmente llamativas. No ha habido viajero que no quedara deslumbrado ante el espectáculo maravilloso que ofrecen sus suaves lomadas, constituidas por un suelo fértil, ávido de

(1) SARMIENTO, Domingo Faustino: "ARGIROPOLIS", Edición Homenaje del Honorable Concejo Deliberante de Buenos Aires, Talleres Gráficos "Del Atlántico", Buenos Aires, 1961, pág. 85.

(2) Idem, pág. 86.

ser penetrado por el disco del arado; las mismas que dan origen a centenares de cursos de agua que constituyen una enorme riqueza potencial para el desarrollo de la agricultura y que riegan magníficamente sus verdes praderas naturales sumamente aptas para las prácticas ganaderas. Por si esto no bastara para convencer a cualquier descreído, la reserva minera de la provincia, constituida fundamentalmente por la presencia de minerales no metalíferos, es cuantiosa.

A pesar de toda esta riqueza potencial, Entre Ríos dista mucho de ser lo que imaginó Sarmiento.

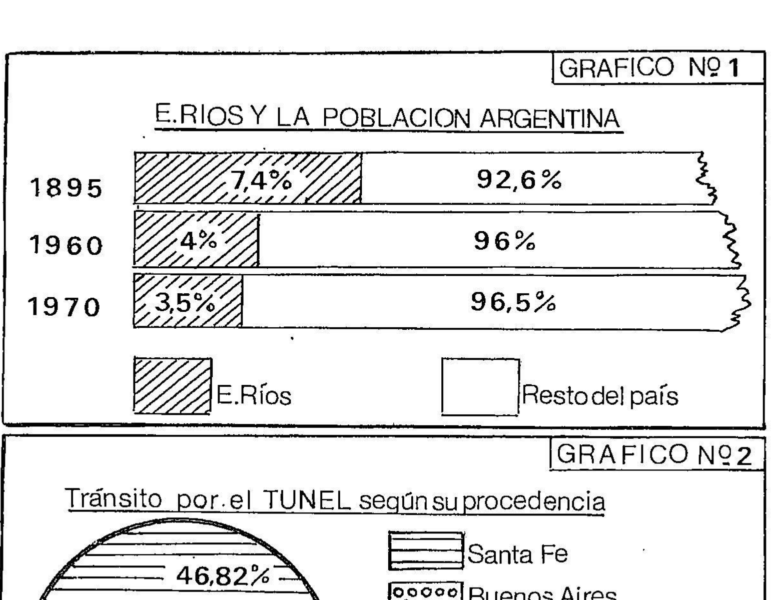
Nada ha ocurrido, hasta el presente, según sus predicciones y los entrerrianos siguen esperando —fundamentados más en la fe que en las realidades— que la provincia ocupe el lugar que le corresponde en el contexto nacional.

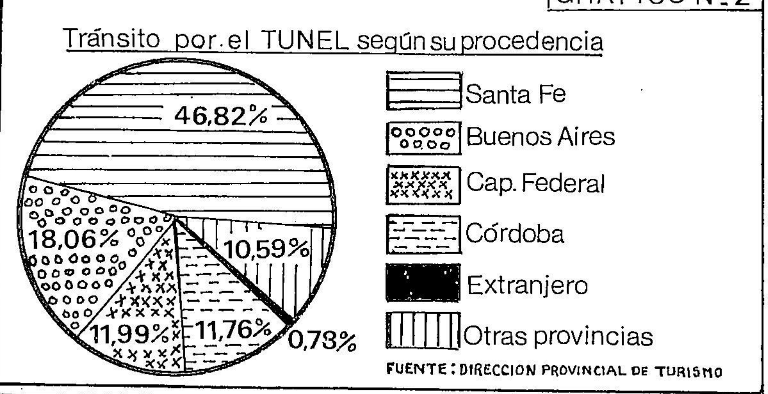
Pareciera que, por un raro sortilegio del destino, las mismas bondades naturales que percibió Sarmiento, se hubieran convertido en factores negativos para su desarrollo. Los grandes ríos que la naturaleza previó para posibilitar la comunicación con una vasta región del territorio argentino, constituyeron vallas casi infranqueables; en vez de facilitarla fueron factores de aislamiento y sus lomadas y cursos de aguas interiores dificultaron la construcción de los caminos que necesitaba para su progreso económico. Por consiguiente la industria no se desarrolló como podía esperarse y como ésta es la que genera las mejores condiciones para el poblamiento, tampoco la población creció en la medida que a estar por las condiciones naturales podía vaticinarse.

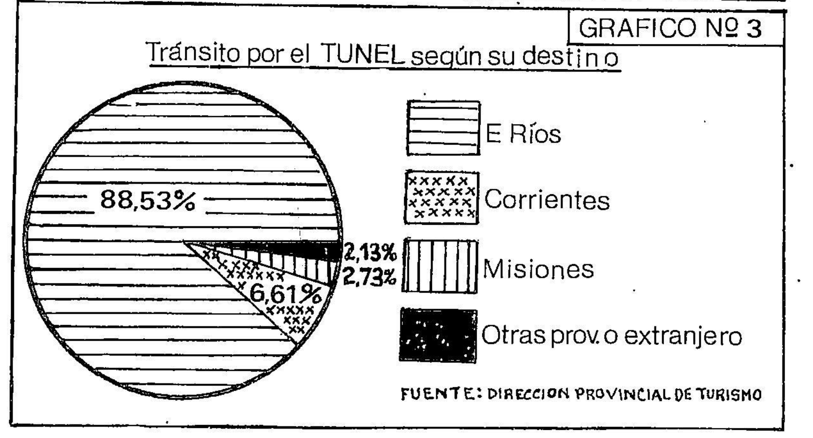
Hay que tener la valentía de decirlo, como ya lo hiciera el contador Saúl Adolfo Rubinsky (3): desgraciadamente Entre Ríos constituye una de las unidades políticas que mejor representan la tendencia de despoblación y retroceso económico social a que se han visto sometidas algunas regiones del territorio nacional.

El conjunto compacto de ciudades imaginado para la provincia no se produjo y la población, en lugar de aumentar, al menos en la proporción del crecimiento medio del país, está por debajo de ese índice, ya que mientras en 1895 participaba con el 7,4% del total, en 1960 apenas alcanzaba el 4%, porcentaje que disminuyó con el último censo nacional de 1970 a sólo el

(3) RUBINSKY, Adolfo Saúl: "Reactivación agropecuaria y radicación industrial como caminos para el cambio", Clarín, Buenos Aires, 1º de Agosto de 1971.







3,5% (GRAFICO Nº 1). Para que se produzca este fenómeno de despoblamiento no solamente ha incidido la falta de desarrollo industrial, que determina la escasez de fuentes de trabajo, sino también el éxodo experimentado como consecuencia de la falta de casas de altos estudios que posibilitaran a los jóvenes cursar las carreras predilectas en el ámbito provincial. De esta forma emigraron sus mejores hijos y muchos no volvieron atraídos por las bondades de otras tierras.

En el aspecto económico no es menos deprimente la situación si consideramos que Entre Ríos solo participa con un 2,9% dentro del producto bruto nacional. Por otra parte, su deficiente desarrollo industrial es evidente si se tiene en cuenta que posee el 2,5% de la totalidad de los establecimientos del país y que solamente mantiene ocupados al 2% de los obreros que se dedican a esta actividad en el orden nacional.

El sistema económico vigente, en el que la explotación agrícola ganadera constituye el rubro más importante para las exportaciones provinciales determina que el saldo del intercambio sea desfavorable, si consideramos que el 84% de las importaciones corresponden a productos resultantes de la industria, provenientes de otras provincias o del exterior.

Todo este panormaa desolador se ha visto agravado por la existencia de una política errónea cuyos lineamientos se mantuvieron durante largo tiempo y que en aras de un equivocado criterio para defender las fronteras argentinas y la integridad nacional, mantuvo desamparadas y apartadas del progreso a grandes extensiones del territorio, entre las cuales se encuentra la provincia de Entre Ríos.

La mencionada política que seguramente tuvo mucho que ver con la estrategia militar vigente durante un extenso período en gran parte de América y que, afortunadamente, se encuentra perimida; condenó al desamparo a regiones que, como la referida, hubieran constituido significativos polos de desarrollo. En su nombre y por su imperio se abandonó la construcción de caminos y obras importantes, en su nombre no se promovió la radicación industrial ni la producción energética. Los gobiernos nacionales consideraron, en su nombre, que cuando más abandonadas estaban las zonas fronterizas, más protegido estaba el país de eventuales ataques de naciones limítrofes con las cuales hemos vivido en paz y armonía.

Las condiciones de subdesarrollo a que ha estado sometida la provincia de Entre Ríos, con respecto a otras áreas del país, no deben callarlas los entrerrianos ni nadie que se sienta atraí-

do por este pedazo de patria; nadie que haya admirado sus ríos de aguas cristalinas o el magnífico y cambiante paisaje de su suelo ondulado. Y no hay que callarlas para que el país se entere que Entre Ríos no se resigna a jugar un papel mediocre entre sus iguales. Es preciso que todos los argentinos sepan que ella abre sus brazos al progreso; que sus riquezas potenciales esperan pacientemente, como lo han hecho siempre, la medida política que haga operar el cambio, para que con ellas se beneficien no solamente los entrerrianos, sino todos los habitantes de esta gran Nación.

Afortunadamente parece que el horizonte cubierto de negras nubes se va aclarando poco a poco para los entrerrianos. La tormenta que tanto duró y que tanto daño hizo se va disipando y comienza a vislumbrarse un cielo límpido y sereno, que alberga a un sol luminoso, con ansias de multiplicar la vida y el progreso.

Al menos ésta es la conclusión que se desprende de una rápida mirada que abarque el territorio de la provincia. Por doquier se advierte una actividad inusitada. Por el oeste, miles de vehículos de todas las categorías entran y salen a través del Túnel Sub-Fluvial Paraná-Santa Fe, transportando el resultado del esfuerzo de los entrerrianos; acercando turistas ávidos de conocer nuestros paisajes, de enriquecer nuestro comercio y también de elevar la cultura porque del diálogo amistoso entre los hombres siempre surge un resultado positivo. Por el Este también se observan las grandes construcciones que posibilitarán la comunicación con nuestro vecino país, tradicionalmente amigo, que es la República Oriental del Uruguay; Fray Bentos-Puerto Unzué, luego Colón-Paysandú y más allá una vez más el 'Río de los Pájaros" observa azorado los primeros trabajos de una gran obra tanto tiempo anunciada y tantas veces esperada: la Represa de Salto Grande.

Por si esto fuera poco, en el centro, en el norte y por doquiera que se mire puede advertirse las negras franjas de asfalto, cada vez más extensas, que constituyen las rutas troncales que nos unirán con el resto de la Mesopotamia y del territorio nacional.

Estas obras que hemos mencionado en la precedente descripción panorámica merecen una consideración especial, máxime si se tiene en cuenta que, a raíz de su efectiva utilización, puede llegar a producirse la transformación que Entre Ríos espera desde hace tanto tiempo. En consecuencia, en homenaje a su importancia para el futuro despertar de la provincia, hemos de

permitirnos realizar una somera referencia a cada una de ellas.

Comenzaremos por el Túnel Sub-Fluvial "Hernandarias", hasta ahora la única vinculación permanente lograda con el resto del país. Es la primer obra de envergadura encarada en forma conjunta por las provincias de Santa Fe y Entre Ríos y, dentro de su tipo, también es la primera de América del Sur.

El fantástico proyecto fue concretado por empresas provenientes de Italia, Alemania y de nuestro país y desde su mismo inicio significó una transformación en el paisaje geográfico de la región en que está enclavado. Al hecho auspicioso de que un alto porcentaje de los obreros que intervinieron en la obra fueron contratados en la zona se agregó la circunstancia de que el grueso de los materiales empleados eran de nuestra provincia y la de Santa Fe, directamente comprometidas en llevar adelante la gigantesca construcción.

El Túnel Sub-Fluvial Paraná-Santa Fe, habiendo transcurrido unos pocos años desde su inauguración, ha dado pruebas inequívocas de su efectividad. El promedio diario del tránsito por el mismo supera la cifra de 3.500 vehículos y alrededor del 50% de ellos está constituido por transportes de carga, de lo que se desprende la importante incidencia que tiene esa vía de comunicación sobre el intercambio.

Una encuesta realizada en el año 1970 por la Dirección Provincial de Turismo demostró su importancia regional al comprobar que de todos los vehículos que entraron por el túnel el 46,82% procedían de la provincia de Santa Fe, el 18,06% de la provincia de Buenos Aires, el 11,99% de la Capital Federal, el 11,76% de la provincia de Córdoba y el 0,78% del extranjero. (GRAFICO Nº 2). Además comprobó que el 88,53% de dichos transportes tenían como destino final el territorio provincial, mientras que el 6,61% se dirigió a Corrientes y el 2,73% a Misiones. — (GRAFICO Nº 3).

De manera que la influencia del Túnel Sub-Fluvial Paraná-Santa Fe en el desarrollo de estas comarcas ha quedado definitivamente demostrada. Hoy ya son pocos los que recuerdan que antes y durante su construcción los entrerrianos y santafecinos se entretenían con discusiones inútiles en favor del túnel o de su reemplazo por un puente. Sin entrar a considerar cual de los dos sistemas es el más ventajoso, lo realmente positivo y que se debe saber valorar es que fue la primer obra destinada a quebrar el aislamiento a que se había visto sometido esta parte del territorio argentino. También existieron los que le restaban importancia con la argumentación de que primero debían cons-

truirse buenos caminos. A pocos años de su habilitación puede ya percibirse su influencia en el mejoramiento y trazado de rutas transversales.

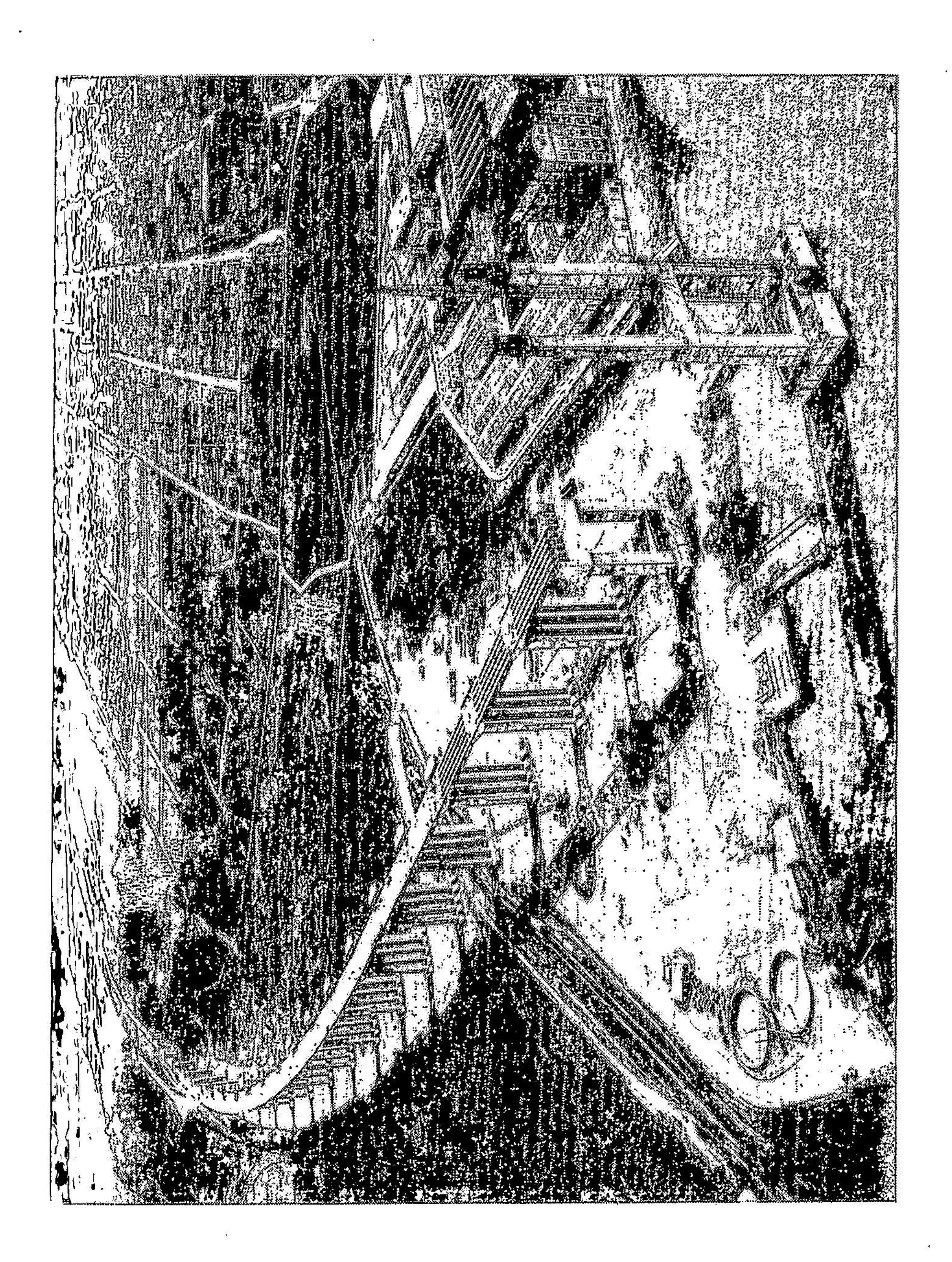
Otra de las grandes obras en la que está cifrada la esperanza de los entrerrianos es el Complejo Ferro-Vial Brazo Largo-Zárate. Tiene características monumentales. Para dar una idea de su magnitud se han dado algunas cifras estimativas del volumen de los materiales que se emplean en la misma. Baste decir que se calcula que una vez que las obras estén concluídas el complejo habrá consumido 480.000 m3. de cemento armado y 68.000 toneladas de acero.

Esta puede dividirse en dos partes bien diferenciadas. La primera de una pendiente del 3% está destinada al transporte carretero y, la segunda, con una pendiente del 1,5% será el viaducto ferroviario. Ambos tendrán una altura de 50 metros sobre el nivel de creciente máxima del río, lo que permitirá el paso de las naves.

La marcha de los trabajos según informe de las empresas y entes oficiales se desarrolla según los cálculos previstos.

Sólo quien haya mirado las gigantescas moles de las pilas que sirven de sosten al viaducto, ante las cuales el hombre parece un ser de insignificante estatura, puede tener una idea de la real magnitud del proyecto. Sólo quien medite sobre la enorme cantidad de acero y cemento que se utiliza para vencer el orgullo del "Río Pariente del Mar", podrá comprender que ésta obra, por sus características y su volumen, es una de las más importantes del mundo y constituye una cabal demostración de la capacidad de la ingeniería moderna.

Pero no es este detalle el que más interesa a los entrerrianos. El valor de la obra no sólo debe medirse por el costo de los materiales empleados en la misma, sino en función de su utilidad para el futuro desarrollo de las regiones a las que beneficia. Y, en este sentido, la significación del Complejo Ferro - Vial Brazo Largo - Zárate es enorme. Miles de vehículos transitarán diariamente la cinta sobreelevada de cemento y nos acercarán a ese gran centro de consumo que es Buenos Aires. En ellos irá la riqueza de Entre Ríos que encontrará un excelente mercado. Por ella pasarán los industriales a buscar el lugar propicio para la instalación de grandes fábricas y lo encontrarán porque esta tierra desea el progreso. Con la radicación de centros industriales se abrirán nuevas perspectivas para los habitantes de estas comarcas que ya no tendrán razón para buscar en regiones lejanas nuevos horizontes. Y con la



Vista aérea del complejo Brazo Largo - Zárate en un momento de su construcción.

industria crecerán las ciudades y se poblarán los campos. Junto con otras obras de parecidas características permitirá el acceso a la provincia de miles de turistas deseosos de conocer la maravillosa conformación del paisaje entrerriano y ellos activarán el comercio y vitalizarán las concentraciones urbanas.

El panorama optimista que hemos trazado se complementa magníficamente con los puentes sobre el Río Uruguay. Nos referimos a Fray Bentos - Pto. Unzué y Paysandú - Colón, ya habilitados.

Ambos posibilitarán una permanente comunicación con la hermana República Oriental del Uruguay y a través de ella con el resto de América. La integración latinoamericana será una realidad y se tonificará el intercambio internacional enriqueciendo a ambos países. Se fortalecerá, por otra parte, la tradicional amistad de dos pueblos que están ya unidos por la historia, las costumbres y las esperanzas de realizaciones futuras semejantes.

Deliberadamente hemos dejado para el final la consideración de una obra iniciada ultimamente: la Represa de Salto Grande. Ella está íntimamente ligada a una historia de frustraciones a la que se han visto sometidos, durante tan largo y penoso tiempo, los hijos de esta tierra. Pasaron muchas generaciones sin que hubieran tenido la dicha de ver la obra realizada. Los primeros antecedentes de la misma se remontan al año 1890, hace ya 86 años. Muchos de los entrerrianos de hoy oyeron a sus padres referirse a las ventajas de su realización y esperaron su concreción durante años y en un momento creyeron que sus hijos también se verían obligados a seguir esperando. Afortunadamente parece que no será necesario este sacrificio porque la obra está en marcha y los habitantes de esta provincia deben velar para que no se detenga.

Una potencia instalada bastante superior al millón y medio de Kw y una generación media anual de 6.400 millones de Kw/h no son cifras para mencionar ligeramente. Ellas colocan a la obra en primer lugar entre las de su tipo en todo el país junto con la de Chocón - Cerros Colorados, aunque se estima que gracias a las condiciones favorables del Río Uruguay la producción de energía será mayor que la de ésta última.

Se ha dicho que de nada vale el deseo de instalar industrias si no se dan las condiciones propicias, entre las que la existencia de energía abundante y barata, constituye una de las principales.

Alguien nos preguntó no hace mucho tiempo, pretendiendo comprar lo incomparable: ¿Cual es más importante, el Complejo Brazo Largo - Zárate o la represa de Salto Grande? Ambas obras se complementan magníficamente. De nada sirve poseer modernas rutas para que por ellas penetren los empresarios deseosos de construir grandes fábricas si no se les proporciona la energía indispensable para poner en marcha las máquinas. Afortunadamente la construcción de las mismas es una realidad.

Y por si esto fuera poco para alentar esperanzas, conviene recordar que la obra no sólo tiene importancia energética, sino también desde el punto de vista de las comunicaciones ya que paralelamente al río se construirá un canal de navegación que permitirá un tránsito permanente por el Uruguay, salvando la valla de los saltos que el río posee al norte de Concordia. Por otra parte, una nueva vía nos unirá con la República Oriental del Uruguay.

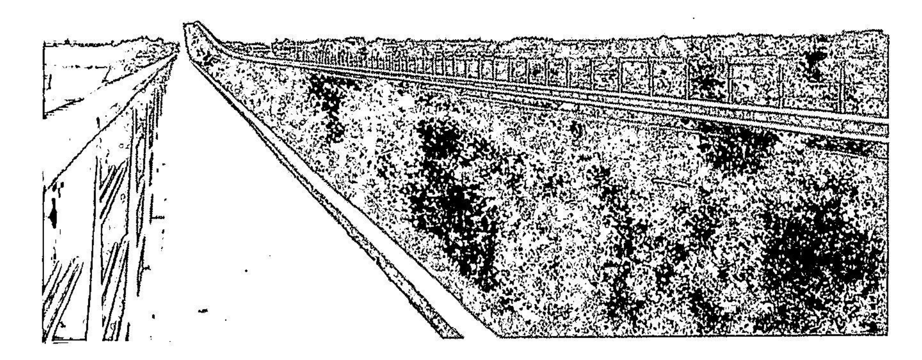
Todas las obras a las que nos hemos referido en forma somera contribuirán en forma coordinada para que Entre Ríos alcance el nivel de progreso que desde tantos años está dispuesto a lograr para beneficio del país.

Pero, antes de terminar, sería lamentable omitir la referencia a la significación que ellas pueden tener para lograr la integración de algunas naciones en la región conocida con el nombre de Cuenca del Plata; esa integración que pretende vincular con lazos estrechos a los países que la componen: Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay.

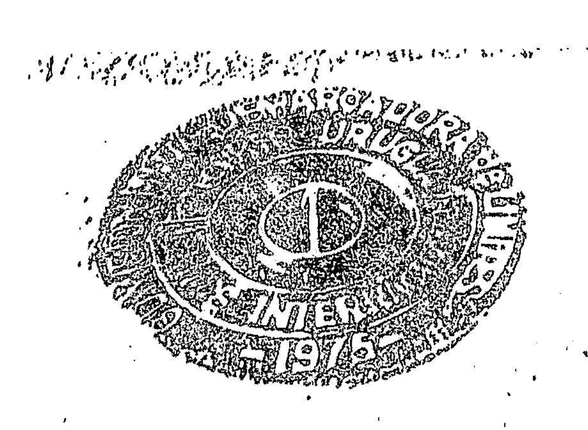
Todos conocemos las orientaciones actuales de la política internacional, en virtud de las cuales los países buscan asociarse en grupos diferenciados a los efectos de complementarse económicamente.

Así encarada la cuestión, pensamos que el futuro de la provincia es promisorio a raíz de las grandes obras a las que nos hemos referido. Su situación es además muy ventajosa ya que por ella pasa el eje de la mencionada región.

Claro está que este futuro es posible si se crea una legislación acorde con las exigencias actuales y del porvenir. No debe esperar la Nación que ésta provincia se transforme como por encanto. Nada surge de la nada. Es erróneo pensar que los entrerrianos harán más de lo que pueden en estas circunstancias. El desarrollo sólo se producirá en la medida en que existan leyes sabias y progresistas que lo promuevan y consoliden definitivamente.



El Puente Paysandú Colón, visto desde la República Argentina.



Placa colocada sobre las veredas del Puente Colón - Paysandú que señala el límite internacional sobre el Río Uruguay.

Sin embargo deseamos advertir sobre un peligro que podría [illegible] el adelanto que se avisora para Entre Ríos y trocarlo en [illegible] nueva frustración. Ello podría ocurrir si su territorio se [illegible] en zona de tránsito, es decir, que sus grandes obras [illegible] para comunicar lejanas regiones sin que el progreso [illegible] en el territorio de la provincia. Esto también puede [illegible] porque sabido es que la caravana cruza por el desierto [illegible] se detiene para que los camellos abreven en el oasis. [illegible] interés está en el final del camino y nada le importa del [illegible] del territorio que ha recorrido.

Creemos que Entre Ríos tiene méritos propios y bien ga[illegible] como para poder evitar ese peligro.

Creemos que los entrerrianos sabrán valorar lo que tanto [illegible] esperado y que crearán las condiciones propicias para el desarrollo integral de esta tierra privilegiada.

Creemos que no está lejos el día en que sus ríos cumplan la función económica a la que han aspirado y que en sus már[illegible] crecerán sus puertos.

Creemos que las grandes obras a las que nos hemos refe[illegible] contribuirán efectivamente a la integración argentina y latinoamericana, posibilitando que los pueblos se penetren y se conozcan cada vez más intensamente para su beneficio y el de la humanidad.

Creemos que las industrias vendrán a radicarse en Entre Ríos y con ellas llegarán el progreso y que gracias a las mismas los habitantes de este suelo encontrarán aquí las mejores posibilidades para su bienestar económico.

Creemos que grandes cintas de asfalto atravezarán estas tierras y que por ellas circulará la riqueza.

Creemos que sus ciudades crecerán y serán florecientes y que en ellas sus habitantes vivirán dedicados a fortificar con su trabajo los sentimientos de paz y convivencia entre los hombres.

Creemos que los hijos de los entrerrianos, poco a poco, van encontrando en su pequeña patria natal la oportunidad de completar sus estudios y de ser útiles luego a la sociedad en que viven y al país todo.

Creemos que el vaticinio de Sarmiento tiene vigencia y que sólo es cuestión de tiempo para que esta parte del territorio nacional alcance un desarrollo integral.

Pero es mejor que aquí terminen estas consideraciones porque, como dijo un gran pensador, lo que creemos comienza a parecerse demasiado a lo que deseamos.

BIBLIOGRAFIA

- CENSOS NACIONALES: 1895, 1960, 1970.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE ENTRE RIOS (Secretaría del Consejo Provincial de Desarrollo - Dirección de Planificación y Coordinación): "Diagnóstico de Transporte", Enero de 1972.
- RUBINSKY, Adolfo Saúl: "Reactivación agropecuaria y radicación industrial como caminos para el cambio"; Clarín, Buenos Aires, 1º de agosto de 1971.
- SARMIENTO, Domingo Faustino: "Argirópolis", Edición Homenaje del Honorable Concejo Deliberante de Buenos Aires, Talleres Gráficos "Del Atlántico", Buenos Aires, 1961.

APROXIMACION A SAMUEL EICHELBAUM CUENTISTA Y DRAMATURGO

Por HECTOR CESAR IZAGUIRRE

VIDA Y OBRA DEL AUTOR

"En aquella mañana se hallaban en la Estación Domínguez unas doscientas personas, debían llegar por el tren de las diez los inmigrantes para establecerse en un punto no lejano de San Gregorio, cerca del bosque, donde según las leyendas del pago, se albergaban cuatreros y tigres. La primavera estallaba; las margaritas cuajaban el verde jubiloso de la pradera.

El almacén estaba lleno y el gentío rumoreaba esperando a los que llegaban de Rusia..." (1)

Así recuerda Gerchunoff la llegada de un nuevo contingente colonizador que se sumaría a los que se afincaran hacia 1891, con la esperanza puesta en esta tierra lejana que, a pesar de la hirsuta fisonomía, debían despertar ecos nunca olvidados de los pastoriles relatos bíblicos.

Villaguay, en el centro geográfico de la provincia, recibía —no sin asombro— a la original inmigración de raza, idioma, costumbres y creencias distintas los de los viejos criollos de la tierra.

Con esos grupos había llegado previamente el pequeño Alberto Gerchunoff quien, luego de trágica experiencia en la colonia santafecina, se dirigiera a Entre Ríos, su "nuevo país".

De la misma provincia y centro colonizador nacería el 14 de noviembre de 1894, Samuel Eichelbaum, el futuro renovador del Teatro Nacional.

Alberto Gerchunoff nos recuerda algunos episodios de los primeros años del autor de "Un guapo del 900": "Niño aún —de diez o doce años— desapareció un día de la casa situada en los alrededores de Domínguez, matriz metropolitana de las colonias judías de Entre Ríos, y partió sigilosamente hacia

(1) Alberto Gerchunoff: "Los gauchos judíos". Cap. "Llegada de inmigrantes", pág. 28, Eudeba, 1964.

Rosario... A esa edad había imaginado ya un diálogo, un conflicto, un esquema oscuro de vicisitudes humanas. Recorrió vanamente los escasos teatros rosarinos sin que ninguno de los graves hombres que manejaba sus escenarios, intentara enterarse siquiera de lo que traía el muchacho de tan lejos y debe haberse conformado con adivinar a distancia el misterio confuso y esplendoroso que se operaba detrás de los inaccesibles bastidores" (2).

Si su obra inicial —"El lobo manso"— no llegó al escenario, mejor suerte tuvo "Por mal camino", traducido al iddish y representado por una compañía de su colectividad, en 1912. Eichelbaum tenía diecisiete años.

En 1919, Muiño y Alippi le estrenan "En la quietud del pueblo". Desde entonces su labor no se interrumpirá. Por ello, no pretenderemos enumerar toda su extensa y valiosa producción. Recordaremos sus principales éxitos y en algunos casos indicaremos la compañía o autores relacionados con la representación: "La mala sed" (1920 — 3 actos — Angelina Pagano); "El dogma" (1921); "Un hogar" (3 actos — Angelina Pagano); "El camino de fuego" (1922), "La hermana terca" (1924); "El judío Aarón" (1926 — 3 actos); "N. N. homicida" (1927) — 1 acto — (Teatro Comedia de Rosario); "¡Viva el padre Kranzt!" (1928 — 1 acto); "Señorita" (1930 — 5 actos); "Cuando tengas un hijo" (1931 — 3 actos — Paulina Singerman, Luisa y Paquita Vehil); "Soledad es tu nombre" (1932 — 6 actos); "En tu vida estoy yo" (1934 — 5 actos — Eva Franco, Angel Magaña, Enrique Serrano); "El gato y su selva" (1936 — 3 actos — Maruja Gil Quesada, Iris Marga, Santiago Gómez Cou, A. Magaña); "Un guapo del 900" (1940 — 3 actos — Milagros de la Vega, Francisco Petrone, Enrique Cuitiño); "Pájaro de barro" (1940 — Prólogo y 3 actos — Eva Franco, A. García Buhr y Amalia Sánchez Ariño); "Vergüenza de querer" (1941 — 4 actos — Cía de Enrique Guastavino); "Un tal Servando Gómez" (1942 — Prólogo y 3 actos — Cía. de Luis Arata); "Rostro perdido" (1952 — 3 actos); "Dos brasas" (1955 — 3 actos — Teatro La Farsa. Dir. E. Filipelli); "Las aguas del mundo" (1957 — 3 actos) "Subsuelo" (1967 — 3 actos).

Ha editado además "Gabriel, el olvidado" (3 actos) y 'Un cuervo sobre el imperio" (3 actos). Escribió en colaboración con Pedro E. Pico: "Un romance turco", "Doctor", "La Juana Figue-

(2) Alberto Gerchunoff: Prólogo a "Un Tal Servando Gómez" — "Verguenza de querer" — "Divorcio Nupcial". Ediciones Conducta, 1942.

roa" y "La cáscara de nuez". Es autor con Agustín Remón de "Lotería sin premio".

Además Eichelbaum escribió crítica teatral en numerosos periódicos y en la Revista "Sur". Es autor de libros de cuentos: "Un monstruo en libertad" (1925), "Tormenta de Dios" (1929) y "El viajero inmóvil" (1933). Con este último título Bernardo Verbitsky recogió en 1928 sus mejores relatos. Eichelbaum anunció en alguna oportunidad la novela "El casamentero" que nunca editó.

Recordemos que este ilustre comprovinciano recibió entre otros el premio Municipal de Teatro y el Nacional de Drama, por su obra "Dos Brasas". Eichelbaum falleció el 5 de mayo de 1967.

LOS RELATOS BREVES DE SAMUEL EICHELBAUM

La fama del autor teatral ha eclipsado al ocasional cuentista; sin embargo resulta interesante observar que ellos reiteran en su esencia, características y aun defectos señalados para su prolongada actividad de dramaturgo. Por eso, no puede sorprender que en sus relatos "El viajero", "El señor Lubovitxky, depositario", "El acontecimiento" y "Laberinto" prevalezca la búsqueda interior.

El personaje de "El viajero inmovil" comprende, en su viaje a París, "su ineptitud absoluta para el comercio con los hombres". Por esa causa sus intentos de comunicación fracasarán siempre. Ya en París, vive en una "autentica atmósfera de sueño".

La realidad no es aquella que sus sentidos captan en las calles parisinas sino la que nutre su imaginación cuando, ya de regreso a su habitación, entrecierra los ojos.

Debido a esta obsesiva particularidad la acción externa, será mínima, esencial. En su relato "El acontecimiento" se reitera esa situación. Un suceso - límite: la muerte del padre, permite al personaje comprender aspectos de su vida que anteriormente desdeñara. "A medida que reconstruía escenas familiares de insospechada trascendencia para reivindicar, sin proponérselo, sus mejores sentimientos de hijo, la figura de su padre se robustecía de realidad, y detrás de ella una figura gigantesca —la tragedia abrumadora de la muerte— envolvía estrechamente a todos los suyos. Esto no era precisamente una visión; pero terminó por serlo cuando del grupo

familiar surgió la imagen de la madre, envejecida, minada por la muerte de su esposo".

En esos momentos el personaje comprende que se siente dominado por una profunda cobardía. Es que ha interiorizado tanto la visión de su padre que la realidad dramática lo sorprende, pero no lo conmueve como su familia desearía.

El personaje lucha por defender su visión subjetiva mental, del episodio. Nadie puede comprenderlo aunque intente explicar su drama: "Ustedes han visto la muerte de papá. Tienen su muerte incrustada en los ojos y pueden llorarlo. Yo, no. Yo tengo su vida, la visión y el recuerdo de su vida.

Alfredo de la Guardia, al referirse a la obra teatral de Eichelbaum afirmó: "Su mirada de observador atento no se detiene en la superficie de las cosas ni en la epidermis de los hombres. Los mismos hechos le indican poco, y cuando los presume como frutos de impulsos elementales, de arrebatos, los desdeña. Busca sus móviles y le interesan realmente cuando responden a un proceso psicológico, cuando derivan de la réflexión o surgen lentamente como linfas ignoradas del hondón de la subconsciencia" (3). "En la vida como en el océano —agrega— suelen ser temibles las tempestades que agitan las aguas profundas, y no las que hacen saltar aparatosamente las espumas".

No hay dudas que tales afirmaciones son válidas también para sus relatos breves. Esa búsqueda permite normalmente a sus personajes reencontrarse, llegar al estudio del yo profundo, "a la verdad oscura del ser, más allá de sus movimientos visibles, a la zona silenciosa donde el hombre es más auténtico para su gloria o su desgracia", ha sintetizado Pablo Palant (4).

El drama de Nina Pesci, protagonista del relato "Encuentro decisivo", es, precisamente su incapacidad para la introspección: "Para ella, la vida, ese complejo tremendo que es la vida de cualquier ser, por simple que sea, estaba siempre cerca de ella, alrededor, enfrente, pero nunca en ella misma". Sin embargo un diálogo circunstancial puede transformarla como a algunas de sus heroínas teatrales, al enfrentarla con una situación esencial. Eichelbaum sólo insinúa esta posibilidad

(1) Alfredo de la Guardia: "Imagen del drama", pág. 134. Edit. Schapire, 1953.
(4) Pablo Palant: Prólogo a "Pájaro de barro" — "Verguenza de querer" — Eudeba, 1965.

en las líneas finales de su relato. Pero no podemos olvidar la dimensión que suelen alcanzar sus personajes teatrales ante circunstancias equivalentes. Recordemos, entre otras, a Felipa en "Pájaro, de barro", o a Goya, en "Vergüenza de querer".

Esta búsqueda interior suele descubrir cobardías no confesadas, motivar decisiones aparentemente imprevistas tales como el suicidio del señor Lubovitzky en el relato que lleva su nombre, captar voluntades débiles que rondan el auto-engaño, como el personaje de "Laberinto", de quien afirma Eichelbaum: "Era un novio, con todas las derrotas de un hombre en la última etapa de su vida. Pero, todos los días, a toda hora, reconstruía sus ambiciones muertas

ENTRE RIOS EN LOS TEMAS O SITUACIONES DE SUS CUENTOS

Al igual que en su producción teatral, los relatos relacionados con ambientes entrerrianos suponen una mayor espontaneidad, un dinamismo de las situaciones que si bien no ahogan la introspección le quitan ese matiz intelectualista, esencial en sus cuentos ciudadanos.

El relato "Una buena cosecha" implica una reactualización del gaucho judío, popularizado por Gerchunoff, y llevado a escena por Eichelbaum en "El judío Aarón". Aunque en este caso el personaje Bernardo Drugova no siente interés por las tareas rurales y vive obsesionado con la idea de vivir en la gran ciudad. Como su familia no piensa de igual modo, y es un tímido, prende fuego a las parvas de trigo y de esa manera consigue su objetivo...

También son de ambiente entrerriano los relatos "Lo que la luna vio" y "El loco de las guampas". Por su parte "Pequeñas derivaciones de la política criolla" supone un encuentro de amigos provincianos en Buenos Aires, mientras que "La Hija" nos traslada al ambiente orillero de "Un guapo del 900".

El tema de "El loco de las guampas" nos lleva a recordar a esos personajes típicos de pequeños pueblos. Andrajoso, pequeño, flaco, el protagonista sobrelleva su "locura" cumpliendo pequeñas tareas que le permiten sobrevivir. Nadie lo valora: a lo sumo despierta una moderada caridad colectiva. Sin embargo, cuando las circunstancias lo colocan ante una situación que lo conmueve, es capaz de defender sus sentimientos, aunque para ello deba enfrentarse con sorprendidos policías...

Son válidos para él los conceptos que acerca de Felipa, personaje de "Pájaro de Barro", expresara el propio Eichelbaum: "¿Sabe nadie cuáles son las fuerzas espirituales que alientan a los seres aparentemente más limitados?" (5). En "Pequeñas derivaciones de la política criolla" la acción transcurre en Buenos Aires pero los protagonistas son dos viejos compañeros de oficina de provincia. El azar o la capacidad para moverse dentro de los estratos de la política criolla permite a uno de ellos alcanzar una diputación nacional, mientras el otro vive cotidianas angustias económicas. Cuando se encuentran, el jactancioso diputado hiere, sin pretenderlo abiertamente, el orgullo del pobre hombre que mendiga un empleo público. Ya en sus nuevas tareas, alguien lo denuncia por comentarios que hiciera en torno de su protector. Entonces el hombre vencido, aquel que deambulara con paciencia por ministerios y oficinas, reacciona con orgullo equivalente al de los grandes personajes teatrales de Eichelbaum. Su carta-renuncia es significativa: "Me ha proporcionado usted un empleo. Este es el bien que me ha hecho usted. Pero ¿ha pensado usted, una sola vez siquiera, en el daño que me ha hecho durante los siete meses que he debido seguirle para obtener ese favor? Seguramente no lo ha pensado usted. Los protectores no piensa nunca en la angustia del protegido. De no ser así perderían su estructura moral". Una vez más el drama se ha interiorizado: es superior la angustia ante el orgullo herido que las acechanzas de las inevitables miserias materiales.

El relato "La Hija" supone un preanuncio de "Un guapo del 900". La madre de perfil lorqueano, es obsesiva en su orgullo en torno de aquellos, sus hijos, mayores que murieron peleando en esa gesta anónima del arrabal. Por ello vive recordando sus hazañas: "—Ah, mis muchachos. Guapos fueron. Cuando las cosas se ponían fieras, don Germán los hacía tráir, y en cayendo ellos, ni las moscas zumbaban. No le hicieron asco ni a la muerte. Era de ver cómo bailaba el cuchillo en sus manos".

Pero Lucas, el tercer hijo, es distinto de sus hermanos: "Yo no le tengo miedo a las armas sino asco", confiesa. Cuando al regresar de uno de sus viajes encuentra a su madre caída, palidece. Ella, al reaccionar, se lo recrimina: "No hay que ser máula, hijo. He visto morir a tus hermanos y no hay quien pueda decir que yo haiga derramao una lágrima...".

(5) Samuel Eichelbaum: "La Nación", 2 de julio de 1940. Citado por Jorge Cruz en su valioso estudio editado por Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires, 1962.

Lucas no puede ser comprendido por su madre, quien llega a confesarle: "De haberlo sabido, no hubieras venido vos al mundo. Y sin embargo, te quiero. Sos un hombre y te quiero como a una hija, ni más ni menos que a una hija".

Por lo general, Eichelbaum es esquemático en sus relatos. Presenta una situación y va directamente a su desenlace, aunque en la mayoría de las oportunidades interioriza tanto el tratamiento del tema que sería vano esperar espectacularidades sorpresivas. En los relatos de ambiente provinciano y orillero la introspección suele ser menor. Pero Eichelbaum no olvida esa particularidad y hasta la insinúa. En el relato "Lo que la luna vio" la acción se desarrolla en una pobre estación ferroviaria. Un rostro de mujer, entrevista tras los vidrios de la ventanilla del tren, provoca el deseo de aventura del grupo de ferroviarios. A los pocos minutos, todos —incluido el jefe de estación— se encaminan a la colonia. Han llamado a Remigio para que alguien espere al próximo tren. Etelvina, la esposa del jefe, se pasea solitaria por el andén hasta que se encuentra con el joven. Y entonces ambos solitarios unen sus soledades con increíble frenesí. Etelvina llega a esa situación luego de haber confesado su fracaso matrimonial. Remigio es el sorprendido oyente de esas confidencias pues el autor ha tenido el tacto de mostrarlo en una actitud pasiva pero espectante. En él no cabe la introspección y así se lo confiesa a Etelvina, al iniciar el diálogo:

"—¿Qué hace despierto a esta hora, Remigio?

—Ya lo ve Etelvina, silbando.

—¿Para espantar algún pensamiento?

—¿Pensamiento? Mucho lujo pa un peón de vía. Además, no sé en qué voy a pensar yo".

Eichelbaum en estos relatos de ambiente provinciano suele dar mayor importancia al medio, aunque sus descripciones serán siempre concisas. El lenguaje, vívido por lo general, se adecua al nivel intelectual de los protagonistas.

EICHELBAUM, AUTOR TEATRAL O CON

"Un artista entre mercaderes", afirmaba José León Pagano de su obra, al prolongar "La mala sed", en noviembre de 1920 (6).

Quizá la laudatoria expresión permita captar en toda su magnitud la gravitación de su teatro desde sus obras iniciales.

(6) "Apéndice" de "Samuel Eichelbaum" de Jorge Cruz, op. cit., pág. 93 - 94.

Por su parte, Alfredo de la Guardia, constante analista de su producción, así veía la escena nacional en el momento en que Eichelbaum estrenaba sus primeras obras: "Aparte de los melodramas gauchescos que aún supervivían (. . .), dramas de noble raíz literaria pero sin consistencia escénica; comedias plácidas y temas de ambiente provinciano; otras con remisnicencias del realismo francés y de la "manera" benaventina; algunos poemas ampulosos de un postromanticismo yerto y vano; "vaudevilles" endebles y divertidos; la llamada "pieza campera" y el sainete criollo que ya es reflejo de reflejos" (7). Un grupo de dramaturgos romperá ese esquema al renovar la escena naconal. Entre ellos debemos mencionar a Pedro Rico, Martínez Cuitiño, Armando Discépolo y los dramaturgos entrerrianos Defilippis Novoa y Samuel Eichelbaum. Este último supo apartarse de la tradición realista y costumbrista en busca de un teatro basado en el buceo psicológico. No le interesan los 'caracteres". Sus obras supondrán dramas de conciencia y de subconciencia. Es necesario aclarar que si bien Freud debió ser leído con interés por Eichelbaum, algunas de sus obras que parecieran registrar esa influencia —"La mala sed" especialmente— son anteriores a la divulgación masiva de las teorías psicoanalistas.

Por otra parte Jorge Cruz ha señalado al respecto que "no hay en los dramas de Eichelbaum personajes analizadores que practican en otros, mientras éstos ignoran lo que esconde su inconsciente, la cirujía del alma; no abundan los neuróticos; no se registran actos fallidos ni hay alusiones a sueños" (8).

Alfredo de la Guardia, sin negar el posible aporte de Freud, prefiere recordar a Dostoyewsky, Chejov, Ibsen, Strinberg: "Del primero, del descubridor de las más bajas heces del alma, tiene el largo sondeo psicológico; del autor de "La Gaviota" recoge el espíritu puro; del gigante noruego, una inclinación al teatro de ideas y su misma confianza en un mundo donde impere "el esfuerzo de la verdad y de la libertad; del trágico de "La danza macabra", la amarga densidad de sus personajes". En un texto póstumo que debía servir de prólogo para una nueva edición de sus obras, el dramaturgo aludió con evidente ironía a esa obsesiva búsqueda de fuentes para su teatro: "Cuando se estrenó "La mala sed" —en el año 1920— varios críticos señalaron la influencia del teatro de Ibsen sobre el drama. Poco tiempo después, con motivo de las representaciones de "Un

(7) Alfredo de la Guardia: "Imagen del drama", op. cit. pág. 133
(8) Jorge Cruz: "Samuel Eichelbaum", op. cit. pág. 25.

Hogar", los comentaristas especializados observaron que esta obra tenía reminiscencias de Chejov, observación que repitieron al año siguiente al darse a conocer "La hermana terca". Años más tarde, al ocuparse del estreno de "Cuando tengas un hijo", dijeron, que reflejaba influencia de Lenormand, y que "Señorita", ofrecida en la temporada inmediata, confirmaba las ya registradas influencias de Ibsen, así como "En tu vida estoy yo", puesta en escena dos años después, ponía en evidencia las del autor de "El tiempo es un sueño", que luego, en oportunidad de llevarse a escena "El gato y su selva", le fueron atribuidas a Peyret-Chappuis, para, finalmente endosárselas a O'Neill, al interpretarse "Dos Brasas". No recuerdo estas cosas —prosigue Eichelbaum— para reprochar nada a nadie, ni para hacer rectificación alguna, sino para actualizar cierto clima que se había creado en torno a mis obras, clima que algunos críticos, más aferrados que otros al teatro criollo, aprovecharon para tildarme de autor extranjerizante" (9).

CARACTERISTICAS DEL TEATRO DE EICHELBAUM

Es evidente que Eichelbaum se ubica, salvo algunas obras iniciales, entre quienes no aceptan cerrados determinismos que, generalmente, culminan imposibilitando toda libertad interior.

Por esos motivos, no puede tildárselo de escéptico, aunque la búsqueda interior lleve a sus personajes a zonas sórdidas del alma; aunque tras ese descenso pueda quedar latente la posibilidad del desengaño o del fracaso.

Es que por lo general el personaje de Eichelbaum al llegar a esas situaciones límites saca fuerzas y enseñanzas de esa búsqueda interior y renace con sorpresivas posibilidades.

Al descubrir la verdad, por más amarga que fuere, el protagonista no busca evasiones sino que la afronta con decisión. Por ello pudo afirmar Canal Feijóo. "El quid esencial mostrará al personaje en situación y actitud del todo desusadas y opuestas a las típicamente consagradas por la tradición literaria: el personaje no se va; queda ahí, a todo riesgo, en lo más sólido de su asunción de sí" (10).

Ecuménico, personaje de "Un guapo del 900" ha matado a un hombre para lavar el honor y defender la imagen del caudillo al que se debe. Cuando la justicia lo deja libre por

(9) Prólogo a "El judío Aarón" — Revista "Talía" Nº 32, Buenos. Aires, 1967.
(10) Prólogo a "Cuatro piezas de Eichelbaum" — Edit. Sudamericana — Buenos Aires 1952. Pág. 16 - 17.

falta de pruebas, Ecuménico, superando actitudes morales basadas en convenciones utilitarias, comprende que debe entregarse y confesar su crimen. Su conciencia se lo exige. Por eso dícele a su madre: "Encerrao, aunque fuera pa siempre, no hay hombre que me iguale en coraje, en lialtá, en honradez. Detrás de las rejas, la osamenta de Ordóñez se levantaría para darme la mano". Momentos antes ha confesado a su sorprendida madre: "Pero ¡si yo he matao, vieja! No quiero una libertá que me esté quemando los pies dondequiera que ande".

Se ha producido la reacción y el personaje ya no se detendrá. Su propia madre, antes de que caiga el telón, reconocerá la transformación: "Vos parecés otro también. Como un cabayo brioso, pero cansao. Te miro las crinas y el pescuezo y las orejas y el hocico y me parece que es la primera vez que te veo. Necesito verte parao para reconocerte, mirarte la estampa pa saber que sos mi hijo. De a pedazos, sos como de otra leche" (Telón).

"Un maniático de la introspección" definíase Eichelbaum, en una nota autobiográfica de 1928. Y agregaba allí: "Cualquier suceso, por insignificante que sea, me induce a bucearme obstinadamente".

Y no hay dudas de que ha trasladado ese riguroso examen interior a sus personajes esenciales, aun a aquellos que por su nivel intelectual o ambiente parecieran menos dispuestos al autoanálisis.

Por lo general, sus personajes viven una aparente "normalidad" hasta que un hecho, importante o trivial, despierta en ellos una nueva visión de sí. Ecuménico, antes de asumir su responsabilidad, le pregunta a su madre: "Dígame vieja: ¿hice mal? Dígamelo sin tapujos". Es evidente que su conciencia ya lo tortura: "Tengo como un tambor en la cabeza", agrega casi de inmediato... Desde ese momento todas sus energías se concentrarán en la búsqueda de la tranquilidad interior.

En el drama "En tu vida estoy yo", Julio, novio de Marta, provoca un diálogo para alejarse de ella. Marta reacciona con el orgullo típico de las heroínas de Eichelbaum y ruégale a su novio: "Sigue, sigue. Aunque me mortifique, está bien que hables así. Es necesario que hable alguna vez la conciencia, libremente". Su reacción provoca sorpresa: es que nunca pueden conocerse las posibilidades últimas de los seres humanos, pareciera reiterarnos Eichelbaum. Julio llega a confesarse: "Le tenía temor a este momento; pero no dejaba de tener confianza

en su amor propio. Sin embargo, descontaba una peligrosa escena de lágrimas y ultrajes. Esta tranquilidad sorprendente me dice que no la conozco".

Años después Marta se casará con Rogelio. Una conversación aparentemente intrascendente desencadena el drama: "¿Sabes lo que yo creo, Marta? —pregunta Rogelio—. Creo que me ocultas tu verdadera personalidad. Perdóname, no creo que lo hagas fríamente, deliberadamente".

Marta reacciona lentamente: "Algo resultará de nuestra conversación esta noche. Estoy confundida, desconcertada, es cierto, pero algo empiezo a percibir yo también"

Desde ese momento no cesará en su análisis y por eso confiésale a su esposo: "Has querido escarbar, rastrear, en las profundidades del alma y de la tierra y me has obligado a encontrar una imagen muerta". El recuerdo de Julio, el novio de antaño, comienza a ser obsesivo. Cuando lo encuentra puede confesarle: "Un día se empeñó (Rogelio) en querer saber qué había más allá de mi quietud, más allá de la invariable tranquilidad de nuestra vida en común, en lo más hondo de mi vida inmóvil, y me llenó de estupor el hallazgo que hizo. Por él, te encontré vivo y palpitante, dueño como antes de mi persona y de todo lo que es en mí".

Como vemos la introspección permite a sus personajes descubrir las verdades más tremendas sin estridencias mayores pues han llegado a ellas luego de un largo proceso en el que han sabido ser jueces atentos e implacables.

Eleanor Morrison, —"Dos Brasas"— puede por ello afirmar: "Pues lo mío es peor que la avaricia. ¡No sé si el peor de los avaros hace lo que hago yo. Levanto del suelo lo que arrojan los más pobres! ¡Soy una enferma!".

En la mayoría de los casos esta decidida "actitud de desenmascaramiento" deja a sus personajes en la más absoluta soledad. Aunque por supuesto, plenamente convencidos del paso que han dado

Con relación a esta particularidad de sus héroes, Canal Feijóo ha observado que "Hasta llegar al trance crítico el personaje se presenta más fuerte de valores colectivos que de valores personales, más coral que heroico; cuenta en el juego más que por sus singularidades por el grado en que se muestra diluido, fundido, en comunidad de plano, de clase, de barrio" (11).

(11) "Cuatro piezas de Eichelbaum", op. cit. pág. 10.

Es decir que el personaje de Eichelbaum, al asumir plenamente su responsabilidad, se "desintegra" del medio: exalta su personalidad y con ello supera sus circunstancias. Ecuménico, decidido a entregarse a la policía por su crimen, rompe tradicionales "leyes de juego" del ambiente en que se ha formado.

Felipa, en "Pájaro de Barro", vive un ilusorio amor con Juan Antonio, hijo de Da. Pilar. Cuando la señora descubre que la hija de la chinita lleva su sangre, obliga a su hijo a casarse. Surge entonces la reacción de Felipa, que rechaza un casamiento que sus amigas, sin duda, hubieran aceptado...

El esencial enfoque introspectivo hace que en el teatro de Eichelbaum sean frecuentes el auto análisis, los soliloquios —recuérdese "En tu vida estoy yo"—, los extensos parlamentos que suelen frenar la acción externa, o los prolongados "raccontos" narrativos: recuérdese al respecto, el diálogo de Artino Yuregui con la reina Eulalia II en los cuadros finales de "Un cuervo sobre el imperio".

El cuadro será un recurso utilizado por Eichelbaum, especialmente en las obras de ambiente entrerriano y suburbano.

Los críticos han puestos reparos al ritmo lento que suele predominar en muchas de sus escenas y que es una consecuencia de la densidad de temas y de la esencial búsqueda interior de sus personajes. De ahí que Roberto Giusti haya llegado a afirmar que Eichelbaum "hace teatro con la mínima cantidad de teatro posible". (12)

La índole dialéctica de las situaciones claves hace que la palabra adquiera en su teatro una singular importancia, ya que como afirma uno de sus personajes, "ellas son como los seres vivos: reproducen a las personas que las pronuncian. En sí mismas no son nada. Ni cursis ni románticas".

Aníbal Ponce, al comentar sus cuentos, afirmaba que Eichelbaum torturaba el idioma para hacerlo servir a sus designios: "el idioma, en efecto, es arisco en sus manos: "lo tironea, lo desvía, lo fatiga" (13).

Jorge Cruz presupone con lógica que no debieron ser muchas sus lecturas infantiles, aunque no debemos olvidar su precoz relación con las bambalinas. En tren de conjeturas, estimamos que no es aventurado suponer que debió luchar para dominar un idioma que no se hablaría con fluidez en su hogar.

(12) Roberto Giusti: "Historia de la Literatura Argentina", tomo IV, cap. "El Teatro", pág. 590. Edic. Peuser.

Por esa causa le cuesta encontrar el nivel adecuado para cada personaje o situación, aunque es interesante observar que en las obras de ambiente orillero y provinciano sus aciertos son más evidentes. En "Dos Brasas" el diálogo se agiliza sin perder profundidad el análisis psicológico. Y el lenguaje entonces adquiere mayor precisión.

A pesar de esta aseveraciones, debemos coincidir con Jorge Cruz cuando afirma: "Pero si Eichelbaum logró en sus últimas obras un noble lenguaje literario, no consiguió dar el tono natural y espontáneo al "idioma de los argentinos medianamente cultos", que, según él, intimidaba al actor común de entonces" (14).

ALGUNAS COINCIDENCIAS Y DISTANCIAS EN MOTIVOS Y SITUACIONES DE SU TEATRO

Resulta interesante observar cómo, al margen de más trascendentes coincidencias, podemos encontrar en la obra de Eichelbaum reiteraciones de motivos, que, por tal causa, pueden ser observados desde distinta óptica o circunstancia: a) En "Gabriel, el olvidado" el director teatral Messina vive un efímero romance con la actriz Leda. Pero luego desdeña a su hijo. Madre e hijo serán recogidos con generosidad por Dionisio, antiguo amante de una hermana de Leda. En "Un tal Servando Gómez", al margen de evidentes distancias, el protagonista inicia su convivencia con Felisa, luego de que ella fuera maltratada por Domingo, su antiguo compañero. Y no olvidemos que Laureano en "Las aguas del mundo" da su apellido al hijo de la mujer que en su juventud amara.

b) En "Vergüenza de querer", Goya comprende la farsa de su relación con Digiácomo y logra la ansiada libertad que le permitirá buscar la felicidad junto a Argibey, el provinciano que antaño le salvara la vida. Y ya hemos comentado que Marta —"En tu vida estoy yo"— se aleja de su esposo para reecontrarse con su antiguo novio.

c) Elena, protagonista de "Señorita", pierde a su amor por una mentira piadosa relacionada con su pretérito, que despiertan dudas en su novio. Cuando tardíamente, le ofrecen matrimonio, surge la altivez de las heroínas de Eichelbaum para impedirlo. Y por parecido trance pasa Felipa en "Pájaro de barro".

(13) y (14) "Samuel Eichelbaum", op. cit., pág. 36 - 37

d) Es interesante también observar el encuentro de mujeres de frenada sensualidad, con jóvenes inmaduros, tímidos o de distinta condición social. En "Un cuervo sobre el imperio", la reina Eulalia II, destronada, favorece en su exilio al contratista de las obras de la nueva residencia, Artino Yuregui. El joven, imprevistamente "ascendido", libérase de la tutela y dirige en su provecho una contrarrevolución que lo llevará circunstancialmente al poder. Ese tono sensual reaparece en "Subsuelo". Obdulia y Natalia, mujeres maduras, siéntense atraídas por la pureza del joven estudiante universitario al que tienen de pensionista.

Pero otras veces Eichelbaum nos sorprenderá con marcados contrastes en las situaciones esenciales o en las actitudes de sus personajes.

El egoísmo de las tías de Eleuterio, en "El gato y su selva", les hace defender con todas sus garras la soltería del sobrino. Esta posición implica un agudo contraste con el interés de Da. Pilar —"Pájaro de barro"— para que su hijo se case con la chinita Felipa.

Y Eichelbaum, que presentara a tantos personajes dispuestos a salvar su dignidad con una voluntad indomable, ha pintado también en una de sus obras iniciales, —"La mala sed"—, la fuerza irrefrenable de pasiones que dominan a los personajes. Atilio, el hijo, confiésale a su padre el amor por su esposa, pero agrega: "...la sangre y la carne desobedecen, como un perro demasiado sediento al llamado del amo. Y me arrastran como arrastra el viento la hoja liviana". Podríamos sumar otras coincidencias o contrastes pero ellos sólo servirían para agregar matices a las sutilezas de un autor que, al interiorizar las situaciones, evita caer en reiteraciones peligrosas. Cada personaje es un mundo, pareciera advertirnos el dramaturgo, y brinda por lo mismo infinitas posibilidades para captar, o al menos intuir, sus intimidades más secretas. Pero a su vez pensamos que nos desea recordar que un mismo tema puede ser enfocado desde ángulos, circunstancias o puntos de vista, diversos. Y en todos los casos, una arista nueva puede abrirse a nuestra inquietud.

Los intentos de clasificación de la obra de Eichelbaum

Una obra tan extensa, que plantea problemas tan variados, complica cualquier intento de rigurosa clasificación. Por ello, los críticos han sido por lo general muy cautos en este aspecto.

Alfredo de la Guardia ha sugerido la siguiente: a) obras en las que prevalece el estudio psicológico de la mujer en su situación social o en su relación con el hombre: "La hermana terca", "Señorita", "Soledad es tu nombre", "En tu vida estoy yo", "Vergüenza de querer", "Rostro perdido", "Subsuelo", "Pájaro de barro", "El cuervo sobre el imperio"... b) dramas en los que prevalece el estudio de la psicología masculina en relación con el medio y la educación: "Cuando tengas un hijo", "El ruedo de las almas", "¡Viva el padre Krantz!", "El judío Aarón", "El gato y su selva", "Gabriel, el olvidado", "Divorcio nupcial", y con acentos diferentes: "Un guapo del 900", "Un tal Servando Gómez" y "Las aguas del mundo" (15). Sin embargo el mismo crítico ha señalado que ambas ramas no tienen límites estrictos pues Eichelbaum no se conforma, normalmente, con el estudio de la figura central: "no posee, en rigor, un protagonista, sino varios agonistas, según corresponde en los sucesos de la vida de relación humana".

Por otra parte, nos recuerda que esa misma relación admite "transferencias". Las escenas iniciales de "Dos Brasas" nos muestran la personalidad avasallante de Eleanor Morrison, dominada por su insaciable avaricia y su sentido posesivo del matrimonio... Hacia el final de la obra, se concreta la "transferencia": su esposo, Robert Morrison, ya con el dinero a su nombre, deja ver su auténtica personalidad que lo aproxima a las actitudes de su esposa...

Es sabido que en Eichelbaum la escenografía y los ambientes suelen tener una relativa importancia que en su momento deberemos señalar. Pero sería falsear la índole de su teatro atender rigurosamente a este aspecto para intentar una clasificación. En la gran ciudad, en cómodos departamentos o sórdidas pensiones, en el suburbio o provincia, prevalece siempre la misma inquietud analítica. Por eso Jorge Cruz ha rechazado la posibilidad de dividir a su obra en dos momentos: la anterior y la posterior a "Un guapo del 900". Sin embargo debemos aclarar que en un texto póstumo de Eichelbaum, publicado a posteriori del estudio de Cruz, el propio dramaturgo confesó, según ya veremos, la gravitación de circunstancias nuevas en un importante núcleo de su producción: el que se inicia precisamente con "Un guapo del 900".

(15) Alfredo de la Guardia: Art. "Samuel Eichelbaum", en Revista "Talía" Nº 32, pág. 8. Buenos Aires, 1967.

EL TEMA DEL CORAJE EN LAS OBRAS DE EICHELBAUM

Nuestro teatro tradicional había exaltado el coraje varonil, puesto a prueba en mil trances a través de una verdadera danza macabra de dagas y cuchillos... Eichelbaum con "Un guapo del 900" se suma a ese submundo orillero donde los hombres se miden por la velocidad de los reflejos y el coraje para enfrentar situaciones. Es, en definitiva, el mundo evocado por Borges en su poema "El Tango":

"¿Dónde estarán aquellos que pasaron,
dejando a la epopeya un episodio,
Una fábula al tiempo, y que sin odio,
lucro o pasión de amor, se acuchillaron?"

"Ecuménico se mueve en un mundo hostil, áspero, riesgoso —recuerda Julio César Morán (16)— donde no hay una segunda posibilidad si se fracasa. Pues, en efecto, peligros cotidianos lo amenazan. La muerte parece querer visitarlo. Pero llega, observa y se va silenciosa, de miedo a ser herida. De tal modo, esta vida impresionante, bordea con aquello que consideramos imposible, límite, legendario".

Ese es su mundo. Por eso confiésale a su madre: "Usté sabe que pa mí la vida es una pelea. Tengo que matar o dejar que me maten". Es "hombre" de Alejo Garay y se entrega con fidelidad a quien admira e idealiza: "Usté sabe que no soy una taba que puede caer de un lado o de otro", recuérdale. En ese ambiente no caben las sutilezas; Natividad su madre, reconoce que dos posibilidades se abren: "los correligionarios y los alversarios".

Pero Eichelbaum no se conforma con esta tradicional y cuchillera exaltación del coraje sino que a medida que nos aproximamos al desenlace, se remarcan otros matices. La decisión de Ecuménico de entregarse ya supone la consideración de otro tipo de valentía para que la que no necesita de cuchillos ni "adversarios". Para concretarla le bastará seguir la ruta de las grandes creaciones de Eichelbaum. En "Un tal Servando Gómez", el personaje es respetado pero no intenta hacer del coraje un culto como Ecuménico. "Vos sabés que nunca me ha gustado peliar —dícele a Domingo—, pero cuando veo un peliador como vos no sé qué me pasa que tengo que contenerme para no peliar..." Cuando ambos personajes vuelven

(16) Julio César Morán: "Conducta humana y coherencia existencial en "Un guapo del 900" de S. E., pág. 71 de "Estudios literarios e interdisciplinarios" Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 1968.

a encontrarse, ya en el cuadro final, Servando arroja su cuchillo y ofrece su pecho para que el ya vencido Domingo ataque, si lo desea...

Es evidente que Eichelbaum ha despojado al personaje de las exterioridades tradicionales del cuchillero, acentuando así lo ya insinuado en las escenas finales de "Un guapo del 900". Por ello pensamos que si en un momento de nuestra historia teatral, Martiniano Leguizamón buscó a través de "Calandria" romper la visión matonesca del gaucho de nuestros circos criollos, Samuel Eichelbaum —su comprovinciano— pareciera intentar idéntica tarea a través de Servando Gómez, un carrero que sabe comprender que la vida supone algo más que la exaltación del cuchillo.

Por lo general, el coraje, la valentía esencial de los personajes de Eichelbaum es más profunda. Supone nada menos que la lucha por la autenticidad, por el descubrimiento de sí y la decisión inquebrantable de proteger con todas las fuerzas lo reconquistado o entrevisto.

LOS AMBIENTES ENTRERRIANOS EN LA OBRA TEATRAL DE EICHELBAUM

En el prólogo que Eichelbaum escribiera para el libro que para dos de sus obras le debía publicar la Subsecretaría de Cultura de la Nación, en un párrafo confiesa el autor: "Descendí pues, interiormente, en el tiempo a las vivencias de mis primeros años y me sentí accedido a un ámbito de alucinante realidad, en el que todo me estaba adivinado. Esbozos de personajes, ambiente, idiomas, colores y luces, me eran "servidos". Veía y oía únicamente hacia adentro y aun parece haberme faltado atención para absorver tanta confidencia y tanto mensaje cifrado.

Viví inmerso en ese mundo individual y secreto —que era todo el mundo posible, a la vez— en que renacía mi infancia, precisamente en el único flanco en que según estaba descubriendo fue feliz".

Esta sugestiva confesión de Eichelbaum se completa con la mención de las obras surgidas de esa "rediviva felicidad": "Un guapo del 900", "Las aguas del mundo", "Pájaro de barro", "Un tal Servando Gómez"... Como vemos en esta incompleta nómina, un núcleo esencial de sus dramas ha surgido de ese feliz encuentro del hombre con su tierra. En estas obras se respira un aire vivificador que se filtra por entre las elucubraciones, confidencias y autoanálisis de los personajes.

Luis Ordaz, al considerar en uno de sus estudios (17) a la comedia provinciana, señala que por lo general estas obras juegan con el contraste: "ciudad es ajetreo, confusión, vértigo; provincia significa quietud, vida sana, sosiego".

Digiácomo, personaje de "Vergüenza de querer", al comentar un cuadro pintado por su cuñado, pareciera confirmar ese aserto de Ordaz: "Los otros pintores tienen una disculpa: son de la ciudad, son de Buenos Aires. Tienen la vista enviciada en los colores bastardos de la urbe. La luz eléctrica y los desprendimientos de todos los combustibles utilizados para moverse, para transitar, para "traficar", lo neutralizan todo. Ya no quedan colores en Buenos Aires. No se encuentra un rojo verdadero ni en la sangre de los que caen destripados bajo los ómnibus. ¡Para qué vamos a hablar de los verdes anémicos de los parques, que parecen implorar inyecciones de calcio!. Pero vos sos de provincia. Sos, para suerte tuya un provinciano. Debés tener los ojos colmados de visiones inolvidables. ¿Y dónde está todo eso?".

Quizá por ello Jorge Cruz pudo sorprenderse por el encanto colorista de esos ambientes que incitan al tono lírico y tanto se contraponen a los frecuentes sórdidos o cerrados escenarios de sus dramas de la gran ciudad.

Sin embargo, en la muy clara naturaleza de Entre Ríos, puede aparecer también la mezquindad humana. Alicia, protagonista de "Soledad es tu nombre", deja la ciudad para buscar en provincia la serenidad que ansía. Recibida en forma hostil por sus parientes, puede afirmar: "Yo empiezo a temerles, y con razón a la gente de campo..."

"Pájaro de barro" renueva ese paisaje entrerriano. En un viejo carromato se desarrolla, en el prólogo, una escena pasional entre Juan Antonio y Felipe. La naturaleza pareciera querer estallar en esos momentos. Por eso resulta interesante recordar las indicaciones escénicas de Eichelbaum: "Interior de un galpón de chacra. Paredes de adobe, a las que una torpe e insuficiente mano de cal quiso alguna vez recubrir. Techo de paja. Un carro de campo ocupa buena parte del espacio encerrado en los tres lados visibles del galpón. A foro, una única puerta. Dentro del carro "han hecho noche" —y no en vano— Felipa y Juan Antonio.

(17) Luis Ordaz: "Breve Historia del teatro argentino" — Tomo VIII. En especial pág. 8 y sig. Eudeba, 1965.

Ella permanece aún en su duro lecho de circunstancia, tan oculta a su compañero como a los espectadores. La azulosa luz del alba, que se filtra, suave, por la puerta cerrada y el techo, le ha creado a Felipa pequeños pudores que velan de misterio su simpleza natural. Juan Antonio, ajeno a ese problema, trata de suplir con sus cinco dedos, grandes y nudosos, la función del peine ausente. Su pelo no cede. Pero sólo los espectadores están en el secreto de esa rebeldía. Juan Antonio cree haberlo alisado y continúa vistiéndose, con la vacilación propia del que está en un ambiente que le es desconocido". Y al finalizar la escena acota Eichelbaum: "Al abrir la puerta, se produce algo así como una precipitación de luz en el galpón. Felipa salta con destreza del carro y se viste lenta y preocupadamente".

Las desvaídas luces ciudadanas, comentadas por Digiácomo en "Vergüenza de querer", se han trocado en exaltación brillante. Y Eichelbaum, primer deslumbrado, cede al influjo de la luz reconquistada...

"El judío Aarón" transcurre en las colonias judías cercanas a Villaguay. El personaje, Don Aarón, defensor de "tapes" y renovador social, se enfrenta con una sólida estructura formada por comerciantes y pequeños capitalistas. Es una nueva visión del "Gaucho judío" popularizado por Gerchunoff, concretada a través de la vital figura de Don Aarón, aquerenciado, patriarcal, experto tomador de mate y no menos hábil seductor de "chinas".

En otra de sus obras, "Vergüenza de querer", la acción transcurre en la ciudad pero la nostalgia provinciana es honda. Goya, la protagonista, conquista allí al viejo y desconocido sentimiento que surgiera en la infancia que siempre añora: "Comprendo —afirma— que los recuerdos son como los padres de nuestros sueños y de nuestros sentimientos..."

Pero hay otro matíz que escapa a lo estrictamente paisajístico y costumbrista, que nos muestra a Eichelbaum reiterando una verdadera constante de la literatura provinciana. Es nada menos que la exaltación de la nobleza de sentimientos, de la lealtad, del cumplimiento de la palabra empeñada..., temas universales pero sumamente habituales en nuestra literatura regional.

En "Un tal Servando Gómez", el personaje recibe a Felisa, golpeada por Domingo pero la amistad pone, en esos momentos, una barrera entre ambos: "Usted no ha procedido bien, Felisa. No está bien presentarse a un amigo de su marido y

esponerle las quejas. El amigo, si lo es de veras, no puede quitarle la razón y valerse de eso para. . ." Y aclara casi de inmediato: "Un hombre bueno de verdad tiene que ser bueno para todos. No estaría bien que yo le diera la razón a usted y que aprovechara de un mal momento de Domingo, para ponerlo overo ante los ojos de la mujer". Por lealtad al caudillo, mata Ecuménico en "Un guapo del 900": "Yo era su hombre de confianza —dícele a su madre— y no podía traicionarlo. Un día campanié al dotorcito y lo sorprendí con esa pobre infeliz. Y me jugué entero. Total vieja, yo pensé que esa es mi ley, y lo mismo me daba en esa ocasión que en cualquier otra. No soy hombre pa aguantar una beyaquería como ésa".

A manera de conclusión

"La gran tragedia radica en la inteligencia del hombre —ha afirmado Alfredo de la Guardia (18)— y agregaba: "por eso una de las mayores dificultades del arte dramático está en mover sobre el proscenio a personajes de una evidente racionalidad. Con personajes pasionales, cuyos desbordamientos plantean por sí mismo las situaciones de efectos exteriores, epidérmicos, es mucho más fácil componer teatro. "Y no hay dudas de que Eichelbaum prefirió elegir el camino más espinoso pero rico en posibilidades.

Por eso estimo, definitorias de su propia obras las palabras que el autor pusiera en boca de Obdulia, en "Subsuelo", una de sus últimas obras: "los esputniks", las bombas nucleares, las huelgas, las cosechas, inclusive y si mucho me apuran, hasta el amor, en general, sin referencia concreta, me entristecen bárbaramente. Me parecen vacías. A mí me interesan las personas, hasta cuando dejan de serlo. Un hombre o una mujer. Estos son temas para mí. Me da lo mismo que se trate de un príncipe o de un ladrón, de una gran dama o de una prostituta".

(18) Alfredo de la Guardia: Artículo "Samuel Eichelbaum", Revista "Talía" Nº 32, op. cit., pág. 7 - 8.

LOS COMIENZOS DE LA AGRICULTURA EN ENTRE RIOS

Por Oscar F. Urquiza Almandoz

1. — LA AGRICULTURA EN EL RIO DE LA PLATA DURANTE EL PERIODO DE LA DOMINACION HISPANICA

El maíz, cultivado ya en la época prehispánica; el trigo, sembrado por primera vez precisamente en el litoral, en 1527, por orden de Sebastián Caboto en el Fuerte Sancti Spiritu; la cebada y la avena, introducidas por don Pedro de Mendoza; la caña de azúcar y el arroz traídos del Brasil en 1550 y los frutales, especialmente cítricos, fueron las principales especies cultivadas en el litoral argentino. No obstante ello, la agricultura rioplatense durante el período de la dominación hispánica y aun ya avanzada la época independiente, no constituyó una actividad económica de magnitud.

Las extraordinarias posibilidades que ofrecía la riqueza ganadera fueron factor determinante para que se mirase a la agricultura con singular indiferencia (1). Pero, además, deben tenerse en cuenta otras circunstancias que incidieron negativamente e hicieron que el despertar de la agricultura se produjese tardíamente en el Río de la Plata. Ellas fueron: sequías, incendios, plagas de langostas y de loros, carestía de los jornales, enojosos pleitos por deslinde de las posesiones rurales, malos caminos, ganados sueltos, escasez de brazos, etc.

No era fácil, pues, luchar contra tantos inconvenientes en atención a los prejuicios y al espíritu ocioso y supersticioso de la gente, más dispuesta a confiar en la suerte que en el propio esfuerzo (2). Además, algunas medidas oficiales pusieron en evidencia la preferencia de las autoridades por la ganadería. Un claro ejemplo de ello fue la legislación tendiente a proteger el pastoreo en detrimento de la agricultura. Un bando de agosto de 1775, estableció que ante la necesidad de defender a la ganadería, era indispensable evitar los perjuicios que se le habían ocasionado al haberse destinado a cha-

cras, los terrenos de estancias. En consecuencia, se estableció un breve plazo para que los sindicados por la disposición abandonasen dichas tierras y se trasladasen a las chacras que la ciudad tenía destinadas "desde el repartimiento que se hizo en su fundación".

Esa notoria preferencia por la ganadería, constituyó en su época un criterio bastante generalizado. Félix de Azara, en su "Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801", aun a riesgo de contrariar algunos de los principios básicos de la fisiocracia, doctrina por ese entonces en boga, sostuvo la necesidad económica de impulsar la actividad ganadera. Después de formular sus observaciones, Azara propuso un programa de desarrollo económico en el que, evidentemente, la ganadería ocupaba el primer lugar. Es decir que —como bien lo expresan Cuccorese y Panettieri— "en tiempos que se predicaba teóricamente que la riqueza mayor universal era la agricultura, Azara se alzaba contra las ideas fisiocráticas y sostenía la necesidad de que el despegue desarrollista fuera, en el Río de la Plata, impulsando el crecimiento de la ganadería" (3).

No obstante que el criterio apuntado se hallaba generalmente extendido, poco a poco las autoridades bonaerenses fueron adoptando diversas medidas tendientes a favorecer, en cierto grado, a la agricultura. Ricardo Levene primero y José A. Craviotto después, han realizado prolijos estudios de esas disposiciones adoptadas durante la época virreinal, aunque por un tiempo se tropezó con un obstáculo difícil de superar: la falta de autorización para la libre extracción, medida que al valorizar el fruto, promoviera el estímulo de su cultivo. Esta situación dio origen a un documento que los labradores de Buenos Aires dirigieron al rey, en 1793, con el objeto de exponer las penurias que les afligían. Como una manera de contrarrestarlas, solicitaban se les permitiese la exportación de granos, lo que determinaría la valorización del producto, la incentivación del cultivo y la mejora económica de los agricultores.

Como señala Horacio J. Pereyra, los precios máximos impuestos por el cabildo tendían a beneficiar el consumo interno y romper con su fiscalización las especulaciones de panaderos y agricultores. El cabildo de Buenos Aires seguía, así, una norma mercantilista que en Europa ya había sido desechada, como lo demostraban las políticas de Francia e Inglaterra

en favor de la exportación y según lo indicaba en sus consideraciones el mismo documento de 1793, y que era más viable en los países citados por ser de economías más diversificadas (4).

Al finalizar el siglo XVIII, comenzó una prédica en favor del desarrollo agrícola, que habrá de prolongarse durante la primera década del siglo siguiente. Manuel Belgrano, a través de sus "Memorias", como secretario del Consulado, y desde las páginas de su "Correo de Comercio"; Cabello y Mesa, por medio de su periódico "Telégrafo Mercantil"; Hipólito Vieytes, a través del "Semanario de Agricultura", alentaron la conciencia pública en tal sentido. Por ello se ha dicho con razón, que Vieytes comparte con Belgrano el honor de haber predicado, en un país de pastores, los beneficios de la civilización de la agricultura y de la industria.

2.— LA AGRICULTURA EN ENTRE RIOS HASTA 1810

Mientras en Buenos Aires cundía la prédica en favor del desarrollo agrícola y las autoridades adoptaban algunas disposiciones al respecto, en el territorio de Entre Ríos la agricultura era sumamente escasa.

El poblamiento de la región no había sido empresa fácil. Los gobiernos se habían desentendido por mucho tiempo del problema entrerriano. De manera, pues, que los primeros pobladores se radicaron y trabajaron a espaldas de la autoridad, por acción espontánea, a impulsos de la iniciativa privada, atraídos exclusivamente por los atributos de la naturaleza regional. Afincados en el sitio propicio, elegido "ad libitum", todo se ofrecía generosamente a su alrededor para la satisfacción de sus necesidades vitales y sus modestas aspiraciones. El ganado abundante y sin dueño al alcance de su mano; el bosque cercano con abundancia de maderas; árboles de frutos variados y nutritivos, eran más que suficientes para subvenir a las necesidades domésticas. Como ha señalado Pérez Colman, las grandes arterias fluviales que circundaban al par que producían el aislamiento de Entre Ríos del resto del país, el régimen hidráulico interior que fracciona el territorio, la enorme área de dispersión que impuso al poblador la cría y pastoreo de los ganados, la impenetrabilidad de las selvas, el abandono administrativo y la falta de toda acción gubernativa,

fueron otros tantos elementos coadyuvantes que hicieron de cada estancia un núcleo social, bien organizado, independiente de sus análogos, ajeno al contralor de las autoridades y dotado de los atributos requeridos para su subsistencia y progreso.

En medio de esas circunstancias, duro esfuerzo constituía el volcar trabajos y afanes a la labor agrícola, sobre todo si se la comparaba con la facilidad de la explotación pecuaria. Tomás de Rocamora advirtió la situación y así lo informó a la superioridad. Al referirse a algunas tierras de Entre Ríos manifestó: "fertilísimas en pastos, que permanecen excelentes para trigos, sobresalientes para maíz y especialmente para porotos y zapallos, que son las únicas semillas que hasta ahora con mucha limitación y extremo abandono, enterró la lluvia o corta facultad de estas gentes".

Los pocos cultivos realizados por aquella época en el territorio entrerriano, solían practicarse en chacras de pequeña extensión, terrenos que eran denominados "de pan llevar", ubicados en las cercanías de los poblados. "La siembra de cereales se hacía mediante procedimientos sencillos y bastante anticuados. Se labraba la tierra con arados de palo con una chapa de hierro o reja; se desparramaba la semilla y se la tapaba luego con rastras de rama. La cosecha daba lugar a una serie de labores: la siega con hoces; el amontonamiento en gavillas, el acarreo de las eras y la trilla mediante el pisoteo de las espigas por los animales; a su conclusión solían hacerse animadas fiestas familiares o de vecindarios". (5)

Owen Usinger, sistematizando las observaciones realizadas con anterioridad por Ricardo Levene, ha anotado las causas determinantes del poco volumen de la producción agrícola del litoral. El citado autor agrupa esos factores en naturales y político-económicos. Entre los primeros cabe mencionar a los climáticos, fueran prolongadas sequías o bien las lluvias muy intensas y frecuentes que arruinaban el cereal recogido, imposible de proteger por falta de depósitos para su almacenaje; la devastadora acción de la langosta proveniente del Chaco; las periódicas crecientes de los ríos Paraná y Uruguay y sus respectivos afluentes, cuyas aguas arrasaban los sembrados; los incendios, producto del recalentamiento de rastrojos o pastos secos, o por el abandono de fogones encendidos en pleno campo; las plagas de aves, especialmente los loros de

las selvas del Brasil que asolaban los sembradíos de trigo; las incursiones del ganado invasor de las sementeras ante la falta absoluta de cercos y alambrados.

En cuanto a los factores político-económicos, es posible mencionar las continuas trabas impuestas por los cabildos de cada poblado, las fluctuaciones de los precios provocadas por las autoridades, sin consultar los intereses de los productores; las concesiones de exportación otorgadas desde fines del siglo XVIII, cuyos cupos no respondían a las posibilidades de la producción, encareciendo sin control el cereal que desaparecía del mercado interno sin satisfacer las necesidades; la escasez de brazos y los menguados jornales; los interminables pleitos por el deslinde de los predios rurales, causantes, ante la sentencia judicial, del abandono de los campos por los agricultores pues aquéllas, acordes con el criterio sustentado en la época, favorecían el afán de los estancieros de acrecentar sus dominios, constituyendo improductivos latifundios con el consiguiente perjuicio para la agricultura (6).

Por otra parte, algunas medidas adoptadas por las autoridades pudieron favorecer sin duda el desarrollo de la agricultura en la zona de Buenos Aires, pero no así en la de Entre Ríos que, si bien en gran parte de su territorio dependía de aquella jurisdicción, estuvo desatendida hasta las postrimerías del siglo XVIII.

3. — LA AGRICULTURA ENTRERRIANA EN LA EPOCA INDEPENDIENTE (1810 - 1840)

A raíz de la expedición realizada a las Salinas Grandes, en 1810, Pedro Andrés García apuntó en su "Diario" algunas observaciones interesantes respecto de la agricultura de la época. Ellas reflejan con bastante claridad, por una parte, el estado paupérrimo de los labradores sin tierra propia, y, por la otra, un criterio adverso a la labor agrícola —opinión generalizada en aquellos tiempos— que contrastaba con la marcada defensa de las actividades ganaderas. (7)

El historiador José A. Craviotto ha afirmado que en el lapso comprendido entre 1810 y 1852 no existieron variaciones importantes en lo que se refiere a la práctica de la agricultura en el Río de la Plata. Y ello no obstante que los sucesivos gobiernos patrios adoptaron algunas disposiciones con el objeto

de fomentar el desarrollo agrícola, cuya síntesis hemos realizado en otra oportunidad. (8)

Sobre todo, en el decenio 1820 - 1830, fue evidente la adopción de un conjunto de medidas indicativas de un claro propósito: alentar el desarrollo de las actividades agrícolas. Es que las ventajas comparativas de las actividades ganaderas y del comercio de cueros y carnes —el negocio más provechoso y el que exigía menos trabajo ordenado y sostenido— continuaban minando los intereses agrícolas. La Argentina sufría el mismo conflicto entre intereses ganaderos y agrícolas que había sufrido la antigua España y que diera carácter a Texas contemporánea. Parecería que hubiera una ley de la naturaleza según la cual los grandes productores que venden en el mercado mundial estuvieran destinados a suplantar a los pequeños productores que satisfacen las demandas de mercados locales.

Razón asistía, pues, a las autoridades de la época, cuando trataron de adoptar medidas en favor del desarrollo agrícola. Esto ha hecho expresar a H. S. Ferns que, durante su gobierno, Rivadavia procuró atraer inversiones de capital para la inmigración y el fomento de la agricultura. "En éste, como en otros muchos planes suyos —dice Ferns— los conceptos de Rivadavia eran con toda lógica plausibles y respondían a evidentes necesidades de la comunidad... pues consideraba social, política y económicamente deseable que se fomentara la empresa agrícola y se diera a la comunidad una composición más variada y equilibrada". (9)

No obstante la serie de medidas adoptadas, tendientes todas a lograr la expansión de la agricultura en la provincia de Buenos Aires, los resultados no fueron los que se preveían. Diversas causas influyeron para que así ocurriera: falta de caminos y medios de transporte, inseguridad de la frontera con el indio, costo elevado de la tierra, actitud hostil de los ganaderos hacia los agricultores, escasez de herramientas e implementos, etc.

Además, como lo ha expresado Miron Burguin, la situación de los labradores era bastante precaria, aun la de los afincados en las proximidades de Buenos Aires, "Expuestos a la competencia extranjera en un mercado sumamente sensible incluso a las fluctuaciones relativamente leves de la provisión de trigo y harina, los agricultores porteños se veían frecuentemente obligados a vender el grano a un precio que apenas cubría el costo de producción. Ansiosos por mantener ese costo al nivel más bajo posible, los agricultores vacilaban en hacer inversiones complementarias para adquirir herramientas más eficaces o mejorar los cultivos. Faltándole el incentivo del beneficio, la agricultura fue la única de las distintas actividades económicas que quedó estancada y a duras penas se pudo mantener en el inestable ambiente económico". (10)

El conjunto de medidas adoptadas por los gobiernos de Buenos Aires, si bien no dieron los frutos esperados, mostraron una plausible intención de producir un mejoramiento en la explotación agrícola. Pero esas disposiciones no refluyeron sobre la economía de las demás provincias litorales y, mucho menos, sobre la de la provincia de Entre Ríos. Y ello —en lo que hace a la primera década revolucionaria— por dos razones fundamentales: una, porque el territorio entrerriano había quedado desvinculado jurisdiccionalmente de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, a raíz del decreto del Director Supremo Gervasio Antonio de Posadas, de 10 de setiembre de 1814, en virtud del cual se creó la provincia de Entre Ríos, fijándose sus límites y designándose como capital a la ciudad de Concepción del Uruguay. (11) Y la otra, porque a partir de 1815, la provincia de Entre Ríos se adhirió a la Liga de los Pueblos Libres, bajo la hegemonía de José Artigas, lo que implicó un permanente enfrentamiento con la ciudad del puerto, situación que perduró hasta el eclipse político del caudillo oriental.

En un trabajo anterior, al estudiar la evolución de la ganadería entrerriana, dijimos que las vicisitudes políticas y militares que caracterizaron aquellos años, empecieron la aplicación, también en Entre Ríos, de los conceptos económicos y sociales que inspiraron el reglamento artiguista de 1815, destinado a reconstruir la deteriorada economía rural de la Banda Oriental.

Fue justamente en esta urgente tarea de reajuste económico y social donde José Artigas alcanzó su máxima expresión como revolucionario, al apuntar contra el latifundio improductivo, procurando afincar a una numerosa clase de campesinos libres, emancipados de la dependencia del patrón y de sus resabios coloniales. Pero el programa quedó frustrado y el Protector, que había luchado contra Buenos Aires, primero, contra los portugueses después, y últimamente contra el amigo de ayer, debió retirarse de la escena política y refugiarse en la selva guaraní. (12)

La primera década revolucionaria llegó a su fin y el hombre entrerriano había cansado sus horas mejores en un ir y venir de montoneras, mientras los fértiles campos esperaban inútilmente la siembra propicia —semilla y vientre— que diera riqueza a la patria toda.

Fue sólo en la segunda mitad de 1820, cuando Francisco Ramírez constituyó la República de Entre Ríos, que se adoptaron las primeras disposiciones concretas referentes a las labores agrícolas en el territorio entrerriano.

En el Reglamento que dio normatura jurídica a la nueva creación jurisdiccional —en cuya redacción participaron activamente Cipriano de Urquiza y José Simón García de Cossio— se establecieron algunas disposiciones al respecto. Así, en virtud del artículo 13º, "Todas las autoridades de los departamentos son particularmente encargadas de estimular a l vecinos... a la siembra de granos y obligar a cada vecino plante cincuenta árboles frutales anualmente".

Pero difícil era estimular a las familias rurales que podían dedicarse al trabajo agrícola, generalmente de escasos recursos, solamente a través de una enunciación gubernativa. Se hacía indispensable volcar ciertos elementos hacia ese sector, que no podía invertir capitales en una actividad de muy inciertos resultados. Por ello se dispuso que "los señores comandantes representarán al gobierno los utensilios de que más precise el vecindario para la agricultura, en cuyo caso, el gobierno proveerá, según permitan las urgencias del estado y las necesidades del departamento".

El gobierno de Francisco Ramírez fue más lejos aún. Conocedor de la idiosincrasia del hombre de aquel entonces y de su preferencia por la actividad ganadera, transformó el estímulo en obligación. Fue así que en el Bando dictado el 29 de setiembre de 1820 se dispuso que "los comandantes y jueces de los departamentos cuidarán incesantemente de que todo vecino deba tomar el arado y sembrar suficientemente, así para el sustento de su casa y familia, como para extraer, vender los demás productos, a fin de reparar las urgencias indispensables; debiendo igualmente cada vecino poner por primer año cincuenta plantas de árboles frutales en sus respectivas posesiones", (art. 10º).

Ningún testimonio más elocuente para probar el aspecto coactivo de la cuestión —lo que revela el interés del gobierno por el desarrollo agrícola— que la disposición por la cual los comandantes y jueces de departamento debían cuidar "de que todo el que faltare a cuanto se ordena en los capítulos ya citados, sea remitido ante este gobierno para aplicarle la pena que se estime por conveniente", (art. 11º).

Por otra parte, al reglamentarse la organización de las milicias —en las que debía alistarse "todo hombre útil para las armas desde la edad de catorce años hasta la de cuarenta, exceptuando sólo los inútiles"— se previó el inconveniente que podría originar la falta de brazos para las labores agrícolas. Por ello, el artículo 23º del Reglamento de Orden Militar dispuso que "los señores comandantes tendrán solamente en servicio la fuerza necesaria para mantener el orden y la tranquilidad en sus departamentos, la que deberá alternarse de mes en mes por orden de compañías, o según fuese conveniente, debiendo los restantes dedicarse en sus partidos a la labranza, hasta que les sea llegado en turno sus servicios".

La actividad agrícola fue también preocupación del gobernador Lucio Mansilla, quien advino al gobierno de Entre Ríos en la segunda mitad de 1821. Deseoso de que los habitantes de la provincia adquiriesen los conocimientos mínimos e indispensables para realizar con provecho las tareas agrarias, repartió entre ellos "cuadernitos de agricultura". (13) Convencido el gobierno de la necesidad de rescatar vastas extensiones que se hallaban improductivas, en razón de que sus dueños debieron emigrar por cuestiones políticas, o por causa de la propia desidia o incapacidad, tomó una serie de disposiciones concretadas en la ley del 23 de octubre de 1823. Entre ellas, la de asignar suertes de chacras para la agricultura en las inmediaciones de los poblados, a distancia de dos leguas de ellos. Las suertes de chacras "serán de doce cuadras cuadradas". (14)

Gobiernos posteriores —v. gr. el de León Sola— ratificaron esta política y, en consecuencia, todos aquellos que debieron entregar al Estado grandes extensiones de campo, por no ser propietarios y por no haberlas poblado como lo determinaba la legislación vigente, podían solicitar del gobierno "una suerte de chacra, a la misma inmediación de un pueblo y aquél dispondrá lo necesario para que se le entregue, con la obligación de dedicarse al cultivo, según los medios". (15)

Filiberto Reula, en su "Historia de Entre Ríos", destaca como una medida destinada a favorecer el desarrollo de la agricultura en la provincia, la que por ley, habría adoptado el gobier-

no de Lucio Mansilla, respecto de las ventajas y ayuda que recibirían aquellos libertos que se dedicasen a la labranza. Creemos que tal afirmación no es del todo exacta. Esa disposición no fue adoptada por las autoridades entrerrianas con la finalidad precisa de fomentar la actividad agrícola, sino que fue una de las tantas —de carácter diverso— insertas en el texto del "Reglamento sancionado por la Asamblea General Constituyente de 1813 para la educación y ejercicio de los libertos". Además, no se tomaron aisladamente los artículos 13º, 16º y 17º del "Reglamento" del 6 de marzo de 1813, sino que el congreso entrerriano lo que en realidad hizo, fue "revalidar la prohibición del tráfico de esclavos, y la libertad de los hijos de ellos, bajo el Reglamento general dado por la Asamblea del Año XIII". (16)

Por esa razón, el artículo 7º de la disposición provincial decía: "A este fin se reimprimirá a continuación de este decreto de revalidación el Reglamento dado por la Referida Asamblea General en 6 de marzo de aquel año, publicado en el número 48 de la "Gaceta Ministerial" del mismo mes y año, que se pasará firmado de todo el Congreso para que se archive con él". De modo, pues, que al ser puesto en vigencia en la provincia de Entre Ríos el citado Reglamento de 1813 —de 22 artículos— era lógico que aquellas tres cláusulas que hacían referencia a los beneficios que habrían de recibir los libertos que se dedicasen a la labranza, adquiriesen jerarquía legal. Pero de ninguna manera —a nuestro juicio— pueden ser consideradas como medidas tomadas consciente e intencionadamente, con la finalidad de fomentar el desarrollo agrícola en la provincia.

Otra medida de indudable interés y que muestra como poco a poco —al menos a nivel de algunos hombres de gobierno— se iba produciendo un cambio de mentalidad respecto de la actividad agrícola frente a la explotación ganadera en su concepción tradicional rioplatense, fue la que suprimió las corridas y matanzas de yeguas o baguales "atendiendo a que es llegado el tiempo en que los habitantes de la provincia se dediquen a las labores de la agricultura, que reclama brazos". Por ello, sólo podrían continuarse estas faenas, con licencia por escrito de los comandantes de los departamentos. (17)

Como confirmación de lo que hemos expresado más arriba, haremos referencia a otra disposición aprobada en agosto de 1827, por la cual, teniéndose en cuenta el daño que el ganado efectuaba en los sembrados, se estableció que sus pro-

pietarios debían adoptar los arbitrios necesarios para que ello no se produjera, so pena de tener que pagar los perjuicios que se ocasionaran a los labradores.

Es indudable que la falta de cercos adecuados influyó sobremanera en detrimento de la incipiente agricultura. Si bien es cierto que algunos labradores pretendieron defender sus sembradíos con cercados rudimentarios, construidos con elementos propios de la región —generalmente maderas y ramas espinosas— no fueron muchos los resultados obtenidos. De ahí la insistencia de Vieytes y de Belgrano, quienes, desde las páginas de sus respectivos periódicos, predicaban la necesidad de cercar adecuadamente las tierras cultivadas. Así, el primero de ellos recordaba en su "Semanario de Agricultura", del 23 de abril de 1806, "la gran necesidad de que los labradores tengan proporción de sembrar sus granos bajo de cercado, por cuyo medio serían sin comparación más abundantes y seguras las cosechas".

Como se ha podido apreciar, las medidas adoptadas por los primeros gobiernos entrerrianos en favor del desarrollo agrícola, no fueron muchas ni demasiado eficientes. Pero algo era. Ellas significaron un pequeño avance —en medio de obstáculos de toda índole— hacia un futuro más promisorio aunque todavía lejano. Por eso, tal vez, la satisfacción de algunos gobernantes evidenciada en sus mensajes al congreso provincial. Lucio Mansilla expresó en 1824: "Ningún medio se ha perdonado para fomentar la agricultura. Este ramo que la fertilidad de nuestro suelo nos está manifestando evidentemente, que es suficiente por sí sólo a hacer la riqueza del territorio. Bien sabéis, señores, que ella apenas era conocida en Entre Ríos. Hoy no se hacen en ella las observaciones que practican los profesores de las naciones en que está elevada al carácter de una ciencia; pero, sin duda, se han aumentado los agricultores en razón de cuatro a uno. Se ha ordenado a que se preste a los cultivadores una protección decidida hasta en lo mecánico de su ejercicio". (18) A su turno, León Sola afirmó al finalizar la década: "Sin embargo de todos los acontecimientos... la agricultura no se ha perturbado". (19)

Uno y otro creyeron haber hecho todo lo que había estado al alcance de sus manos para lograr el objetivo propuesto.

4. — UN FALLIDO INTENTO DE COLONIZACION AGRICOLA

Con motivo de la política inmigratoria iniciada por los

gobiernos bonaerenses en la década del XX, agitada convenientemente por la prensa y los capitalistas europeos, la idea de la colonización fue abriéndose paso con bastante rapidez. Sólo habremos de referirnos aquí al fallido intento de afincar colonos ingleses en el territorio de Entre Ríos que fueron conducidos al Río de la Plata en 1825 por el empresario John Thomas Barber Beaumont. Si bien sus gestiones con el gobierno argentino comenzaron en 1820 —con la posterior intervención de la casa Hullet Hermanos y Compañía, agentes comerciales del gobierno de Buenos Aires en Londres— ellas tropezaron con diversos inconvenientes derivados fundamentalmente de la diferencia de criterios respecto a la concesión de tierras en propiedad. Mientras Barber Beaumont hacía sus reparos sobre la ocupación de tierras a título precario, el ministro Rivadavia encontraba en la adjudicación perpetua del inmueble, un obstáculo de magnitud para ofrecerlo, en razón de que la tierra constituía la garantía del empréstito recientemente contraído en Londres. (20)

Superadas las dificultades más importantes, la River Plate Agricultural Association presidida por Barber Beaumont, inició la empresa colonizadora. Tres contingentes llegaron al Río de la Plata, dos en 1825 y el último en 1826. Uno de ellos tenía como destino la provincia de Entre Ríos, donde la Asociación había adquirido una cierta extensión de tierra, para instalar allí un amplio establecimiento de campo. Los inmigrantes agricultores fueron invitados a poblar aquellas tierras, para dedicarlas especialmente al cultivo del trigo y a la fabricación de harinas, en la confianza de que los establecimientos agrícolas habrían de prosperar en Entre Ríos en razón de la fertilidad de sus tierras y de la cercanía con Buenos Aires.

Según J. A. B. Beaumont —hijo del presidente de la Asociación y autor de "Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental"— la empresa colonizadora se vio alentada por la firma del tratado entre Gran Bretaña y la Argentina, en 1825, y por las promesas efectuadas por el gobierno de la provincia de Entre Ríos. Al parecer, las autoridades entrerrianas habrían ofrecido a los colonos ingleses los siguientes privilegios por el término de diez años: a) exención de tasas y contribuciones de cualquier naturaleza, b) exención del servicio militar, c) exención de pagos de derechos en los artículos de necesidad para los colonos, d) exención de pago de impuestos sobre los productos de su trabajo.

No obstante que todo hacía suponer el éxito de la empresa, bien pronto comenzaron a surgir las dificultades. Según Beaumont, desde el momento de la llegada de los colonos a Entre Ríos, en lugar de la ayuda y la asistencia prometidas por los hombres de Buenos Aires, y los privilegios y la protección ofrecidos por el gobierno entrerriano, los colonos no recibieron más que impedimentos y agravios de unos y otros.

Beumont dedica todo un capítulo de su libro a historiar —desde su punto de vista— los abusos y atropellos que habrían debido soportar los colonos establecidos en Entre Ríos. Así, los afincados en la Calera de Barquín "desde el tiempo en que llegaron habían sido hostilizados y saqueados por los supuestos amigos de la provincia, más aún que por los brasileños; estos últimos se les habían alzado con los barcos, pero los primeros los habían hecho víctimas de hurtos y de pillajes hasta llevarles todo lo que tenían. Ni las leyes ni las autoridades de la provincia les daban protección alguna". (21).

En un establecimiento situado a tres millas de la Calera, Beaumont encontró a "unas veinte personas sentadas en sus casuchas sin hacer nada; tenían algunos sembrados de cereales y huertas de legumbres en cultivo, pero como estaban resueltos a trasladarse a Buenos Aires, habían interrumpido todo trabajo". El primer intento de colonización agrícola en la provincia de Entre Ríos había llegado a su fin. El 10 de noviembre de 1826, después de un viaje plagado de peripecias, los colonos desembarcaron en Buenos Aires "sanos y salvos", y, al poco tiempo, "todos habían encontrado colocaciones en las cuales, acreditando buena conducta, podían asegurar cómoda subsistencia y en muchos casos una situación próspera".

Consideramos que se equivocan algunos autores cuando —sin un análisis crítico adecuado— hacen absoluta fe de las palabras vertidas por Beaumont a lo largo de su obra. No es que neguemos veracidad a todas sus afirmaciones, pero no debe olvidarse que los Beaumont —padre e hijo— fueron partícipes de una empresa que por culpas propias o ajenas, se derrumbó estrepitosamente. En consecuencia, al autor de "Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental", no puede considerárselo como a cualquier otro de los muchos viajeros que anduvieron por estas tierras y cuyos relatos y descripciones estuvieron presididos por un espíritu más desapasionado y objetivo.

El fracaso de esta primera etapa de la colonización agrícola en la República Argentina —tanto en Entre Ríos como en la provincia de Buenos Aires— obedeció, sin duda, a un conjunto de causas entre las que es posible citar: a) intereses urbanos y rurales (de hacendados, terratenientes, comerciantes, etc.) que obstaculizaron el establecimiento de agricultores; b) el atractivo propio de los centros urbanos, particularmente Buenos Aires y Montevideo; c) el deseo de obtener otras oportunidades de trabajo, algunas bastante bien remuneradas; d) la guerra entre la Argentina y el Brasil, que obligó al gobierno a enrolar en las filas del ejército y la marina a no pocos inmigrantes; e) el estado de inmadurez del país; la situación política, económica y social de la época no era la más conveniente para el éxito de ese tipo de empresa; f) el recelo del nativo ante poblaciones formadas por gente extraña, de lengua y religión distintas de las suyas; g) el sistema de distribución de la tierra pública, que obstaculizaba la obtención inmediata de ella en propiedad, etc. (22).

El intento de colonización agrícola que hemos estudiado, fracasó, pues, no sólo en Entre Ríos sino también en Buenos Aires. Las causas de la frustración ya han sido apuntadas. Pero nadie podrá negar que ese intento fue la expresión del pensamiento que inspiraba a algunos gobernantes de la época —v.gr. Bernardino Rivadavia— concretado en realizaciones precursoras como lo fueron también la Comisión de Inmigración de 1824 y el Reglamento de 1825.

5. — EL FOMENTO DE LA AGRICULTURA EN ENTRE RIOS (1840 - 1850)

Los períodos de escasez de trigos se dieron en la provincia con bastante frecuencia, con el consiguiente perjuicio para la población. Diversos factores podían influir para que así ocurriera: 1º) la falta de brazos; sabido es que durante muchos años Entre Ríos debió intervenir en largas y cruentas guerras. Ello motivó que la mayor parte de su población masculina debiera alistarse en el ejército, con el consiguiente abandono de las tareas rurales; 2º) las condiciones climáticas; en más de una oportunidad, se produjeron prolongadas sequías que malograron los rendimientos de las cosechas; 3º) la langosta y otras plagas; la langosta, particularmente, asoló con frecuencia los campos entrerrianos y por sus singulares caracte-

rísticas, este flagelo llamó la atención de casi todos los viajeros extranjeros que recorrieron la región.

Por lo general, las autoridades se mantenían atentas a los resultados de las cosechas. Si se advertía que el rendimiento solo alcanzaría para satisfacer la demanda del consumo interno, se prohibía temporariamente la exportación de granos. (23) Cuando la escasez de trigo se agudizaba, por la acción aislada o concurrente de los factores indicados, el gobierno de Entre Ríos debió adoptar algunas providencias que permitieran subsanar la falta de un producto de suma importancia para la alimentación de la población. Generalmente se recurrió a la autorización para que se introdujesen "trigos y harinas, ya sean del país o extranjeros removidos de alguna plaza de las Provincias de la Confederación, o que éstos procedan directamente o por vía de trasbordo o reembarco de la extranjería". (24)

Durante el decenio 1841 - 1850 se adoptaron diversas disposiciones con el objeto de impulsar la actividad agrícola en Entre Ríos. El gobernador Urquiza, compenetrado de la significativa importancia que revestía para el bienestar de la población el aumento de las áreas cultivadas y un mayor rendimiento de las cosechas, manifestó una constante preocupación por lograr esos objetivos. "Bajo su gobierno —ha escrito Beatriz Bosch— comenzó a adquirir importancia el cultivo del trigo, del maíz y de las legumbres; como estímulo dio toda clase de facilidades, desde el suministro de semillas hasta el préstamo de dinero para levantar las cosechas; desde la concesión de licencias a los soldados para que se dedicasen a los trabajos de las sementeras, hasta la disposición de medidas especiales, como el encierro del ganado para evitar el daño de aquéllas. Se llevaban estadísticas mensuales sobre la siembra y cosecha del cereal, las que daban varios cientos de fanegas por distrito. Cierto es que los métodos primitivos con que se realizaban dichas tareas no permitían el rendimiento satisfactorio que sería de desear". (25)

En un trabajo posterior, la distinguida historiadora entrerriana —a quien seguiremos en esta exposición— amplió los anteriores asertos, ofreciendo datos sumamente interesantes que ilustran con precisión el afán de Urquiza por fomentar las actividades agrícolas en Entre Ríos. Así, por ejemplo, en octubre de 1847, el gobernador delegado don Antonio Crespo ofició a los comandantes de departamento para que "tomen razón de los trigales, cuyos dueños hayan marchado al ejército,

y con la gente sobrante que tengan disponible sin excepción alguna, atiendan hacer cosechar, hasta asegurar esos granos, siendo del cargo de los dueños o de sus familias el pago de los jornales, no estrechándoles a la satisfacción de esa deuda si no tienen cómo hacerlo, hasta que vendan el trigo recogido".

Apenas las contingencias de la guerra lo permitían, los soldados eran licenciados a efectos de que regresasen a sus hogares y volcasen su esfuerzo a las tareas de la agricultura. Por eso, el comandante de La Paz, Antonio Berón, comunicaba al gobierno: "La tropa que tuve a mis órdenes la he licenciado por superior disposición a objeto de que se empleen en los trabajos que nos requieren las sementeras".

Resuelto Urquiza a alentar el desarrollo agrícola en la provincia, y sabedor de las necesidades de los labradores, dispuso "un conocimiento de todos los agricultores que por su pobreza no tengan recursos para hacer de su cuenta las cosechas de granos que hayan sembrado". En comunicación al comandante de Gualeguay, de 30 de octubre de 1848 le ordenaba remitir a la brevedad "la lista de ellos con la especificación del dinero que cada uno precisa para verificar la cosecha del año actual; en su vista al gobierno dispondrá la cantidad que juzgue necesaria, entregándola a Ud. para que la distribuya entre los que formen la lista precitada, con la precisa condición de devolver al erario cada uno la cantidad que reciba así que vaya verificando la venta de sus granos sin ninguna precipitación que pueda perjudicarles. Al cargo de Ud. corre intervenir tanto en la distribución del dinero según queda dicho, como en su recepción para devolverlo a las arcas públicas; pasándome de todo ello un exacto conocimiento, así como del número de fanegas a que asciendan las cosechas de granos". Para agregar más adelante: "Dispongo asimismo que para el año entrante me proporcione Ud. oportunamente una noticia de los labradores que por falta de semillas no puedan continuar o emprender este ramo de industria, para proporcionarles gratis y por cuenta del Estado, la semilla que precisen".

Los que conocían el deseo del general Urquiza de hacer prosperar la agricultura en la provincia, le arrimaron ideas e iniciativas. Manuel Oribe le envió tres ejemplares de las "Observaciones sobre agricultura", inteligente obrita sobre la materia, que había redactado el doctor José Manuel Pérez Castellanos. Urquiza se entusiasmó con su lectura y pensó reeditarla, pero no fue posible hacerlo, porque la imprenta de Paraná carecía de los tipos necesarios. En otra oportunidad, Marcelo Ignes le dedicó un "Plan de ensayo de agricultura", abundante en sugestiones prácticas. Y mientras tanto, consecuentes con el propósito gubernamental a que nos estamos refiriendo, los periódicos entrerrianos —particularmente "El Porvenir de Entre Ríos" que se editaba en Concepción del Uruguay desde el 1º de enero de 1850— se preocuparon por difundir consejos y datos sobre plantas y sembrados. (26)

Para lograr los resultados que se deseaban era necesario también la adopción de medidas fiscales adecuadas. Así, por decreto del 20 de enero de 1848, se prohibió la introducción de harina y trigo en el territorio provincial y, meses después, se dispuso gravar con un cincuenta por ciento del valor aforado, la introducción de harinas, trigo, maíz, cebada, porotos, garbanzos, cebollas, ajos, arvejas, nabos, sandías, melones, zapallos, patatas y maníes que procediesen de las provincias de la Confederación. Al mismo tiempo, se prohibió absolutamente la importación de dichos productos que proviniesen de países extranjeros. En los considerandos del decreto se decía que las medidas adoptadas obedecían a que "uno de los primeros deberes del gobierno era dar impulso a la agricultura de la provincia, por largo tiempo abandonada en la gloriosa lucha contra los traidores salvajes unitarios y la injusta intervención extranjera, y con el objeto de estimular a la clase trabajadora". (27)

En 1847 se eximió de derechos a la introducción de un molino hidráulico realizada por José Caballero para ser instalado a orillas del río Paraná. Poco después se ensayó la instalación de otro similar en el campamento de Arroyo Grande, en las proximidades del Uruguay. Asimismo, el comerciante y hacendado catalán Antonio Cuyás y Sampere, en 1849, firmó un contrato para instalar dos molinos de atahona en Gualeguaychú y Concepción del Uruguay, que respondían a los medios más adelantados de aquel entonces. (28)

Según datos ofrecidos por un contemporáneo, en 1850 funcionaban en Entre Ríos treinta atahonas.

El médico Pedro Serrano escribía hacia mediados del siglo pasado: "No ha muchos años que se traía de afuera la mayor parte del trigo y otros granos que consumía esta provincia. Hoy se siembra en toda ella y a pesar de que la cosecha no ha sido la mejor en estos años, la provincia, sin embargo, se alimenta abundantemente de pan. Y otra adquisición más ha hecho el general Urquiza, y es que no se extraiga dinero de la provincia para comprar el trigo porque esto era una pérdida

disminuyendo el medio circulante. Para promover el general Urquiza la siembra del trigo en toda la provincia y obtener el resultado arriba demostrado, ordenó a los comandantes militares de los departamentos que proporcionasen a los labradores semillas si no las tenían, y también el dinero que necesitaran para levantar sus cosechas".

Después de referirse al gravamen del 50% sobre la introducción de trigos y harinas, el doctor Serrano agregaba: "De esa manera llamó a los hombres al trabajo de la siembra del trigo haciéndoles ver con la ganancia la conveniencia de ocupar el tiempo en tareas lucrativas, y la comodidad de elaborar el pan en sus mismas casas. Los hacendados son a la vez pastores y labradores; toda la gente de la campaña que ha conocido las ventajas de tener el trigo en sus casas para su mantención y para reducirlo a dinero, conoce también la necesidad de desterrar el ocio y la holgazanería; el amor al trabajo agrícola se ha apoderado de todas las clases". (29)

Según datos ofrecidos por Serrano, durante los años 1848 y 1849 se cosecharon en la provincia de Entre Ríos las siguientes cantidades de trigo:

año 1848	17.452 fanegas
año 1849	16.403 fanegas

Para contribuir a la difusión de la agricultura —dice Beatriz Bosch— se establecieron a fines de 1850 seis sementeras públicas, verdaderas chacras modelos donde se realizaban ensayos de cultivos diversos, hasta de algodón y tabaco y en las que tenían lugar cursos teóricos y prácticos de la materia, a los que concurrían alumnos de toda la provincia.

En el territorio de Entre Ríos, el impulso a la agricultura estaba dado. La posterior fundación de algunas colonias y la llegada de inmigrantes, ya en la segunda mitad del siglo XIX, contribuyeron a cimentar una actividad que hundía sus raíces en el período que acabamos de estudiar.

CITAS Y NOTAS

(1) Cfr. Oscar F. Urquiza Almandoz, "Orígenes de la ganadería entrerriana", en "Ser", Nº 16, Concepción del Uruguay, 1974; Leoncio Gianello, "Historia de Entre Ríos", Paraná, 1951; César B. Pérez Colman, "Historia de Entre Ríos", Paraná, 1937.

(2) Cfr. Ricardo Levene, "Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato del Plata", Buenos Aires, 1952, cap. XV. Ver asimismo, Hernán Asdrúbal Silva, "El trigo en una ciudad colonial: Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII en "Investigaciones y Ensayos", Academia Nacional de la Historia, Nº 5, Buenos Aires, 1968.

(3) Horacio Juan Cuccorese y José Panettieri, "Argentina. Manual de historia económica y social. I. Argentina criolla", Buenos Aires, 1971, p. 75; Horacio William Bliss, "Del Virreinato a Rosas. Ensayo de historia económica argentina (1776 - 1829)", Tucumán, 1959.

(4) Horacio J. Pereyra, "Proteccionismo y desarrollo agrícola", en "Trabajos y Comunicaciones", Nº 12, Universidad Nacional de la Plata, 1964.

(5) Juan José Antonio Segura, "Historia de Nogoyá", Nogoyá, 1972, tomo I, segunda parte, cap. VIII; "Capítulos de historia económica de Entre Ríos", en Tellus, Nº 6, Paraná, 1948.

(6) Owen Usinger, "La economía del litoral", en "Anuario", Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional del Litoral, Nº 1, Rosario, 1953; Ricardo Levene, op. cit., cap. XV.

(7) Pedro Andrés García, "Diario de un viaje a Salinas Grandes", en "Biblioteca de Mayo", Senado de la Nación, tomo IV, Buenos Aires, 1960.

(8) Cfr. Oscar F. Urquiza Almandoz, "Aspectos económicos de la historia entrerriana, (1650 - 1830)", en "Investigaciones y Ensayos", Nº 18, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1975; José A. Craviotto, "La agricultura", en "Historia Argentina Contemporánea, Academia Nacional de la Historia, vol. 3, Buenos Aires, 1966.

(9) H. S. Ferns, "Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX", Buenos Aires, 1966, cap. V, p. 147; Sergio Bagú, "El plan económico del grupo rivadaviano", Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1966. Frente al mismo problema, el juicio de Miron Burgin no es tan favorable: "Comprendiendo la importancia de la explotación agraria y deseoso de poblar el campo, el gobierno proclamó un ambicioso programa de colonización. Demasiado ambicioso, en realidad... El cumplimiento de esos planes exigía desembolsos que estaban muy lejos de los recursos financieros y económicos del gobierno provincial... Sería un error atribuir el fracaso del programa gubernativo de colonización únicamente a la falta de recursos monetarios. Por importante que haya sido este factor, e indudablemente lo fue, su influencia decisiva dependió de la incapacidad del gobierno para formular una política agrícola coherente".

(10) Miron Burgin, "Aspectos económicos del federalismo argentino", estudio preliminar de Beatriz Bosch, Buenos Aires, 1969, p. 59.

(11) Cfr. Oscar F. Urquiza Almadoz, "La cuestión capital en la provincia de Entre Ríos", Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1970.

(12) Cfr. Oscar F. Urquiza Almadoz, "Aspectos económicos de la historia entrerriana", cit.

(13) Beatriz Bosch, "Gobierno del coronel Lucio Mansilla", Paraná, 1942.

(14) Ley de 23 de octubre de 1823, en "Recopilación de Leyes, Decretos y Acuerdos de la Provincia de Entre Ríos", desde 1821 a 1873, Concepción del Uruguay, 1875, tomo I.

(15) Ley de 16 de diciembre de 1824, en Ibídem, t. I.

(16) Disposición del Congreso Provincial de 11 de marzo de 1822, en Ibídem, t. I; Filiberto Reula, "Historia de Entre Ríos", Santa Fe, 1963, tomo I.

(17) Decreto firmado por León Sola, de 30 de julio de 1824, en Ibídem, t. I.

(18) Mensaje del gobernador Lucio Mansilla, de 3 de febrero de 1824, en Ibídem, t. I.

(19) Mensaje del gobernador León Sola, de 17 de julio de 1829, en Ibídem, t. III.

(20) Para un conocimiento pormenorizado de esta empresa de colonización, aconsejamos ver: Ricardo Piccirilli, "Rivadavia y su tiempo", Buenos Aires, 1960, tomo II; Beatriz Bosch, "Viajeros ingleses en Entre Ríos", en Revista de Correos y Telecomunicaciones, Año IX, Nº 1, Buenos Aires, 1946; Miguel Angel Cárcano, "Evolución histórica del régimen de la tierra pública", Buenos Aires, 1925; J. A. B. Beaumont, "Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental", con estudio preliminar de Sergio Bagú, Buenos Aires, 1957; Emilio A. Coni, "Homenaje a Bernardino Rivadavia", Buenos Aires, 1926; Vicente D. Sierra, "Historia de la Argentina", Buenos Aires, 1967, tomo VII, Libro Tercero, cap. I; Gastón Gori, "Inmigración y colonización en la Argentina", Buenos Aires, 1964; H. S. Ferns, op. cit.

(21) J. A. B. Beaumont, op. cit., cap. VII.

(22) Benito Díaz, "Datos sobre la inmigración en la provincia de Buenos Aires", en "Humanidades", tomo XXXVI, Universidad Nacional de la Plata, 1960; Sergio Bagú, "Estudio Preliminar...", cit.; Ricardo Piccirilli, "La colonización en la época de Rivadavia", dictamen de la Academia Nacional de la Historia, en "Boletín", Nº 27, Buenos Aires, 1956; Emilio A. Coni, "La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia", facultad de Agronomía y Veterinaria, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1927.

(23) Comunicación del gobernador delegado Antonio Crespo al ministro tesorero general de Hacienda, de 26 de julio de 1847, en "Recopilación de Leyes...", cit., t. V.

(24) Comunicación del ministro general de Hacienda, Vicente del Castillo, al gobernador delegado Vicente Zapata, de 13 de noviembre de 1841; comunicación de la Comisión Permanente del H. Congreso de la provincia al gobernador delegado Vicente Zapata, de 20 de noviembre de 1841; en "Recopilación de Leyes...", cit., tomo IV; decreto del 30 de enero de 1842, en Ibídem, tomo V.

(25) Beatriz Bosch, "Urquiza gobernador de Entre Ríos", Paraná, 1940, p. 34.

(26) Beatriz Bosch, "Antiguas sementeras entrerrianas", en "La Prensa", Buenos Aires, 15 de setiembre de 1963; "Urquiza y su tiempo", Buenos Aires, 1971, cap. XI.

(27) Decretos de 20 de enero y 16 de noviembre de 1848, en "Recopilación de Leyes...", cit., tomo V.

(28) Beatriz Bosch, "Antiguas sementeras entrerrianas", cit.

(29) Pedro Serrano, "Riqueza entrerriana", Concepción del Uruguay, 1851.

CREACION DE LAS PRIMERAS ESCUELAS NOCTURNAS PARA ADULTOS O ARTESANOS

Por CELOMAR JOSE ARGACHA y DOLORES BARDISA DE ARGACHA

"Educar al Soberano" fue el lema que Sarmiento lanzó desde sus escritos y que una vez en la Presidencia de la Nación trató de hacer realidad.

Así vemos aparecer una larga serie de leyes, proyectos, decretos, reglamentos, etc., orientados todos a crear las condiciones mínimas para que la enseñanza llegase a todos los niveles y clases sociales de la república.

Los subsidios nacionales a las provincias, para extender la educación primaria, se hacen realidad; se distribuyen becas en todo el país, para que un mayor número de jóvenes accedan a la enseñanza secundaria; se crean en todas las provincias, que aún no lo tenían, colegios nacionales; se fundan las primeras escuelas normales, de cuyo seno brotarán las legiones de maestros, que harán posible cumplir con aquel lema; nace la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, a cuya sombra surgen en todas las ciudades, pequeñas y grandes, instituciones que propagaron la cultura en forma fehaciente; nacen nuevas carreras en las universidades, reorganizándolas; el Observatorio Meteorológico de Córdoba es otra realidad; carreras anexas a los Colegios Nacionales, como agronomía, minería, jurisprudencia, nos están mostrando la urgencia en llegar al pueblo, depositario en definitiva del poder, para entregarle los instrumentos capaces de originar y engendrar un cambio, que diez años después fue una realidad palpable con la Generación del 80.

Este esfuerzo que se volcó en especial hacia la niñez y la juventud, fue completado con una medida, que creemos de fundamental importancia y que hasta ahora ha pasado inadvertida para la mayoría de los estudiosos.

Se trata de la creación de escuelas nocturnas de artesanos o adultos, que tenían como finalidad llevar la educación y la instrucción a la clase más desprotegida, es decir, hacia la clase obrera.

Con esta medida vemos la amplitud y grandeza de miras en los propósitos del gobierno nacional cuando se propuso "educar al soberano".

Se permitía de esta forma el acceso a los colegios nacionales de las clases industriosas, que mediante escuelas anexas nocturnas se adentraban en los conocimientos de nuestra lengua, de nuestra geografía, de los números, como así también de aquellas ciencias aplicadas, como eran la física y la química o simplemente en el aprendizaje de idiomas extranjeros, dibujo lineal y teneduría de libros. Los nuevos inventos y técnicas de su comprensión, también se ponían a su alcance mediante cursos, como por ejemplo, los de fonografía, fotografía y telegrafía.

PRIMEROS INTENTOS

En 1859, siendo Domingo F. Sarmiento Jefe del Departamento de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, fundó la primera escuela nocturna para adultos, la que funcionó en los amplios salones de la Escuela Modelo.

Con la energía y empuje que ponía en todas sus empresas, hizo preceder la inauguración con una intensa propaganda en los periódicos de la época y solicitó la colaboración de los empresarios, en especial de aquellos que tenían a su cargo obreros, y a los cónsules de los distintos países acreditados ante el nuestro, requiriéndoles no sólo su ayuda económica para el funcionamiento de la flamante escuela, sino la tarea de convencer a sus asalariados y connacionales respectivamente de la necesidad de su concurrencia a ella.

Sarmiento trató de demostrar la necesidad del funcionamiento de esta essuela nocturna para adultos, afirmando que las dos terceras partes de los depositantes en los bancos no sabían leer ni escribir, si bien algunos poseían abultadas fortunas, pero por su analfabetismo, eran fácil presa de aventureros y estafadores.

Este primer intento no dio los resultados previstos por su iniciador, pero diez años después, como Presidente de la República, apoyará decisivamente toda tentativa en ese sentido.

LOS COLEGIOS NACIONALES Y LAS ESCUELAS NOCTURNAS

Fue el pionero en este tipo de establecimientos el Colegio Nacional de Salta, el que solicitó la apertura en 1869 de una escuela nocturna para obreros. Por resolución del 15 de febrero de aquel año, con la firma de Sarmiento y Avellaneda, se respondió lo siguiente, que transcribimos en su totalidad, ya que ello corrobora lo que veníamos sosteniendo: "Contéstese al rector del Colegio de Salta, que se aprueba el proyecto que se somete en consulta al gobierno, y queda en consecuencia autorizado para verificar los pequeños gastos que demande la apertura de los cursos nocturnos para los obreros y trabajadores. Manifiéstesele igualmente, que nada puede haber más conforme al pensamiento del gobierno, como el intento de que los beneficios de la instrucción que imparten los Colegios Nacionales, abarquen todas las clases sociales, y que no hagan el monopolio de una de ellas" (1).

La precedente resolución define con claridad los propósitos del gobierno nacional de dar oportunidades a quienes por su trabajo, no tenían posibilidades de alcanzar, al menos, los primeros rudimentos del saber o penetrar en el mundo de las ciencias y sus técnicas de aprendizaje y aplicación.

Esta primera resolución en favor del Colegio de Salta no fue una medida aislada, ya que otros colegios, al ver las posibles bondades y posibilidades ciertas, se apresuran a incorporarlas, en horario nocturno, para permitir la concurrencia de aquéllos que por sus tareas, tenían el resto del día ocupado.

Por decreto del 16 de junio de 1869 se autorizó al Colegio del Uruguay y al de Mendoza para establecer clases nocturnas de artesanos, sosteniéndose en los considerandos "que estas clases se han establecido con buen éxito en el Colegio Nacional de Salta" ya que "hay alta conveniencia en que la educación costeada por el Tesoro Nacional se propague por todas las clases de la sociedad". (2)

Varios años después, el Colegio del Uruguay puso en funcionamiento la escuela nocturna. La causa de la demora se debió a que por decreto de fecha 21 de junio de 1869 se autorizó la apertura de una escuela normal, la primera de Entre Ríos, como anexa al citado colegio, hacia la que se volcaron todos los esfuerzos, ya que la formación de maestros era prioridad no sólo en los planes educacionales de la nación sino también

de la provincia. Además, al año siguiente, ocurrió la tragedia de San José, que culminó con el asesinato del general Justo José de Urquiza, verdadero artífice del despegue educacional de la provincia. Con posterioridad sobrevinieron las guerras jordanistas, por lo que recién en junio de 1875 la escuela nocturna de artesanos inició su cometido.

El Colegio Nacional de Buenos Aires, en octubre de 1869, también logró del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública la autorización correspondiente para abrir tres cursos nocturnos, que fueron fonografía, geometría y mecánica y química, "...en sus aplicaciones a las artes y oficios industriales". (3)

Los resultados fueron positivos, como así lo informaron los rectores de los distintos establecimientos, al menos en los primeros tiempos, cuando las escuelas nocturnas brindaron sus clases a obreros y artesanos.

En vista de ello el Poder Ejecutivo decidió dictar la ley del 22 de septiembre de 1870, que en su artículo 2º expresaba: "Autorízase al P. E. para aplicar las consignaciones de las becas que resulten vacantes, al establecimiento de cursos nocturnos". (4)

De esta forma se trató de estimular la instalación de nuevas escuelas, lo cual se realizó, pero lentamente en los primeros años.

El Colegio Nacional de Santiago del Estero, con fecha 3 de junio de 1870, abrió su escuela nocturna y su rector informó al Ministro que "convencido de que una parte de la sociedad quedaba sin instrucción por tener que atender con el trabajo personal a los medios de vivir...", instaló dicha escuela, habiendo notado "que la clase trabajadora no es menos digna de los esfuerzos que se hagan para ilustrarla, y que el rudo y penoso trabajo diario no entorpece las facultades del alma". (5)

El tiempo ha demostrado la razón de esta afirmación que hiciera el rector Juan de Milburg, por cuanto la inteligencia y el razonamiento no son exclusivos atributos de determinadas clases, ni el trabajo del músculo anula el entendimiento. Si bien el esfuerzo es doble, demuestra que todos los hombres, ante las mismas posibilidades, pueden llegar a obtener los mismos resultados.

En el Colegio de Corrientes también se abrió una escuela nocturna y otros más comenzaron a interesarse por esta apertura oficial hacia la clase trabajadora.

Finalmente, en 1872, con motivo de tratarse el Presupuesto para el año siguiente, el diputado por Catamarca, Lisandro Olmos, se mostró preocupado por la escasa cantidad de dinero que se volcaba en favor de estas escuelas, expresando: "He notado, señor Presidente, que en todos los colegios se destina una partida demasiado pequeña, para una enseñanza de grande utilidad. Me refiero a las clases nocturnas de artesanos. Con 50 pesos, muy poco podrá hacerse en obsequio de tanto trabajador, que por diversas causas no han podido aprovechar su juventud para adquirir los más rudimentarios conocimientos y que por no saber leer ni escribir, tienen que, valerse de otros hasta para las cosas más íntimas. Creo que es un acto de humanidad, dedicar algo más a este objeto y por mi parte propongo 50 pesos más **para cada colegio nacional** con el fin de aumentar las clases nocturnas para adultos". (6)

Esta moción fue aprobada por unanimidad y al sancionarse la ley de presupuesto para 1873, se crearon escuelas nocturnas de artesanos en todos los colegios nacionales del país.

Así vemos distintos decretos y resoluciones creando un curso más en el Colegio de Buenos Aires de física aplicada; nombrando ayudantes para la escuela nocturna del Colegio de Catamarca en 1874; en el mismo año se designaron cinco profesores para la de San Luis, La Rioja y Rosario. Es decir, que en 1875, todos los colegios nacionales del país tenían su escuela anexa de artesanos.

Si bien Sarmiento fue el iniciador, le tocará a su antiguo Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, ya en función de Presidente de la República, Nicolás Avellaneda, extender este beneficio a lo ancho y a lo largo del país.

A los seis meses de su asunción al poder, informó al rector del Colegio del Uruguay que "se le autoriza instalar dichos cursos, siendo prevención que ellos deben procurar el mejoramiento de las clases industriales, no admitiéndose sino adultos". (7) Trataba, como podemos ver, de no desvirtuar el sentido que se tuvo al fundarlas, es decir, que tuvieran como finalidad elevar intelectualmente a la clase trabajadora de la nación, dándoles los instrumentos liberadores del futuro.

PLANES DE ESTUDIO

En este aspecto podemos afirmar que fue propósito de las autoridades educacionales dejar librado a criterio de cada

rector y de las necesidades regionales, la elección de los cursos a instalar en cada escuela nocturna de artesanos.

Vemos por ejemplo, que el Colegio Nacional de Buenos Aires, emplazado en la capital de la república y a la vez centro, no sólo del comercio y la industria, sino también de la cultura y la política, se decidió por una serie de cursos que venían a llenar las necesidades más apremiantes en esos campos.

Geometría y mecánica, química aplicada a las artes y a la industria y fonografía, nos están demostrando esta característica. Además se agregará física aplicada y fotografía algunos años después. Es evidente que Buenos Aires necesitaba mano de obra especializada para la incipiente industria que comenzaba a desarrollarse después de 1870.

El rector del Colegio Nacional de esa ciudad, profesor Alfredo Cosson, lo certifica al decir en su informe que "las máquinas de vapor, y las aplicaciones de la electricidad tendrán marcado su lugar preferente" (8), de ahí la necesidad de abrir cursos destinados a formar hombres competentes para conocer y manejar todas aquellas máquinas que la segunda revolución industrial puso al servicio de la humanidad.

Además, como centro de la política y la cultura, el Colegio de Buenos Aires instaló un curso nocturno de Instrucción Cívica, que fue dictado por José Manuel Estrada, "despertando siempre el más vivo interés en el público, que llenaba el salón de conferencias". (9)

Otras eran las necesidades de las poblaciones del interior, ya que los cursos a abrirse en los distintos colegios nacionales trataban, en su mayoría, de dar las primeras nociones de nuestra lengua y de las matemáticas. Alfabetizar será la meta.

Si bien en todas las escuelas nocturnas de artesanos del interior se dictaban clases de lectura y escritura, como así también nociones de aritmética y geometría, paralelamente se daban otras asignturas que hacen a la formación integral del hombre, como francés, geografía, inglés; a veces, otras eminentemente prácticas, como teneduría de libros y dibujo lineal y por último, en algunos colegios, química y física aplicada, aunque esporádicamente y a veces sin resultado.

Por ejemplo, el profesor Seekamp, se dirigió al rector del Colegio del Uruguay informándole que "en cumplimiento de la orden vigente del superior gobierno de la Nación de dar una clase de noche de química aplicada en este Colegio, he preparado esta clase por cinco veces consecutivas sin concurrencia alguna de público. Creyendo que el S.G.N. no tiene la intención de gastar sin objeto, ruego librarme de esta obligación. . ." (10). Ante la situación planteada el rector ordenó la suspensión de dichas clases.

Como se puede apreciar, en el interior, en especial en las pequeñas poblaciones, la formación de obreros en esta difícil ciencia no encontró muchos adeptos, porque la evolución industrial estaba aún en pañales.

Las diferencias socio-económicas entre Buenos Aires y el interior, como así también entre las distintas regiones del país, determinaron que los planes de estudio difirieran de un colegio a otro. Cada uno adoptaba el que convenía a sus necesidades y la distribución horaria se regulaba según las mismas.

En este aspecto existía una verdadera anarquía, ya que dejaba librado al criterio de cada rector disponer lo que mejor convenía o quizás acceder al interés de los futuros alumnos, lo que significaba, a veces, desarrollar asignaturas, que en la práctica, eran dar un simple barniz cultural, sin aplicación en el campo del trabajo y el comercio. Un ejemplo: la enseñanza de idiomas.

Los alumnos de las escuelas nocturnas de artesanos de algunos colegios, se matriculaban en aquellas asignaturas que más convenían a sus intereses. De esta forma había obreros que concurrían a todas las clases que se dictaban y otros a una o dos.

Si tomamos como referencia el Colegio del Uruguay, vemos que la casi totalidad asistía a aritmética, lo que demuestra que nuestro idioma era conocido, faltando en cambio los rudimentos del manejo de los números.

Sin duda que la profesión de cada uno de ellos provocaba la necesidad de cursar materias específicas o a veces, el deseo de superación llevaba a proseguir cursos que ampliaban el horizonte ocupacional.

Así vemos, por ejemplo, que los inscriptos en la escuela nocturna de artesanos del colegio de referencia, cuya profesión u oficio era carpintero o herrero cursaban dibujo lineal, lo que les permitía en su labor diaria, con los nuevos conocimientos adquiridos, proyectar con justeza su trabajo y al cliente, tener una idea clara y precisa del objeto a construir.

En otros colegios, en cambio, la enseñanza impartida correspondía al ciclo primario común. El artesano debía concurrir obligatoriamente a todas las asignaturas y rendir exámenes finales.

Sin embargo, en algunos colegios nacionales, obligaban a sus alumnos a asistir a todas las materias que se impartían, pero no había exámenes de evaluación al terminar el año.

El rector del Colegio de Salta se quejaba, diciendo en su informe anual sobre estas escuelas: "Es preciso variarlo todo, tomando por base para la organización de estos estudios, estos principios: 1º) ampliación del Plan de estudios, 2º) cursos prácticos independientes sobre diversas materias que se enseñan, a fin de que cada alumno pueda matricularse a las que le haga falta, 3º) cada profesor enseñará una asignatura" y agregaba, "las clases nocturnas no han sido examinadas, como sucede en los años anteriores. . ." y "opino que en los años siguientes, estos estudios no pueden seguir de esta manera; porque no se aprovecha la mitad del curso, ni tiene sin su examen final el control correspondiente" (11).

Como vemos, no había un criterio uniforme para todo el país, cosa que contribuyó, creemos, a un lento desprestigio de este tipo de escuelas. El Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública al carecer de un plan de estudio único para todo el país o planes de estudios de alternativa de acuerdo a necesidades regionales, confería libertades que llevaban necesariamente al desorden.

DESERCION ESCOLAR Y ASISTENCIA

La asistencia de alumnos a las clases nocturnas fue un problema con el cual tropezaron todos los colegios nacionales. La misma en general, era escasa, si bien el número de matriculados, en algunos casos, era extraordinario para la época.

Los rectores de los distintos institutos educacionales informaban al Ministerio de Instrucción Pública que la asistencia media era pobre, llegando algunos de ellos a emitir juicios peyorativos para la clase obrera por esta escasa concurrencia.

El rector del Colegio Nacional de La Rioja afirmaba: "La escuela nocturna de adultos da escasos resultados por la indolencia de la clase obrera para aprovechar los beneficios de la instrucción. Poco perdería la provincia con su supresión" (12).

No participamos de la opinión de este docente, pues nos imaginamos que luego de doce o catorce horas de trabajo duro en los talleres artesanales o sirviendo en casas de familias y comercios, pocos serían los obreros o empleados que tuvieran deseos de concurrir a estas clases nocturnas y, de tenerlos, debían quitar horas al descanso para asistir y estudiar.

Sabemos que en el siglo pasado la jornada de ocho horas era una especie de utopía para la clase obrera, que recién comenzaba a organizarse en los grandes centros urbanos. Pasarán muchos años para lograr éste y otros derechos.

No era por supuesto el único problema que tenía esta desprotegida clase social. A través de las Memorias que anualmente publicada el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública y que presentaban a las Cámaras del Parlamento nacional, los rectores señalaron una serie de inconvenientes.

José Posse, rector del Colegio de Tucumán informaba que la escuela nocturna "no ha dado todos los resultados que se tuviera en vista al fundarla, porque la asistencia de alumnos y profesores no ha sido continua para dar éxito uniforme a la enseñanza. Los alumnos, gente de oficio por lo común, han distraído su tiempo en ocupaciones necesarias a su subsistencia; y los profesores, desalentados por la concurrencia irregular de los alumnos, han faltado con frecuencia a las clases" (13).

La afirmación de que habían faltado a clase porque "han distraído su tiempo en ocupaciones necesarias a su subsistencia", es suficientemente demostrativa de lo que más arriba sosteníamos, al decir que las jornadas agotadoras de trabajo no eran un estimulante para asistir a estas escuelas, ya que quitaban horas al descanso que necesitaban para hacer frente a sus respectivas tareas.

Como se ha podido apreciar, los informes de los rectores de los colegios de La Rioja y Tucumán no son coincidentes respecto de las causas que obstaron al éxito de las nuevas escuelas, pero creemos que el de aquel último es el que más se acercaba a la realidad.

La inestabilidad política en algunas provincias contribuyó también a la deserción escolar de los artesanos. Los hombres eran llamados muchas veces a prestar servicio en el ejército o simplemente concurrir a prácticas militares en los cuarteles. Así lo dice en 1875 el rector del Colegio Nacional de Mendoza, quien comunicó al Ministerio que "iniciada la revolución muchos o su mayor parte tomaron las armas y desde entonces no han asistido; por cuya razón tampoco no han podido verificarse los exámenes" (14).

En el mismo año, informó el rector del Colegio de La Rioja que "los alumnos habían dejado de asistir y los profesores habían sido obligados a concurrir todas las noches al cuartel, a causa de los acontecimientos políticos que se estaban desarrollando" (15).

El de Corrientes, por su parte, sostuvo lo siguiente: "Creo que la poca concurrencia a nuestra escuela nocturna se debe a las guerras jordanistas, ya que muchos jóvenes dispuestos a concurrir fueron puestos bajos las armas", pero producida la paz "no dudaba del buen éxito de los cursos nocturnos" (16). Idéntico problema se planteó en el Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza", en Entre Ríos, en donde los alumnos al ser llamados para integrar las milicias que debían luchar contra López Jordan, pidieron prórroga en los exámenes porque "el llamamiento a las armas de la Guardia Nacional de esta Provincia, a la que pertenecemos, nos impide de algunos días a ésta parte dedicar el tiempo necesario al repaso. El servicio militar que nos hemos visto obligados a prestar especialmente de noche, no nos ha dejado un momente libre para concretarnos al estudio" (17).

El permanente temor a las guerras intestinas o simplemente a ser "enganchados" por la fuerza, se desprende de la referencia que hace el rector del Colegio de Tucumán cuando sostiene "que circulaba en el pueblo el rumor de que la escuela nocturna no era sino un medio para tenerlos reunidos y en un instante dado pasarlos al cuartel y que eso retraía de asistir a muchos de sus compañeros. Esto es causa de nuestra vida anterior. El pueblo no ha recibido sino dolores de la autoridad y no concibe que ahora quiera dispensarle un beneficio gratuito" (18).

Así, en pocas palabras, el rector definió cuán era el recelo de la masa hacia quienes muchas veces la habían engañado con levas obligatorias y cansada además de la fragilidad e inestabilidad de los gobiernos provinciales, que reclamaban sus servicios militares, pero no permitían buscar su superación y elevación cultural.

Otro inconveniente señalado por los rectores fue la lejanía entre la escuela y el domicilio de los alumnos, en especial durante el invierno, cuyo rigor se hacía sentir con dureza en quienes vestían humildemente. "Las clases nocturnas en el Colegio no dieron resultado; los rigores del invierno y la mucha distancia del establecimiento, hicieron que no acudiese nadie a ella. En el próximo curso se pedirá a la provincia un local adecuado dentro de la población, con el objeto de darlas" (19), escribía al Ministerio de Instrucción Pública un directivo del Colegio de Mendoza. En cambio, el rector de La Rioja afirmaba que "cuando empezaba la época del calor, los artesanos a quienes la labor del día hacía apetecer la noche para el descenso, no concurrían a sus clases, que eran diarias y tenían dos horas de duración" (20).

Eran comunes también en el siglo pasado las epidemias y pestes, ya que el estado sanitario de la población y la asistencia médica dejaban mucho que desear, no por negligencia de las autoridades sino por la carencia de medios económicos para estructurar carreras de medicina y contratar personal docente capacitado. Fueron comunes por lo tanto la suspensión de clases o su cierre, por epidemias de fiebre amarilla, viruela, etc. (21).

Concurrir a la escuela siendo adulto crea también una especie de complejo de inferioridad y vergüenza a la vez, que debe superar el que está dispuesto a hacerlo y ese problema fue señalado por el rector del Colegio de Salta al expresar: "La falta de hábitos de instrucción en nuestros artesanos, la extrañeza de ver a los que han llegado a edad viril, asistir recién a las clases de enseñanza retrae a unos o es mirado con alguna indiferencia por otros. . ." (22).

Los medios económicos de los alumnos eran escasos por lo tanto resultaba indispensable que el estado fuera en su ayuda, cosa que no ocurría regularmente. Algunos rectores reclamaron el envío de libros y pizarras, informando que habían desviado hacia la escuela nocturna los recursos que el Ministerio fijaba para otro objeto. "Casi todos los adultos que la van formando son pobres, y no se pueden proporcionar por sí mismos los útiles necesarios; el Colegio ha tenido que facilitárselos. . .", "que por el continuo uso", "casi se han deteriorado. . ." (23). Sin duda que esto también contribuia, en cierta medida, a la deserción de los alumnos, ante la imposibilidad del repaso que refresca los conocimientos y de la práctica en su hogar.

Creemos que todos estos inconvenientes y problemas señalados contribuyeron en forma decisiva a la pobre y a veces nula asistencia de adultos a las escuelas nocturnas de artesanos. Sostenemos ello, porque de lo contrario, no tendría explicación el hecho de que el número de matriculados en cada colegio alcanzara cifras excepcionales. Es decir que había interés en la clase trabajadora por concurrir a las mismas pero, por

razones meteorológicas, por epidemias y pestes, por revoluciones y guerras, por falta de material de aprendizaje, por el agotamiento físico y en definitiva por el método de enseñanza, que sería expositivo, memorístico y por lo tanto aburrido para hombres maduros, al poco tiempo se alejaban de las aulas.

Es extraño que los numerosos informes que hemos tenido a la vista, jamás hagan referencia, como causa de la deserción, al método de enseñanza, pero creemos no debe ser dejado de lado. Sólo el rector de La Rioja hizo mención a "la deficiencia de la enseñanza".

El Director General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires ante la solicitud de apertura de una escuela de este tipo, al negarse, señaló lo siguiente: "...la práctica de nueve años al frente de la provincia ha demostrado que las escuelas nocturnas no son concurridas sino en los primeros meses de su instalación" (24). Esto nos demuestra que deseos de asistir había; buscar la causa del abandono debe ser nuestra meta.

El fracaso de estas escuelas nocturnas para adultos llegó a tal punto, que muchas de ellas cerraron y otras se convirtieron en escuelas nocturnas para niños, hijos de trabajadores, pero el resultado fue casi el mismo.

Algunos colegios, como el de Mendoza, San Juan, Salta y La Rioja decidieron solicitar el apoyo policial para obligarlos a concurrir y así lo hicieron saber a las autoridades nacionales. El rector del Colegio de Salta sostuvo que "los niños matriculados, pertenecientes todos ellos a los gremios sociales de artesanos y de servidores domésticos...", "...los mueve únicamente el temor de una sanción penal aplicada por las autoridades. Fue preciso reclamar esta cooperación ejecutiva para lograr una asistencia media" (25). El de Mendoza se quejó de que si bien le prometió un ministro de la provincia "compulsar por la fuerza a los niños vagos para asistir a estas escuelas (nocturnas), no ha podido cumplir su palabra por haber hecho al muy poco tiempo su renuncia" (26) y el de San Juan, por su parte, hacía saber que hubo 350 matriculados y que sólo rindieron 150, agregando: "la gran diferencia que se nota tiene por causa la irregularidad en la asistencia diaria, que a no intervenir la policía en nuestra ayuda esta sería mayor" (27). En igual sentido se expresaba el de La Rioja, quien afirmó que concurrían muy pocos niños "y esto a fuerza de emplear la policía, para compelerlos a concurrir" (28).

Estos niños tuvieron más problemas que sus padres para asistir a las escuelas nocturnas, ya que luego de trabajar durante el día, agotando sus escasas energías físicas, debían presenciar clases eminentemente expositivas, a tal punto, que el rector del Colegio de Santiago del Estero informaba que un profesor debió dictar su cátedra ante "tres o cuatro muchachos descamisados, de 8 ó 10 años", hasta que terminaban "por quedárseles profundamente dormidos..." (29).

La ingenuidad y la franqueza que campean en el informe de este rector hacen innecesario agregar algo más.

CONSIDERACIONES FINALES

No compartimos la opinión de algunos estudiosos que sostienen que las escuelas nocturnas, ya sea para adultos o para niños, no dan resultados positivos por la falta de interés en concurrir a ellas por parte de aquellos a quienes está destinado su beneficio.

Creemos que la clase obrera es consciente de la necesidad de superarse intelectualmente porque es el único medio de lograr empleos mejor remunerados y de ascender dentro de la escala social existente.

Los problemas, por supuesto, son muchos y a lo largo del presente trabajo los hemos analizado. Trabajar y estudiar simultáneamente es pesado, más aún si aquella labor significa un desgaste físico diario, ya que reponer las energías comporta un descanso prolongado; de manera, que exigir una atención mental por cierto tiempo, no es fácil, más aún si físicamente se está agotado.

En la actualidad se han ido superando estos inconvenientes, ya que maestros y profesores utilizan métodos de enseñanza adecuados, alternando la teoría y la práctica, a los efectos de evitar la rutina que desemboca en el hastío y en el posterior abandono de las aulas.

Esto no ocurría en el siglo pasado. Eran especies de clases magistrales, totalmente teóricas para hombres cansados físicamente. Debemos imaginar cuál sería el resultado final.

Si a esto que es de por sí causa suficiente de deserción escolar, le agregamos todos los otros problemas que hemos señalado anteriormente, veremos que los resultados no pudieron ser demasiado halagüeños.

Ello explica que hacia 1880 fueran pocas las escuelas nocturnas de artesanos que se mantenían funcionando. Sin embargo existirán algunos intentos de abrir otras por parte de logias masónicas, con desalentador resultado. (30)

Muchos rectores sostuvieron la necesidad de mantener esos cursos nocturnos a pesar de la poca concurrencia. "El número de alumnos aumentará indudablemente, decía el rector del Colegio Nacional de San Juan, a medida que la práctica vaya demostrando sus conveniencias no bien conocidas hasta hoy por ser recientes instituciones que necesitan transcurra el tiempo para ser definitivamente aceptadas y apreciadas en su justo valor". (31) El rector del Colegio de Santa Fe fue más claro aún y sostuvo que no se debían "destruir las escuelas nocturnas para obreros, escuelas que si bien de escasa e irregular asistencia, como de un modo relativo sucede en todos los países e instituciones análogas, cumplían un fin moralizador al despertar las tendencias del saber en la clase artesana, y al apartar al jornalero, por las noches, de disipaciones y vicios". (32)

Es esta una opinión sensata. No interesa, en definitiva, una concurrencia masiva. Si recuperamos cinco o diez hombres, "de la ociocidad y la haraganería" como decía un rector, debemos darnos por satisfechos. La posibilidad debe estar siempre abierta para aquellos que realmente tengan interés de edificar para sí y para los suyos un porvenir mejor.

Este era el pensamiento de Sarmiento y Avellaneda, ya que por todos los medios trataron de incentivar este tipo de escuelas. La realidad fue otra, no imputable a ellos. El tiempo les dará la razón.

CITAS Y NOTAS

(1) Registro Nacional de la República Argentina, Buenos Aires, 1869, tomo VIII.
(2) Registro Nacional de la República Argentina, cit.
(3) Registro Nacional de la República Argentina, cit.
(4) Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, años 1870 - 1871, Buenos Aires, 1871.
(5) Memoria del Ministerio...., cit.
(6) Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, año 1872.
(7) Archivo del Colegio del Uruguay. Notas del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 1874 - 1876.
(8) Memoria del Ministerio...., cit.
(9) Idem.
(10) Archivo del Colegio del Uruguay. Libro de notas varias, 1874 - 1876.
(11) Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1875.
(12) Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1881.
(13) Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1877.
(14) Memoria del Ministerio...., 1875, cit.
(15) Idem.
(16) Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1874.
(17) Oscar F. Urquiza Almandoz, Celomar José Argachá y Dolores B. de Argachá, Avellaneda y la Instrucción Pública en Entre Ríos, trabajo presentado en el Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional organizado por la Academia Nacional de la Historia, Santa Fe - Paraná, 1975.
(18) Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1872.
(19) Memoria del Ministerio...., 1875, cit.
(20) Idem.
(21) Cfr. David Kraiselburd, Educación de Adultos en la República Argentina, La Plata, 1935, pág. 61.
(22) Informe del rector del Colegio Nacional de Santiago del Estero publicado en parte por David Kraiselburd, cit.
(23) Memoria del Ministerio...., 1877, cit.
(24) Cfr. David Kraiselburd, cit.
(25) Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1884.
(26) Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1878.
(27) Idem.
(28) Memoria del Ministerio...., 1877, cit.
(29) Idem.
(30) Cfr. David Kraiselburd, cit.
(31) Memoria del Ministerio...., 1874, cit.
(32) Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Buenos Aires, 1879.

UNA NUEVA VISION DEL ENTRE RIOS PREHISPANICO

Por ERICH L. W. EDGAR POENITZ

Hace exactatmente un cuarto de siglo, el gobierno de la provincia publicó **Los primitivos habitantes de Entre Ríos,** del profesor Antotnio Serrano. Sus 175 páginas de texto bien ilustrado constituían **"una visión** de la arqueología entrerriana, de sus problemas, y de los indígenas que poblaban la provincia al tiempo de la conquista y siglos posteriores". Su autor, un distinguido docente e investigador entrerriano, volcaba en la obra la síntesis de su personal experiencia obtenida durante treinta años de labor arqueológica de campo en su tierra natal y de sabia compulsa de las fuentes documentales que informaban sobre sus autóctonos pobladores. Era el epítome o manual de un Maestro; por eso, desde 1950 hasta hoy, es insustituible obra de consulta en nuestras escuelas y guía segura para quienes se inician en tales temas.

— La visión etnohistórica.

Este libro de Serrano es una excelente muestra de una especial visión del pasado indígena que se ha dado en llamar **etnohistórica.** La metodología que a tal visión conduce era la única que estaba al alcance de los investigadores hasta poco tiempo atrás, y todavía hoy resulta útil su aplicación parcial, según los objetivos que se propongan. Consiste en utilizar dos fuentes informativas básicas: los **documentos** históricos y los **materiales** arqueológicos, en función complementaria, muchas veces, éstos de aquellos.

Los esuropeos, desde su llegada a estas tierras y durante las sucesivas etapas de descubrimiento, conquista, colonización y evangelización, dejaron desperdigadas en sus diarios, informes, memorias, cartas, etc., múltiples informaciones de precioso valor etnográfico. La desigual calidad de los informantes y el hecho mismo que de los siglos XVI al XVIII los pro-

pios indígenas sufrieron rápidas y profundas modificaciones culturales por impacto de esa misma presencia europea, hizo que el manejo de la fuente documental reclamase el concurso de estudiosos entrenados en las técnicas de la ciencia histórica y poseedores, al par, de no poca erudición acerca de los hechos y los hombres de los primeros siglos del período hispánico. De ahí que brillaran por su maestría y la calidad de respectivos aportes el citado Serrano, Salvador Canals Frau, Agustín Zapata Gollán, el R. P. Juan F. Sallaberry, S. J., entre otros (1), todos ellos, excelentes historiadores.

La documentación bien aprovechada aportó un panorama para cuya reconstrucción —al decir de Serrano en otro trabajo poco posterior al mencionado— "la arqueología es sin duda el más valioso **auxiliar** y no pocas veces la única fuente de información". (2) Y, aunque se aclare que "no todo vestigio arqueológico ni todo conjunto que defina una forma cultural indígena puede ser categóricamente atribuible a los núcleos históricos que habitaron la respectiva región", no pocas veces la aplicación del método consistió en partir del dato documental para buscar su ratificación en los materiales arqueológicos del área estudiada. Otras veces, el conjunto de elementos aportados por la explotación de un yacimiento arqueológico eran inmediatamente confrontados con la información aportada por los conquistadores o viajeros que recorrieron sus proximidades, con el fin de hacer inteligibles a tales mudos materiales.

El resultado de esa metodología, que es primariamente **histórica,** porque los aportes de las otras ciencias o técnicas (Arqueología, Geografía, Ciencias Naturales) se utilizan en función complementaria de los datos socio - culturales extraídos de la fuente documental, ha sido una completa recreación del estado en que se encontraban los etnos indígenas de nuestro territorio provincial en el momento de la llegada del español o desde poco tiempo atrás.

Pero don Antonio Serrano, además de hombre dotado de amplia formación histórica y vasta erudición etnográfica fue, antes que nada, un **arqueólogo.** Como tal recorrió incansablemente los yacimientos de Entre Ríos, en particular, y de la cuenca del Plata, en general, durante el primer cuarto de siglo de su vida de investigador, (ha superado ya los cincuenta años de actividad arqueológica). Tales actividades le llevaron a discernir la existencia de grandes unidades culturales, sus rela-

ciones y hasta su aparente secuencia, aunque no su cronología absoluta. Hacia 1953 pudo resumir así su propia visión del pasado prehistórico:

> Basado en los datos que nos ofrece la arqueología inducimos para el territorio argentino un conjunto de culturas que hemos llamado básicas y sobre las cuales se desarrollaron formas regionales o locales correspondientes a los núcleos étnicos históricos o inmediatamente históricos. Los procesos intermedios que originaron las formas culturales históricas a partir de las culturales básicas, no debieron ser iguales para todas las regiones del país. Ellos son de una desesperante complejidad en el noroeste argentino, y de sencillo ordenamiento en el litoral.
> En ambos casos los procesos intermedios son **difíciles o imposibles de determinar** y los cuadros históricos, culturales que se presenten **serán siempre incompletos y discutibles.** (3)

En otras palabras, de lo transcripto y particularmente de lo subrayado por nosotros se podría deducir que para el Maestro entrerriano las posibilidades de un mejor y mayor conocimiento de los tiempos prehispánicos en el litoral estaban agotados y que, a las líneas generales del proceso cultural ya trazadas, muy poco de valedero podía agregarse.

— Los avances de las disciplinas antropológicas.

Sin embargo, y hasta paradógicamente, en los últimos veinte o veinticinco años se ha producido una renovación total de los estudios prehistóricos, gracias a los avances de las diversas disciplinas o ciencias del hombre, las cuales, a su vez, se benefician con la modernización de otras ramas del saber humano. En apretada síntesis, dicha renovación se apoya en lo siguiente:

1 — El desarrollo de la **geocronología,** que permite fechar con escaso margen de error las capas o estratos que contienen materiales antropógenos, o esos mismos materiales, eventualmente. De todas las técnicas aplicables (palinología, dendrocronología, recuento de varves, fluor, potasio - argón, etc.), la que por su mayor posibilidad de aplicación máximo apoyo ha dado a la prehistoria es, como se sabe, la **datación radiocarbónica,** divulgada a partir de 1952.

Los arqueólogos cuentan prácticamente con centenares de fechados radiocarbónicos para estructurar cronologías absolutas, que van otorgando un sentido histórico genuino a períodos oscuros hasta hace poco. (4)

2 — La aparición de nuevos criterios en el campo de lo estrictamente arqueológico, que se manifiesta en dos sentidos principales:

a) La consideración del yacimiento como **una unidad de relaciones** entre objetos culturales, y no un simple depósito de los mismos. Ha obligado a perfeccionar minuciosas técnicas de excavación o recolección, cuando son al aire libre, y ha traído el celo por su preservación de manos inexpertas, porque:

> Si el yacimiento se destruye en la medida que se recupera, destrucción no apunta aquí tanto a los restos y vestigios que pueden desintegrarse y arruinarse, sino más bien y antes que nada a la trama que relaciones que se pierden. (5)

b) La atención preferente no tanto a los artefactos bien formatizados, sino a sus **técnicas de fabricación,** lo que revalora tanto o más a los desechos o desperdicios industriales o los restos fragmentarios que a las acabadas piezas de interés museístico.

3 — La preocupación por discernir de los objetos culturales las **estructuras sociales** que los produjeran y los procesos de cambio que les hubieran sobrevenido.

4 — Una preocupación **ecológica,** que busca relacionar al hombre y la sociedad en el medio natural en que está inserto, procurando descubrir de qué manera influyen uno sobre otro en cada ecosistema. Los avances tanto de la macro como de la micropaleontología, en sus diversas especialidades, posibilita buenos resultados en lo referente a la explicación de muchos cambios culturales detectados por la arqueología.

En suma, las dos últimas décadas han abierto de manera insospechada las posibilidades de obtención de una suma de conocimientos precisos y detallados sobre todos los períodos de la historia humana anteriores a la existencia de fuentes escritas.

La Arqueología pudo independizarse de la Historia —considerada ésta en sentido restringido—, y bucear en milenarias épocas anteriores al presente. Ha producido la necesidad de una tecnificación cada vez mayor en el trabajo de los arqueó-

logos, obligándolos a disponer de más presupuesto de tiempo para cada trabajo de campo y gabinete, con mayores costos de investigación, por ende. También se ha hecho necesaria, por no decir imprescindible, la tarea **interdisciplinaria,** con recíproca colaboración de especialistas de diversos campos.

Naturalmente que no todo lo que se hace bajo el signo de la **nueva arqueología** rinde inmediatos y provechosos resultados. Tampoco es inteligente la actitud de muchos de sus representantes de segundo orden, que suelen asumir actitudes escolásticas estériles e irreductibles, como cuando menosprecian a priori y en bloque todo lo **etnohistórico,** rechazándolo mayestáticamente, en vez de saber aprovechar lo mucho de valedero y verdadero que cosecharon en fecunda labor los investigadores de generaciones pasadas. También es nociva otra frecuente actitud que consiste en disminuir bajo el mote de **aficionados** a todos los que por vocación se interesan y esfuerzan en un campo del saber que aquellos, en minúscula soberbia, pretenden que solamente pueda ser adquirido con sistemática especialización en selectos claustros universitarios.

Si descartamos tales vicios, generados por un afán de adquirir status personal muchos cultores de una ciencia nueva, y pese a que en algunos casos se cae en **tecnicismos** exagerados, con no pocos resultados deleznables o confusos —por aquello de que "los árboles no dejan ver el bosque"—, los progresos de la arqueología han sido realmente notables.

Principales Comprobaciones de la Nueva Arqueología

Del gran cúmulo de información segura obtenida por la intensa actividad de la nueva Arqueología, indicaremos aquí solamente aquellas que guardan relación con el tema que aquí desarrollamos. En síntesis son las siguientes:

1— Se ha comprobado y fechado fehacientemente la muy antigua presencia del hombre en América y, en particular, en el cono sur sudamericano. En territorio argentino los fechados radiocarbónicos alcanzan ya a un centenar y medio, permitiendo con ella la ubicación cronológica de muchas etapas culturales en diversas regiones del país. Una industria en Los Toldos, provincia de Santa Cruz, ha sido datada en 10.650 años a. C., mientras otras fechas nos llevan al 8º y 9º milenio a.C.; una bien determinada cultura de cazadores superiores, la **Ayampitin** se desarrollaba a los 6.110 años a.C., y la **Toldense**

final del sur patagónico a los 6.800 a.C. Igualmente muchos fechados se escalonan entre el primer milenio a.C. y la época hispánica, permitiendo ubicar cronológicamente distintas etapas en el desarrollo de las culturas **agroalfareras** o neolíticas, especialmente en el centro y nordeste del país (6).

Se ha comprobado, también, la coexistencia del hombre con la extinguida fauna pleistocénica pampeana o, al menos, con algunos de sus ejemplares (7). Y los minuciosos trabajos geológicos, particularmente en la costa patagónica y región fueguina, permiten datar terrazas marinas sobre las que se asentaron antiguos pobladores o capas vocánicas que guardan o separan restos arqueológicos.

2— Al propio tiempo, se han descubierto gran cantidad de yacimientos y determinado la existencia de varias **industrias precerámicas,** es decir, objetos materiales que testimonian presencia y aactividad humana en momentos anteriores o muy anteriores a la difusión de la alafrería. Dentro de una amplia gama de tales hallazgos, resulta importante advertir la clara separación que puede hacerse u observarse entre esas industrias precerámicas, según hayan preferido trabajar las **lascas** desprendidas de los nódulos líticos, o dar firma a los **núcleos** (en ambos casos con rústica técnica a percusión). Se apartan tales industrias de las que trabajan piezas por ambas caras **(bifaces)** y aquellas otras que poseyeron uso amplio de **puntas** logradas por amplio uso del retoque por presión (8).

Especial interés tiene para el caso entrerriano la determinación de dos industrias de **lascas** localizadas en el noroeste de la República Oriental del Uruguay, nombradas **catalanense** y **cuareimense,** respectivamente.

3— Los resultados que se van logrando en Brasil, a medida que avanza su sistemático Programa nacional de investigación en la materia, ya han permitido esbozar un interesante diagrama relacionado con la difusión de un tipo de cerámica denominado **tupí-guaraní,** existente también en muchos yacimientos ribereños de Entre Ríos.

4— Por último, cabe destacar que mucho han beneficiado el intercambio de experiencias metodológicas, unificación de nomenclatura y sistematización de datos y programas, la reuniones periódicas de especialistas de distintas áreas del país y del exterior: tres Congresos argentinos de arqueología (1970|72 y 74), una Convención nacional de Antropología realizada en dos etapas (1964|65), los Simposios internacionales de la Cuenca del Plata, entre los más destacados.

Los Estudios Recientes en Entre Ríos

Si el panorama de avances científico-antropológicos en varias regiones del país y áreas vecinas es francamente alentador, no ocurre lo mismo en el Nordeste de nuestra patria. Todo él, en general, y Entre Ríos en particular, denotan una gran pobreza en investigaciones de algún aliento, especialmente por parte de especialistas ligados a instituciones oficiales o universitarias.

En la provincia se llegó hasta un notorio abandono de la División Arqueología de su Museo oficial, hasta merecer un vehemente "Yo acuso" de uno de sus fundadores, el profesor Antonio Serrano, lo que sacudió, poco atrás, la modorra y desidia en que había caído hasta la simple exhibición de sus colecciones (9).

Sin embargo, atraídos por estudiosos locales, un equipo de la Universidad de la Plata realizó trabajos en Salto Grande (Cigliano, Caggiano y Raffino), cuyos resultados ya han sido publicados, y actualmente colaboran o asesoran al Céntro de Estudios Arqueológicos de Gualeguaychú las señoritas Rizzo y Caggiano, de la Universidad nombrada. Desde la similar de Rosario se trabaja particularmente la zona de Coronda y sus islas y desde Buenos Aires ha merecido atención la zona del Delta (Orquera). Bajo dirección de Ciro R. Lafón se ha comenzado un ambicioso plan de investigación arqueológica de todo el Nordeste, cuyos resultados beneficiarán, por cierto, al mejor conocimiento de las culturas prehispánicas vinculadas al territorio entrerriano (10).

En la vecina República O. del Uruguay, un Centro de Investigaciones Arqueológicas integrado por viejas y nuevas figuras del quehacer antropológico nacional cumple un plan de trabajo en la zona de Salto Grande, en conjunción con arqueólogos de la ciudad de Salto y, desde el Museo de Fray Bentos, se trabaja con entusiasmo en el área del Bajo Uruguay. Tales investigaciones, como es obvio, tienen estrecha relación con lo que se hace o debe hacerse en la ribera argentina del mismo río.

Actuales Programas y Graves Urgencias

En 1962, desde el Instituto de Profesorado "Concordia" iniciamos un sistemático diseño de investigación del noreste provincial, que se ha venido cumpliendo con la natural lentitud de quienes no pueden dedicar tiempo completo o parcialmente completo a tales tareas. Un entusiasta e inteligente grupo de arqueólogos vocacionales se ha incorporado a tal investigación sistemática, y ésta hoy se coordina desde la Sociedad Concordiense de Arqueología, fundada en 1970. La entidad posee un Museo público de Arqueología Regional en unión del nombrado Instituto de Profesorado, y los logros obtenidos en cada etapa se difunden por medio del "Boletín de Arqueología" del establecimiento.

En Gualeguaychú, su Centro arqueológico trabaja también en forma muy activa en el estudio de los numerosos e importantes yacimientos de la zona meridional (**cerritos**), bajo la coordinación del señor Manuel Almeida, y se ha logrado reunir suficiente material para instalar también allí un Museo público, al que sólo falta un pequeño apoyo oficial para concretarse. Un anticipo sobre la riqueza arqueológica de la zona en que opera el mencionado Centro y sobre yacimientos cercanos a C. del Uruguay, ha dado a conocer el profesor Gregori en esta misma Revista (11).

En ambos casos las tareas están acuciadas por lo que fueron proyectos —y hoy realidades en ejecución— de importantes obras públicas que cubrirán en un caso, y removerán en otro, buena parte de los testimonios depositados en las respectivas áreas: son ellas la represa de Salto Grande y las rutas nacionales 12 y 14, en sus nuevos trazados.

El caso Salto Grande está exigiendo una aceleración de los trabajos de investigación en curso, ya que más que un salvataje de materiales interesa el análisis de las relaciones que cada yacimiento testimonia, según los lineamientos de la nueva arqueología, antes que las aguas del lago cubran la mayor parte de aquellos. En conjunta y preocupada tarea operan los equipos del C.E.A. uruguayo y de la Sociedad concordiense, sin que se hayan inmutado hasta ahora los organismos oficiales que debieran prestarles apoyo o, si lo prefiriesen, realizar por sí las tareas hoy libradas totalmente a la iniciativa privada (12).

El interés de muchos científicos de distintas ramas de las ciencias antropológicas y naturales se ha patentizado en algunas visitas al área, y es de reciente formación un Centro de Investigaciones Regionales, destinado a aunar esfuerzos multidisciplinarios, en base a relaciones entabladas desde lo que fuera el Departamento de Antropología y Folklore de la Comisión Municipal de Cultura de Concordia.

Un Nuevo Cuadro Cronológico-Cultural de Serrano

El veterano investigador entrerriano no pudo ser indiferente a los progresos de la nueva arqueología y, aunque el segundo cuarto de siglo de su vida activa lo llevó a estudiar especialmente el centro y norte del país, volvió sus ojos al Litoral para actualizar su ya antigua visión etnohistórica. A ella le faltaban dos etapas fundamentales que agregar: el precerámico y las etapas intermedias entre sus culturas básicas (cerámicas) y los núcleos étnicos parahispánicos.

En 1968 se refirió a la primera, revalorando trabajos muy anteriores sobre la cuenca del Paraná, donde Vignati había observado la asociación de una punta de flecha ósea fosilizada con fauna pleistocénica extinguida. Recorrió también en 1967 sitios por él explorados en 1930 y renovó su primera visión, separando de aquellos contextos piezas similares a las cuareimenses uruguayas, una industria de cuarcitas bifaciales y un **complejo** que denomina Mocoretá. La primera correspondería a un precerámico temprano y las otras dos a un tardío (13).

El cuadro lo completa y cierra en su publicación de 1972 sobre **Líneas fundamentales de la Arqueología del Litoral.** Corresponde decir aquí que esta tentativa de periodización del maestro entrerriano es la única que se ha realizado hasta hoy, según nuestro conocimiento, y constituye por sí una expresión más de lo mucho que Entre Ríos debe a su ilustre hijo. Es una **nueva visión** del Litoral prehispánico que, aunque sufra modificaciones por obra de nuevos aportes, sus líneas generales son seguras y dignas de atenderse y perfeccionarse. Esto mismo pretendemos ofrecer en el presente trabajo.

Tres períodos propone Serrano: el Precerámico, hasta cerca de los comienzos de la Era; el Temprano (alfarero), hasta el 1.200, y el Tardío, desde allí hasta la conquista española. Tres áreas geográficas también distingue para Entre Ríos: Paraná medio, Uruguay medio y Déltica (14).

En la base del proceso cultural, a unos 10.000 años a.C., ubica la cultura **Cululú** en el Paraná. En el Uruguay medio co-

rresponderían el **catalanense** (8.000 a.C.) y el **cuareimense** (5.000 a.C.), con lo que sigue las fechas propuestas por Bórmida (15). Alrededor del 1.000 a.C. se habrían desarrollado culturas de cazadores con puntas en el Paraná **(claromequense)** y el Uruguay (su complejo **Mocoretá**).

A mediados del Período Temprano en el área del Paraná diagrama las culturas **Naré** y **Palo Blanco,** y hacia el 1000 de la Era la **Cultura Entrerriana** (anteriormente llamada por él básica del Litoral), con sus expresiones locales **Sarandí, Ibicuy** y **Salto Grande,** todas con características generales bastante coincidentes, a su juicio.

En el período Tardío, Serrano presenta la aparición de lo guaraní, arqueológicamente determinado en **Arroyo Malo,** para el Delta, y las diversas facies de los **ribereños plásticos,** caracterizados por su alfarería con apéndices dotados de figuras modeladas zoomorfas y las conocidas **campanas,** populares sobre el Paraná. En el Uruguay medio ubica su cultura de **vinculaciones patagónicas,** llamada así por el parecido de muchas de sus piezas con similares del período tardío de la Patagonia central.

El Precerámico Entrerriano

Hemos abusado de nombres propios, pero procuraremos completar la explicación en las páginas que siguen. Analizando la evidentemente larga etapa precerámica debemos confesar que muy poco o nada podemos agregar a Serrano en lo referente al área paranaense y déltica, donde los testimonios arqueológicos de importancia cuantitativa aparentan ser bastante recientes. La particular ecología de la vasta región y la carencia de materia prima lítica lleva a suponer, por una parte, que los cazadores pampeanos debieron frecuentar sus riberas, pero el uso de materiales perecederos para sus instrumentos y la frecuencia de suelos ácidos nos ha vedado la suficiente conservación de materiales arqueológicos de tanta antigüedad. Sin embargo, algunas puntas de proyectil óseas halladas más o menos aisladamente (el **Cululú** de Serrano) hacen factible aquella suposición, aunque incierta la antigüedad. La megafauna pleistocénica pareciera haberse extinguido bastante después del 10.000 a C., que indica el autor para esa punta asociada a ejemplares de tal fauna.

En el área del río Uruguay el panorama es más claro en cuanto a la gran abundancia de testimonios líticos, aunque se presentan en una madeja no fácil de desenredar.

Creemos que un gran horizonte de industrias de **lascas** difundido por toda la cuenca del alto y medio Uruguay corresponde a culturas de recolectores, que habrían acompañado la caza como medio complementario de subsistencia, pero sin poseer armas o instrumentos especiales para ella. Tales lascas constituyen litos planos y anchos, de regular y gran tamaño, capaces de cortar, tronchar, raer, cavar, etc. Corresponde al **protolítico** y **epiprotolítico** de la terminología de Osvaldo Menghin, adoptada por la Universidad de Buenos Aires. Esas industrias estarían relacionadas con una oleada pobladora perteneciente a un tipo humano que ha supervivido hasta nuestros tiempos, aunque desalojados de muchos de sus primitivos hábitat por invasores posteriores. Son ellos los **láguidos,** reconocidos como los representantes de una de las más antiguas ramas del primitivo poblamiento sudamericano.

La literatura especializada ha aceptado plenamente las industrias o culturas **catalanense** y **cuareimense,** ubicadas inicialmente en un hábitat bastante pequeño del noroeste uruguayo. En Entre Ríos la industria primero nombrada presenta su paralelo con el **guarumbense,** industria de grandes lascas atípicas, naturalmente clivadas y retocadas en sus filos y muy poco en sus caras, con el fin de perfeccionar su capacidad cortante. Se presenta al norte y sur del Mocoretá, cerca de su desembocadura con el Uruguay, en sitios muy elevados con relación a sus respectivos cauces actuales, y con una estratigrafía bastante seguras en cuanto a la demostración de su gran antigüedad de deposición. No ha sido posible aún establecer para ella una cronología absoluta; sin embargo, debe tener un mínimo de 8.000 años a.C., tal como se ha establecido para su homóloga uruguaya (16).

El cuareimense constituye una industria de lascas producidas a partir de cantos rodados más bien grandes, preferentemente de cuarcitas. En nuestra provincia ya no es fácil separarla o determinarla, y no son convincentes los ejemplares presentados por Serrano como pertenecientes a tal tipo industrial. El problema radica en la notable pervivencia de una técnica lítica basada en desprender lascas a golpes de percusión, en rodados cuarcíticos, con escaso retoque final y evidente utilización más o menos directa de los filos que primariamente resultan de

tal desprendimiento. La cultura saltograndense, que es alfarera, conservó tal técnica. El hecho de que las piezas más modernas aparenten ser más pequeñas, no es suficiente para utilizar como criterio diferenciador el tamaño relativo de tales lascas.

Sin embargo, y pese a la imprecisión señalada, una tradición industrial basada en la producción de artefactos atípicos sobre lascas se desarrolló desde tiempos precerámicos paralelos al cuareimense típico del territorio uruguayo.

El Horizonte de Puntas o de Cazadores Superiores

Cuando los portadores de industrias de lascas estaban asentados en el Uruguay medio, comenzaron a infiltrarse en la región bandas de cazadores superiores. Puede ser detectada su presencia por las **puntas de proyectil,** de lanza y jabalina, fabricadas por retoque a presión. Esta técnica consiste en desprender pequeños fragmentos líticos no golpeando sino presionando el quebradizo objeto, hasta lograr la forma requerida. La materia prima utilizada en el N.E. entrerriano han sido los rodados de sílice (calcedonias, opalos, ágatas), abundantes en la región.

Mientras en las Sierras centrales y región austral del país aparecen los cazadores entre 7 y 9 mil años a.C., en la alta cuenca del Plata y, en particular, en el oriente entrerriano, su introducción es más tardía. Posiblemente la existencia de grupos recolectores en el área y la ancha frontera fluvial que separa las llanuras pampeanas, demoraron tal penetración. No obstante, en el Uruguay se han encontrado puntas tipo **cola de pescado** y en el río Uruguay medio puntas tipo **hoja de laurel,** que en otras áreas representan la fase más antigua del registro industrial de los cazadores superiores.

De las locales hojas de laurel parte una evolución técnica que conduce a piezas foliáceas que resultan verdaderas joyas por su perfección artesanal: perímetro subtriangular, base recta o poco convexa, sección muy delgada. El tamaño predominante oscila entre 6 y 9 cm. de eje mayor y, en todos los casos, carecen de pedúnculo para incrustar la punta en el asta.

Nunca estos ejemplares de puntas foliáceas se han encontrado asociados a la alfarería, aunque sí con bolas y raspadores, raederas y otros instrumentos aptos para trabajar el cuero.

Préstamos Culturales.

En el caso de las culturas catalanense y cuareimense, el Dr.

Bórmida observó que una primera fase donde hay exclusivo trabajo de lascas, era seguida por otras donde se presentaban toscas puntas de proyectil, imitadas, evidentemente, de culturas de cazadores.

Igual proceso se observa en el Uruguay medio. En yacimientos propios de industrias de lascas aparecen puntas muy toscas en cuarcitas, realizadas a percusión, espesas y de filos zigzagueantes, que demuestran constituir un préstamo cultural obtenidos de los hábiles cazadores por los inhábiles recolectores. Las unifaces biconvexas tipo **Puerto Francia** —según nuestra nomenclatura— podrían representar el primer paso en dicho proceso, que se completaría después con imitaciones un tanto mejor logradas, como las del tipo **San Gregorio** (17).

En síntesis, durante la larga etapa **precerámica** podemos destacar la existencia en Entre Ríos de tres culturas básicas y una diversidad industrial bastante amplia. Tales culturas son:

a) Una cultura de cazadores con puntas óseas, que seguramente tiende a especializarse en ambiente ecológico fluvial, en el área del Paraná;

b) una cultura de recolectores y cazadores inferiores, portadores de industrias de lascas, en el área oriental o uruguayense;

c) una cultura de cazadores superiores, con puntas líticas, que se infiltran en la misma área que la anterior, cuando aquellos ya estaban instalados.

Los portadores de las culturas mencionadas a) y c) pertenecerían al tipo racial **pámpido,** explicándose así el predominio de ese tipo étnico entre nuestros restos antropológicos. El carácter **láguido** de los restantes, explicaría asimismo los casos de mestización entre ambas razas que se han registrado (18).

Una Epoca de Cambios.

Desde poco antes del comienzo de la Era cristiana es posible advertir una serie de cambios culturales de consideración. Desde el noroeste argentino posiblemente haya procedido la difusión de un tipo de alfarería gris o levemente rojiza, lisa o con decoración muy simple en base a grabados geométricos impresos sobre la pasta aún fresca. Los ceramios son generalmente subglobulares, sin pie ni asas, de tamaño mediano y pequeño. Aunque con diferencias regionales, se trata de una forma alfarera básica que Serrano prefirió utilizarla para tipificación de su Cultura Entrerriana.

Desde el sur brasileño, además, parece haberse difundido una técnica lítica donde predomina el pulido de las piezas: los **litos zoomorfos,** que conforman figuras con un ahuecamiento como recipiente, las **piedras con hoyuelos, mazas** simples y erizadas, piedras **lenticulares** o de honda, etc.

Más tarde, desde áreas amazónicas según Serrano, se habría introducido el uso de aditamentos o adornos plásticos a ciertos ceramios, uso de formas algo menos simples como botellones, recipientes con vertederos y, por último, las campanas. Posiblemente de aquel origen sería la práctica de la horticultura, detectada en épocas tardías en la zona del Paraná medio.

En esa área y en todos los bajíos meridionales de la provincia se forman los **cerritos** o elevaciones que, artificiales o naturales, utilizaron los pobladores para instalar sus viviendas y, muchas veces, enterrar sus deudos. Ellos testimonian una especializada adaptación al medio ecológico fluvial, con uso de múltiples artefactos de hueso, desde proyectiles para arrojar con tiradera o propulsor, hasta más pequeñas puntas de flecha y arpones. Hay recolección de moluscos, especialmente caracoles, en el Delta, Bajo Uruguay y área de Salto Grande.

También se populariza desde la época indicada o poco antes el uso del arco y las flechas, como lo indican el tamaño ya mucho menor de las puntas.

La Cultura Saltograndense.

Si en líneas generales desde esta época de cambios, y mientras no haya otros elementos de juicio, podemos seguir a Serrano en la exposición mencionada de 1972, no ocurre lo mismo en lo que se refiere a Salto Grande, que dicho autor ubica como una facie de la Cultura Entrerriana, más bien análoga a las denominadas Sarandí e Ibicuy.

Es cierto que los saltograndenses usaron alfarería, puntas de hueso, punzones, agujas y otros intrumentos de dicho material; se especializaron en la recolección de moluscos; en suma, poseyeron aspectos similares a la restante cultura fluvial perientrerriana.

Pero también produjeron manos y morteros planos —indicadores de una recolección vegetal—, bolas esferoidales, periformes o de otras formas más o menos variadas; pulieron mazas simples y erizadas con múltiples mamelones; poseyedon piedras

con hoyuelos. Todo esto indica afinidad o recepción de elementos de la cultura lítica del sur brasileño, como la denominara Serrano.

Por otra parte, conservaron una muy frecuente utilización de lascas líticas de todo tipo y tamaño, sencilla factura y técnica de percusión directa o por medio de cincel, que les venía desde tiempos precerámicos.

Por consiguiente, los saltograndenses, que centraron su hábitat en el área que les da nombre y se extendieron fluidamente desde el Mocoretá hasta el Yeruá por costa argentina y sector paralelo vecino, recibieron elementos culturales que a ellos convergieron, adoptándolos con personalidad propia.

Su asentamiento fue semisedentario, con hábil y pleno aprovechamiento de todos los recursos que la naturaleza local les brindaba: pesca, caza, recolección de moluscos y vegetales.

Tres fechados radiocarbónicos de dos de sus paraderos, han dado las únicas fechas hasta hoy publicadas para Entre Ríos: 860, 1055 y 1180 de la Era cristiana (19). Como deben tomarse con carácter de fechas medias, puede afirmarse que la cultura saltograndense corresponde a un período alfarero temprano y se prolonga hasta tiempos inmediatos a la época hispánica.

Las Placas Grabadas.

Estas piezas son muy características de la citada cultura saltograndense y, por otra parte, ninguna relación tienen con el acervo **charrúa,** como equivocadamente se ha sostenido en varias ocasiones (20).

Sobre areniscas bien sementadas, de formas planas pero notablemente diversas, se han grabado profundamente líneas y punteados geométricos sobre parte o toda la superficie. Aunque están claramente asociadas al restante patrimonio arqueológico saltograndense se las han detectado siempre en sitios especiales. Por esa y otras razones cabe considerarlas como **churinga,** vocablo de origen australiano que califica a objeto mágico-religiosos muy especiales. Para la mentalidad indígena, serían depositarias de un **alma** o sustancia vital de una persona viva o muerta, y su simple visión era totalmente vedada para todo no iniciado en tales prácticas religiosas y, en especial, a las mujeres. Constituyen el máximo exponente artístico de esta cultura (21).

Las Culturas del Período Tardío.

Entran ellas plenamente en lo ampliamente estudiado por la metodología etnohistórica, y no hay aportes nuevos que mejoren el panorama y las tesis procedentes de épocas ya bastante lejanas. Sin embargo, podemos hacer aún alguna aclaración o rectificación a lo último difundido por Serrano.

En primer lugar, siempre se afirmó lo guaraní como de aparición muy tardía en nuestro territorio, y un fechado radiocarbónico en Martín García lo ratificaría. Sin embargo, hay cerámica del tipo **tupí-guaraní** aparentemente mucho anterior en el Uruguay medio, incluso en las islas de Salto Grande, en relación con alfarería del tipo saltograndense. En consecuencia, esta apreciación coincidiría con los trabajos del brasileño Proenza Brochado, que sostiene la existencia de dos migraciones que habrían difundido dicha cerámica desde los altos cursos del Uruguay y Paraná, la primera desde los 600, y la segunda desde los 900 años de la Era. Pensamos que esa cerámica pintada y corrugada del Uruguay medio marca posiblemente el extremo de difusión de la primera oleada, en tanto que los yacimientos délticos y la isla mencionada, los límites de la segunda (22).

En cuanto a los **charrúas** y sus inmediatos precursores no hay ratificación de su **procedencia patagónica,** como varios autores uruguayos lo han difundido y el propio Serrano lo sugiere al calificar su industria como de **vinculaciones patagónicas.** Opinamos que fueron los epígonos de los grupos de cazadores asentados desde muchos milenios atrás en la región y que, al adoptar el arco, agregaron el uso de puntas de flecha pedunculadas, que nosotros denominamos tipo **Nogueira,** y que, en general, ya se encuentran asociadas con una cerámica de tosca factura, evidentemente obtenida de los alfareros ribereños.

Tales puntas de flecha pendunculadas no han sido fechadas —que sepamos nosotros— en Entre Ríos o áreas cercanas, y su procedencia precerámica habría que buscarla, más que en la Pampa o Patagonia, en el Alto Uruguay y Misiones, donde existían hacia dos o tres milenios ante de la Era, según varias opiniones.

Así como los **charrúas** y afines serían descendientes de los cazadores superiores, los **chaná** y sus parientes étnicos lo serían de los pescadores, recolectores y cazadores instalados desde el

Bajo Uruguay al Paraná medio. Los **yaros,** en tanto, pudieron tener de precursores a los saltograndenses y los más antiguos recolectores láguidos del Uruguay medio.

Tendríamos así completada una nueva visión —muy rápidamente expuesta— del desarrollo antropológico-cultural en el Entre Ríos prehispánico, que deberá ser benignamente considerada por el lector como tentativa y provisoria, pues mucho, muchísimo queda aún por realizar en nuestra provincia, según los lineamientos de la nueva arqueología. El cuadro que sigue permitirá visualizar mejor lo aquí expuesto.

CITAS Y NOTAS

(1) Un ejemplo, y de gran interés para los charrúas en E.R. durante los siglos XVII y XVIII, es el trabajo de SALLABERRY, Juan Faustino, S.J., Los Charrúas y Santa Fé, Montevideo, 1926, que no ha tenido aún quien imite y continúe la rica veta documental de esos siglos.
(2) SERRANO, Antonio, Panorama étnico del Litoral en el siglo XVI, en FACULTAD DE FILOSOFIA, Inst. Investigaciones Históricas, "Anuario" Nº 1, p. 46, Rosario, 1953.
(3) Idem.
(4) PONCE SANGINES, Carlos, Prólogo a la traducción castellana de LIBBY, Willard F., Datación radiocarbónica, Barcelona, 1970.
(5) AUSTRAL, Antonio G., Consideraciones en torno a los hechos arqueológicos, en "Miscelánea arqueológica", p. 104, Barcelona, 1974.
(6) GONZALEZ, Alberto R. y LAGIGLIA, Humberto A., Registro Nacional de Fechados Radiocarbónicos, Necesidad de su creación, en "Relaciones", T. VII, p. 293 ss., Buenos Aires, 1973.
(7) Varios trabajos en diversos puntos del país confirman esa relación hombre-fauna extinguida, entre los últimos, véase Etnía, Olavarría, 1972. También se ha fechado algún ejemplar de dicha fauna, demostrándose su existencia a fines del IX milenio a.C.
(8) Véase, por ejemplo, la interpretación de CARDICH, Augusto, Hacia una interpretación de la Prehistoria de Sudamérica, en U. N. de Cuyo, "Anales de Arqueología y Etnología", T. XXIV-XXV, p5|32, Mendoza, 1969|70.
(9) Nuevamente se ha evidenciado el amor del profesor Serrano a su provincia y su Museo, al donar la valiosa biblioteca de su propiedad —abril 1975— para que sea reinstalada públicamente en Paraná.
(10) LAFON, Ciro René, Introducción a la arqueología del Nordeste Argentino, en "Relaciones", T. V|2, Buenos Aires, 1971.
(11) GREGORI, Miguel Angel, Observaciones arqueológicas en la cuenca entrerriana del río Uruguay, en "Ser", Nº 7, p. 87|117, Concepción del Uruguay, 1968.
(12) No obstante, en octubre de 1974, la Legislatura de Entre Ríos sancionó una Ley que declara de propiedad provincial e interés público los yacimientos arqueológicos y paleontológicos del territorio de la provincia y establece normas para preservar el patrimonio que aquellos contienen. Si no se la completa con otra Ley de promoción de investigaciones en la materia —como lo ha propuesto concretamente la Sociedad Concordiense de Arqueología— aquella Ley causará más entorpecimientos que beneficios a los trabajos y al concreto fin que se propone.
(13) SERRANO, Antonio, El precerámico en la República Argentina y países vecinos, Instituto de Antropología, Nº XXVIII, Córdoba, 1968. Hemos realizado el análisis crítico de sus tesis sobre la región en POENITZ, Erich L. W. Edgar, El precerámico en la Mesopotamia argentina, en "Boletín de Arqueología", III, Concordia, 1972.
(14) SERRANO, Antonio, Líneas fundamentales de la Arqueología del Litoral (Una tentativa de periodización), Instituto de Antropología, Nº XXXII, Córdoba, 1972.
(15) BORMIDA, Marcelo, La industrias líticas precerámicas del Arroyo Catalán Chico y del Río Cuareim, "Rivista di Scienze Prehistoriche", XIX, Firenze, 1964.
(16) BURNA, Ernesto A., El guarumbense: una industria precerámica en el río Uruguay medio. Informe expreliminar "Boletín de Arqueología", III Concordia, 1972.
(17) BRIGNARDELLO, Eduardo A. y POENITZ, Erich L. W. Edgar, Puntas y bifaces del río Uruguay medio, "Boletín de Arqueología", III Concordia, 1972.
(18) LAFON, Ciro R., op. cit. p. 146.
(19) CAGGIANO, María A., CIGLIANO, Eduardo y RAFFINO, Rodolfo A., Consideraciones sobre la arqueología de Salto Grande (Provincia de Entre Ríos), en "Anales de Arqueología y Etnología", XVI, Mendoza, 1971.
(20) POENITZ, Erich L.W.E., Un yacimiento en el centro de Entre Ríos. Su relación con el problema del patrimonio arqueológico charrúa, "Boletín de Arqueología", I, Concordia, 1970.

(21) POENITZ, Erich L.W.E. y otros, Morfología, relaciones y funcionalidad de las placas grabadas de Salto Grande, en "Boletín de Arqueología", II, Concordia, 1971.
(22) PROENZA BROCHADO, José, Migraciones que difundieron la tradición alfarera Tupí - guaraní, en "Relaciones", T. VII, Buenos Aires, 1973.

ERICH L. W. EDGAR POENITZ. Nació en Paraná y cursó estudios primarios y secundarios en Concepción del Uruguay, egresando como Bachiller del Colegio Histórico. En 1952 obtuvo el título de Profesor en Historia en el Instituto Nacional del Profesorado de Paraná y se ha Licenciado en Antropología en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Rosario. Además de su desempeño continuado en la enseñanza media, ha sido profesor fundador del Instituto de Profesorado "Concordia", en 1962, cuya Dirección de Estudios ha ejercido. Es Jefe de su Sección Historia y, desde ella, ha promovido la formación de equipos de investigación histórica y arqueológica regional, con Museo y Archivo histórico anexo. Dirige su "Boletín de Arqueología" y ha publicado una veintena de monografías y artículos referentes a los temas del pasado regional. Ha sido miembro activo de diversos congresos de antropología e historia y socio fundador de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos. Es miembro de número de la Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos e integrante de su Comisión Directiva, y Presidente de la Sociedad Concordiense de Arqueología, entre otras instituciones culturales.

SECUENCIA CULTURAL Y CRONOLOGIA TENTATIVA DEL ENTRE RIOS PREHISPANICO

SECUENCIA Y CRONOLOGIA		AREA PARANAENSE	DELTA Y BAJO URUGUAY	URUGUAY MEDIO
ETAPA ETNOGRAFICA	1.500	CHANA Y AFINES	GUARANI TARDIO	YAROS CHARRUAS
ETAPA ALFARERA	1.300	RIBEREÑOS PLASTICOS (Varias facies	locales)	SANTOGRANDENSE / GUARANI TEMPRANO / CAZADORES PRE-CHARRUAS
	1.000			
	800	CULTURA ENTRERRIANA		
	0	Sarandí	Ibicuy	
ETAPA PRECERAMICA	1.000 a. C.	CLAROMEQUENSE		CULTURA DE LASCAS / CULTURA DE PUNTAS
	5.000 a. C.			
	10000 a C.	CULULU		GUARUMBENSE

Según E. POENITZ

Algunas veces no son "Vinchucas", pero . . .

Por MARIA DEL PILAR ARCE DE ISASI

No solo este insecto —cuyo nombre nos intimida y su presencia nos aterra— es capaz de transmitir la enfermedad de Chagas - Mazza, por estar infestados de **Trypanosoma cruzi y Schisotripanosoma cruzi.**

A veces observamos, en nuestros jardines o paseos al campo, ejemplares similares a los que nos muestran los libros y revistas, bajo el nombre de "vinchucas".

Si bien, pertenecen al Orden Hemípteros, no todos corresponden a la hematófaga familia de los Reduviidae (1); algunos son hervíboros y otros predadores de insectos.

Para que un insecto pertenezca a esta desprestigiada familia, debe reunir, como mínimo, los siguientes caracteres generales:

1) Que mida aproximadamente 2 cm.
2) Cabeza libre, estrechándose en el cuello detrás de los ojos. Generalmente dividida en 2 lóbulos separados por un surco o depresión transversal interocular.
3) Rostro más o menos robusto, representado por un labio de 3 segmentos, encurvado en gancho hacia la parte inferior de la cabeza (fig. 1).
4) Presenta un surco prosternal, transversalmente estriado (fig. 2).
5) Las antenas con 4 segmentos
6) Presentan ocelos.
7) Protorax, en forma de trapecio, dividido por un surco transversal, más angosto el anterior que el posterior.
8) Las patas de tipo ambulatorio, con fémur dilatado en las anteriores, a veces la tibias presentan en el lado interno una fosa alargada, tarsos trimeros. (fig. 3).
9) Alas con fuerte membrana y 2 grandes células basales y sólo 1 ó 2 venas cortas y semejantes a contrafuertes que se extienden distalmente desde ellas. (fig. 4). En reposo, las alas anteriores se entrecruzan, super

(1) Fracker, S. B. & Bruner, S. C. (1924) Notes on some Neotropical Reduviidae. Amer. 17: 163 - 174.

puestas al borde interno, formando en su plegamiento un dibujo llamativo.

10) El abdomen, en los machos tiene 9 segmentos y en las hembras 10, el último, en ambos genital. El conéxivo presenta máculas que van del amarillo al rojizo y del gris pizarra al negro, alternativamente.

11) La puesta se realiza en forma variada, generalmente en los lugares en donde son vistos los adultos, fijados a soportes, grietas o libres. Y su forma puede ser: ovoide, alargada, redondeada, pero siempre con opérculo en la parte superior (fig. 5) (1).

Comenzaremos por describir, en forma general, la Subfamilia **Tratominae**, en la cual se encuentran las más peligrosas especies de este orden.

-Género **Triatoma** subgénero **Triatoma** (2).

Triatoma infestans (3) (Klug. 1834). Nombres vulgares: vinchuca, bicho de pared, chupado, borracho, perverso, chinche gaucha, chinche voladora, chinche negra etc., y tanto otros, como lugares en donde exista y cause daño. (fig. 7 y 7').

Esta especie es transmisor intermediario de **Tripanosoma cruzi,** su acción la cumple, principalmente, en vertebrados inferiores y en el hombre.

Cuando sale del huevo, que tiene el tamaño aproximado al de un grano de alpiste, surge una ninfa rosada sin alas (fig. 6), que tardará 190 días en llegar a adulta o lo que es lo mismo, 4 mudas.

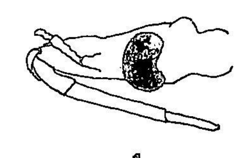
Después de la última muda (fig. 6) puede ser fecundada y a los 53 días depositará sus huevos. El ciclo evolutivo del huevo al insecto adulto es de 271 días y de huevo a huevo 324 días.

Las podemos encontrar en las viviendas precarias, húmedas y oscuras, gallineros, trastos en desuso, en el barro y la piedra, en el llano y las montañas hasta una altitud de 3.000 metros. Estas características hacen de la "vinchuca" un insecto peligroso e inextinguible.

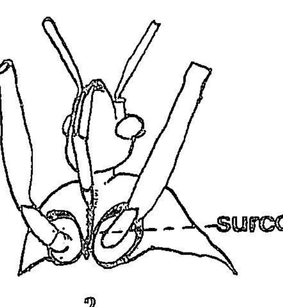
(1) Iragorry, L. B. (1934) Contribución al estudio morfológico de los huevos de algunos Reduvideos. Bol. Soc. Venez. Cient. Nat. 18: 397 - 400.

(2) Neiva, A. & Pinto, C. (1923) Clave dos reduvideos hematófagos brasileiros; hábitos, sinonimia e distribuicao. Bras. Med. 37 (1) 8: 98.
Mazza, S. (1936) Infestación de Triatoma por Schizotrypanum cruzi y hallazgo de animales domésticos portadores del mismo en el sur de la República (Río Negro y Prov. de Buenos Aires). Nueva especie de Triatoma determinada para Río Negro. Mis Estd. Pat. Reg. Arg. Jujuy. 26:1 - 19.
Mazza, S., Jorg, M. E. (1938) Terceira nota sobre Triatomidae (Hem. Het. Reduvoidea) argentinos. Mis Estud. Pat. Reg. Arg. Jujuy. 36: 26 - 58.

(3) Neiva. A. (1913). Informacoes sobre a biología do vinchuca, Triatoma infestans Klug. Med. Inst. Osw. Cruz. 5: 24 - 30.



1

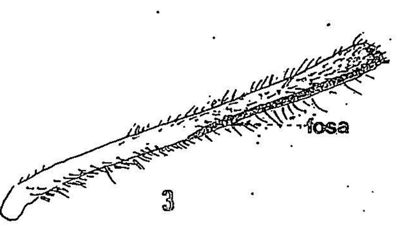


2

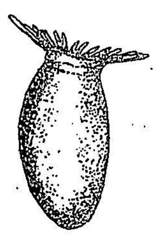




4



3



5

Algunas características de esta especie son:

1) Cabeza que se angosta profusamente detrás de los ojos.
2) Fémur y tibias de color uniforme, negras o grisáceas.
3) Conexivo con máculas claras (amarillas - anaranjada) entre 2 oscuras (grisáceas - negras) separadas por una sutura intersegmental.
4) Pronoto de color oscuro, casi negro.
5) Alas grisáceas y con 2 venas fuertes.

Es notable la superviviencia de la "vinchuca", puede pasar hasta siete meses sin alimentarse, estando oculta al abrigo. La sangre, con la cual se nutre la chupa de aves, perros, gatos, zorros, murciélagos, ratas, vacas, caballos y del hombre.

Su dispersión abarca amplia zona de América del Sur.

Triatoma platensis (1) El primer ejemplar descripto, fue una hembra hallada por el Dr. Neiva (1913), en un nido de pájaros en Villa Guillermina (Prov. de Sta. Fe).

Al principio los hallazgos se circunscribieron al medio rural, pero con el tiempo se encontraron en el ámbito doméstico, apareciendo más tarde en territorio brasileño ejemplares similares.

Se caracteriza por:

1) Conexivo con áreas claras poco extensas, estranguladas e interrumpidas por áreas oscuras.
2) Cuerpo revestido de pilosisdad dorada.
3) Patas oscuras.

Triatoma rosembuschi (2), sus características son semejantes a las anteriores, pero carece en su totalidad del revestimiento piloso. Es descripta por el Dr. Mazza en 1936 y citada para Argentina.

Triatoma mazzae (3), descripto en 1937 por Jörg, es totalmente negro. Ubicado en corrales, el polvo y las viviendas humildes.

Triatoma brasiliensis (4). De hábitos domésticos, con coloración amarillenta en los fémures y tibias. Se los llama "bar-

(1) Mazza, S. Basso, G., & Basso, R. (1936) Hallazgo de T. platensis en nidos de Dendrocoléptidae, de la Prov. de Córdoba y Mendoza. Demostración experimental de la capacidad de transmitir S. Cruzi de esta especie de Triatomideo. Mis. Est. Patol. Reg. Arg. Jujuy. 29: 18 - 21.
Mazza, S. y Romaño, C. (1936) Presencia de T. platensis y E. sordida en el Norte Santafecino. 9ª Reunión de la Soc. Arg. de Pat. Reg.

(2) Mazza, S . (1936) Ratificación de la identidad de T. rosembuschi. Mis. Est. Pat. Reg. Arg. Jujuy. 29; 3 - 17.

(3) Jorge M. E. (1937) T. mazzae, nueva especie de Triatomidae (Hem - Het - Reduviidae) de Argentina. Mis. Est. Pat. Reg. Arg. 33: 33 - 47.

(4) Pinto, C. (1923) O. T. brasiliénsis Neiva transmite o Trypanosoma cruzi Chagas. Bras. Me. 37 (6) : 73.

beiros" en el Brasil, en donde esta especie predomina causando grandes daños al hombre y a los animales.

Fue descripto en 1911 por Neiva y pueden ser hallados en los gallineros, pilas de leña, corrales y hogares en los que se den las condiciones favorables.

Triatoma rubrofasciata (De Geer 1773). Especie cosmopolita, vive con preferencia en los muelles de los puertos marítimos y en el interior de las habitaciones, se parasita con **Tripanosoma cruzi.** Su origen es asiático pero fue traído a América por los veleros y carabelas.

Género **Triatoma** subgénero **Eutriatoma.**

Triatoma sordida (1) Stal (1859) es poco adaptada á la vida doméstica en la adultez, pero en el estadio ninfal, favorecido por su pequeño tamaño, pueden vivir detrás de cuadros y muebles, debajo de tapetes y alfombras.

Se los halla en nidos de pájaros y gallineros, atacando no sólo a las aves huéspedes sino a mamíferos, los cuales son intermediarios de la enfermedad de Chagas - Mazza.

Es la más difundida en la Argentina, Uruguay, Brasil y Bolivia y una de las más difíciles de combatir. (fig. 8 y 8').

Sus características son:

1) Segundo segmento del rosto más largo que el primero.
2) Especie de color generalmente grisácea o parduzca.
3) Borde anterior del pronoto sin tubérculos laterales.
4) Conexivo con líneas negras que se estrangulan en el borde del segmento, máculas claras dilatadas.

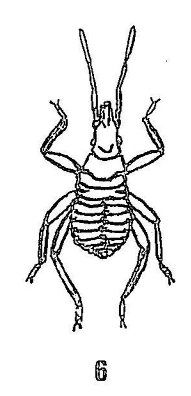
Género **Panstrongylus**

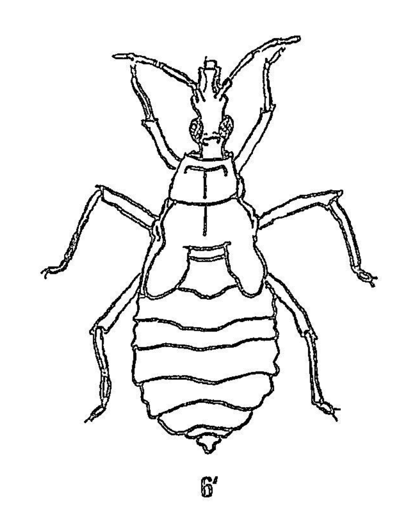
Género de hábitos domiciliarios, fue descripto en 1861 por Burmeister. **Panstrogylus megistus (2).** Especie completamente adaptada a la vida doméstica y se alimenta exclusivamente de sangre humana siendo una de las principales transmisoras de la tripanosimiasis americana de Chagas - Mazza.

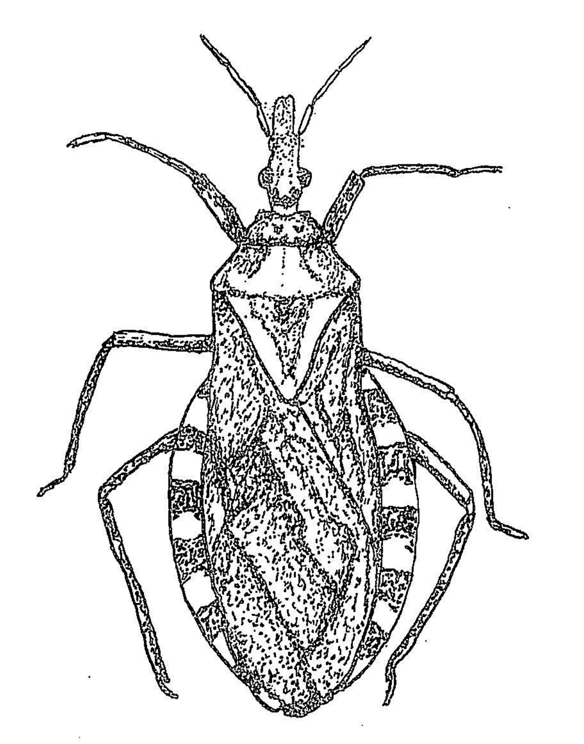
En 1909 Chagas demuestra el papel importante en la parasitología de **Schizotrypanozoma cruzi** como agente etiológico de la enfermedad que más tarde llevaría su nombre. (fig. 9 y 9').

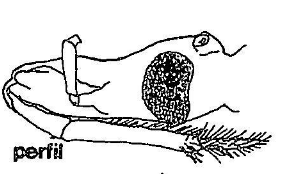
(1) Neiva A. (1913) Da transmissao do Trypanosoma cruzi pelo Triatoma sordida Stal. Bras. Me. 27: 4 - 98.

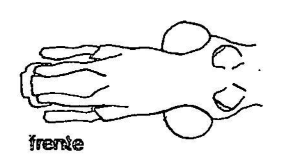
(2) Chagas, C. (1909) Nova Tripanomiasis humana. Estudio sobre a morfología eo ciclo evolutivo do Schizotrypanum cruzi, n. gen., n. esp. agente etiológico de nova enlidade mórbido do homen. Menm. Inst. Osw. Cruz. 1: 159 - 218.


6


6'


7





7'

Sus características son:

1) Distancia del límite externo de los ojos mayor que la parte anterocular de la cabeza.
2) Conexivo, con pequeñas manchas amarillas en forma de "reloj de arena" y máculas negras alternativamente sobre los ángulos laterales de los segmentos.
3) Notables pronoto con tubérculos cónicos terminados en puntas a los lados de la cabeza.
4) Antenas largas con pelos sensitivos.
5) Fémures negros.

Las especies antes descriptas, son de costumbres hematófagas y por lo tanto capaces de transmitir el Mal de Chagas - Mazza, por medio de sus deyecciones amarillentas, tornándose negras en contacto con el aire y en cuyo interior se hallan los **Trypnosoma cruzi y Schizotripanum cruzi,** que se introducen a través de la herida dejada por la fuerte y gruesa trompa y la excoriación en la piel al producirse la comezón, que resulta de una excresión líquida, incolora, de reacción alcalina. Este líquido, que es evacuado antes de picar, con el desarrollo físico o metamórfico del insecto, se vuelve fético y característico, percibiéndose a la distancia.

Huyen del frío, pero lo resisten, sobre todo las formas ninfales, las cuales también practican el canibalismo, transmitiéndose los flagelados de unos a otros antes de llegar a adultos.

Sus víctimas son animales homeotermos; sus guaridas, los techos, las grietas, las maderas, la paja, la tierra y las piedras; sus dominios, la oscuridad. Su aliado ocasional, el D.D.T., este poderoso veneno destruye los insectos como las hormigas del género **Eciton,** las que los atacan y devoran; y un microimenóptero denominados **Telenomus fariai** (Costa Lima 1927), insecto muy activo durante la noche y las primeras horas del día, que deposita, en las puertas de los reduvideos, sus propios huevos, produciendo de esta manera el parasitismo que acaba con las ninfas (fig. 10).

Las armas poderosas para combatir a estos Hemípteros son: B.H.C. (gamexane) termina en forma fulminante con ellos, por producir la parálisis de los aparatos respiratorios y motriz. Acidos cianhídricos en 10'; los vapores negros de naftalina en 15 horas; el gas acetileno en 21 hs.; el gas de cloro en 24 hs. Esta acción es más eficaz para los adultos que en las ninfas.

Superfamilia Cimicoidea

Comprende 4.000 especies, distribuidas en siete familias, de las cuales describiremos la Familia **Cimicidae** por su valor acerca del tema.

Familia Cimicidae

Características generales

1) Cuerpo deprimido, de forma oval, ancho, revestido de cerdas, más o menos abundantes.
2) Cabeza grande, ojos salientes casi pedunculados, ocelos ausentes. Antenas con 4 segmentos. Rostro corto y robusto de 3 segmentos.
3) Protórax transversal, lateralmente expandido hacia los bordes redondeados. Margen anterior excavado.
4) Hemielitros con forma de escamas escasamente extendidas sobre la base del abdomen (sin alas).
5) Escutelo largo en triángulo obtuso.
6) Tarsos de 3 artejos; garras tarsales.

Subfamilia **Cimicinae**

Pertenecen a ella las vulgarmente llamadas "chinches de la cama", cuyos hábitos son alimentarse de sangre, vivir en la oscuridad y la suciedad.

Las especies más comunes son **Cimex lecturius** (fig. 11) y **Cimex hemipterus** (fig. 12), de costumbres cosmopolitas, de tonalidad blanca - amarillenta.

Durante el día, se ocultan en las grietas del maderamen de los muebles saliendo a la noche a buscar su ración de sangre, cuya succión, le demanda a la hembra de 4 a 12 minutos y al macho de 3 a 8 minutos.

Pueden soportar hasta 130 días sin alimentarse siempre que la temperatura no sea inferior a los 13ºC ni exceda los 16ºC.

Sus presas no sólo son los hombres, sino las aves y otros mamíferos, (murciélagos, ratas, comadrejas, etc.).

El hecho por el cual tratamos en el presente artículo a estos hemípteros, es que actúan también como agentes transmisores del **Schizotripanum cruzi** y de otras dolencias infecciosas, a través de su fuerte picadura.

Coreoidea

Esta superfamilia se caracteriza por que sus miembros habitan generalmente cultivos de cereales, solanaceas y plantas afines, alimentándose de su savia, tallos y hojas.

Se distinguen por:

1) Hemielitros gruesos y con muchas nervaduras, bastante salientes que corren paralelas al borde del corium.
2) Las antenas son de 4 segmentos, están insertas encima del rostro entremedio de los ojos.
3) Rostro con 4 segmentos y ocelos.
4) Tarsos trímeros.

Familia **Coridae** (1).

Comprende 2.000 especies. Los miembros de esta familia muestran hábitos diversos, algunos son carniceros, unos pocos se alimentan tanto de plantas como de otros insectos y la mayor parte estrictamente de vegetales.

Se caracterizan por:

1) Baccula larga.
2) Pronoto 2 veces más largo que la cabeza.
3) Escutelo excediendo la base de los metanotos.
4) Colores brillantes, aunque los hay pálidos.
5) Los machos acarrean los huevos en la parte inferior del abdomen.

Phachylis pharaonis (fig. 13), puede llegar a tener 3 cm. y medio de largo, se lo puede encontrar en las plantas de cultivo y en Mimosaceas.Su coloración es llamativa; negro y rojo brillante. Descripto por Monte (1937).

Corecoris fucus (fig. 14) Thunberg, (1783). Vive en las solanaceas y cucurbitaceas, pudiendo atacar otros cultivos. Su coloración es gris terrosa y sus extremidades oscuras.

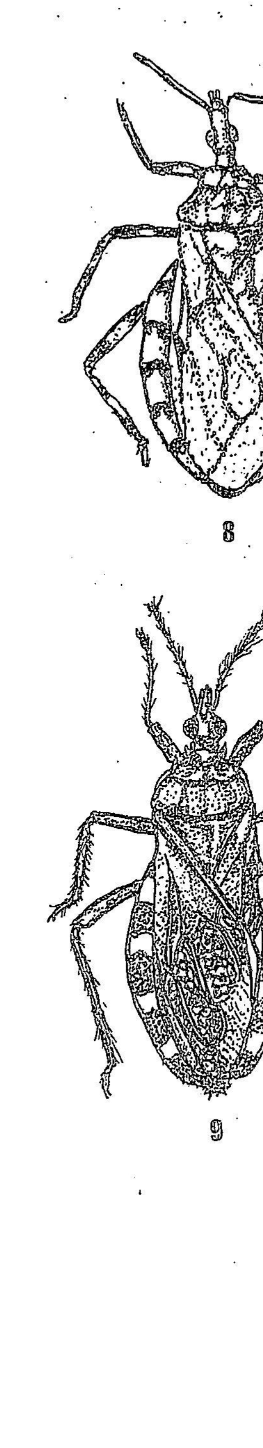
Familia Corizidae

Vive en la vegetación rastrera o arbustiva y causa daños en cultivos de variadas especies. Es cosmopoltia y polífaga.

Corizus sidae (2) Fabricius (1794), habita desde América del Norte hasta la Patagonia, sobre cultivos de cereales, siendo perjudicial, no solo por la predación, sino también, por el transporte en sus patas de hongos y bacterias que contaminan los sembrados. (fig. 15) (3).

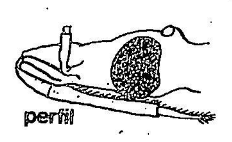
---

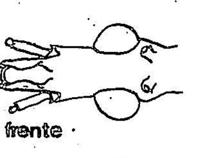
(1) Monte, O. (1937) Notas hemipterológicas. O. Campo (89): 70 - 72.
(2) Signoret, V. (1959) Monographie du genre (Corizus Ann. Ent. Soc. Fr. (3) 7: 75.
(3) Pennington, M. S. (1922) Notas sobre Coreideos Argentinos. Physis (Buenos Aires) 5: 28 - 39 - 125 - 170.



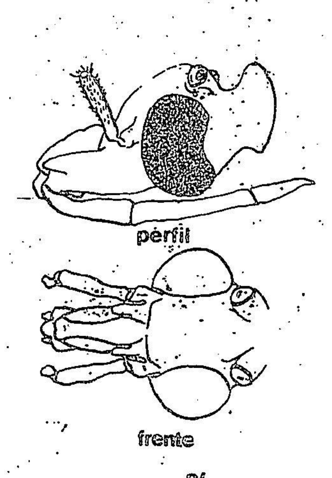
8

9

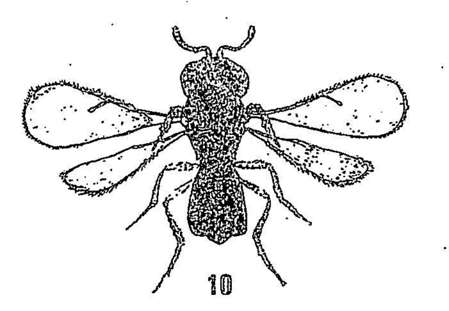




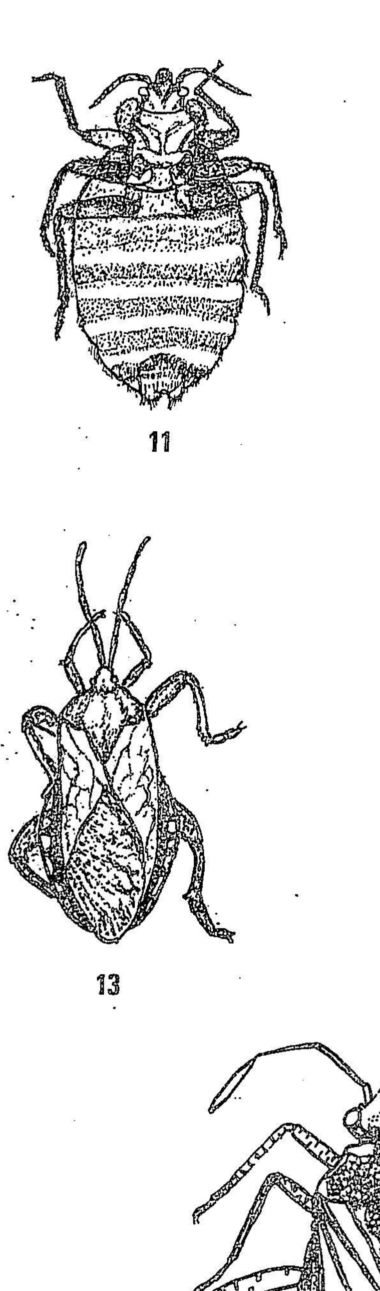
8'

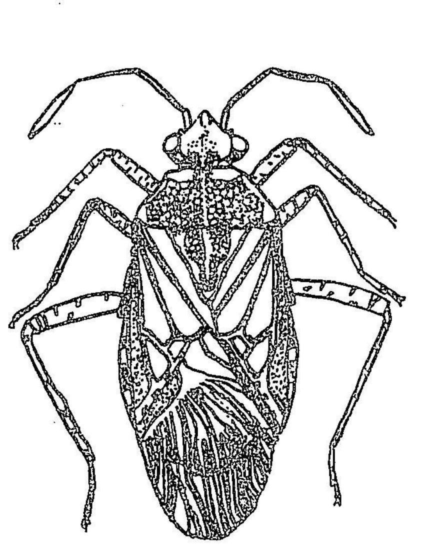


9'



10


11
12
13
14


15

Jadera sanguinolenta (1) Fabricius (1775). Encontrada en nuestro país sobre algodonales, siendo muy perjudicial al igual que abundante.

Parecen "vinchucas" pero... se alimentan de savia, causando la marchitez y ahilamiento de los huéspedes como resultado de la depresión.

Algunas veces no son "vinchucas" pero igualmente causan daño y su existencia es siempre dañosa.

(1) Hambleton. E. J. & Saurer, F. G. (1938) Observacoes sobre as pragas da cultura algodoneira no Nordeste e Norte do Brasil. Arq. Inst. Biol. São Paulo. 9: 319 - 330.

GLOSARIO

BASAL: Línea de pliegues de las alas que se extienden desde la articulación de la nervadura radial con el segundo pteralio hasta el extremo distal 3º.

BACCULA: Cada una de las expansiones situadas a cada lado del segmento basal del rostro.

CONEXIVO: Margen lateral achatado y saliente del abdomen.

ESCUTELO: Destacado en los Hemípteros, dispuesto entre la base de los hemiélitros.

HEMIELITROS: Ala cuya parte basal es coriacea y la apical es membranosa.

HOMEOTERMO: De temperatura constante.

METANOTO: Arcada dorsal del metatórax.

OCELOS: Ojo simple. Organo visual unifacetado.

OPERCULO: Porción del corión que se desprende en la eclosión, dejando una abertura por la que emerge el insecto.

POLIFAGO: Que ingiere cualquier tipo de alimentos.

PRONOTO: Arcada dorsal o tergal del protorax.

PROSTERNAL: Correspondiente al prosterno. Arcada ventral del protorax.

PROTORAX: Primer segmento del tórax, portador del primer par de patas.

PTERALIO: Conjunto de escleritos que constituyen la articulación alar.

VINCHUCA: Nombre de origen quechua, quiere decir "dejarse caer".

MARIA DEL PILAR ARCE DE ISASI. Egresada en 1966 como Profesora en Ciencias Naturales en el Profesorado Superior de Paraná.
Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas durante los años 1967 - 68 - 69 - 70, para especializarse en Entomología Acuática en el Museo y Facultad de Ciencias Naturales de La Plata e Instituto Nac. de Limnología de Santo Tomé (Santa Fe).
Participó en las II Jornadas Argentina de Zoología, en la Reunión Internacional Dulceaquícola y en el Simposio de Limnología con presentación de trabajos. Es autora de "Nosotros los Insectos" publicado en 1973 con dibujos de la Prof. Susana Antelo y profesora de Zoología en los Cursos del Profesorado de la Esc. Normal Superior "M. Moreno".

LA UNICA MONEDA METALICA ENTRERRIANA: EL MEDIO REAL DE 1867

Por PABLO SCHVARTZMAN

Acorde con su excepcional tradición histórica, que la coloca en un lugar de verdadero privilegio en la historiografía nacional y continental, Entre Ríos ostenta una singular tradición numismática y especialmente medallística desde mediados del siglo pasado.

Antes de entrar en el tema, es oportuno hacer una pequeña aclaración: con ligeras variantes, todos los diccionarios y enciclopedias definen a la numismática como "la ciencia que trata de monedas y medallas especialmente las antiguas", pero —como en tantas otras disciplinas— también aquí los estudiosos se vieron obligados, con el auge y la especialización de las últimas décadas, a una diferenciación y fue así que en ocasión de una importante exposición mundial realizada en Barcelona en 1958 los principales eruditos internacionales resolvieron la separación en tres materias perfectamente diferenciadas: numismática para todo lo que se relacione con monedas, especialmente las metálicas; medallística para lo que se refiere a medallas exclusivamente; y bonística para lo que trate de especies monetarias no metálicas y de formas diferentes de las de la moneda tradicional, es decir vales, bonos, billetes y emisiones similares.

De acuerdo con esas definiciones, puede decirse que la medallística entrerriana ha alcanzado excepcional jerarquía merced a la cantidad de piezas existentes así como a la importancia artística de la mayoría de ellas y la numismática provincial, en cambio, se limita solamente a una pieza: el medio real de San José de 1867.

Para ese año, nuestra provincia y en especial la ciudad de Concepción del Uruguay —entonces capital de Entre Ríos— atravesaban una época muy particular de su historia.

Desde 1864 hasta 1868 gobernó la provincia don José María Domínguez, quien, con el apoyo de la tendencia de con-

ciliación nacional que defendía Urquiza, había triunfado sobre la candidatura fuertemente localista y de abierta oposición a las autoridades nacionales de Ricardo López Jordán. Graves sucesos de carácter internacional perturbaban la marcha del país. En la Banda Oriental, gobernada por el partido Blanco —amigo y aliado de los federales argentinos— el general Venancio Flores organizó una revolución para lo que había llegado a un acuerdo con el Brasil, creyéndose que contaba también con el apoyo del presidente argentino Mitre. La escuadra brasileña bombardeó Paysandú hasta destruirla, hecho que indignó grandemente a la mayoría de los entrerrianos. Muchos pedían intervenir directamente en favor de los blancos. Leandro Gómez, el heróico defensor de Paysandú, se dirigió a Urquiza diciéndole que sucumbiría antes de entregar la ciudad, como en realidad sucedió.

Estos hechos y otros no menos graves desembocaron en la guerra del Paraguay, en la que nuestro país intervino en alianza con el Uruguay y el Brasil. El conflicto fue completamente impopular en Entre Ríos y aunque los gobernantes entrerrianos no eran partidarios de la intervención armada, decidieron apoyarla por considerar que se trataba de una causa nacional. En un clima de disconformismo y franca oposición comenzaron a reclutarse efectivos entrerrianos que en dos oportunidades —Basualdo y Toledo— se desbandaron en su casi totalidad. En Concepción del Uruguay, no obstante, se alistaron algunos efectivos que tuvieron heróico comportamiento en el campo de batalla.

En el orden local constituia un problema la cuestión de la capital de la provincia. En la época de la dominación española don Tomás de Rocamora había declarado capital a Gualeguay, designación que no tuvo importancia práctica alguna. El territorio tenía entonces una doble depenedencia: de Santa Fe y de Buenos Aires; esta última, que abarcaba desde el río Gualeguay hasta el Uruguay, tenía un comandante general con asiento en nuestra ciudad. En 1814 el gobierno nacional creó la provincia de Entre Ríos y designó a Uruguay su capital, que siguió siéndolo —aunque en la práctica tampoco tuvo mucha trascendencia— hasta el año 1821.

Bajo el gobierno de Mansilla, la provincia se organiza institucionalmente —1822— y se designa a Paraná como capital. Separada Buenos Aires de la Confederación, el territorio pro-

vincial es federalizado desde 1854 a 1860, Paraná es declarada capital de la nación y Entre Ríos pierde practicamente su existencia provincial. Desfederalizada Entre Ríos en 1860, se aprueba la nueva constitución que declara nuevamente capital a Concepción del Uruguay, hasta que en 1883 una convención convocada por el gobernador Racedo declara nuevamente capital a Paraná.

En el aspecto económico los problemas no eran menores. Durante muchos años reinó en nuestro país una completa anarquía en lo que a la parte monetaria se refiere. Las provincias, en su casi totalidad, emitían —por medio de bancos e instituciones más o menos autorizadas— papel moneda con poca o ninguna garantía. Los abusos en estas emisiones llevaron a un desprestigio tal de la moneda nacional, que finalmente nadie quería aceptar los pesos y centavos argentinos y cualquier moneda extranjera, especialmente los patacones y reales bolivianos, era preferida para las transacciones. Las monedas argentinas de plata —algunas de baja ley, emitidas por concesionarios particulares— iban a parar en su mayor parte a los talleres de los plateros para ser transformadas en mates, bombillas, estribos, vainas y otros objetos.

A falta de cambio menor, las monedas de mayor valor eran divididas a simple golpe de martillo y —como es fácil imaginar— reinaba un completo caos en los valores y en las transacciones diarias.

A fines de 1853 se había creado el Banco Nacional de la Confederación, a establecerse en Paraná con sucursales en Santa Fe, Rosario y las capitales de las demás provincias, con autorización de emitir papel moneda. A prinicipios de 1854 se instaló el banco en Paraná y se autorizó a la vez la circulación de la moneda metálica acuñada en Córdoba y La Rioja y los billetes emitidos en Corrientes. Al poco tiempo, los billetes —incluso los del Banco Nacional— se desvalorizaron en tal forma que se decretó primero su curso forzoso y luego, como el mal no se remediara, en septiembre de 1854 se dispuso la clausura de la institución. En 1855, a fin de normalizar la situación monetaria, se dispone que serán moneda corriente de la confederación las onzas de oro y las monedas de plata no solamente de los países americanos —Chile, Bolivia, Brasil, Ecuador, Nueva Granada, Méjico, Centro América, Estados Unidos— sino también las monedas de España y otros países europeos, asignándose a cada tipo su respectivo equivalente. Quedó así

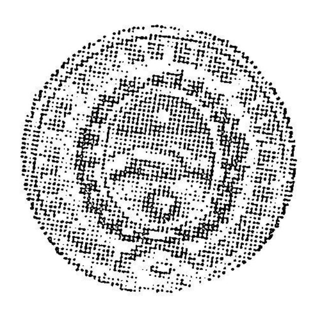
como numerario corriente en el país pura moneda metálica y mayormente extranjera, pero casi de inmediato se autorizó nuevamente la emisión de billetes de distintas denominaciones.

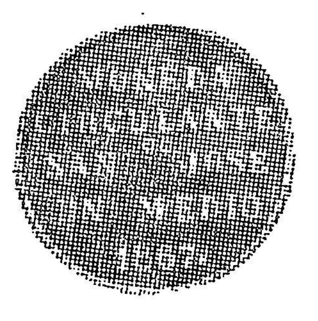
Posteriormente se aprobaron contratos con distintas bancas extranjeras —entre las conocidas casas Mauá y Cía. y Trové, Chauvel y Dubois— para la instalación de bancos de depósito, descuentos y emisión que, aunque prestaron algunos servicios, no lo hicieron en la medida esperada. Al realizarse la Unión Nacional en 1860, la provincia recobró su autonomía y constituídos los poderes se encaró de inmediato, entre otros problemas, el de la escasez de moneda y la falta de bancos. Se autorizó entonces al poder ejecutivo para contraer empréstitos y crear las instituciones bancarias necesarias, pero la grave situación política que llevó a Pavón impidió el cumplimiento de esas leyes. Muchos comerciantes de la provincia, ante la escasez de circulante, formaron sociedades de cambio y emitieron billetes que llegaron a circular ampliamente.

A comienzos de 1863 Urquiza y un grupo de colaboradores y fuertes comerciantes de Concepción del Uruguay resuelven la creación del Banco Entre - Riano que —entre otras funciones — emitirá también papel moneda. Pocos meses después el Banco Entre - Riano tiene sucursales en Concordia y en Victoria y llega a ser el más importante de la provincia.

Pero la escasez de circulante continúa y la carencia de un tipo legal único en la provincia fomenta el establecimiento de nuevos bancos de emisión. Entre 1866 y 1867 se aprueba la creación e instalación de numerosas casas bancarias, todas las cuales emiten billetes, entre ellas el Banco del Paraná, el Banco Argentino de Rosario —que abre sucursales y agencias en Paraná, Concordia, Federación, Diamante, Nogoyá, Victoria—, el Banco del Comercio de Gualeguaychú, Oxandaburu y Garbino, J. Benítez y Cía., el Banco del Río de la Plata de Buenos Aires —con casas en Uruguay, Paraná, Gualeguay y La Paz—, el Banco Comercial de Santa Fe y otros.

Como es natural, tantas emisiones —muchas de ellas realizadas en moneda extranjera, especialmente boliviana— no hacían más que ensombrecer el panorama monetario de la provincia y es entonces cuando una medida privada del general Urquiza alcanza, pese a las razones y necesidades particulares que la dictan, una trascendencia que no hará sino au-





1/2 real de San José

mentar con los años. A principios de 1867 había llegado a Concepción del Uruguay, después de varios años de intensa actividad en Buenos Aires, el destacado grabador siciliano Pablo Cataldi y habiendo pedido ayuda al general Urquiza —a quien conocía de tiempo atrás ya que Cataldi había acuñado la hermosa medalla conmemorativa del Pacto de Unión llamada "de Urquiza a sus amigos"— el prócer le fija una extensión de campo cercana al palacio San José, donde el artista habrá de alternar su trabajo de eximio platero y grabador con el oficio de fabricante de quesos y otros productos lácteos.

A poco de su instalación, el general Urquiza le encarga la acuñación —en reducida cantidad— de una pequeña moneda destinada a circular en San José, centro de un extraordinario movimiento mercantil, para paliar la escasez de cambio menor. Y es así que el notable artista que es Cataldi confecciona esa hermosa monedita de plata que ha llegado a ser una codiciada pieza de la numismática: el medio real de 1867.

En una época en que la mayoría de las emisiones eran de papel sin respaldo seguro, Urquiza pone en circulación una moneda de plata que —aunque no está autorizada por ley oficial alguna, ya que se trata de una medida particular— es aceptada en toda la provincia no solamente por el valor intrínseco del noble metal en que está acuñada, sino también por el respaldo que significan la solvencia material y el prestigio de Urquiza. Incluso contemporáneamente llegó a alcanzar mucho mayor valor que el nominal y un aviso publicado por el mismo Cataldi en el diario "El Uruguay" el 23 de junio de 1868 señala claramente: "...Advertencia: Se previene que las moneditas que se venden a dos reales, en la sola localidad de San José valen un medio..." Resulta sintomático el hecho de que al año siguiente de su puesta en circulación, el medio real valiera en Concepción del Uruguay cuatro veces más de su valor facial.

Con los mismos troqueles, combinándolos de varias maneras, Cataldi —cuya apasionante biografía no es todavía todo lo conocida que merece— confeccionó decenas de piecitas de fantasía en plata y en oro: gemelos, botones de pechera y de chaleco, medallas de bautismo y hasta caprichosos "premios a la aplicación", en los que una de las caras ostenta el anverso o el reverso del "realito entrerriano", como le han dado en llamar los coleccionistas y estudiosos. Piezas hoy sumamente

raras y afanosamente buscadas, algunas ya señalan la alteración de las facultades mentales del artista, que terminó trágicamente sus días en Buenos Aires en 1.882. En la colección del señor Andrés G. García, director-propietario del Museo Entrerriano de Concepción del Uruguay, figuran muchas de las piecitas confeccionadas por Cataldi, así como recibos manuscritos y otros documentos referentes a las mismas.

La acuñación del "medio real circulante de San José", la única moneda metálica emitida en Entre Ríos es, no obstante la pequeñez material de la pieza —un diminuto disco de plata de trece milímetros de diámetro con un peso de menos de un gramo...— un hecho de extraordinaria significación no solamente para la numismática en general sino es especial para la historia de nuestra provincia.

POESIAS Y CUENTOS

BAJO LA PIEL DE SETIEMBRE

Por Rosa María Sobrón de Trucco

Bajo la piel de setiembre
hay un niño escondido. Sonríe
buscándose el atisbo del aire nuevecito
que despunta para otra primavera.
Bajo la piel de setiembre
hay clamores oscuros
que aguardan la transparencia sonora del amor.
Silencios que esperan al jilguero
y la golondrina no mentidos.
Bajo la piel de setiembre
hay pobrezas del alma
que indagan algún claror del cielo para purificarse...
Imprevistas ternuras
que gimen a la sombra de los fusiles desmayados,
junto a la rota tartamudez de la metrallas.

— — —

Bajo la piel de setiembre
laten los ejércitos del hambre y de la desnudez,
aguardando en el signo augural y perfumado de las flores
el ataque aromático
de la fraternidad humana...
Bajo la piel de setiembre
hay orgullos que eluden
el vértice inocente de la humildad inconquistada.
Soberbios desafíos que ignoran el secreto
azul del cielo
y la moneda incontaminada de la frescura.
Bajo la piel de setiembre
hay pasos que amarronan las tardes casi diáfanas.
Intentos de rosas crepusculares
que ansían estallar en hogueras
de luminosos llamamientos.

GLOSARIO

Bajo la piel de setiembre
Hay un niño ya a punto de nacer
bajo la pureza y la esperanza.
Un niño que despunta desde siempre
en el riesgo clarísimo de cada amanecer...
Bajo la piel de setiembre.

PINCELADA

Es un azul sonoro rescostándose
en el latido de abril.

Es la verde tibieza de las cosas
encontrándose el alma
para decirse cosas.

Las cosas cotidianas, mañaneras,
las cosas de las tardes simples
y las noches insomnes.

Es un azul que suena en el silencio
y sacude las almas
para entender el tiempo.
Para despellejarse las angustias
y desvestirse el llanto.

Es un azul triunfal y verdadero
que nos enseña a pronunciar a Dios.

PARA NORBERTA CALVENTO LA OLVIDADA NOVIA DEL CAUDILLO PANCHO RAMIREZ A QUIEN REEMPLAZA EN LA HISTORIA Y EL AMOR LA FAMOSA DELFINA.

Por Gustavo García Saraví

Tuviste un nombre elemental, Norberta
Calvento, cal, Norberta cal y viento,
amante, enamorada del tormento
de no ser amada, simple muerta

o peor, moribunda, entreabierta
ilusión de volver a ser aliento
de tu hermoso soldado, sufrimiento
o júbilos, ensueño o piel alerta

para el amor que se te escapa como
un galope, un crespúsculo, un palomo,
en armas, oh pequeña y gran vencida

en los otros encuentros, las batallas
de tus propias victorias y medallas,
oh trágica yacente, nieve ardida.

PALABRAS CIERTAMENTE ADMIRATIVAS PARA UNA MUJER LLAMADA "LA DELFINA"

Por Gustavo García Saraví

En las afueras
de Concepción del Uruguay
en el antiguo
y abandonado
cementerio del pueblo, junto
a una capilla
(que me parece que es pequeña y blanca, dos
lujos de la humildad poco frecuentes
en las casas de Dios) hay una losa
que dice el innombrable nombre
de la Delfina
la coronela, la teniente
la soldado, la tropa,
la sargento mayor, la cabo,
la cabalgata, la carrera,
la perpetua jinete, la edecana
de las justas matanzas,
la mantenida,
la barragana,
la querida,
la brasileña, la amantísima
la amada de Ramírez, la escondida, la pública.

La amada de Ramírez.
Y en cierta forma de nosotros
los ilusos los postreros
ilusionados
la soldadesca
los otros fundadores de la patria

de los otros fundadores de un modo de querer
que ya no existe
ni existirá, precisamente como
la Delfina, el ayer, la gloria, los caballos.

GUSTAVO GARCIA SARAVI, prestigioso poeta nacido en la ciudad de La Plata (B. A.) —y de quien Jorge L. Borges dijera que "Es uno de los primeros poetas argentinos actuales"— posee una vasta producción literaria. Es autor entre otros libros de: "Los sonetos"; "Monografía para mi muerte y otras soledades"; "Los viajes", "Estampas con honras y llanuras", "Con la patria adentro", "Del amor y los otros desconsuelos", "Historia y resplandor del soneto" (prosa), "Libro de quejas", "Cuentas pendientes", etc. Ha merecido por su labor reiteradas distinciones como: el Primer premio de Literatura de la Prov. de Buenos Aires; Primer premio internacional de poesía del diario "La Nación"; Segundo premio municipal de poesía y Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores.

POR ESTOS DIAS DE JUNIO

Por Enriqueta E. Morera

Amo esa ciudad. Mi encantamiento resucita cada invierno. Quizás porque se aquieta, se recoge más temprano, y yo soy definitivamente la amante del silencio. Entonces, como ahora, vago todo el día... o toda la noche. El día es más fiel a los colores, tiene razón, tengo que darle la razón en este desborde punzó de las estrellas federales, en la fría incandescencia de los naranjos, en la blancura helada de las alas repentinas... Pero las noches me fascinan... Como los cuadros aguados, las noches polvorosas de frío suavizan los contornos, y los colores aparecen rebajados, insonoros, taciturnos como yo, casi tácitos... Es una simple cuestión de preferencias, o de reflexión profunda. La helada de esta noche terminará con la pasión federal de las estrellas, y mañana, cada pétalo apuntará retorcido hacia la tierra... lo he aprendido, únicamente el frío tiene poder para propiciar las exequias del coraje y de la rabia, que son rojos como la sangre, como las flores de este pueblo en este mes de junio.

Caminábamos sin cansancio. Era la segunda vez que nos encontrábamos casualmente este invierno. Yo, estimulando mi circulación... ella, regalándose con cada imagen: las calles, las quintas, las viejas verjas, las voces, el galope hueco de los cascos sobre el pavimento... A veces se demoraba detrás de mí, releyendo una placa o remirando un edificio del siglo pasado, y no se cansaba de escuchar sobre sus orígenes y sus antiguos moradores. Confieso que la curiosidad de aquella mujer singular halagaba al viejo profesor de historia que no se jubila nunca en mí.

Caminábamos sin relojes ni campanas. Con el recuerdo de sus viajes y mi erudición, revisábamos palmo a palmo el país... Hablaba con delectación de la tierra. Amaba las salinas, los yerbatales, los caballos, las pasionarias, las calandrias... El

realismo de sus evocaciones tan pronto, me internaba en los huraños pajonales o me calzaba nazarenas de plata para galantear las soledades... Era una hermosa mujer... Si tuviera que recrear la imagen de la patria para componer un nuevo escudo de Entre Ríos, pensaría en la dignidad de su frente, en su pelo muy largo recorriendo la curva de la espalda, en la vincha de cuerdas, en la oscura placidez de su mirada... en su pesado poncho colorado, en su hierática serenidad.

Nunca hablamos de nosotros. Olvidé la heredada costumbre pueblerina de ubicar a las personas por familias. Su presencia, su conversación trascendente, arrinconaron en mí esos afanes... Tan sólo presentí muy fugazmente que evocaba su infancia, cuando desde el borde de las canteras contemplábamos a los niños pobres jugando al sol. Entonces canturreaba sin gusto, con monotonía, casi como buceando para rescatar una letra perdida: "O víbora da cruz por aquí quero pasar,/ por aquí eu pasarei e uma menina deicharei,/ qual delas será, a da / frente ou a detrás,/ a da frente corre muito e a detrás ficará/ Pasa por aquí, pasa por alil e a última ficará".

El dulce idioma me distrajo de la infinita nostalgia de su voz.

No siempre conversábamos, caminábamos mucho tiempo en silencio. Contemplando simplemente...

Alta ya la noche del 28 de junio, insistí en acompañarla. Descendimos hacia el río./ Mis pasos se apagaron en las calles de tierra y gimió la escarcha de la pastos helados / que orillaban las sendas... Una luna glacial y cabalista, conjuraba en los bajos el aliento de la tierra para suspenderlo en blanda niebla... Sí, las noches heladas tenían encanto... Tuve que tropezar para salir de mi larga abstracción... Me volví hacia el obstáculo. Una lápida blanca, semicubierta por conos de hormigas y chircas heladas dejaba leer: PAZ Y RECUERDO. Quise llamarla. No sabía su nombre. Una lechuza vigilante reclamó silencio.

CONCIERTO PARA UN SOLO VIOLIN

Por Enriqueta E. Morera

Amparo estaba fatalmente encadenado al fantasma de su hermano. Fue en España. Eran niños. Se amaban. Jugaban. Fratricidio. Rumores. Su locura...

Quién podrá nunca saber qué voces, qué risas, qué gestos, qué muecas de incredulidad y de horror se emboscaban para irrumpir por los agujeros de su mente avasallada... "Entonces se oía su violín dramático, bellísimo, volteando de un atril de cenizas partituras de presagios, tempestades, espirales que fluian urgidas, brillantes, trepando escalas y saltos para desembocar tras largas búsquedas del ansia en el patetismo de una melodía... Allí quedaba... Se remansaba repitiendo las formas musicales de su paz. Perfumando las grietas de su alma con los jazmines celestes que brotaban de su mágico violín. Lavando con azahares, con alondras, con mieles, con ruiseñores, las huellas en los altares de su espanto.

Un verano ardiente, un viento norte, una broma cruel, convocaron una tarde sus fantasmas, sus miedos, sus culpas, su inocencia. Persiguió la frescura de la luz por los laberintos de la música. Tropezó con cuencas enormes, se enredó en telarañas sordas, lo persiguieron carcajadas siniestras, cayó en oquedades húmedas, hondas, negras, interminables... y flotó sin gravedad, impotente para huir de las sombras. Lo persiguieron manos largas, disecadas, trágicas. Se fatigó sobre el violín el loco Amparo. Lloró desesperadamente. Lloró como para morir de llanto.

Un claror súbito calentó la noche... Como saurios escocidos, largos, retorcidos, restallantes, instantáneos, las llamas lamieron la noche. La salamandra de enero se nutrió en el centro de la inflación bajo la indiferencia de las constelaciones.

Cesaron las sirenas. El alba enmudeció los ayes. Cenizas... Un rapaz desconocido, con zapatos de charol y pantalón de-

terciopelo buscó atento en la pila de restos chamuscados y, fugaz como una estrella, se desvaneció en la noche con el violín de Amparo.

ENRIQUETA MORERA. Profesora de Castellano, Literatura y Latín. Egresada del Profesorado de la Escuela Normal "Mariano Moreno" en el año 1963.

Fue durante 10 años titular de las cátedras de Composición y Estilística, Lengua I, y Literatura Española del Siglo de Oro, en el Profesorado Superior SEDES SAPIENTIA E de la ciudad de Gualeguaychú

Actualmente se desempeña en el Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza", Escuela Normal "Mariano Moreno" y Escuela de Educación Técnica Nº 2 "Francisco Ramírez". En el nivel terciario lleva la cátedra Literatura Española del Siglo de Oro en el Profesorado de la Escuela Normal "M. Moreno".

Ha publicado en distintos diarios de la Provincia numerosos ensayos breves. Recientemente resultó ganadora del Concurso de cuentos organizado por la Comisión Municipal de Cultura y la S. A. D. E., filial Concepción del Uruguay.

PALEMOR

Por ALFONSO SOLA GONZALEZ

Fue en el lento secreto de la ortiga o el trébol
cuando nacen,
entre la hierba dulcemente amarilla de una tarde del
amoroso invierno
donde sentí crecer afanosa tu muerte, y mi dulce llanto,
Palemor.
Entonces, como el rumor de plumas solitarias que caen
o como el silencio del recuerdo creciendo en la violeta
de los libros queridos,
escuché la voz de la soledad que me llamaba para siempre.
Miré las costas donde el mar se apagaba...
Palemor de las islas y la vaga estación,
que mueres sin mis amargos brazos de fatigado amor,
que palideces en agobiadas y ruinosas salas con antiguos ocasos,
¡Qué será de nuestro pobre corazón de niños, Palemor!

Veo las islas cubiertas de resplandores amarillos.
El sauce crece sordamente en su gracia caída
y la arena espera la pisada sola y sin regreso.
Estás, ahora, a mi lado, muerta.
Soy el más pobre y lloro.
¿Qué será de nuestros dedos unidos en la hierba cruel?
¿Qué será de los huesos ardiendo y de la enhiesta sangre
de otro tiempo?
Nuestro amor fue el más triste acontecimiento.
Sabernos sustentados de desdicha y engañosa esperanza:
cintas olvidadas en el polvo antiguo
y los fatales y tiernos retratos y las bocas de fuego
perdiéndose en cenizas.

¡Qué pobres, qué débiles esos dos que ahora somos ya uno
en la dulzura de la pérdida y en la tristeza del encuentro!

Te veo ahora, muerta ya, Palemor, como una desdichada culpa mía
y me enternezco por el color marchito del aire cerca tuyo
y por tu pobre ropa de mujer sin amor
y por nuestros tristes huesos débiles como rosales.

Ya no veré el otoño ni el pacífico mayo con sus ruedas doradas;
ni julio con su trágico viento en los atardeceres anegados:
ni el claro San Miguel, a las cinco,
cuando alguien llora de felicidad, dulcemente.

Estaré para siempre teniéndote en mis brazos de sombra
al lado de una lámpara que ya no enciende nadie.

SOLEDADES EN LAS TARDES DE OTOÑO

Por ALFONSO SOLA GONZALEZ

Yo te buscaba en la belleza de los días antiguos,
ya cantara en la luz el celeste verano
o el invierno apacible nos reuniera en la casa.
Te preguntaba de qué era la esperanza,
qué prodigiosa mano la gobernaba,
qué fuego valeroso la sustentaba en esos días de otro tiempo.
Cruzábamos el mundo como si una fiesta nos llamara
y esperábamos la llegada de la felicidad y de las rosas.
Los nuestros florecían en el tiempo dichoso
y un lejano fulgor nos protegía el cielo.

¡Amor, amor, los días de recordar han llegado!
Mayo venía entonces con su hermosa tristeza
noble sobre la frente de los nuestros.
¡Qué distinto el otoño de los días muertos!
El tiempo del amor había llegado
y un ordenado mundo nos venía del fuego.

¡Amor, amor, está lloviendo en las tardes de otro tiempo!

Y septiembre también, apoyado por las rosas...
cuando el buen tiempo vino de los campos alegres
y la esperanza quiso tener nombres sin derrotas.
Entonces mi alma se parecía a esa esperanza
y en el fuego de todos mi corazón ardía.

Mira ahora, amor mío, la fuente rota y ese rey deshojado.
¿Sabes quién soy, amor, en tu viejo jardín?
La flor del otoño se duerme en tu mirada
y hablan las lluvias ya, de tu antigua belleza.

Amor, amor, ¿qué buscas por el jardín vencido?
Los días mayores han llegado
y hay que saber morir cuando las hojas lo anuncien.

¿Dónde buscarás su voz en el reino venidero del llanto?
¿Dónde buscarás su gracia que los espejos abolieron?

Amor, amor, los últimos ángeles cantan en la luz de las ruinas
y los muertos de mi corazón te llaman en el otoño.

ALFONSO SOLA GONZALEZ. Nació en Paraná en mayo de 1917. Falleció en Mendoza el 22 de octubre de 1975. Periodista, crítico, profesor de la Universidad de Cuyo y esencialmente poeta, Sola González supone una original expresión de las letras nacionales. Es autor, entre otras obras, de "La casa muerta", "Elegías de San Miguel", "Cantos para el atardecer de una diosa", "Cantos a la Noche"... Tres conmposiciones de esta última obra fueron incluidias en "Ser" N? 7 (1968). Las dos poesías de esta edición corresponden a "Elegías de San Miguel" (1944 - Edic. Gulab y Aldabahor, B. Aires).

TENERTE Y NOTENERTE

Por MARTA ZAMARRIPA

Desde el vacío de los ceniceros
cómo crecen las formas de tu ausencia.
Y es fácil sin embargo imaginarse
que tus dedos deambulan por la yerba
y que anda un tango gris por tu silvido
trepando las paredes de mi pieza.
O que me está leyendo la mañana,
Desde la línealuz que la comienza
cuando un pájaro canta, desvelado,
su fatal agujero de tristeza.
El café se me enfría despacito
mirando un barrilete que no vuela.
Y este montón de libros apilados
y este verde vacío en las botellas
y esa gota de lluvia en la ventana
con su imagen de lágrima pequeña
y aquel muelle de ayer donde quedamos
anclados para siempre en la inocencia.
Alguna vez anduvo entre estas cosas
tu voz con noche adentro y con poemas.
Reciénaciendome desde una antigua
sed que nunca se acaba en las ojeras.
Y ahora que tenerte y notenerte
es un álgebra azul que me despeina
en mi grito azorado de muchacha
desbrujulada y rota y casimuerta,
saltando ceniceros impasibles
vistiéndose en el verde de la yerba,
la nostalgia, esa loca, te desliza
por la agónica luz de una gotera.

EL CASERO

Por AMARO VILLANUEVA

Cantaba por el arado,
para la parva cantaba:
mientras castigaba el cuerpo
se le divertía el alma

Por su boca retozona
"Casero" se le apodaba,
asemejándolo al pájaro
que en barro canta su casa.

Su permanente alegría,
la mejor de las chicharras,
aliviamaba el quehacer
lo mismo que el no hacer nada.

Todo risas y salud,
todo fuerzas y confianza,
jamás le alambró una pena
los horizontes del alma.

La malicia de sus ojos
le mojaba las palabras
si al alcance del instinto
pasaba alguna muchacha.

Pronto tenía el piropo
y la contraflor clavada,
y, tras la palabra chusca,
la risa enorme saltaba.

Le degollaba la boca
la guaranga carcajada,
que enseñaba la luciente
dentadura bien granada.

Invitado de cajón
para bailes y jaranas,
los pericones y gatos
eran menta de sus plantas.

Sin preferir una moza
para todas alegraba
y su linda relación
estaba siempre ensillada.

Novia no le conocían
pero en visitas andaba;
para él eran peores todas
y ninguna peor es nada.

A su poco de guitarra
sus muchos versos le daba
y a cada rancho del pago
le enceló su serenata.

En el camino estirado
lo hallaron una mañana
con los ojos ya marchitos,
con el alma desangrada.

Turbia la cara tenía
como si en algo pensara,
y mostraba la luciente
dentadura bien granada.

La guitarra, como el dueño:
con las cuerdas degolladas.
Y, un poco apartado, el pingo,
que yerbeaba, que yerbeaba.

AMARO VILLANUEVA, nació en Gualeguay en 1900. Fue autor de obras de gran divulgación, en especial "Mate. Exposición de la técnica de cebar". premio regional de la Comisión Nacional de Cultura. Escribió además "Crítica y pico" (ensayos) y "Sonsonetes" (poemas). En 1937, impreso a mimeógrafo por César A. Ferreyra, se editaron en Paraná 200 ejemplares de sus "Versos para la oreja". Al cumplirse, el año que viene, cuarenta años de esa modesta edición, "Ser" transcribe "El Casero", como justiciero recuerdo de aquel afán intelectual.

NOTAS Y COMENTARIOS

CUANDO LOS HOMBRES CAPACES SE VAN

En este caso no se trata del exilio por razones políticas, del éxodo por motivos profesionales, de la partida en procura de mejores condiciones económicas, de la búsqueda del reconocimiento en otras tierras, bajo otros cielos. Se trata de la muerte, del fin de la aventura, de la conclusión de un ciclo. En esta misma página, hace casi dos años, se publicó un reportaje a un escritor entrerriano, propulsor de una revista excepcional, para entonces con diez años de existenaia, dedicada a las disciplinas humanísticas, y orgullo de una ciudad de no más de cincuenta mil habitantes, que la sostenía con el aporte de su industria, su comercio y sus instituciones. El director de "Ser", revista de los Cursos del Profesorado de la Escuela Normal "Mariano Moreno", de Concepción del Uruguay, Prof. Roberto Angel Parodi, murió el 21 de agosto último. Era un hombre joven todavía, de quien mucho se podía esperar. La frase tantas veces repetida encierra, pese al desgaste de su uso, una verdad incontrastable. Mantener la regularidad —un número por año de una revista - libro de alrededor de 300 páginas— era un desafío a la imaginación, al ingenio, a la paciencia. El hombre que había concretado —naturalmente que con la colaboración de otros hombres, pero aunando el esfuerzo de todos— la revista "Ser", una publicación que llegaba a los centros culturales del país y del exterior ha muerto. Su aporte personal de investigador y de estudioso también ha llegado a su término. Dos importantes editoriales de Buenos Aires habían publicado serias contribuciones suyas a la comprensión de la obra de Garcilaso de la Vega y Luis de Góngora. Pero las letras argentinas, con una especial y justificada preferencia por la labor de los escritores —por lo general poetas— de Entre Ríos, fueron motivo de una buena cantidad de trabajos publicados por el Prof. Parodi, el último de ellos aparecido el año pasado, referido a Francisco F. Fernández, entrerriano, autor de "Solané", pieza teatral de importancia como antecedente de la dramaturgia nacional.

Los hombres capaces se van. Quiera Dios que otros continúen su labor. Que el ejemplo sirva de acicate a las nuevas generaciones. Sabemos que así ocurrirá. Podrá haber un interregno. Pero otros hombres capaces llenarán el vacío que hoy se advierte. Nosotros, desde aquí, rendimos a Roberto Angel Parodi el emocionado homenaje que su quehacer de infatigable trabajador intelectual se merece.

De "El Litoral" de Santa Fe, martes 14 de octubre de 1975.

HOMENAJE AL PROFESOR MANUEL E. MACCHI

El 15 de diciembre de 1975, la Comisión de Homenaje al Profesor Manuel E. Macchi, tributó el que estaba previsto al citado catedrático de nuestra casa de estudios, con motivo de su designación como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Dicha comisión se hizo presente en el domicilio particular del señor Macchi donde él y su señora esposa, agasajaron a los visitantes. Al término del brindis, el profesor Alberto J. Masramón pronunció el discurso que transcribimos a continuación, entregándose al homenajeado un pergamino recordatorio realizado por el artista local Luis Gonzaga Cerrudo y un album con el registro de las mismas firmas inscriptas en el pergamino.

PALABRAS DEL PROFESOR ALBERTO J. MASRAMON

Tengo el alto honor de representar a la Comisión de Homenaje al Prof. Manuel E. Macchi para hacerle entrega en este momento del merecido mensaje de gratitud hacia quien ha sabido aquilatar en una hermosa trayectoria docente y de investigador enjundioso, los verdaderos valores del espíritu.

Mis modestas palabras resultan demasiado pequeñas para verter la grandeza de la obra por él cumplida, silenciosa pero fecunda, sencilla pero ampulosa.

Los que nos encontramos sumergidos en el conocimiento de la historia y valoramos la labor del investigador que no solo va en busca del documento sino que debe urgar hasta las últimas instancias para el logro de la verdad tan anhelada; los que buscamos la auténtica reconstrucción del pasado; los que sabemos que ello nos da una tercera dimensión de presente y futuro, comprendemos fehacientemente la importancia científica y literaria de Macchi.

El, no es un improvisado. Su obra es el producto del trabajo incesante lo que le ha permitido tener un amplio panorama sobre todo de la época del Organizador nuestro gene-

ral Urquiza al que ha dedicado sus mayores afanes: Urquiza, última etapa; Urquiza el saladerista; El ovino en la Argentina, entre tantas.

Su incorporación como Miembro Correspondiente a la Academia Nacional de la Historia es pues el justo reconocimiento a la labor cumplida que brinda el verdadero relieve de su dimensión individual. Es indudable que cuando Bartolomé Mitre funda la Junta de Historia y Numismática Americana, hoy Academia Nacional de la Historia con Angel Justiniano Carranza, Alejandro Rosa, Enrique Peña, José Marcó del Pont y Alfredo Meabe, en su condición de primer presidente le da su espíritu inmortal, orientando la labor histórica y creando una escuela de historiadores a la que nuestro homenajeado suma desde ahora con honor su nombre.

Macchi, maestro auténtico ha sabido sembrar a lo largo de toda una vida consagrada, sus conocimientos entre los discípulos. Labrador de sueños buscaban sus manos sabias de calor, la tierra bendita que esperando estaba la roja semilla de su corazón. Puede decir con énfasis: Así como el obrero que tiene en sus manos el hierro candente y en su inteligencia la genial inspiración creadora es capaz de gestar obra de arte de herrería, así también el MAESTRO que encuentra en el camino un corazón maleable, trata de esculpir en él, la imagen de la perfección.

AMISTAD, tan solo una palabra, un no se que de incontenibles ansias, un algo que nos trepa y queda en la garganta para mostrarse en una sonrisa en un grito de amor allí guardada.

Amistad, eso indefinido que nos bulle en el alma, que nos da paz en los días y las noches y despertar sonriendo a la mañana. Un algo que nos hace poderosos, no saber explicar lo que nos pasa y aunque NADA TENGAMOS EN LAS MANOS nos sobra para dar y nos alcanza: solo sentir que queremos, solo tener los seres que nos quieren.

Eso es amistad, el don humano que nos hace vivir con alas y nos hace decir gracias por la esperanza a diario renovada..

Manuel E. Macchi con su sólida personalidad ha hecho de la amistad un culto renovado y en la modestia de su ser ha sabido lograr el aprecio de los que tenemos la suerte de compartir su trato diario.

Macchi: símbolo del investigador; símbolo del educador; símbolo del amigo, muchas gracias.

"LOS GITANOS"

Por J. P. Clébert (AYMA — S.A. EDITORA — BARCELONA)

¿Qué misterio encierran, en sus orígenes, en su historia, en sus oficios, tradiciones, vida cotidiana, lengua y modos de expresión, en sus relaciones sociales, los cinco a seis millones de gitanos, errantes por todo el mundo?

Estimamos que Clébert ha logrado lo que se había propuesto: rectificar prejuicios, consolidar conceptos, instruirnos sobre estos nómades a través de siete capítulos titulados según las cuestiones anotadas, un apéndice de Notas, un epílogo sobre "los gitanos en la literatura española", Notas al epílogo, sesenta y cuatro fotografías y una ilustrativa cartografía, precedido todo ello de una introducción del Dr. Julio Caro Barona, Director del Museo Nacional español.

Precisamente en el prólogo, se lee: "a los gitanos... sobre todo se les teme. A decir verdad, no se les quiere... se les somete a control policíaco y se les somete a obligaciones fiscales y militares. ...El hecho de que cuatrocientos mil gitanos hayan sido fusilados, ahorcados o gaseados en los campos nazis, al igual que los judíos, ha pasado prácticamente inadvertido... Viviendo al margen de la civilización, emplean todavía los métodos de defensa propios de los seres asociales..

"Y a pesar de todo esto, los gitanos suponen un caso excepcional: el ejemplo único de un grupo étnico perfectamente definido a través del tiempo y del espacio, que desde más de mil años y más allá de las fronteras de Europa, ha llevado a cabo una gigantesca migración, sin que jamás haya consentido alteración alguna a la originalidad y a la unidad de su raza. Unicamente la diáspora judía podría compararse a la dispersión gitana. Pero los judíos se han ido integrando en las civilizaciones de los países que han atravesado...".

Hacia el siglo XV aparecieron en Europa los primeros "bohemios"; en ese entonces se inicia su estudio; pero es recién el siglo XIX, cuando la "cingarología" o "gitanología" se

incorpora a la etnología, "cuando bajo la influencia del romanticismo, se hizo sentir la necesidad de un exotismo interior".

Qué misterio encierran estos gitanos, calés, cíngaros, manuches, unidos por el mismo amor a la libertad, su eterna fuga ante las trabas de la civilización, la necesidad vital de vivir al ritmo de la naturaleza, de ser dueños de sí mismos, y el desprecio hacia lo que llamamos pomposamente los "acontecimientos".

En el capítulo I, advierte que en general, los "gitanólogos" reconocen el muy probable origen indio de los gitanos, aunque siempre persiste, en el fondo, el misterio, cuyas raíces se remontan al texto bíblico haciendo referencia a los malditos descendientes de Caín o al gitano que por cuarenta "kreutzers" forjó los tres clavos con que se crucificó a "Yeshua ben Miriam, que el mundo llamará Jesús". Fantasías, para Clébert, pues no hay confirmación de la presencia de gitanos en la Palestina de los primeros tiempos del cristianismo; pero probablemente por la influencia de esta religión, los gitanos han traducido en términos bíblicos "los mitos de su desconocido origen".

Entre el 855 que ya se los encuentra en Bizancio y 1515 que arriban a Suecia, se ubica la instalación de estos "nómadas" en Europa. En 1427, el "Journal d'un Bourgeis de París", precisa el día domingo 17 de agosto, el "gran acontecimiento": "...doce penanciers... vinieron a París"; su asentamiento en España dataría de 1452, siendo los "gitanos" los que allí llegaron, muy alejados de los cíngaros, con quienes poco se parecen.

¿Por qué los gitanos han sido en todo tiempo y lugar, músicos y chalanes?, pregunta que, según Clébert se reitera el común. Desde el S. XIV, se los conoce en Corfú como caldereros y en Servia como herradores, artesanos del metal que cultivaron en la India. Chalanes de caballos, los gitanos tienen en estos animales a sus mejores amigos, siendo muy pocos afectos a los perros; mas no son buenos jinetes, usando al caballo como bestia de tiro u objeto de trueque. Son más que nada excelentes "maquilladores" de caballos, sabiendo disimular muy bien los defectos del animal.

Los "luri", los más antiguos, tocaban hábilmente el laúd y desde entonces (1410); se estima que ellos fueron los creadores de la llamada precisamente "música gitana", mérito que se atribuyen también los húngaros. Pero "sea cual fuere su

oficio, el gitano sabe tocar el violín... es el alma del nómada". La danza clásica de las mujeres gitanas en la de "la serpiente", confundida a veces, con la del "vientre"; en España, la "zarabanda" era bailada en el siglo XVII (y condenada por la Iglesia). Las artes adivinatorias (quiromancia y quirología) son practicadas por las mujeres gitanas, aunque nunca apelan a ellas para sí "son industrias destinadas a los gaché, los despreciados no-gitanos"..

En el capítulo IV, Las Tradiciones, hay páginas interesantísimas sobre la autoridad, el matriarcado, la justicia (al "kriss", tribunal), le conciernen los conflictos entre tribus o grupos: el rapto de una muchacha, una pelea con golpes y heridas, celos o rivalidad, la no observancia de las leyes gitanas, que podían ser castigadas con la pena de muerte, castigo hoy casi desaparecido. Creen en un Dios único: ó Del, ó Devel, ó Deloro; monoteísmo clásico. ó Del es, a la vez, el cielo, el fuego, el viento, la lluvia (pero no el agua); al diablo lo llaman Bengh, colaborador de ó Del en la creación del primer hombre Damo y de la primera mujer, Yehwah. Principios respectivos del Bien y del Mal, ó Del y Bengh están en constante lucha. Datos precisos sobre la demonología, la sexología y la medicina gitanas, incluídas la brujería y la magia.

De la vida cotidiana anota que la boda gitana reviste tres formas: el rapto (forzado o consentido), la compra o el consentimiento mutuo. La homosexualidad y la sodomía, severamente prohibidas y no existe la prostitución.

La lengua gitana es el "romaní" (o romanés de "rom", hombre) de origen indio; desconocen el uso de la escritura, aunque un gitanólogo habla de un alfabeto chingané, jeroglífico, de cinco vocales y dieciocho consonantes.

El gitano es ante todo, nómada y ello se debe "menos a necesidades históricas o políticas que a su naturaleza"; en Europa central y oriental, hay importantes grupos semisedentarios.

"...El área de expansión de los gitanos cubría toda Europa. Los hay todavía en Asia Menor; en Africa del N., en Egipto, en el Sudán, en Etiopía, Africa del S., en las dos Américas (particularmente en EE. UU., Chile y Perú), e incluso en Australia...".

Clébert concluye su obra, documentada y atractiva, examinando la situación de los gitanos en los principales países de la Europa contemporánea, incluyendo datos cuyos testimo-

nios más irrefutables son sus coloridas presencias en importantes urbes del continente, como en las de España donde "forman parte del folclore local, por no decir del paisaje"; en Surrey (Ing.) donde se los encuentra disfrutando las playas y del Derby de Epsom; del rechazo que sufren en Bélgica, etc.

"Durante mucho tiempo, los gitanos acamparán al pie de nuestras casas y encenderán fuego en los rincones de nuestros bosques, acunados por los cantos nostálgicos de la lejana Asia y de la más vieja Europa".

Desde la fotografía dos, una bella y enigmática joven gitana, nos mira con cierto temor pero con orgullo de no ser "gaché"..

Aracely Ré Latorre

MANUEL E. MACCHI: "NORMALISMO ARGENTINO. LA ESCUELA NORMAL DE CONCEPCION DEL URUGUAY EN SU CENTENARIO. 1873 - 1973. ACCION INICIAL DE URQUIZA", Librería y Editorial Castellví S.A., Santa Fe, 1974, 203 páginas.

Con este título el profesor Manuel Eugenio Macchi, Director del Palacio San José, estudia exhaustivamente la evolución histórica de la Escuela Normal Superior de Profesores "Mariano Moreno" de Concepción del Uruguay, Entre Ríos; publicación que corresponde a la Serie III, Nº 9 del museo que dirije.

Si bien el autor centraliza sus inquietudes en la trayectoria de la mencionada escuela; el texto de la obra contiene importantes consideraciones acerca del desarrollo del normalismo y el saldo positivo que se deriva de su acción permanente en beneficio de la elevación cultural de los argentinos.

Es que la vida de ese centro educacional abarca casi todo el accionar de esta clase de casas de estudios, ya que el establecimiento objeto del análisis es el segundo en su tipo en el país, después de la Escuela Normal José María Torres, fundada en Paraná en el año 1871.

Sólo dos años separan el inicio de aquella del de la primera escuela normal argentina.

Como antecedente importante figura la fundación del Colegio del Uruguay en 1849 el que, con su prestigio, sirvió de base a las creaciones posteriores en el país, estando todos ellos íntimamente ligados en gran parte de sus trayectorias.

Destaca también el hecho de ser el suelo entrerriano el que albergó a las primeras escuelas normales.

La obra del profesor Macchi realiza nuevos e importantes aportes a la historia educacional argentina y destaca las preocupaciones de, entre otros, dos grandes hombres de nuestro pasado que encontraron en la instrucción un motivo para estrechar vínculos: Sarmiento y Urquiza. Sabido es que no siempre las relaciones entre ambos fueron lo suficientemente cordiales, pero la cultura los unió en proyectos comunes.

No hemos de entrar en el análisis del tema, que el autor nos muestra con excelente claridad y precisión, pero debemos

destacar que del texto se desprende la enorme positividad de la acción desarrollada por la Escuela Normal de Concepción del Uruguay en una centuria, no sólo en el ámbito local sino también en el nacional y aún fuera de él. Resulta evidente su camino ascendente, iniciado el 17 de marzo de 1873, día en que comenzó sus actividades con trece alumnas, hasta hoy, en que vemos pobladas sus aulas por algo más de mil quinientos estudiantes distribuidos en los cuatro niveles de la enseñanza.

Si bien respetamos nuestro propósito de no analizar en detalle el tema central, ello no significa un inconveniente para hacer una mención especial a la esforzada y tesonera tarea desarrollada por la primera directora de esa Escuela, quien debió superar muchos obstáculos para lograr la concreción de sus ideas progresistas, lo que hizo con una voluntad e inteligencia fuera de lo común. Esta acción patriótica de Doña Clementina Comte de Alió está reflejada en la obra comentada, cuyo texto nos permite valorar en su justa medida sus preocupaciones por llevar adelante esta trascendente obra educacional, lo que hizo con claridad de pensamiento y fortaleza de decisiones, circunstancia que permitió el éxito de su gestión, hecho doblemente apreciable máxime si se tiene en cuenta que afrontó la responsabilidad del inicio de la escuela y que continuó por espacio de 27 años al frente de la misma hasta que el Establecimiento quedó definitivamente consolidado.

El último capítulo se titula: "La escuela del presente" y en él da el autor una imagen de la gravitación importantísima que ejerce la Escuela en el área a la que está dedicada.

Los procesos educacionales se hallan vinculados a las circunstancias políticas por las que ha atravesado la patria, lo que surge del texto del libro.

Es una obra que está al alcance no sólo del especialista sino también del lector interesado en el tema ya que su contenido cuenta con profundidad científica pero ésta acompañada de un relato ameno, lo que es característica del Profesor Macchi.

En síntesis, no dudamos que el libro de referencia se convertirá en un texto de consulta para todos aquellos que deseen conocer con profundidad los aspectos más trascendentes del itinerario de la segunda escuela normal del país y, por añadidura, del normalismo argentino.

Josefina Esther Suñer de Cuffré

ADHESIONES

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE ENTRE RIOS

COMISION MUNICIPAL DE CULTURA

S.I.B.S.A.Y.A. S.A.

PINDAPOY S.A.A.I.C.

JUAN JOSE PAPETTI

BRIOZZO, PAOLAZZI Y CIA.

MARSICO HNOS. S.A.

MAZORKA

Joyería París

Rulemanes Litoral S.R.L.

Librería Proa

Hraste, Del Río y Gabioud

Coop. de Créditos Ltda.

Caja de Créditos Uruguay Coop. Ltda.

Bazar La Lucha

Molinos Concepción S.A.I. y C.

Pedro Salomón

Lusera S.A.

Armando Matharán

Martín Vazón

Librería del Colegio

Uruguay Muebles

Casa La Antena

Arrocera Gallo

Cooperativa La Obrera Ltda.